

# **DOCTORADO EN COMUNICACIÓN**

## **UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA**

**Título tesis:**

### ***COLECTIVOS JUVENILES EN MEDELLÍN*** ***Configuración de las subjetividades juveniles*** ***vinculadas a la Comunicación Audiovisual*** ***participativa y comunitaria***

**Ángela Garcés Montoya**

Docente – Investigadora Universidad de Medellín-Colombia  
Integrante del grupo de Investigación Comunicación, Organización y Política  
(2001) Universidad de Medellín.

**Dra. Miriam Kriger - Directora de tesis:**

Dra. En Ciencias Sociales (FLACSO), investigadora adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), y docente investigadora de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Actualmente dirige tres proyectos de investigación (ANCyT, CONICET y UBA), sobre Jóvenes, cultura y política en entornos nacionales; además un proyecto docente de formación de posgrado en Ciencias Sociales y Educación (Centro REDES-CONICET). Es miembro de la Red Argentina de Investigaciones en Juventud, del GT de CLACSO sobre pedagogías críticas en América Latina, de la Red de investigadores sobre los vínculos en la escuela (Ministerio de Educación, Argentina), y del Comité Editorial de la Revista Argentina de Juventud realizada por el Observatorio de Jóvenes y Medios de Comunicación de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP)

**Dr. José Antonio Alcoceba - Co-director de tesis**

Doctor en Ciencias de la Información - Universidad Complutense de Madrid.  
Asistente Técnico del Instituto de la Juventud (Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales), Coordinador Plan de Juventud (2005-2008)

# TABLA DE CONTENIDO

## Proyecto de tesis

1. Palabras clave
2. Antecedentes
3. Planteamiento del problema
4. Preguntas
5. Objetivos
6. Marco teórico
7. Propuesta metodológica

## PARTE 1:

### LO JUVENIL: DE LA ORGANIZACIÓN AL COLECTIVO

#### CAPÍTULO 1

##### COLECTIVOS JUVENILES:

##### ESTADO DE LA CUESTIÓN RECIENTE EN AMÉRICA LATINA

###### Introducción

1. ESTADO DE LA CUESTIÓN: DINÁMICAS DE AGRUPACIÓN DE LOS/AS JÓVENES QUE TRANSITAN DE ORGANIZACIONES A COLECTIVOS JUVENILES
2. FORMAS EMERGENTES DE GRUPALIDAD JUVENIL EN AMERICA LATINA
3. DINÁMICAS GRUPALES DE LAS ORGANIZACIONES Y LOS COLECTIVOS JUVENILES EN AMERICA LATINA
4. PERSPECTIVAS PARA REPENSAR LO POLÍTICO EN EL MUNDO JUVENIL EN LA ACTUALIDAD
5. COLECTIVOS JUVENILES Y APROPIACIÓN DE MEDIOS EN MEDELLIN COLOMBIA.

#### CAPÍTULO 2:

##### PANORAMA RECIENTE DE LAS GRUPALIDADES JUVENILES EN MEDELLIN-COLOMBIA.

###### Introducción

1. CONTEXTO RECIENTE -1990-2010- DE LAS FORMAS DE POBLAMIENTO EN MEDELLÍN Y SUS AFECTACIONES A LA CONDICIÓN JUVENIL
2. ESTADO DEL CONOCIMIENTO EXISTENTE SOBRE ORGANIZACIONES JUVENILES EN COLOMBIA Y MEDELLÍN (1990-2010) .
  - Panorama nacional y local
  - Abordajes del tema y orientaciones disciplinares
3. FORMAS DE CLASIFICACIÓN DE LAS ORGANIZACIONES JUVENILES.

#### 4. DESCRIPCIÓN DE LAS ORGANIZACIONES JUVENILES DE MEDELLÍN.

### **CAPÍTULO 3: DESCRIPCIÓN DE COLECTIVOS DE COMUNICACIÓN JUVENIL EN MEDELLÍN . CASOS: CIUDAD COMUNA Y PASOLINI DESCRIPCIÓN DE COLECTIVOS DE COMUNICACIÓN JUVENIL EN MEDELLÍN . CASOS: CIUDAD COMUNA Y PASOLINI**

#### Introducción

1. LOS COLECTIVOS
  - 1.1. COLECTIVO CIUDAD COMUNA
    - ¿Quiénes son y cómo se organizan?
    - ¿A qué medios de comunicación le apuestan?  
Semillero de Periodismo
    - ¿Dónde actúan y cuáles son los impactos que generan?
  - 1.2. COLECTIVO PASOLINI EN MEDELLÍN
    - ¿Quiénes son y cómo se organizan?
    - ¿A qué medios de comunicación le apuestan?  
Semillero de Periodismo
    - ¿Dónde actúan y cuáles son los impactos que generan?
2. Confluencias entre los colectivos de comunicación ciudad comuna y pasolini en Medellín
3. Los colectivos de comunicación y la construcción del territorio

## **PARTE 2: SUBJETIVIDADES JUVENILES EN COLECTIVOS DE COMUNICACIÓN.**

### **CAPÍTULO 4. RELATOS DE VIDA JUVENILES Y TALLERES DE MEMORIA: UN ACERCAMIENTO NARRATIVISTA**

#### Introducción

1. Relatos de vida: Enfoque y método de interpretación comprensiva
  - 1.1. Epifanías en la constitución de las subjetividades juveniles
  - 1.2. Trayectos vitales en los relatos de vida juveniles
2. Aplicación del Relato de Vida.
  - Ejes temáticos de los relatos de vida.
3. Descripción metodológica del taller de memoria
  - Fundamentos del taller de memoria
  - Validación del taller de memoria
  - Sistematización del taller de memoria.

4. Devenir sujeto juvenil: Una crítica al sujeto como unidad

## **CAPITULO 5 CONFORMACIÓN DE LOS COLECTIVOS PASOLINI Y CIUDAD COMUNA: HALLAZGOS Y ANÁLISIS**

### Introducción

1. AGRUPACIÓN JUVENIL: ENTRE PROPUESTAS ADULTOCENTRICAS Y DERIVAS SUBJETIVAS.
  - Subjetivar la periferia
  - Marcas subjetivas en infancia y adolescencia: Momentos más significativos
2. PROCESOS DE SUBJETIVACIÓN JUVENIL RELACIONADOS CON LA CONFORMACIÓN DEL Colectivo Juvenil de Comunicación
  - Conformación del “grupo de amigos”.
  - Elementos constitutivos de los colectivos juveniles
3. DERIVAS SUBJETIVAS DE LAS NARRACIONES JUVENILES

## **CAPÍTULO 6. SUBJETIVIDADES JUVENILES, IDENTIDADES Y TERRITORIOS**

### Introducción

1. Subjetividad juvenil y Reflexividad
  - Narraciones masculinas.
  - Narraciones femeninas
2. Movimiento subjetivo: encontrar el “grupo de afines”.
3. Vida de barrio y procesos de arraigo territorial

## **PARTE 3: EL AUDIOVISUAL ETNOGRÁFICO Y COMUNITARIO COMO MODALIDAD DE APROPIACIÓN TERRITORIAL CON PERSPECTIVA JUVENIL**

## **CAPÍTULO 7. RE-MIRAR LAS MÁRGENES CON PERSPECTIVA JUVENIL**

### Introducción

1. Nociones orientadoras para comprender la constitución de las subjetividades juveniles en su condición de margen urbana.
2. Formas de poblar las márgenes en Medellín: revisar la mirada técnica y racional.
3. Ser joven en la margen: Visiones desde la industria del cine y el audiovisual alternativo.

**CAPÍTULO 8  
PRODUCCIONES Y CREACIONES AUDIOVISUALES QUE RESIGNIFICAN LOS  
BORDES URBANOS CON PERSPECTIVA JUVENIL.**

1. Re-mirar los márgenes desde la creación audiovisual.
  - Pasolini en Medellín. Caso Audiovisual etnográfico
  - Ciudad Comuna – Documental Social Participativo
2. Otras miradas: como poblar las márgenes urbanas de Medellín.
  - “Con la casa al hombro” – de Pasolini en Medellín
  - “Documental Social Participativo (DSP)”: Caso El Jardín de las dudas
3. De los colectivos de comunicación y las subjetividades que promueven:  
*comunicador comunitario y etnógrafo nativo*

**CAPÍTULO 9  
VIDEO COMUNITARIO COMO PROCESO Y PRÁCTICA DE COMUNICACIÓN  
ALTERNATIVA.**

1. Descripción comparativa de las prácticas de comunicación vigentes en colectivos que interactúan en barrios periféricos de Medellín.
  - a. Constitución de Sujeto colectivo.
  - b. Prácticas organizativas
  - c. Prácticas de producción y creación del medio
2. Nuevas formas de relacionamiento a través de procesos de formación
3. Valorar las mediaciones que se suceden en los colectivos juveniles de comunicación

**CONCLUSIONES: HALLAZGOS Y PROYECCIONES**

## PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

### **COLECTIVOS JUVENILES EN MEDELLÍN** **Configuración de las subjetividades juveniles vinculadas a la** **Comunicación Audiovisual participativa y comunitaria**

#### 1. PALABRAS CLAVES.

Colectivos juveniles de comunicación,  
Subjetividad política,  
Territorios periféricos,  
Comunicación Audiovisual

#### 2. Antecedentes.

El proyecto de investigación **Colectivos juveniles en Medellín. Configuración de las subjetividades juveniles vinculadas a la comunicación audiovisual (participativa y comunitaria)** compromete en primera instancia los desarrollos investigativos en juventud realizados en la ciudad de Medellín y busca aportar conocimientos a los campos de estudio de juventud, a través del reconocimiento de dos colectivos juveniles de comunicación, ellos Ciudad Comuna – C.C y Pasolini en Medellín. Me interesa valorar las prácticas y procesos de comunicación vigentes en los colectivos juveniles que proponen renovadas formas producción audiovisual, que inciden en apropiación de medios de comunicación alternativos y apropiación del territorio, en contextos marginales de la ciudad de Medellín.

Este proyecto de investigación mantiene un compromiso con la Universidad de Medellín y su Facultad de Comunicación que promueve la formación de alto nivel para sus docentes y el desarrollo de la investigación a través del Grupo de Investigación Comunicación, Organización y Política del cual hago parte desde su conformación en 2001. Para pensar estos colectivos juveniles de comunicación es necesario evidenciar varias circunstancias locales, institucionales y personales que orientan este tema de investigación.

Las políticas de promoción de la educación superior en Medellín, logran configurar un importante diálogo entre Estado, academia y sociedad civil.

Gracias a esa situación, soy beneficiaria de la beca de educación superior ENLAZA MUNDOS<sup>1</sup>, que promueve la Secretaria de Educación de la Alcaldía de Medellín y busca formar estudiantes en maestrías y doctorados para pensar con nuevas perspectivas nuestra situación local.

Mi primer acercamiento a los estudios en juventud, sucede en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Medellín (2002), cuando imparto el curso de Comunicación Intercultural, dirigido a estudiantes de segundo semestre de pregrado en Comunicación; allí evidencio la presencia de estudiantes muy jóvenes (de 15 a 17 años), que pertenecen a estratos sociales medios y altos y desconocen profundamente las dinámicas de vida de los y las jóvenes que habitan en los sectores populares de Medellín. Empiezo con ellos un proceso pedagógico de reconocimiento de la ciudad, de los *otros* y de los *miedos al Otro*<sup>2</sup>. Los *Otros jóvenes*, aquellos que habitan en sectores populares, son portadores de fuertes estereotipos basados en violencias urbanas. Esta experiencia me conduce a desarrollar la investigación *Culturas juveniles contemporáneas en Medellín. Una aproximación antropológica (2003-2004)*;<sup>3</sup> esta investigación comienza a tejer un vínculo interesante entre los jóvenes universitarios y los jóvenes que habitan en sectores populares de Medellín vinculados a la producción cultural, estética y musical en sus barrios.

Los avances en investigación comienzan a avizorar un joven productor de cultura, interesado en incidir en las condiciones sociales y culturales adversas que persisten en sectores populares de Medellín. Voy descubriendo entonces la importancia vital para los jóvenes de pertenecer a una *agrupación juvenil para ganarle a la guerra*. En tanto que en las agrupaciones juveniles se privilegia un

---

<sup>1</sup> ENLAZA MUNDOS: El objetivo de los estudiantes en el exterior es aprovechar el aprendizaje, las relaciones académicas y la experiencia de todas las personas que van a hacer estudios en el extranjero para que abran las puertas a nuevas oportunidades a través de los contactos que establecen en sus lugares de estudio; se busca crear redes en diferentes partes del mundo que se materialicen en proyectos para la ciudad. <http://www.enlazamundos.org/enlazamundos>

<sup>2</sup> En éste proceso fue clave la propuesta de la Universidad de Cataluña con su curso “Ciudad imaginada, ciudad reconquistada”, dictado por Jordi Borja, a través de la Corporación Región (Medellín, agosto 2002). Su curso busca valorar y reconquistar la ciudad a través de estrategias didácticas, como: recorridos urbanos y guías culturales de la vida cotidiana urbana. Sus reflexiones se recogen luego en Borja (2003).

<sup>3</sup> El resultado de esta investigación fue publicado como Garcés, Á. (2005) *Nos-otros los jóvenes. Polisemias de las culturas y los territorios musicales en Medellín*. Medellín: Sello Editorial Universidad de Medellín. 2da. edición enero de 2010.

encuentro entre jóvenes y allí, se van tejiendo renovadas formas de apropiación de medios y apropiación del territorio, que configuran las subjetividades juveniles.

En las formas de agrupación juvenil asociadas a apropiación de medios y de territorios en los sectores populares de Medellín, voy encontrando, por un lado, renovadas formas de encuentro entre jóvenes, que promueven una *comunicación para desarmar mentes* –Caso Pasolini en Medellín- y .por otro lado, una *comunicación para el empoderamiento ciudadano* –Caso Ciudad Comuna. Emerge el interés por investigar al sujeto político, en la perspectiva planteada por Zemelman, concebido como “el sujeto que oriente la posibilidad de entender a los sujetos como condensadores de historicidad con potencialidades de futuro: el sujeto fundador y activo que buscamos rescatar puede romper con lo evidente porque anima las formas del lenguaje. Es el que resiste a la inercia y el que atraviesa hacia lo inédito en la búsqueda de nuevas significaciones, y que, por lo mismo, necesita de un lenguaje abierto a lo nuevo. Es el lenguaje de la mente utópica cuyo contenido es la incorporación de los constituyentes, en vez de quedarse atrapado en lo ya producido” (Zemelman, 1998, pp. 49). Comienzo entonces a centrar la atención en las agrupaciones juveniles vinculadas a procesos comunicativos en zonas de periferia urbana.

Tengo entonces un compromiso claro con los colectivos juveniles y con la ciudad en general. Se valoran los colectivos juveniles en Medellín, al constatar en los procesos de investigación local que los jóvenes viven un interesante tránsito en las formas de agruparse y constituirse como sujetos políticos. Estas renovadas formas de agrupación tratan ante todo de distanciarse de las organizaciones juveniles tradicionales para explorar otras formas de ser joven, actor social y gestor cultural. Los colectivos Ciudad Comuna y Pasolini en Medellín son reconocidos por estar fuertemente comprometidos con la dinámicas sociales y culturales de sus entornos, donde hacen de la comunicación un elemento clave de su agrupación, en tanto, se apropian de medios de comunicación, basados en procesos propios de autoaprendizaje, colaboración grupal, autogestión y pluralismo.



Por ello, no es gratuita mi vinculación al doctorado en Comunicación de la UNLP, al buscar un espacio académico, afín con mi trayecto en investigación en comunicación, con énfasis en estudios culturales y en juventud con vínculos en procesos de comunicación; en el Doctorado en Comunicación de la UNLP encuentro un especial diálogo con el observatorio en juventud como espacio que promueve el encuentro entre las dinámicas sociales juveniles y los procesos investigativos respaldados en la academia.

### **3. Planteamiento del problema**

Al revisar los estados del arte en los estudios de juventud en Colombia, en relación con las temáticas de expresión y organización juvenil, se reconocen tres décadas marcadas por las condiciones sociales y políticas del país. En particular, en la década de los 80's, se resalta la noción de joven como sujeto peligroso y en los estudios de juventud se analiza la vinculación de los jóvenes a actividades delictivas: pandillas, bandas, guetos que promueven la violencia urbana (Salazar, 1990, 1991, 2002). El joven como sujeto peligroso se asocia en Colombia con la emergencia del fenómeno de la violencia en el país, vinculada con el narcotráfico y la insurgencia guerrillera. Los jóvenes aparecen en las ciudades y en el escenario de lo público como actores colectivos que hacen parte de bandas y pandillas; o se convierten en sicarios que desestabilizan el equilibrio social. Los estudios locales van reconociendo que Colombia es pródiga en violencias y sus principales protagonistas son jóvenes que forjan la historia nacional a lo largo del último medio siglo XX. Veamos como describe Perea (2000) al joven pandillero:

El pandillero no se marcha del barrio. Ahí reside su diferencia con el habitante callejero, cuya morada en las calles de la ciudad supone el quiebre del lazo instituido. El parche, de manera distinta, se sitúa a medio camino entre la vida "normal" y la calle: desconoce toda normativa pero, al asirse al barrio, permanece dentro de la esfera de su dominio. No se marcha, su reto es transgredir el orden volviéndose el <parche>. Como lo dice alguno, <pandillas no se llama casi acá, se les llama más bien parche>. Ciertamente, entre los pandilleros y sus cercanos el término <pandilla> es inusual; entretanto lo opuesto acontece entre sus víctimas, siempre dispuestas a señalarlos. De los unos hacia los otros está en juego el poder del estigma, los primeros renuentes a nombrarse con él, los segundos empeñados en usarlo para tomar revancha y exorcizar el miedo. Entre los unos y los otros

el <parche> se convierte en la metáfora de la pandilla: se trata de ser un agregado extravagante que taponan un hueco. Para lograrlo los pandilleros quiebran las mediaciones de la vida cotidiana y adoptan prácticas fuera de toda ley. En este amargo conflicto no hay nada redundante, por el contrario, la presencia pandillera en la esfera local es por definición conflictiva, comenzando por la corta edad de sus integrantes. Las mujeres tienen su presencia, básicamente como novias que logran penetrar en diversos grados las rutinas, pero se trata de un universo masculino compuesto ante todo por jóvenes entre los 13 y los 20 años. (Perea, 2000, p.438)

Si avanzamos a la década de los 90's vemos como los estudios de juventud en Colombia, viran de la noción del “joven peligroso” para considerar al “joven vulnerable”, y pensar en formas de intervención y acompañamiento para el joven inmerso en el conflicto armado. Son representativas las investigaciones de Henao y Castañeda (2002) sobre jóvenes y “parlache”, Perea (2000) sobre jóvenes, calle y conflicto, Riaño (2000), Ortiz (1991) y Salazar (2002, 1998 y 1990), jóvenes y violencia armada urbana (bandas, pandillas y sicarios)

Luego, en la década del 2000 aparece un nodo importante de investigaciones que indagan por representaciones juveniles alternativas, para conocer otras formas de agrupación juvenil asociadas a la configuración de nuevas subjetividades políticas (Alvarado, 2009; Perea, 2008; Vega y Pérez, 2010). Otras rutas, hacen énfasis en agrupaciones vinculadas a la música y la producción cultural (Castiblanco, 2005; Garcés, 2005; Muñoz y Marín, 2002; Muñoz, 2006, 2006, 2008) y también agrupaciones vinculadas a producción de medios de comunicación alternativos (Acosta y Garcés, 2009; Arias, 2002; Garcés, 2008, 2010). Los balances de las investigaciones en juventud realizadas entre 1980 – 2010 al evidenciar un importante viraje teórico y metodológico en los estudios de juventud, visible en la década del 2000 al considerar que “es posible identificar tres desplazamientos en las perspectivas analíticas. El primero es que va de la violencia a la identidad; el segundo el que camina de la política a la cultura; y el tercero el que recorre de las instituciones al sujeto”. (Perea, 2008, p.277)

Si ampliamos la mira a Latinoamérica para conocer los trayectos de las investigaciones en juventud que indagan por el tránsito de organizaciones a colectivos juveniles y su vinculación a procesos comunicativos situados en

sectores populares, se precisa realizar una revisión del contexto latinoamericano; para ello es indispensable el rastreo de antecedentes con la consulta de las bibliotecas virtuales de CLACSO, SCIELO, REDALYC y los Observatorios de Juventud de la Universidad Nacional de La Plata y la Universidad Nacional de Colombia. Además de las revistas especializadas en juventud como: JÓVENES del Instituto Mexicano de Juventud y Última Década; también, se considera la consulta de las investigaciones realizadas por el Centro de Investigación en Ciencias Sociales (CESC) de Chile, el Centro Latinoamericano sobre Juventud (CELAJU) y el Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud (CINDE). En un primer sondeo, atendiendo a las nociones de movimientos, organización y/o colectivos juveniles en relación con participación política se destacan varias investigaciones puntuales para Argentina (Chaves, 2010; Kriger 2008, 2010, 2010<sup>a</sup>; 2012; Saintout, 2009; Vásquez y Vommaro, 2011; Vommaro, 2012), Chile (Zarzuri, 2005 y 2011; Valenzuela, 2007) y México (Feixa 1998 y 1999; Feixa, Molina, Alsinet, 2002 Serna 2000 y 1997, Valenzuela, 2002, 1998, 1997).

Es importante resaltar que en los estudios de juventud en Colombia, sólo desde hace muy poco tiempo se empieza a entender a los jóvenes como actores estratégicos para el país, que poseen saberes, valores y sensibilidades propios y que, “en campos como el de las tecnologías info-comunicativas, por primera vez en la historia, tienen más competencias que sus padres y maestros” (Muñoz, 2006, p.26). En ese sentido, son importantes las investigaciones que indagan por los procesos de agrupación juvenil vinculados a la apropiación de medios de comunicación, y su incidencia en la configuración de las subjetividades juveniles. En esa ruta de investigación se destacan los estudios en expresiones juveniles vinculadas al hip hop y la apropiación y producción de medios alternativos, como páginas web, estudios caseros y emisoras virtuales (Garcés, 2005, 2010, 2011). Otros desarrollos se presentan en relación con organizaciones juveniles y comunicación audiovisual, caso del *Colectivo Pasolini en Medellín* (Arango y Pérez, 2007; Vega y Pérez, 2010).

El *joven como productor de cultura* se hace visible en los balances sobre *conocimiento de la juventud* presentados en los Estados del Arte por Serrano

(2003)<sup>4</sup>; Vega (2006)<sup>5</sup>; Garcés, Patiño y Torres (2008)<sup>6</sup>, donde se enfatiza la emergencia de un nuevo sujeto juvenil y campo de estudio, conectado con algunos aspectos que guardan relación, en primer lugar, con el reconocimiento del tema de juventud como un asunto importante de las agendas públicas en Colombia y Latinoamérica y, además con la valoración de una población juvenil con expresiones, prácticas e identidades diversas y complejas que merecen ser estudiadas desde diversas disciplinas.<sup>7</sup> Como lo anuncia Vega y Pérez:

Desde una perspectiva cronológica, los estudios sobre jóvenes han tenido tres desplazamientos importantes: de las violencias juveniles a las culturas juveniles, de la identidad a las experiencias de subjetivación y finalmente, de las estéticas corporales a los cuerpos disciplinados. En estos estudios el componente de la comunicación se ha analizado, de acuerdo con Muñoz (2007), en tres escenarios/espacios diferentes: el cuerpo, las mediaciones y la ciudad. (2010, p.150)

Al validar la importancia de las experiencias de subjetivación juveniles asociadas a la producción de medios, la presente investigación se propone aportar a la comprensión y conocimiento de los procesos comunicativos vigentes en dos colectivos juveniles en Medellín que redimensionan la subjetivación juvenil, los vínculos con el territorio y las formas de constituirse como sujetos políticos. Se entiende que el foco de investigación son los colectivos juveniles de

---

<sup>4</sup> El Estado del Arte coordinado por José Serrano (2003) sirvió como insumo para la formulación de la política pública de juventud en Bogotá en el año 2002. En este estudio se agrupó el conocimiento que existía sobre jóvenes a partir de tres categorías: normalización, transgresión y producción- consumo cultural; así mismo, se identificaron diferentes imágenes que circulaban sobre el mundo juvenil asociadas con la vulnerabilidad, el riesgo, la búsqueda de la identidad y el cambio social.

<sup>5</sup> El Estado del Arte elaborado por Jair Vega (2006) indaga por los programas de prevención de la violencia en jóvenes, basados en el uso de los medios de comunicación. Los resultados de la investigación hacen parte del Proyecto Fomento del Desarrollo Juvenil y Prevención de la Violencia, financiado por el Gobierno alemán e implementado por la Organización Panamericana de la Salud y la Cooperación Técnica Alemana-GTZ, para mejorar la participación de los jóvenes en la gestión de los programas de desarrollo juvenil y prevención de la violencia en países como Argentina, Colombia, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Perú.

<sup>6</sup> El Estado del Arte elaborado por Ángela Garcés, Carlos Darío Patiño y Juan José Torres (2008) identifica dos momentos en el estudio de los jóvenes. El primero de 1980 a 1990 en el cual se privilegió una mirada sobre el joven a partir de cuatro ejes: vulnerabilidad y riesgo, perspectiva etarea. (edad), portador de una cultura específica y como sujeto de derechos. El segundo momento del 2000 hasta el momento se ha caracterizado por una reducción del componente de la violencia en las preguntas de investigación, indagando más por los jóvenes como grupo social, por los consumos, la música, los territorios que ocupan y habitan y sus comportamientos en los espacios de socialización.

<sup>7</sup> En Colombia la investigación sobre jóvenes como productores de cultura se ha enriquecido a partir de los trabajos de Salazar (1998, 1990), Martín Barbero (1998, 2002), Perea (1998, 2007, 2008), Serrano (1998, 2000, 2003), Marín y Muñoz (2002), Rodríguez (2003), Quintero (2005), Garcés (2005a, 2005b, 2005c 2006a, 2009, 2010), Garcés, Patiño y Torres (2008), Pérez-Islas (2006, 1998), Muñoz (2007), Restrepo (2007), Pérez (2007), Vega (2006), Vega y Escalante (2007), Vega y Bayuelo, (2008), Vega, Pérez y Arango (2010), Vega y Pérez (2010), Valenzuela (2008), Escobar (2009), Serrano, Arango, Quintero y Bejarano (2009), Ocampo y Robledo (2009), Román (2009), Riaño (2000, 2006) entre otros.

comunicación, y la constitución de las subjetividades juveniles asociada a la resignificación de sus vínculos con el barrio, con la comunidad y con el grupo de amigos(as). Se intuye que, gracias a las formas de agrupación propias de los colectivos juveniles y su particular gestión estratégica de la comunicación, los jóvenes renuevan el ejercicio de la ciudadanía.

En particular, interesa conocer las prácticas de comunicación que promueven los colectivos Ciudad Comuna – C.C. y Pasolini en Medellín - PEM. Cada colectivo logra una apropiación de medios de comunicación con fines propios que están concordancia con sus formas de agrupación. Se trata además de colectivos de comunicación comprometidos con las dinámicas sociales y culturales de sus contextos cercanos (barrios y comunas). Resulta relevante entonces la relación entre colectivos juveniles y procesos de comunicación, donde se reconoce que los y las jóvenes encuentran formas de participación y maneras de reconstruir la memoria de sus comunidades, aunando la posibilidad de hacer lectura de sus contextos y de las complejas realidades que afronta cada colectivo principalmente en el campo de los derechos humanos.

Los colectivos juveniles propuestos son importantes al estar ubicados en alguna de las periferias urbanas de Medellín, que pueden cuestionar las imágenes amañadas de “Medellín y sicarios” o “Medellín eterna primavera”, que ocultan por un lado, raíces de exclusión social y de otro, visiones más críticas de la marginalidad territorial. Además, en los colectivos juveniles se evidencia un interesante tránsito en las formas de agruparse y constituirse como ciudadanos políticos. Estas agrupaciones tratan ante todo de distanciarse de las formas tradicionales de organización y explorar otras formas de ser sujeto joven, actor social y gestor cultural. Se trata de colectivos fuertemente comprometidos con la dinámicas sociales y culturales de sus entornos, que hacen de la comunicación un elemento clave de su agrupación, en tanto, se apropian de medios de comunicación, basados en procesos propios de autoaprendizaje, colaboración grupal, autogestión y pluralismo.

Durante el desarrollo de la investigación fue preciso realizar varias revisiones y modificaciones teóricas en relación con la orientación inicial del proyecto de

investigación. El primer foco de análisis versaba sobre Comunicación para el cambio social como eje temático para comprender los procesos comunicativos para el cambio social en los colectivos C.C y PEM, según figura en el plan de tesis (Noviembre 30 de 2013). Al iniciar el trabajo de campo con la descripción de los colectivos, se reconoce que ellos realizan formas de apropiación de medios y apropiación del territorio, con orientaciones políticas específicas, que se alejan de la comunicación para el cambio social y a su vez cuestionan la comunicación con énfasis en desarrollo. Voy descubriendo en los colectivos juveniles de comunicación estudiados, dos procesos de subjetivación diversos y particulares, asociados a las formas de apropiación de medios y apropiación del territorio. De un lado, en el colectivo C.C emerge la figura del *comunicador comunitario* que está en concordancia con la búsqueda del empoderamiento social que asume este colectivo en sus estrategias comunicativas; a su vez, en el colectivo de PEM se promueve la apropiación de la etnografía visual y la etnografía urbana que dan lugar a la emergencia de la subjetividad del *antropólogo nativo*.

En ese sentido, fue necesario hacer énfasis en las prácticas y procesos de comunicación asociados a la producción audiovisual desarrollada por los colectivos estudiados. Donde resulta oportuno revisar la relación entre subjetividad juvenil – apropiación de medios – apropiación del territorio, considerando las prácticas y procesos de comunicación de los y las jóvenes vinculados a los colectivos, que logran resignificar la condición de joven marginal, considerada una condición social y territorial que marca la subjetividad de los y las jóvenes que habitan en sectores populares de Medellín.

Gracias a ese reconocimiento particular de la constitución de las subjetividades juveniles vigentes en los colectivos de comunicación, planteamos la siguiente hipótesis: los colectivos juveniles de comunicación encuentran en los modos característicos de agrupación juvenil, en la gestión estratégica de prácticas de comunicación, y en la vinculación política con el territorio las condiciones de posibilidad para constituirse como sujeto colectivo; entendido como un sujeto social y político que logra generar acciones de cambio, en el marco de diversos

proyectos que abogan por la emancipación de sí y, a su vez, por la emancipación de los colectivos y de las poblaciones donde trabajan.

#### 4. PREGUNTAS

¿Qué tan significativa es la relación entre colectivos juveniles y la apropiación de medios, que logra redimensionar la subjetivación juvenil, los vínculos con territorios periféricos y las formas de constituirse como sujetos políticos?

¿Cómo se constituyen los "colectivos juveniles de comunicación" ubicados en territorios periféricos de Medellín y su particular gestión estratégica de la comunicación?

¿Cómo logran los *colectivos juveniles de comunicación* la configuración de nuevas subjetividades juveniles a través de la apropiación de medios y apropiación de territorio en las márgenes urbanas de Medellín?

¿Cuál es la particular relación entre subjetividad juvenil y constitución de ciudadanos políticos que se sucede en los colectivos juveniles de comunicación?

¿Cuáles son los aportes específicos (teóricos y metodológicos) de los *colectivos juveniles de comunicación* a la comunicación audiovisual (participativa y comunitaria)?

## 5. Objetivos.

### Objetivo General

**Aportar conocimientos a los campos de estudios de juventud, a través del estudio de dos colectivos juveniles de comunicación, situados en territorios periféricos de Medellín, y considerar su singular construcción de subjetivación juvenil, creación de vínculos con el territorio y de formas de constituirse como ciudadanos políticos**

### Objetivos específicos

1. Relevar el estado de la cuestión actual en términos de investigaciones, artículos y reflexiones sobre formas de agrupación juvenil, con énfasis en colectivos juveniles.
2. Conocer y comprender la constitución de *colectivos juveniles de comunicación* situados en territorios periféricos de Medellín y su particular gestión estratégica de la comunicación que logra modos específicos de apropiación, re-significación y transformación de sus contextos cercanos.
3. Comprender los procesos de comunicación de dos colectivos juveniles en Medellín, y evaluar su capacidad de redimensionar los procesos de subjetivación juvenil.
4. Reflexionar sobre un segmento de juventud, a saber *colectivos juveniles de comunicación* ubicados en territorios periféricos de Medellín, estudiando su particular constitución como ciudadanos políticos.
5. Establecer la particular relación entre subjetividad juvenil y constitución de ciudadanos políticos que se produce los colectivos juveniles a partir de sus prácticas y procesos de comunicación.
6. Reconocer las prácticas y procesos de comunicación en dos colectivos juveniles, a partir de sus propios procesos metodológicos de producción del



audiovisual alternativo, considerando los casos del *Audiovisual etnográfico* de Pasolini en Medellín y *Audiovisual comunitario* de Ciudad Comuna.

## **5. Justificación de la importancia de la tesis**

Indagar por los colectivos juveniles en Medellín y sus procesos comunicativos para redimensionar la subjetividad juvenil y ejercer la ciudadanía, resulta pertinente y necesario por las siguientes razones:

Se trata de relativizar el imaginario adulto-céntrico y hegemónico que ha terminado por posicionar una visión de los jóvenes que oscila entre peligroso, vulnerable, apático político. Se destacan en Argentina los trayectos investigativos que recogen escenarios de jóvenes en sectores populares y reivindican el territorio como espacio que reconfigura las formas de participación y organización juvenil (Vásquez y Vommaro, 2009; Vommaro, 2012); también resulta oportunas las reflexiones sobre qué significa estar pensando la juventud, la política y la nación aquí y ahora, que dan lugar a revisar e interrogar desde diversas perspectivas el vínculo actual de los jóvenes de América Latina con la política y la nación en tanto "proyecto común" (Kriger, 2013a, 2013b, 2012, 2010; Saintout, 2009). En Chile, al revisar las investigaciones recientes en juventud encontramos un enfoque denominado "giro hacia la cultura", que enfatiza en la construcción de un sujeto juvenil enmarcado por la cultura y, se observa lo juvenil a partir de sus producciones culturales y políticas propias (Aguilera 2010; Valenzuela, 2007, Zarzuri, 2005). En Brasil, encontramos investigaciones con énfasis en adscripciones juveniles con anclaje en las músicas urbanas que logran reconfigurar los estilos juveniles (Juárez, 2005, 2010), en esa línea se reconocen los estudios de México con amplia trayectoria en trabajo referidos a culturas juveniles, consumos y producciones musicales en contextos urbanos (Reguillo, 2000; Serna 2000 y 1997; Valenzuela, 2008) y en Colombia se comienza a privilegiar la noción de sujeto político (Alvarado, Martínez, Muñoz, 2009; Delgado, 2009, 2008; Gutiérrez, 2011; Muñoz, 2006, 2007, 2011); también resulta importante reconocer el vínculo entre mediaciones culturales y su relación con los cambios en los consumos culturales, Feixa (1998, 1999, 2000),

Feixa y cols. (2002), Martín-Barbero (2009, 2002, 1998, 1996), Muñoz (2006, 2077).

Si realizamos una mirada retrospectiva sobre los enfoques investigativos en la relación juventud y comunicación, se constata que el interés académico por las juventudes en Colombia tiene fecha reciente (1985-1987)<sup>8</sup>, considerado el periodo más aciago en la historia política reciente de Colombia. La figura de “joven violento” se encarna en la imagen de “sicario” considerado

Un joven que no es narcotraficante pero interviene en la guerra de los carteles contra el Estado; no es activista político pero tercia en la pugna entre los actores políticos; no pertenece a ninguna organización desde la cual reivindicar una causa justa pero aparece como actor cuyas acciones alteran la vida colectiva; y además poco le interesan los asuntos escolares y apenas pasa de los 15 años de edad. Esta figura de joven determinó el curso de la investigación en juventud en Colombia, pues la preocupación por las expresiones violentas se convirtió en la pregunta ordenadora y obligante. (Perea, 2008, p. 266)

En el periodo (1985-1987) el Estado Colombiano contrajo compromisos internacionales que lo obligaron a renovar el enfoque sobre las políticas de

---

<sup>8</sup> En este periodo, Colombia experimenta los momentos más violentos de su historia reciente: el homicidio de tres candidatos presidenciales pertenecientes a la izquierda y a sectores progresistas del liberalismo (Bernardo Jaramillo –UP 1990; Luis Carlos Galán Sarmiento –Liberalismo progresista 1989; Carlos Pizarro Leóngomez –M-19 1990 realizados por “jóvenes sicarios”. Otro evento se refiere a la neutralización del partido político Unión Patriótica – UP, mediante el asesinato de todos sus miembros (diez mil militantes en una década, hecho perpetrado por las fuerzas oscuras de la derecha que ostenta el poder); se suma el asesinato de líderes populares y sindicales incómodos al ejercicio del poder del Estado; sucesos que desestabilizaron profundamente la estructura social y política del Estado. En ese momento aparecieron los jóvenes como los principales protagonistas de los diversos actos criminales y terroristas que sacudían al país, ya sea como víctimas o victimarios; considerando que la gran mayoría de los actores políticos exterminados eran jóvenes, y a su vez, los que servían a las fuerzas oscuras del Estado, como reclutas, eran también jóvenes. Como contexto de esta reseña, viene al recuerdo la fatídica masacre de Tacueyó (Toribio – Cauca, 11, sucedida a lo largo noviembre y los primeros días de diciembre de 1985), donde un frente disidente de la guerrilla de la FARC, llamado “Ricardo Franco”; integrante junto con el EPL, M-19, Domingo Laín; estos frentes en conjunto se denominaban “Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, estaban en su momento negociando un proceso de negociación con el Estado Colombiano. El frente “Ricardo Franco” en un hecho sin precedentes en la historia de las guerrillas en el mundo, en 1985 (11 de diciembre) inicia una purga interna, estrangulando y desmembrando 164 de sus integrantes, por presuntas infiltraciones de la “derecha” en su frente. Las víctimas de este proceso estaban en edades comprendidas entre 16 y 25 años; estos jóvenes eran oriundos de distintas ciudades del país, reclutados en el ámbito de la movilización popular. El autor de esta masacre fue el primero al mando del frente “Ricardo Franco”, José Fedor Rey Álvarez – alias Javier Delgado (Periódico El Tiempo, dic. 11 de 1985) Siendo este hecho el más representativo de esta década, quedó opacado por otras noticias coetáneas, como la “Toma del Palacio de Justicia” (noviembre de 1985) por el M-19 y la erupción del Volcán Nevado del Ruiz (diciembre de 1985).

atención social. Las formas de intervención social tuvieron como eje los grupos vulnerables: tercera edad, mujer, infancia, familia y juventud. Con relación a los jóvenes estableció compromisos al vincularse la Organización Iberoamericana de la Juventud, órgano creado en 1987, con el fin de buscar en estos países; la cooperación intergubernamental realizando programas y políticas dirigidas a atender la población juvenil. Además durante este periodo “en Colombia, y probablemente más en Medellín que en otras ciudades del país, la aparición del “sicario” ligado al narcotráfico en los 80, se hizo visible públicamente, y los jóvenes aparecen revestidos como problema social, contribuyendo más decididamente que ningún otro factor, a la colectivización de un imaginario sobre los jóvenes de la ciudad, tanto local como internacionalmente: ser joven en Medellín se volvió noticia a nivel mundial” (Abad, 2002: 72).

Por ello, las primeras investigaciones en juventud mantienen un sesgo en poblaciones y problemáticas marcadas por jóvenes vulnerables y jóvenes en medio del conflicto armado (jóvenes entre víctimas y victimarios). Así, en el acumulado de investigaciones prevalecen los estudios de jóvenes relacionados con pandillas (Perea, 2008; Riaño, 2006; Salazar, 1990 y 1998; Ortiz, 1991) y organizaciones juveniles en medio del conflicto armado (Escobar, 2009; Vega, 2006; Vega y Pérez, 2010). Estas orientaciones temáticas tienen como contexto las distintas manifestaciones del conflicto armado en Colombia, que vinculan a los jóvenes con narcotráfico, guerrilla y violencia armada (urbana y rural).

Interesa conocer y visibilizar a los jóvenes como sujetos colectivos vinculados a su territorio, creando alternativas propias de comunicación a través de la conformación de “colectivos juveniles de comunicación” como figuras renovadas de agrupación juvenil e incidencia en el territorio periférico de la ciudad de Medellín. Estos colectivos y sus estrategias de comunicación, refutan la imagen de joven sumido en la apatía política; imagen que aparece relevante a nivel global, y en Colombia en los estudios de juventud a finales del siglo XX (Abad, 2002; Arias, 2004, 2002; Cunnil, 1991 y 1999). En este sentido es importante enunciar dos situaciones. Una, la persistencia de un lugar común en los estudios de juventud con su tendencia a la construcción de una imagen homogénea del sujeto joven que -se supone- corresponde a cada época o momento histórico.

De hecho cuando se indaga por los modos de participación juvenil, aparece una tendencia, referida a la recurrente comparación entre las relaciones sociales y políticas de las generaciones de jóvenes actuales y las inmediatamente anteriores. Al respecto Marcelo Urresti dice:

La comparación, en general, funciona como una suerte de rasero, y el metro patrón parece estar puesto siempre en la precedencia histórica; es decir, en la generación anterior, como punto de evaluación de lo que le sobra o le falta a la generación más próxima. En estos contextos suele constatar el tránsito de los jóvenes desde las utopías hacia el enfriamiento, desde las actitudes idealistas hacia las pragmáticas, desde una voluntad transformadora hacia una integrada y conciliadora. (2001, p.1)

La mayoría de los estudios (Cunnil 1991; Urresti, 2001;) -con muy pocos repliegues- coinciden en señalar similares argumentos para responder a quienes – frente a los bajos índices de participación de los y las jóvenes en los comicios electorales, terminan por catalogarlos como apáticos políticos. De otro lado, en las recientes investigaciones de juventud en Latinoamérica se insiste en la importancia de realizar estudios de la participación política juvenil que rescate las voces y las situaciones particulares y locales de los actores sociales (se resaltan los estudios en Chile Zarzuri, 2005, 2011; en Argentina Saintout, 2009; Kriger 2008, 2010. 2010<sup>a</sup>; 2012; en Colombia Acosta y Garcés, 2010, Garcés, 2011, 2010; Muñoz, 2006; Perea, 2008; Ruiz y Prada, 2012. Por ello, resulta importante pensar en los “colectivos juveniles de comunicación” en relación con el territorio local (barrio y comuna) y sus renovadas formas de ejercer políticas no instituidas. Bien lo enuncia Pablo Vommaro como a principios del siglo XXI: “el territorio se convirtió en un elemento central para comprender las formas del antagonismo social en el mundo contemporáneo. En tanto se ampliaron las fronteras para pensar la política, ello significó la politización de espacios de vida cotidiana y de elementos que antes eran considerados del ámbito de la reproducción. (Vommaro, 2012: 63)

En el trasfondo de estos y otros argumentos, que intentan caracterizar al joven de esta época, así como sus modos de participación y acción política, es urgente revisar la constitución misma de subjetividad política juvenil que, al actuar en una pluralidad de ámbitos o esferas sociales y de escenarios, no puede definirse de manera esencialista; de ahí se advierte la imposibilidad de congelar en una

imagen unificada la condición juvenil. Los y las jóvenes de esta época, al igual que los y las jóvenes de otras épocas pasadas se mueven, sienten, experimentan, recrean en una diversidad de escenarios y ámbitos que es necesario indagar en su particularidad para evitar caer en la falacia de una imagen generalizada. En ese sentido Germán Muñoz propone en la ruta de investigaciones en juventud y comunicación “transitar de las miradas esencialistas acerca de la juventud a la relación con sujetos situados y con singularidades en su vida cotidiana”. (2006: 8). Por ello, es importante en esta investigación la tríada “colectivos juveniles de comunicación – territorios periféricos – subjetividad política”.

Si bien comparto muchos de los postulados de los estudios de juventud y, particularmente aquellos que abogan por una ampliación del sentido de lo político (Pérez, 2007; Reguillo, 1999, 2000, 2003; Valenzuela, 2007); también defiendo la hipótesis de que un número importante de jóvenes le está apostando a unos modos renovados de participación política en ámbitos de políticas no instituidas, donde emerge la necesidad de estudiar las nuevas subjetividades políticas. Como afirma Manuel López (2011), en su estudio de la condición juvenil en Medellín:

Es posible identificar algunas características sobresalientes en la relación juventud, política y lo político. La manera más amplia de concebir esta relación en la actualidad es desde el surgimiento de procesos y expresiones juveniles que resignifican el concepto y la práctica política, ampliando su margen de acción. Esto implica cruces entre lo estético y lo político, o lo político expresado a través de la estética y una virtualización de la política; es decir, el uso cada vez mayor de los medios tecnocomunicacionales para la expresión y movilización política (...) Esta ampliación de lo político conlleva a nuevas modalidades asociativas, expresivas y participativas formales o no formales, entre las ofertadas por el Estado o generadas de manera autónoma que hacen uso, ya no sólo del lenguaje, de los medios y escenarios oficiales, sino que acuden a otras formas posibles de expresión y participación política. (López, 2011: 43)

Así, en esta investigación es relevante la figura de los colectivos juveniles de comunicación en y sus procesos comunicativos para ejercer la ciudadanía, entendidos como formas de agrupación renovadoras del ejercicio político, que abre la posibilidad de aportar en los procesos de reconocimiento y construcción

de subjetividades juveniles alternativas; para hacer visibles y audibles otros modos de percepción y construcción de realidad social; de reconocer y divulgar el poder de transformación que están promoviendo las prácticas de comunicación de colectivos juveniles que tienen su radio de acción en territorios periféricos de la ciudad de Medellín.

Los resultados de la investigación pueden servir de referente a la administración municipal para la toma de decisiones en lo atinente a la definición o actualización de políticas públicas de comunicación ciudadana; a las organizaciones que trabajan con jóvenes, en razón de ampliar su comprensión de las lógicas de organización y las prácticas de comunicación en perspectiva juvenil; a las empresas de comunicación que tienen el control de la información y que juegan un papel decisivo en la construcción de los imaginarios y los estereotipos sociales, para que tengan elementos a la hora de hablar del sujeto joven e incluso a los colectivos mismos que tendrían elementos teóricos y metodológicos para reflexionar sobre lo que hacen y el modo en que lo hacen. En cualquier caso se trata de un ejercicio de ampliación del valor de la palabra pública; el reconocimiento de otros relatos y otras voces que tienen legítimo derecho a ser producidas y escuchadas.

## **6. Estado de la cuestión**

Recientemente en Colombia tienen lugar renovadas investigaciones asociadas con el reconocimiento de las juventudes en su capacidad de producir cultura, en las que se resalta la noción de un sujeto portador de una cultura específica (subcultura, microculturas, culturas juveniles) y se valora al sujeto joven como creador de sentidos y prácticas culturales locales y globales (Castiblanco, 2005; Garcés, 2008; Muñoz y Marín, 2002; Muñoz, 2008; Perea, 2008; Serrano, 1998). El investigador Carlos Mario Perea, en su balance sobre la investigación en juventud en Colombia logra identificar tres desplazamientos en las perspectivas analíticas y en los énfasis temáticos en las investigaciones recientes en juventud: “el primero es el que va de la violencia a la identidad; el segundo el que camina

de la política a la cultura; y el tercero, el que recorre de las instituciones al sujeto” (2008, 277)

En atención al tercer desplazamiento, la presente investigación indaga por la constitución de las nuevas subjetividades políticas juveniles; acorde con los estudios en *ciudadanías juveniles* -considerando la diversidad de enfoques y de perspectivas teóricas y metodológicas- que coinciden en afirmar que la supuesta apatía de los jóvenes por la participación política es en realidad una lectura sesgada y distante del horizonte desde el cual se piensa a los jóvenes. (Zarzuri, 2005, 2011; Saintout, 2009; Kriger, 2008, 2010. 2010<sup>a</sup>, Acosta y Garcés, 2010, Garcés, 2011, 2010; Ruiz y Prada, 2012; Reguillo, 2000 y 2003; Cunnil, 1991 y 1999; Piedrahita, Díaz y Vommaro, 2012). Invitando a ampliar la mirada para pensar la relación jóvenes y participación política, en relación con el “desplazamiento de la política cultural a la cultura política” y así, hacer visibles prácticas y acciones juveniles que se suceden al margen de la política instituida. De otro, lado interesa asumir la propuesta de Kriger “estudiar empíricamente la relación de los jóvenes con la política, para acceder a una comprensión compleja de sus representaciones actuales en contextos situados –regionales, nacionales y locales- y atendiendo a las perspectivas y expectativas plurales de los actores. Los estudios empíricos y situados pueden a su vez, refutar las imágenes amañadas y estereotipadas que rondan en los medios de comunicación”. (2010<sup>a</sup>: 3)

En el marco de los estudios de juventud se plantea que los y las jóvenes se descentran de la política tradicional para ubicarse en prácticas y escenarios de enunciación que son más cercanos a sus modos de sentir, de pensar y de gozar, de soñar, de interactuar con Otros. (Reguillo 1999, 2000 y 2003; Valenzuela, 2007; Vásquez y Vommaro, 2011; Zarzuri, 2011) Según esta visión, la política habita, entonces, los espacios de sociabilidad, las expresiones juveniles que se actualizan en el arte, el baile, la música, el grafito, el estencil, la lúdica, los escritos en el cuerpo, etc. El investigador Martín-Barbero (2002) reconoce ésta ruptura como *desplazamientos de la ciudadanía*, al enunciar que: “Los cambios en la *socialidad* remiten a movimientos de rencuentro con lo comunitario, no necesariamente fundamentalistas o nacionalistas, como lo que está ocurriendo

entre los jóvenes en torno a la música, y que se hallan más bien ligados a cambios profundos en la sensibilidad y la subjetividad. (...) Asistimos a una multiplicación de movimientos en busca de institucionalidades otras, capaces de dar forma a las pulsiones y desplazamientos de la ciudadanía hacia el ámbito de lo cultural y del plano de la representación al del reconocimiento instituyente”. (p.18)

En estos *desplazamientos de la ciudadanía* emergen con fuerza en la ciudad de Medellín expresiones juveniles visibles en medios de divulgación como blog, Facebook, tomas barriales; pero no han sido objeto de estudio e investigación de forma sistemática y comparada. Al revisar los estados del arte en los estudios de juventud en Colombia, en relación con las temáticas de expresión y organización juvenil, se resalta cómo en la década del 2000 aparece un nodo importante de las representaciones juveniles alternativas. (Castiblanco, 2005; Garcés, 2008; Muñoz y Marín, 2002, Serrano, 1998;; Muñoz, 2006, 2008; Perea, 2006). Que investigan formas de agrupación juvenil alternativas, que indagan por los procesos comunicativos que redimensionan «lo político» desde los propios actores juveniles, quienes claramente no se adscriben al esquema político representacional (Acosta, 2005; Zarauri, 2011; Vásquez y Vommaro, 2011; Valenzuela, 2007; Reguillo 2000 y 2003). En ese sentido, afirma Fabián Acosta, Juliana Cubides y Liliana Galindo (2011):

Hablar de ciudadanía en la juventud es hablar de múltiples ciudadanías que han venido emergiendo de manera que desde la informalidad se constituyen en aportes sociales fundamentales. Es decir, los jóvenes han venido ejerciendo su ciudadanía quizás no a través del voto, quizás no en la conformación de partidos políticos tradicionales, es decir han diseñado diversas formas de ejercer la ciudadanía desde sus culturas, su arte. etc, pero no por esto de una forma desvinculada de su contexto, aunque esto no sea muy visible de esta manera. Esto sugiere entonces que los y las jóvenes ejercen su ciudadanía en otros escenarios y otras maneras no formales, porque quizás las institucionalizadas coartan su forma de ser y habitar el mundo. (Acosta, Cubides, Galindo, 2011, p.35)

Al preguntarnos por “lo nuevo” de los sentidos y las prácticas políticas juveniles, se puede señalar, como en Medellín emergen procesos organizativos, que aparecen como experimentos de participación, al configurar espacios públicos no-oficiales para la innovación de la cultura política, a través de la apropiación de medios, considerados formas estratégicas de incidir en el entorno cercano a



través de acciones de política no instituidas. Por ello, es importante mantener en vilo la relación procesos colectivos juveniles de comunicación – subjetividad política y territorios periféricos.

Al pensar las formas de vinculación de los jóvenes con procesos de comunicación locales, el investigador Germán Muñoz, avizora tres escenarios de comunicación esenciales en la cotidianidad de los y las jóvenes:

- el cuerpo: centro de las afectaciones recíprocas sociales, afectivas, culturales; básicamente se trata de la dimensión estética
- las mediaciones: procesos y estructuras de interacción colectiva y de producción de significación social; predomina aquí la dimensión ética
- la ciudad: territorio habitado -referente y contenido a la vez- donde se construyen ciudadanías, es el ámbito de la dimensión política. (Muñoz, 2007, p.4)

Estos tres escenarios obligan a las investigaciones sobre juventud y comunicación a revisar la relación amañada de jóvenes y medios masivos de comunicación, cifrada sólo por el consumo cultural; Germán Muñoz invita a mover las fronteras del confín que se le ha trazado en función del consumo de medios masivos; pues no es un movimiento caprichoso, es un desplazamiento que se está produciendo desde los jóvenes y que es imperioso reconocer.

En ese sentido, se hace interesante la perspectiva de “ciudadanías juveniles” (Acosta, Cubides, Galindo, 2011), considerada una propuesta muy atractiva en múltiples espacios de reflexión contemporánea en la medida que los desafíos político-culturales que introducen los mismos jóvenes con sus prácticas y experiencias, sus demandas de reconocimiento más allá de la búsqueda de protección y “bienestar”, y sus audaces dinámicas de ciudadanía cultural, convierten sus formas de vida en auténticos laboratorios de experimentación, con base en la noción de agencia.

## **7. MARCO TEÓRICO**

### **SUBJETIVIDAD JUVENIL**

Un aspecto importante en la constitución del sujeto juvenil, es el hecho que él puede actuar sobre sí mismo y mediante este ejercicio estaría en capacidad de elaborar, transformar y acceder a cierto modo de ser. “Los procesos de producción de subjetividad son las diversas maneras que tienen los individuos y colectividades para constituirse como sujetos: esos procesos sólo valen la pena en la medida en que al realizarse, escapan de los poderes dominantes. Aunque los sujetos mismos se prolonguen en nuevos poderes... tienen en su momento una espontaneidad rebelde”. (Deleuze, 1995: 275)

La subjetividad lleva implícita los elementos de proceso y movimiento, al tratarse de un lado, de procesos reflexivos y vivenciales; y con ellos, el sujeto puede simbolizar sus experiencias e ir construyendo su mundo, siempre con otros. En esa dinámica, se logra romper la dicotomía sujeto – sociedad. En ese sentido, Chantal Mouffe (2001) avanza en la crítica al estatus tradicional de sujeto de carácter unitario, racional, homogéneo y sus implicaciones en la constitución del sujeto político. Así, cuando tratamos de dar cuenta de los procesos de socialización, se acude a los conceptos de sujeto cartesiano, que está en el corazón mismo de la modernidad; pero ellos empiezan a ser insuficientes para dar cuenta del sujeto juvenil y sus acciones políticas. La noción moderna de sujeto unitario, racional y homogéneo, es una categoría que niega la historicidad, la conflictividad, las múltiples determinaciones y expresiones del sujeto. El sujeto unificado no existe en la vida real y concreta. Es indispensable entonces partir del concepto de “procesos de subjetivación”, considerados como “las diversas maneras que tienen los individuos y colectividades para constituirse como sujeto: esos procesos solo valen la pena en la medida en que al realizarse, escapan a los poderes dominantes” (Deleuze, 1995, p. 275). Así lo precisa Pablo Vommaro:

La construcción de subjetividades se produce en proceso, en movimiento. Y esto en varios sentidos. Por un lado, porque, además de ser una relación consigo mismo, la subjetivación, en tanto acción y práctica, implica una interacción, el establecimiento de un vínculo con el otro. En segundo lugar, porque la subjetivación conlleva un desplazamiento, un movimiento. Es de alguna manera, una operación nómada, a partir de la cual se deviene sujeto. Además, porque la subjetivación es siempre situada, se produce en un territorio y en un momento singular y esto configura los rasgos de este proceso. (Vommaro, 2012, p.65)

Al realizar una crítica frontal al sujeto como unidad, se reconoce la prevalencia inseparable del sujeto frente a sus emociones y procesos simbólicos. Así, al considerar los procesos de subjetivación en los jóvenes implica considerar una serie de asuntos nada desdeñables: dejar emerger un proyecto singular y disponer de autonomía de criterio que otorgue sentido a la acción. En ese sentido Gloria Bonder, advierte que "ya no es posible pensar la identidad del yo como algo meramente dado o constituido como resultado de las supuestas continuidades del sistema de acción individual. La identidad nunca debe concebirse como punto de partida, sino como la siempre renovada capacidad de referirse a sí mismo o a sí misma y al propio actuar en el mundo". (Bonder, 2003, p.15)

Interesa pensar los procesos de constitución de la subjetividad juvenil y su relación con las "ciudadanías juveniles", donde es necesario considerar los trayectos vitales de los y las jóvenes en su vinculación a los colectivos juveniles de Medellín y sus diversas "posiciones de sujeto" (Mouffe, 2001). La autora advierte que las subjetividades son móviles, transicionales y cambiantes. Los y las jóvenes asumen diferentes "posiciones de sujeto" en sus procesos organizativos, en sus procesos de comunicación y en al proyección de sus acciones políticas. Mouffe lo explica:

Cada posición de sujeto se constituye dentro de una estructura discursiva esencialmente inestable, puesto que se somete a una variedad de prácticas articuladoras que constantemente la subvierten y transforman. Por esto no hay ninguna posición de sujeto cuyos vínculos con otras estén asegurados de manera definitiva y, por lo tanto, no hay identidad social que pueda ser completa y permanentemente adquirida. Esto no significa, sin embargo, que no podamos retener nociones como "clase trabajadora", "varones", "mujeres", "negros", u otros significantes que se refieren a sujetos colectivos. No obstante, una vez que se descartado la existencia de una esencia común, su estatus debe ser concebido como "parecidos familiares" y su unidad debe ser vista como el resultado de una fijación parcial de identidades mediante la creación de puntos nodales. (Mouffe, 2001, p. 8)

Se espera que el dinamismo y movimiento propio de las subjetividades, pueda ser usado para construir nuevas o abiertas configuraciones del sujeto: en el ámbito político podría significar la creación de nuevos focos de acción y nuevas formas de ciudadanías. En ese sentido es importante reconocer la relación vital

que tienen los y las jóvenes con sus colectivos, donde encuentran un espacio – tiempo apropiado a su condición juvenil; además desde los colectivos juveniles van configurando sus acciones individuales y colectivas sobre su entorno cercano (barrio y comuna)

En la presente investigación al indagar por las “ciudadanías juveniles” vinculadas a procesos comunicativos locales, se privilegia el enfoque identitario-subjetivo al considerar que la subjetividad se construye a través de un proceso basado en la interacción con otros y con el mundo, y se halla determinada por la experiencia vivida. Desde ese lente comprensivo, el sujeto se concibe como resultado de las conversaciones y los relatos que se mantiene por un grupo social determinado, quitándole cualquier carácter de continuidad al “yo”, siendo este cambiante a partir de los múltiples universos discursivos y de los procesos sociales de intercambio simbólico. (Balbi, 2004, citado por Alvarado, 2008, p.27)

En ese sentido, el enfoque identitario-subjetivo se propone el rescate de lo social y lo biográfico, destacando la importancia de éste último; puesto que aun cuando la subjetividad se determina por diversos procesos sociales, ello no impide la acción del sujeto; es decir, la identidad de los y las jóvenes no sólo tiene que ver con los atributos asignados a la juventud (apatía política, violentos, peligrosos, vulnerables), sino a la posición particular que guardan en la sociedad, así como los procesos de interacción que han marcado sus vidas.

En relación con el enfoque identitario-subjetivo, Alejandro Cervantes advierte:

Vale la pena destacar que el significado del concepto de identidad ha sufrido una transformación y que, además, se ha establecido una serie de vínculos definitivos entre éste y la dimensión de lo social, los mecanismos de formación de la conciencia y las representaciones colectivas. Identidad dejó de entenderse como un proceso que solamente ocurría y formaba parte del mundo de la personalidad y el carácter, lo cual permitió abandonar las descripciones dicotómicas entre la “persona individual” y la “persona social”. En términos de la formación de identidad, se reconoció que había un sinnúmero de mecanismos de introyección y recreación de conjuntos simbólicos que eran compartidos en la “exterioridad social”; identidad, entonces, se convirtió en un problema que tenía que pasar por la explicación del “ser parte de”, o, en otras palabras, por el estudio del fenómeno de la pertenencia social. (Cervantes; 1994, p.15)

Para reflexionar sobre la reconstrucción de la subjetividad de los y las jóvenes vinculados a los colectivos juveniles, se privilegia el rescate de lo social y lo biográfico; por ello, se asume como eje de la construcción social la del sujeto político femenino y masculino. Bajo ésta óptica cobra importancia el género como referente primario de “autoidentidad” (Lagarde, 1997). Por su parte, Cervantes (1994) y Lagarde (1997), afirman que la identidad de género es la primera en ser internalizada por el sujeto y porque lo define a lo largo de su vida, pero no pierde su condición dinámica, propia de las subjetividades, en tanto “la identidad es un proceso permanente y continuo, no es lineal, ni acumulativa, está más bien sujeta a transformaciones constantes, a incesantes cambios de curso. Además, es necesario enfatizar de manera reiterativa que las rupturas y redefiniciones son parte sustantiva del proceso mismo, lo cual se debe a la incesante tensión que existe entre el ejercicio de la voluntad individual y los constreñimientos económicos, sociales, políticos culturales y simbólicos. (Cervantes, 1994, p.18)

Al respecto, Lagarde (1997) y Bonder (2003), indican que entre identidad y subjetividad se da un vínculo indisoluble, en razón de que la identidad es una cualidad fundante del sujeto que se remite a la autopercepción subjetiva. En otros términos, la identidad es el relato que nos hacemos de nosotros mismos, en tanto que la subjetividad es la historia de la persona como sujeto social. De manera concreta la subjetividad consiste en: “La particular concepción del mundo y de la vida del sujeto; está constituida por el conjunto de normas, valores, creencias, lenguajes y formas de aprehender el mundo, conscientes e inconscientes, físicas, intelectuales, afectivas y eróticas” (Lagarde, 1997, p.302).

En definitiva, los y las jóvenes participan en una gama muy amplia de ámbitos y escenarios políticos, por ello hay que afinar la mirada para descubrir sus propias lógicas y no aquellas que han sido pensadas desde la política oficial y que circulan y transfieren imágenes que distan mucho de lo que ocurre en cada contexto de expresión y participación política. (Cfr Acosta y Garcés, 2010)

En ese sentido, retomo la ruta propuesta desde los estudios culturales, propuesta por Escobar (2001) para pensar la política a partir de dos desplazamientos teóricos: el primero: “de la cultura a la política cultural”, que implica una

comprensión más amplia del concepto de cultura; y el segundo, “de la política cultural a la cultura política” (Escobar, Álvarez & Dagnino, 2001, p.19), que pretende trascender la concepción de la cultura construida como bien material y textual. Estos desplazamientos nos permiten pensar a los colectivos juveniles y sus procesos comunicativos, a partir de las prácticas culturales cotidianas como terreno y fuente del ejercicio político que confluye en la construcción de sujetos colectivos y sus significados presentes en la gestión de medios. Por ello, pensar “el desplazamiento de la política cultural a la cultura política, intenta ampliar el horizonte de comprensión de las dimensiones de ambos términos, política y cultura, como una lucha por la significación y el reconocimiento. De esa manera, los significados son elementos constitutivos del proceso que implícita o explícitamente buscan dar nuevas definiciones de poder social”. (Escobar, Álvarez & Dagnino, 2001, p.26)

Esta situación permite retomar discusiones recientes sobre la participación política juvenil y la constitución de ciudadanos. Como lo enuncia Kriger (2010<sup>a</sup>) en relación a la supuesta apatía de los jóvenes de los 90: “...la baja participación, la indiferencia y el rechazo de la política por parte de los jóvenes en diversos países democráticos, se han configurado como tópicos de una problemática de creciente interés, en el marco de un contexto global signado por las dificultades para su inclusión social y en el que tuvo lugar el desarrollo de un campo específico de investigaciones sobre juventud” (pg.2) Igualmente plantea que “es necesario estudiar empíricamente la relación de los jóvenes con la política, para acceder a una comprensión compleja de sus representaciones actuales en contextos situados –regionales, nacionales y locales- y atendiendo a las perspectivas y expectativas plurales de los actores”. (Kriger, 2010, p.3)

Para la comprensión de la configuración del sujeto político, se retoman categorías propuestas desde la línea de investigación “Socialización política y construcción de subjetividades” del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud del CINDE<sup>9</sup>, consideradas como “tensiones en la constitución del

---

<sup>9</sup> Consultar el portal de Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud del CINDE, [http://ceanj.cinde.org.co/?page\\_id=344](http://ceanj.cinde.org.co/?page_id=344)

sujeto” plateadas por Alvarado (2009), que indaga por la producción de conocimiento sobre subjetividad política desde los jóvenes, que inciden en los procesos integrados para el desarrollo de las potencialidades humanas, enunciadas así:

**Autonomía de pensamiento:** pensar por sí mismo independiente de marcos ideológicos y valorativos de las sociedades y las cultura, implica una profunda heteronomía ética. Donde pensarme sólo es posible si al mismo tiempo estoy pensando en y al otro como alguien distinto a mí. Otro que tiene una historia, una biografía y unos intereses que incluso pueden estar en contradicción con los míos. Así, la heteronomía ética me pone en relación con otros en el mundo de la vida y ya que yo no pueda ser sin los otros. (Alvarado, 2009, p 135)

**Reflexividad:** se constituye históricamente en devenir y es por tanto una conciencia clara del sujeto, de su génesis, su configuración, su biografía. Se asume que no es posible pensarnos sin biografía, sin un presente complejo que articula lo que soy, y que, además, lo articula con todas las mediaciones del mundo que nos corresponde vivir. Desde esta tensión surgen preguntas tales como ¿es posible pensar el sujeto sin utopía, sin nortes, sin sueños, sin anhelos, sin deseos de configurar cosas distintas? (Alvarado, 2009, p.136).

**Alteridad -acción entre nos-:** elemento fundamental en la política, resalta la importancia de los sentimientos como posibilidad de implicarse con el otro y la otra. Resaltar un despliegue de la subjetividad política en el terreno de la acción con otros. Acción como creación de nuevas realidades con otros. Acción como creación de un colectivo, expresado y resignificado de maneras distintas, creando realidades en el lenguaje, en el discurso, en la práctica, que posibiliten construir nuevas maneras de vivir la vida en común. (Alvarado, 2009, p.138)

**Acción colectiva:** es la capacidad de crear sus propios tiempos y espacios no subordinados a la lógica estatal, por ello no está prevista ni regulada por el poder dominante y sus leyes. La acción colectiva tiene algo de imprevisible, dado que rompe con la repetición, produce un acontecimiento. Se entiendo que no hay política sin acontecimiento, o mejor dicho, no hay política que no emane de una situación concreta, pero al mismo tiempo, no hay política sin ese elemento suplementario que la situación no nos permite proveer. La acción colectiva que inventa proyectos nuevos allí donde había solo repetición, solo puede ser producto de la creación y, en ese sentido, la organización política no es instrumento ni aparato, sino que es un grupo creador. (Alvarado, 2009, p.139)

## COLECTIVOS JUVENILES

En los estudios de juventud que indagan por sus procesos de organización, se trata de reconocer los modos de organización juvenil y en especial su franca vinculación con modos de participación en perspectiva juvenil. En este caso, los trabajos de Kriger (2010, 2010<sup>a</sup>, 2012, 2013), Reguillo (2000, 2003); Valenzuela (2007); Muñoz (2006), Saintout (2009) Garcés (2010), Garcés & Acosta (2012), Alvarado (2008, 2009), han hecho apuestas por indagar la participación política juvenil, atendiendo a las situaciones particulares y locales de los actores sociales, que permiten confrontar las imágenes amañadas de “joven apolítico”, que reposa en una mirada esencialista y ahistórica de la juventud.

La pregunta por los modos de organización juvenil, desde el ángulo de la participación social y política, ha sido objeto de revisiones y re-significaciones del sentido de lo político y de la participación política cuando se piensa en perspectiva juvenil y en relación con la constitución de ciudadanías juveniles, tal es el caso de la investigación "Prácticas de participación política desde las cuales se constituyen ciudadanías juveniles en Medellín", desarrollada por Gladys Acosta & Garcés. (2010) En ésta investigación se reconoce el distanciamiento de los jóvenes a las formas de agrupación formales y su viraje a los colectivos juveniles, espacios que representan agrupaciones con determinado posicionamiento cultural, e incluso, de política; tienen, además, una definida y anunciada identidad grupal, implican la presencia de algún consenso básico y, conservan el desapego respecto de formalidades innecesarias. Su discurso revela de modo prominente el carácter democrático-participativo donde todos sus miembros, piensan, hablan, actúan y deciden. (Acosta y Garcés, 2010, p. 70).

En ese sentido, se resalta la ruta propuesta por los Delgado & Arias (2008) que indagan la categoría de “acción colectiva” en sus diferentes expresiones, en función de ganar una mayor comprensión de “Las expresiones colectivas juveniles y los nuevos movimientos sociales, al trascender la condición de clase y las posturas ideológicas, en tanto los y las jóvenes empiezan a afiliarse a distintos colectivos que convocan un sinnúmero de intereses –ambientales, culturales, económicos, religiosos, de diversidad sexual y género, etc-, así como



también desde sus vivencias y particulares visiones del mundo, construidas a partir de su condición generacional, configuran redes de acción y movilizaciones en torno a su propio reconocimiento como actores sociales”. (Delgado y Arias, 2008, p. 273)

En el contexto de Medellín al estudiar a los y las jóvenes situados(as) en medio del conflicto urbano, es ineludible resaltar la fuerza de los *Colectivos juveniles de comunicación* para actuar en su entorno inmediato. Considerando además que el territorio periférico que habitan los jóvenes, no se presenta como algo preconstruido o previo, sino como un espacio a producir que va construyéndose a medida que se gestan distintos procesos comunicativos, políticos y organizativos. En este contexto, la investigación *Formas de participación política juvenil que constituyen ciudadanía juveniles*” (Acosta & Garcés, 2009-2010)<sup>10</sup> sirve de antecedente clave para conocer las formas organizativas juveniles presentes en Medellín que transitan entre las instituidas y las alternativas, donde fue posible descubrir la importancia de los “colectivos juveniles” como formas emergentes de agrupación juveniles, más acordes con las condiciones sociales y culturales de la década del 2010.

Los *colectivos juveniles* (Garcés 2010), considera una forma emergente de agrupación juvenil, se evidencia que los jóvenes quieren espacios propios y diferentes a los establecidos en la política instituida (partidos políticos, asambleas barriales, juntas de acción comunal), así exploran otras formas de agruparse, llamadas por lo pronto colectivos juveniles. Estas agrupaciones tratan ante todo de distanciarse de las formas tradicionales de organización y explorar otras formas de ser joven, actor social y gestor cultural. Se trata de colectivos fuertemente comprometidos con la dinámicas sociales y culturales de sus entornos, donde hacen de la comunicación un elemento clave de su agrupación, en tanto, se apropian de medios de comunicación, basados en procesos propios de autoaprendizaje, colaboración grupal, autogestión y pluralismo.

---

<sup>10</sup> Esta investigación aborda la tarea de Identificar en los discursos, las prácticas y las expresiones juveniles los sentidos que le confieren los y las jóvenes a lo político y a sus modos de ejercer la política. Financiado por la Vicerrectoría de investigación de la Universidad de Medellín. Vigencia 2009-2010.

En el trabajo exploratorio de la presente investigación, se advierte que cada *colectivo juvenil de comunicación* interviene de forma creativa sobre su territorio, acorde a los procesos organizativos que va ensayando y a la apropiación de medios, que se avizoran como estrategias comunicativas que les permite reconstituir y revitalizar la relación con su entorno. De este modo, interesa investigar como los *colectivos juveniles de comunicación* en territorios periféricos de Medellín, le están apostando a las prácticas y procesos de comunicación (muchos de ellos a través de medios alternativos, comunitarios y ciudadanos) que encuentran -en la cotidianidad de los barrios y comunas de la Ciudad- la materia prima para sus proyectos comunicativos. Los acontecimientos del barrio, sus problemas, necesidades, pero también sus rituales y prácticas culturales son la fuente de la que se nutren las historias y los relatos que, con los lentes de los colectivos juveniles, se convertirán en material visual (fotográfico; audiovisual (videos documentales, videoclips); periodístico (crónicas y artículos).

En la investigación se elige trabajar con tres colectivos juveniles de comunicación, que en su dinámica organizativa consideran central la apropiación y producción de medios de comunicación. Además, en la gestión de medios que realizan los colectivos juvenil, logran una clara vinculación con sus comunidades, aunando la posibilidad de hacer lectura de sus contextos y reinterpretación de las complejas realidades que afronta cada colectivo. Los colectivos juveniles elegidos comparten a su vez, las siguientes características:

- Territorio periférico: cada colectivo está ubicado en alguna de las periferias de Medellín, evidencian múltiples representaciones de la periferia, que pueden cuestionar las imágenes amañadas de “Medellín y sicarios” o “Medellín eterna primavera”, que ocultan por un lado, raíces de exclusión social y de otro, visiones más críticas de la marginalidad territorial.
- Acciones de resistencia local: se trata de agrupaciones juveniles marcadas por fuertes conflictos urbanos, ante los cuáles los jóvenes recrear las prácticas y expresiones juveniles que se resisten a la guerra y redimensionan las propuestas de No-violencia; cada colectivo inventa

formas propias de resistirse a la guerra y en su aislamiento poco pueden aprender de las prácticas que cada agrupación logra implementar y desarrollar. Es preciso que la investigación genere cruces de caminos con hombres y mujeres jóvenes que mantienen fuertes y profundas luchas que reafirman que otra realidad es posible; esos jóvenes merecen encontrarse y aprender del sentido diverso de aquellos que tienen la fortuna de nacer, crecer y vivir en un barrio popular y periférico.

- Procesos de subjetivación: no se describe con variables demográficas, sino por su historia de vida y el papel que juega con respecto a su compromiso con los procesos colectivos juveniles, así su función en el contexto del grupo y del medio de comunicación (reportero(a), productor(as), diseñador(a), coordinador(a) del colectivo). Los aportes y expresiones de los jóvenes no son datos “objetivos, fríos u opiniones”, sino la reconstrucción de una experiencia de vida, mirada desde el hoy y que le pertenece individualmente, pero también colectivamente. Entonces, cuando el individuo dice algo, habla por sí mismo, pero también habla por su colectividad, en cuando usa un repertorio colectivo de posibilidades (experiencias, emocionalidades, hallazgos) que no le pertenecen como individuo, sino como parte de una cultura y producto de una historia

## 8. METODOLOGÍA

**Enfoque:** Esta investigación se orienta desde una perspectiva metodológica mixta de carácter cualitativo, al acudir de un lado a la etnografía y resaltar la importancia del contexto, la constitución de los sujetos juveniles en sujetos políticos, que se suceden en los *colectivos juveniles de comunicación*, con un especial énfasis entre las prácticas y experiencias subjetivas y colectivas; de otro lado, se abordan los medios de comunicación desarrollados por los colectivos juveniles, y se asume el análisis de sus productos comunicativos, con la intención de caracterizar, detallar, comprender y analizar como nombran los jóvenes sus propios procesos, cómo los explican, qué categorías de análisis utilizan frente a

los mismos, cómo afectan sus vivencias y su contexto en la constitución de sujetos colectivos y ciudadanías juveniles.

La metodología mixta permite un diálogo entre la perspectiva etnográfica y hermenéutica, en pro de la comprensión e interpretación de las prácticas y experiencias de comunicación de los colectivos juveniles, asumiendo el reto de interactuar con los colectivos juveniles en sus contextos de territorios de periferia y ganar en confianza, tejer vínculos, más allá del utilitarismo con el que solemos enfrentar los grupos humanos, a quienes solemos considerar nuestro objeto de investigación.

#### **a. La etnografía y el enfoque identitario – subjetivo**

Esta mirada supone una apuesta por la etnografía, con la inserción del investigador en la cotidianidad del otro, durante el tiempo que fuere necesario, para compenetrarse con la esencia del “movimiento social” (Tezanos, 1998). A su vez, se entiende la etnografía como una correspondencia entre teorías, métodos (diarios de campo, observaciones, encuestas, entrevistas, conversatorio, talleres, historias de vida) y procedimientos de la vida cotidiana. (Woods, 1998).

En la etnografía además, se privilegia el enfoque identitario-subjetivo se propone el rescate de lo social y lo biográfico, destacando la importancia de éste último; por ellos se acude al trabajo de campo y se combinan técnicas de investigación que permitan establecer un puente entre el sujeto y su entorno social, puesto que aun cuando la subjetividad se determina por diversos procesos sociales, ello no impide la acción del sujeto; es decir, la identidad de los y las jóvenes no sólo tiene que ver con los atributos asignados a la juventud (apatía política, violentos, peligrosos, vulnerables), sino a la posición particular que guardan en la sociedad, así como los procesos de interacción que han marcado sus vidas.

El juego de las identidades y las subjetividades se hace relevante el relato biográfico, basado en un diálogo consigo mismo y con el oyente en busca de una verdad consensuada, es un proceso dialógico, privilegiado de construcción de

comprensión y significado. Es una manera de hacer aflorar y priorizar un yo narrativo y dialógico, con una naturaleza relacional y comunitaria. Por ello, en la etnografía y su correspondiente trabajo de campo, se abordan diversas técnicas, entre ellas: observación participante, talleres de memoria, relatos de vida, entrevistas grupales y entrevistas a profundidad.

**Observación participante:** se trata de hacer parte de la vida cotidiana de los colectivos, en sus momentos más significativos; entre ellos: momentos revisión y proyección del colectivo; otro momento de diseño y producción de los medios de comunicación, momento crucial en los colectivos juveniles, donde se discuten las temáticas que privilegian en los medios, las formas de acercarse a la población, la definición de los formatos de publicación. Otro momento a considerar, es el encuentro con la población, donde se discute las formas de sostenibilidad del medio, la importancia de mantener el medio, el énfasis que temático a privilegiar en el medio.

#### **Taller de memoria:**

En términos de Riaño (2000, p.145) el “Taller de memoria” constituye una metodología grupal e interactiva; ámbito clave de interacción dialógica y de observación etnográfica. Para la autora, el taller se constituye en objeto de atención empírica, intelectual y social que tiene lugar en una dinámica relacional, espacial y temporal específica. Es en el marco de esta dinámica que participantes e investigadores construyen un “nosotros” temporal, marcado por los diferentes grados de participación y los modos de sensaciones y emociones que se generan en la conexión.

El Taller de Memoria constituye una técnica cualitativa que aporta en doble vía, es decir, al grupo social que oficia de objeto de investigación y al grupo de investigación. En el primer caso, el taller constituye un espacio que, al potenciar la reflexión individual y colectiva sobre los procesos más significativos que marcan tanto el origen, el desarrollo y el futuro del grupo o colectivo, como el crecimiento y la transformación personal que la dinámica organizativa genera en sus miembros, permite un mayor y más cualificado conocimiento y control sobre

las potencialidades individuales y colectivas, de manera que detona la construcción de utopías. En el segundo caso, es decir, para el grupo de investigación, el taller constituye una fuente privilegiada para la comprensión de las experiencias vitales y las dinámicas propias de un grupo, organización o colectivo. Se trata, en definitiva, de un mecanismo de acercamiento a las comunidades que rompe con la tradicional visión utilitarista y distante que ve en los grupos sociales o en los colectivos que se pretenden estudiar una fuente de información o de suministro de datos.

Componentes del taller. El taller de memoria consta de tres momentos: antes, durante y después a partir de los cuales los integrantes –inicialmente de forma individual y luego desde una visión compartida- identifican, en primer lugar las acciones y los procesos que marcaron la ruta para su ingreso, incorporación o vinculación a la organización o al colectivo que, en su conjunto, configuran el antes; en segundo lugar, las acciones y los procesos que determinan el presente de la organización que configura el durante; y, en tercer lugar, las acciones y los procesos que –si bien se pueden estar realizando- son los que trazan la ruta del futuro de la organización o colectivo y constituyen el después.

#### Aplicación del taller de memoria

Se realiza dos Talleres de Memoria con cada colectivo de la investigación. El primer grupo corresponde a los jóvenes líderes y fundadores de los colectivos. El segundo grupo, combina integrantes antiguos y recientes, para convalidar y socializar el taller.

Cada taller vincula de 6 a 10 participantes, con la presencia de hombres y mujeres en proporción equilibrada.

**Relato de vida:** es una entrevista que busca conocer lo social a través de lo individual. Por eso se sustenta en la experiencia del individuo, no teniendo que ser este último una persona en particular ni especial, ya que sólo basta con ser parte de la comunidad a la cual se estudia. Éstas han sido algunas de las características que tanto Bertaux (1988; 1993) como Ferrarotti (1988) -ambos con una amplia trayectoria en la aplicación de esta técnica en sus

investigaciones- defienden, como parte de reivindicar lo biográfico en tanto enfoque metodológico y no simplemente como herramienta o técnica. Se busca, entonces, la relación entre lo personal y lo cultural. Así, Carlos Piña nos dice: "Esta fascinación por la vida de personas, más que de personajes, cataliza la ambición por penetrar en los circuitos donde se cristaliza, se construye y reconstruye la cultura" (Piña, 1986, p.20).

Reivindicar la dimensión personal de la vida, lejos de un posible neorromanticismo, puede ser uno de los posibles modos de incidir políticamente. Un cierto desengaño ante las explicaciones de la subjetividad por referentes extraterritoriales, ya fueran sociológicos o históricos, ha hecho emerger con fuerza la materialidad dinámica de la palabra del sujeto como constituyente de sus vivencias, memoria e identidad. En este contexto, la investigación biográfico-narrativa emerge como una potente herramienta, especialmente pertinente para entrar en el mundo de la identidad, de los significados y del saber práctico y de las claves cotidianas presentes en los procesos de interrelación, identificación y reconstrucción personal y cultural (Aceves, 2001).

Los relatos de vida, permiten rescatar los "momentos más significativos en los trayectos individuales que van configurando el sujeto colectivo, al rastrear las vivencias, concebidas en su relación inextricable con la vida, con aquellos vividos que no puede olvidarse en el relato de vida, así que se "recuerda", es decir se lleva en el corazón. Gadamer, considera que aquello "(...) que vale como vivencia es algo que se destaca y delimita tanto frente a otras vivencias (...) como frente al resto del decurso vital". (2007: 103), de ese modo: Lo específico del modo de ser de la vivencia es ser tan determinante que uno nunca puede acabar con ella (..) Lo que llamamos vivencia en sentido enfático se refiere pues a algo inolvidable e irremplazable, fundamentalmente inagotable para la comprensión de su significado. (Gadamer, 2007, p.104).

#### Aplicación del Relato de Vida:

Se realizarán ocho relatos de vida (cuatro en cada colectivo), considerando las siguientes variables: dos jóvenes con amplia trayectoria en participación social y

comunitaria y su vinculación al colectivo juvenil; dos jóvenes recién vinculados al colectivo; a su vez, las entrevistas consideran una adecuada proporción equilibrada de género, tiempo de permanencia en el colectivo y trabajo activo con medios de comunicación y conocimiento de su contexto social y territorial (barrio y comuna).

**Entrevista grupal en perspectiva de género:** se realiza con mujeres jóvenes integrantes. Ejes de análisis: formas de agrupación y organización juvenil; condición de género; ciudadanías juveniles y prácticas comunicativas. Objetivo: generar un espacio de diálogo con las mujeres jóvenes, integrantes de los colectivos juveniles que constituyen la muestra en la investigación.

**La entrevista grupal a líderes de los colectivos:** técnica que se sustenta en la interacción entre dos o más sujetos, donde el entrevistado expresa su visión particular sobre un asunto y el entrevistador intenta recoger, comprender e interpretar esa visión personal. En el marco de los colectivos, los líderes de los colectivos serán entrevistados alrededor de producción y gestión de los medios que abandera cada colectivo. Objetivo: Caracterizar los modos de producción y las prácticas de gestión de los medios que abandera cada colectivo.

#### **b. Análisis de productos comunicativos**

En el análisis de productos comunicativos, se incorporarán las rutas metodológicas que vienen implementando los colectivos juveniles, en sus procesos de construcción de propuestas mediáticas y prácticas de comunicación. Propuestas que apuntan, por un lado a la innovación de gramáticas, lenguajes, formatos; por otro lado, a modalidades propias de la investigación, acción y participación que estos colectivos aplican como modos de acercamiento a las comunidades; así como a las experiencias de gestión de procesos comunitarios; prácticas y acciones para la movilización y la participación ciudadana.

En el caso de Pasolini en Medellín cuenta con un acumulado de experiencias forjadas en construcción colectiva, desde la metodología de etnografía visual y



su propuesta formativa de transferencia de medios; propuesta que logra empoderamientos e instalación de saberes en las actores sociales, con respecto al manejo de los medios y a la educación de la mirada, de tal modo que lo cotidiano se vuelva exótico y lo exótico cotidiano (Arango & Pérez, 2007). Este colectivo le apuesta igualmente a formatos ficcionales, construcción de mundos posibles en donde los actores sociales construyen sus propios historias y relatos, es una apuesta en la que se cruzan la imaginación, las estéticas y experiencias cotidianas. (<http://www.pasolinimedellin.com/>)

En el caso de Ciudad Comuna, su base de acción colectiva es el trabajo cooperativo y solidario, como mirar a la gestión para la movilización social, forjado en el reconocimiento de necesidades y aspiraciones de la comunidad. Asimismo, los proyectos de formación popular con la figura de escuelas de reportería, de fotografía, de producción audiovisual. Los procesos de sistematización para la recuperación de la memoria. Modos inéditos de narrar la cultura y los procesos comunitarios; formas de indagación desde el acercamiento a las comunidades y la creación de escenarios para el trabajo colaborativo y la reflexión/acción desde la crítica a fenómenos como la violencia; la capacidad para innovar caminos en busca de la paz y la transformación de las condiciones de vida y el desarrollo local. (<http://www.ciudadcomuna.org/>)

**Participantes:** Dos Colectivos juveniles de Medellín

Nombre de Colectivo	Descripción
Pasolini en Medellín  Producción audiovisual  Periferias de Medellín	Tuvo su origen en una tesis de pregrado realizada por los estudiantes de antropología de la Universidad de Antioquia Camilo Pérez y Germán Arango (2004), quienes pretendieron con jóvenes habitantes de barrio periféricos explorar la ciudad desde su propia perspectiva y su mirada. Para lograrlo, desde la “Transferencia de Medios”, se construyeron una serie de procesos formativos en técnicas y conceptos (audiovisuales y etnográficos) que pretendieron convertir a los jóvenes participantes en una suerte de antropólogos visuales nativos, con el objetivo de que ellos pudieran volver a su propio territorio -el barrio-, para observarlo nuevamente y detenerse en aquello que pareciera no tener ninguna importancia: lo cotidiano, y así pensar de manera crítica sus identidades barriales y los imaginarios que la ciudad y en gran medida la violencia ha construido sobre ellos.
Ciudad Comuna	Tiene siete años de existencia (2008), gracias a la persistencia de un grupo de jóvenes comprometidos con un ejercicio serio y responsable de periodismo comunitario; entre sus acciones comunicativas cuenta con el periódico Visión 8 (en versión impresa y digital) que se concentra

Periódico Visión 8 Comuna 8	<p>en conformar el Banco de Memoria Histórica de la Comuna 8, en el se consigna todo el acontecer, los procesos y las realidades sociales de la Comuna desde su fundación en el año 2006.</p> <p>El periódico Visión 8 sirve como herramienta para el desarrollo de procesos de convivencia, inclusión, integración y diálogo de las comunidades que interactúan en la Comuna 8 de la Ciudad de Medellín y ser el recurso principal para la difusión de la apuesta del Plan de Desarrollo de la Comuna 8 de Medellín, que es en la actualidad el macroproyecto que ha surgido por iniciativas de las comunidades, y en el cual se ha puesto una visión colectiva de todos los sectores sociales en relación a lo que debe ser a futuro el desarrollo de la comuna.</p>
--------------------------------	--

## 1. Cronograma de actividades

Objetivos	Actividad	Técnicas	Meses
Relevar el estado de la cuestión actual en términos de investigaciones, artículos y reflexiones sobre formas de agrupación juvenil, con énfasis en colectivos juveniles.	Elaborar un estado de la cuestión sobre estudios, reflexiones, investigaciones y experiencias que se han realizado en Latinoamérica y en Colombia a fin de construir un contexto teórico, metodológico y empírico que sirva de marco a esta investigación.	Fichas de registro bibliográfico Matriz de descripción y categorización de los estudios, investigaciones, prácticas en el campo del Comunicación con énfasis en colectivos juveniles	Abril – Junio 2013.
Conocer y comprender la constitución de “colectivos juveniles de comunicación” situados en territorios periféricos de Medellín y su particular gestión estratégica de la comunicación que logra modos específicos de apropiación, re-significación y transformación de sus contextos cercanos.	Acercamiento a los dos colectivos, a fin de lograr empatía y confianza, para contar con una permanencia continua en ellos y avanzar en aplicación de técnicas de investigación.	Taller de memoria (uno en cada colectivo juvenil)  Entrevista grupal por colectivo  Observación participante	Julio - Oct 2013
Comprender los procesos de comunicación de dos de colectivos juveniles en Medellín, y evaluar su capacidad de redimensionar la subjetivación juvenil	Permanencia continua en los dos colectivos, en espacios claves de sus procesos de comunicación	-Validación del Taller de Memoria en los colectivos de comunicación, énfasis en integrantes recientes -Entrevistas en la modalidad de relatos de vida (cuatro en cada colectivo juvenil) -Observación participante	Octubre - Diciembre 2013
Reflexionar sobre un segmento de juventud, a saber “colectivos juveniles de comunicación”, estudiando su particular constitución como ciudadanos políticos.	Permanencia continua en los dos colectivos, en espacios claves de sus procesos de comunicación	Entrevistas en la modalidad de relatos de vida (cuatro en cada colectivo juvenil) Observación participante	Enero-Marzo 2014
Establecer la particular relación entre subjetividad juvenil y constitución de ciudadanos políticos que se produce los colectivos juveniles a partir de sus prácticas y procesos de comunicación,	Permanencia continua en los dos colectivos, en espacios claves de sus procesos de comunicación	Entrevista grupal por colectivo	Marzo-Abril 2014

Reconocer las prácticas y procesos de comunicación en dos colectivos juveniles, a partir de sus propios procesos metodológicos de producción del audiovisual alternativo, considerando los casos del Audiovisual etnográfico de Pasolini en Medellín y Audiovisual comunitario de Ciudad Comuna.	<p>Análisis de productos de comunicación de los dos colectivos.</p> <p>Validar contexto teórico, metodológico y empírico en el campo de comunicación para el cambio social</p> <p>Diálogo de experiencias de <i>comunicación audiovisual</i> en Medellín, con base en las experiencias propias de los colectivos juveniles;</p>	<p>Matriz de observación y de análisis de los productos de comunicación de los colectivos.</p> <p>Mesas de discusión y foros amplios, para lograr validar las experiencias de los colectivos</p>	<p>Abril-Junio 2014</p>
<b>INFORME FINAL</b>	<p>Transcripción, revisión y análisis de entrevistas (individuales y colectivas), Talleres de Memoria, Mesas de discusión</p> <p>Revisión y cotejo de observación de campo y matrices de análisis</p>		<p>Julio Oct 2014</p>
	<p>Escritura de capítulos</p>		<p>Oct Dic 2014</p>
	<p>Revisión y corrección de informe final</p>		<p>Enero-Marzo 2015</p>

## PARTE 1

# LO JUVENIL: DE LA ORGANIZACIÓN AL COLECTIVO

# Capítulo 1

## LO JUVENIL: DE LAS ORGANIZACIONES AL COLECTIVO

### INTRODUCCIÓN

Es posible considerar la organización como la forma oficial de participación social, comunitaria, política y ciudadana más difundida por el mundo adulto hacia los jóvenes. Se trata de una modalidad de agrupación que se respalda en el reconocimiento y aceptación de estructuras, objetivos e intereses instituidos en correspondencia con el mundo adulto. Veremos cómo en Medellín y Colombia entre 1990 al 2000, predominan las formas de grupalidades juveniles en la modalidad de organizaciones. Se reportan en especial pastorales juveniles, grupos scout, partidos políticos, grupos rurales. Se trata de una modalidad de agrupación ampliamente promovida por el mundo adulto, que a su vez invisibilizan otras formas alternativas de grupalidad juvenil.

En esta parte nos proponemos reconocer las diversas formas de “grupalidades juveniles” (Aguilera, 2010). Se acude a la noción descriptiva desarrollada por Aguilera, para referirse al conjunto de formas empíricas que adopta el estar juntos de las y los jóvenes. “La más evidente, al ojo del analista externo, es la organización, que se caracteriza por su estructuración de las prácticas (rutinas, códigos, liderazgos). Sin embargo, existen otro conjunto de expresiones de grupalidades juveniles en que las prácticas no se encuentran demasiado estructuradas (redes simbólicas, adscripciones identitarias)”. (Aguilera, 2010, p.95). Se precisa que la figura predominante y más difundida es la modalidad de organización juvenil. Pero en la actualidad se reportan otras formas de agrupación propiamente juveniles, configuradas bajo la modalidad de *colectivos*.

En particular, podría decirse que las formas de agrupación juvenil promovidas por el mundo adulto, tienden a constituirse como organizaciones estructuradas con personería jurídica y responden a intereses y acciones precisas a corto y largo plazo. Mientras que otras formas de agrupación juvenil, buscan forjar intereses alternativos al mundo adulto, o al mundo instituido (partidos políticos, juntas de acción comunal, pastorales juveniles). Esta modalidad de agrupación la denominamos colectivos juveniles que se resisten a la organización jerárquica y adultocéntrica, prefieren el gobierno horizontal, la autogestión y luchan por la culturización de la política y acciones directas plurales. En este capítulo,

se aborda un estado de la cuestión referido a la emergencia de colectivos juveniles, como modalidad de agrupación alternativa que construyen los jóvenes en sectores populares y se convierte en el contexto general que nos permita pensar la conformación de los colectivos *Ciudad Comuna – C.C.* y *Pasolini en Medellín - PEM*, al tratarse de agrupaciones juveniles relevantes por las modalidades que emprenden en apropiación y producción de medios alternativos de comunicación y, particularmente en la producción y creación de audiovisuales desde y para la periferia urbana.<sup>11</sup>

En la primera parte de este capítulo se construye un Estado de la cuestión de las investigaciones realizadas en Latinoamérica que exploran las dinámicas de agrupación de los/as jóvenes que transitan de organizaciones a colectivos juveniles. Se realiza una revisión teórica y metodológica de investigaciones realizadas en Latinoamérica reconociendo los puntos de encuentro y divergencias conceptuales, de manera que se evidencien los avances académicos y empíricos en el ámbito local, nacional y latinoamericano. En el capítulo 2 se aborda el *Panorama de las grupalidades juveniles en Colombia y Medellín*. La revisión en escala nos permite reconocer estudios locales y contextualizarlos acorde con el panorama existente hasta la fecha en Colombia y Latinoamérica.

En la segunda parte, exploramos los propósitos y finalidades de los colectivos juveniles; atendiendo a las características organizativas de estas agrupaciones. Resulta relevante considerar que las organizaciones tienen su origen y propósito desde fuera del universo juvenil, y generan vínculos ideológicos con instituciones de alta trayectoria adulta, donde predominan los perfiles religioso, político y social-comunitario. De otro lado, interesa resaltar cómo los colectivos juveniles surgen gracias al impulso e interés de los propios jóvenes, planteando desafíos a la autoridad y a las instituciones adultas. A su vez, en los colectivos juveniles se logra identificar que la cultura, la estética y la comunicación se convierten en ámbitos claros de acción colectiva, que interesa explorar de forma particular.

---

<sup>11</sup> En la investigación *Colectivos juveniles en Medellín* interesa explorar otras formas de agrupación juvenil donde emerge la figura de *colectivos juveniles*, como espacios de encuentro juveniles, donde se configura un espacio/tiempos propicios para la reconfiguración de las subjetividades juveniles; por ello, uno de los objetivos específicos se propone: *Conocer y comprender la constitución de “colectivos juveniles de comunicación” situados en territorios periféricos de Medellín y su particular gestión estratégica de la comunicación que logra modos específicos de apropiación, re-significación y transformación de sus contextos cercanos.*

En la tercera parte revisamos diversos enfoques que nos permitan repensar lo político, en perspectiva juvenil, atendiendo a la emergencia de “nuevos movimientos juveniles latinoamericanos”. Es posible reconocer modalidades de colectivos juveniles que expresan sus formas singulares de participación y compromiso político, al vincular expresiones culturales, estéticas, territoriales; sin dejar de reconocer que interesa en esta investigación valorar la labor política realizada por los “colectivos juveniles de comunicación” y su particular forma de apropiación y gestión de medios de comunicación en territorios periféricos con perspectiva juvenil.

## 1. ESTADO DE LA CUESTIÓN: DE ORGANIZACIONES A COLECTIVOS JUVENILES

Para identificar el tránsito de *organizaciones a colectivos juveniles*, que realizan las y los jóvenes en su configuración de agrupaciones que potencien la participación política y su incidencia en territorios de periferia urbana, se recurre en este capítulo a la revisión teórica y metodológica de investigaciones realizadas en Iberoamérica y en Colombia. Se reconocen tendencias de producción de conocimiento, que permiten esbozar el estado de la temática al momento de realizarse la investigación sobre *Colectivos juveniles en Medellín. Configuración de subjetividades juveniles vinculadas a la Comunicación Audiovisual*. Se realiza un contraste entre el Estado de la cuestión en Iberoamérica y las rutas de investigación desarrolladas en Colombia y en Medellín, en relación con las grupalidades juveniles. Se resalta el estudio y la promoción de “organizaciones juveniles”<sup>12</sup> y en el caso particular de Medellín se hace evidente que el Estado y las organizaciones adultas (Pastorales, Juntas de Acción comunal y Ong’s), subvaloran la importancia de los colectivos juveniles en sus potentes acciones colectivas de apropiación y resignificación de sus territorios.

Para conocer los trayectos de las investigaciones en juventud que indagan por el tránsito de organizaciones a colectivos juveniles y su vinculación a procesos comunicativos para

---

<sup>12</sup> La Secretaría de Juventud de la Alcaldía de Medellín promueve la conformación de organizaciones juveniles locales y su articulación en red; por ello, entre el 2006 al 2009 con la estrategia de Presupuesto Participativo juvenil -PPJ, se adelantan caracterizaciones de las organizaciones juveniles en Medellín, con énfasis en localidades (comunas y corregimientos). Esa estrategia de inversión priorizada para los y las jóvenes resalta la importancia de conocer los procesos organizativos juveniles, a través de investigaciones desarrolladas por jóvenes y acogiendo principalmente la metodología de DRP. Gracias a los estudios realizados presentamos al final de este capítulo un informe consolidado de las organizaciones juveniles en Medellín.

el cambio social, se precisa realizar una revisión del contexto latinoamericano; para ello es indispensable el rastreo de antecedentes con la consulta de las bibliotecas virtuales de CLACSO, SCIELO, REDALYC y los Observatorios de Juventud de la Universidad Nacional de La Plata y la Universidad Nacional de Colombia. Además de las revistas especializadas en juventud como: JÓVENES del Instituto Mexicano de Juventud y Última Década; también, se considera la consulta de las investigaciones realizadas por el Centro de Investigación en Ciencias Sociales (CESC) de Chile, el Centro Latinoamericano sobre Juventud (CELAJU) y el Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud (CINDE).

Una primera constatación al abordar la particularidad reciente de las grupalidades juveniles, es reconocer que los intereses y escenarios de los colectivos juveniles son diversos al estar articulados a la cultura con diferentes anclajes, como son: el reconocimiento de las identidades diversas, los derechos humanos, el género, la localización territorial, adscripción contra-cultural desde las estéticas, entre otros. Esta constatación cobra vigencia gracias al avance y renovación de los enfoques de estudio en juventud, que permiten una construcción social de las juventudes, en contraposición a enfoques conservadores y adultocéntricos. Se destacan en Argentina, los trayectos investigativos que recogen escenarios de jóvenes en sectores populares y reivindican el territorio como espacio que reconfigura las formas de participación y organización juvenil (Vásquez & Vommaro, 2009; Vommaro, 2012); también resulta oportunas las reflexiones sobre qué significa estar pensando la juventud, la política y la nación aquí y ahora, que dan lugar a revisar e interrogar desde diversas perspectivas el vínculo actual de los jóvenes de América Latina con la política y la nación en tanto "proyecto común" (Kriger, 2013, 2012, 2010; Saintout, 2009).

En Chile, al revisar las investigaciones recientes en juventud encontramos un enfoque denominado "giro hacia la cultura", que enfatiza en la construcción de un sujeto juvenil enmarcado por la cultura y, se observa lo juvenil a partir de sus producciones culturales y política propias (Aguilera 2010; Valenzuela, 2007, Zarzuri, 2005). En Brasil, encontramos investigaciones con énfasis en adscripciones juveniles con anclaje en las músicas urbanas que logran reconfigurar los estilos juveniles (Juárez, 2005, 2010). En esa línea se reconocen los estudios de México con amplia trayectoria en trabajo referidos a "culturas juveniles, consumos y producciones musicales en contextos urbanos" (Reguillo, 2000; Serna 2000 y 1997; Valenzuela, 2008). En Colombia se comienza a privilegiar la noción de "sujeto político" (Alvarado, Martínez & Muñoz, 2009; Delgado, 2009, 2008; Gutiérrez, 2011; Muñoz, 2006, 2007, 2011). También resulta

importante reconocer el vínculo entre mediaciones culturales y su relación con los cambios en los consumos culturales, Feixa (1998, 1999, 2000), Martín-Barbero (2009, 2002, 1998, 1996) y Muñoz (2006, 2077).

Al revisar las dinámicas de investigación en la modalidad de grupos colaborativos y redes temáticas, se resaltan las rutas de investigación y divulgación emprendidas en Latinoamérica por el Grupo de Trabajo (GT) CLACSO *Juventud y nuevas prácticas políticas en América Latina* y, de manera puntal, en Chile se cuenta con la Revista Última Década, que logra una amplia divulgación de las recientes investigaciones en juventud en Iberoamérica. Al revisar el contexto local, en Colombia sobresale la línea de investigación del Doctorado Ciencias Sociales, niñez y juventud del Centro de investigación y desarrollo-CINDE<sup>13</sup>. Se resalta en estas investigaciones su interés en reconocer otras formas de grupalidad juvenil; por ello, dirigen sus rutas de investigación a grupos culturales, musicales, estéticos, de resistencia y de comunicación alternativa, donde se hacen relevantes varios aspectos teóricos y metodológicos. En sus rutas de investigación se resalta el interés en promover el reconocimiento y valoración de formas alternativas de agrupación juvenil.

El Grupo de Trabajo (GT) CLACSO *Juventud y nuevas prácticas políticas en América Latina* es un grupo amplio de investigadores estar conformado por 54 investigadores de 31 centros de investigación de 12 países de América Latina y España; cuyo eje articulador ha sido el interés por los estudios acerca de la relación juventud-política. Los investigadores han avanzado en conjunto en la reflexión y la propuesta de un pensamiento crítico sobre los nuevos sentidos, prácticas y discursos que van emergiendo en torno a la ciudadanía de jóvenes en América Latina y sus nuevas formas de hacer política desde lo juvenil, profundizando en las nuevas y particulares maneras como los y las jóvenes se vinculan a la construcción del orden político. El grupo es coordinado por Pablo Vommaro, investigador de la Universidad de Buenos Aires, y Sara Victoria Alvarado, Directora del Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud del CINDE (Colombia).

Entre las actividades más recientes, se destacan los Estados del Arte sobre juventud incluidos en el libro *Jóvenes, Cultura y Política en América Latina: Algunos trayectos de*

---

<sup>13</sup> La divulgación de las investigaciones se encuentra en Revista Latinoamericana Ciencias Sociales, niñez y juventud. [www.umanizales.edu.co/revsitacinde/index.html](http://www.umanizales.edu.co/revsitacinde/index.html).



*sus relaciones, experiencias y lecturas* (1960 – 2010), donde marcan como ruta de investigación que:

Más allá la pretensión de construir conocimiento alrededor de la categoría juventud y su relación con la política, quizá el mayor interés de este grupo de investigación es visibilizar a los/as jóvenes como seres políticos que hacen y transforman la política y los sentidos de lo político en sus prácticas cotidianas, como una manera de adueñarse de su destino, darle sentidos propios a su vida, lograr una aparición pública, agenciar (otras) maneras de construir sociedad y, así aparecer claramente en las políticas públicas locales y nacionales, incluso desde su formulación, mediante formas diversas de resistencia que, en últimas, pueden constituir también maneras alternativas de ejercicio de poder. (Alvarado & Vommaro, 2010, p.9)

Otro centro de investigación, interesado en promover el reconocimiento y valoración de formas alternativas de agrupación juvenil, es el Doctorado en “Ciencias Sociales, Niñez y Juventud” de la Universidad de Manizales – Colombia, adscripto al Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE), en su línea de investigación “Jóvenes, cultura y poderes”, dirigido por Sara Victoria Alvarado, entre las múltiples investigaciones, la referida a “Experiencias alternativas de acción política con participación de jóvenes en Colombia”, la investigación toma como punto nodal en el reconocimiento de otras formas de agrupación juvenil:

La existencia de dos tendencias de análisis frente a la relación política-juventud: una de carácter estadocéntrico, formal e institucional que describe y explica la vinculación de los y las jóvenes a los sistemas formales de la política asociados principalmente a la conducta de voto y su vinculación con la formulación de la política pública; y otra, de carácter sociocéntrico y cultural que analiza las identidades, organizaciones y movimientos de jóvenes centrándose en la interpretación de categorías culturales, comunicativas, mediáticas y estéticas como expresiones políticas juveniles (...) En esa ruta, la investigación avanza en el ejercicio de visibilización y enunciación de los/as jóvenes como sujetos sociales fundantes de dinámicas de configuración de acciones políticas erigidas desde la disidencia, y como un reconocimiento a su participación instituyente en la construcción de otras lógicas de poder. (Ospina, Alvarado, Botero, Patiño & Cardona, 2011, p.7)

Las investigaciones reseñadas logran evidenciar que en Latinoamérica, durante la década del 2000 emergen desde los jóvenes renovadas modalidades de acción colectiva, relacionadas con formas de agrupación y cooperación no convencionales. Se trata de agrupaciones alrededor de propósitos diversos, así como movilizaciones que se resisten a las condiciones de inequidad, injusticia, subordinación y exclusión de los y las jóvenes y de otros sectores sociales con los cuales organizan su acción colectiva. Un propósito relevante en las agrupaciones juveniles actuales se refiere a las disputas territoriales, así lo enuncia Vommaro:

En la reciente década, la cuestión de los jóvenes y su politización comienza a adquirir mayor centralidad y la juventud se va configurando en diversos países – entre ellos destacamos Argentina, Chile, Colombia, México- como un sujeto político con reconocimiento social en aumento. A su vez, en este período, se reconoce cómo los jóvenes de los sectores populares y las periferias de muchas grandes ciudades, han construido colectivos y asociaciones que expresan sus formas singulares de participación y compromiso con lo público y con la transformación de la realidad en la que viven. En muchas de estas organizaciones las disputas territoriales constituyen su principal modalidad de acción. (Vommaro, 2013, p.128)

En la presente investigación sobre *Colectivos juveniles en Medellín*, es oportuno hacer énfasis en la relación colectivos juveniles y territorio, porque es urgente reconocer las condiciones sociales y territoriales que viven los jóvenes en sectores populares de Medellín, asociados a violencia y conflicto armado, espacios – tiempos adversos donde los jóvenes logran reconfigurar la politización de los lazos sociales locales y cotidianos. En nuestro contexto de investigación, veremos cómo el barrio cobra gran importancia en la vida cotidiana de los y las jóvenes, pues allí se suceden interesantes procesos de apropiación, resignificación y transformación en la vinculación de los/as jóvenes con sus entornos cercanos a través de la gestión de los medios de comunicación, elemento especialmente relevante en la constitución de los colectivos juveniles en sectores populares.

A su vez, considerar la constitución de los colectivos juveniles asociados a la noción de territorio en sectores populares y su confluencia en la constitución de ciudadanos políticos, va de acuerdo con el llamado reciente a realizar investigaciones situadas, que “reflexionen sobre qué significa estar pensando la juventud, la política y la nación *aquí y ahora*, en este tiempo y este lugar del mundo en que vemos resucitar ante nosotros a tantos muertos anunciados hace apenas una década: los *grandes relatos* (Lyotard, 1979), como la propia historia y la política, y también *grandes identidades* y sujetos o agentes, como la nación y hasta el propio Estado” (Kriger, 2013, p1). En ese orden de ideas, se resalta la confluencia de investigaciones realizadas en contextos específicos, planteadas en Chile (Aguilera, 2010), Argentina (Kriger, 2013, 2010; Vásquez & Vommaro, 2009, Vommaro, 2012, 2013) y Colombia (Alvarado, 2009), donde se constatan las siguientes consideraciones:

- Una de las formas organizativas mayoritarias entre las juventudes en la actualidad son *los colectivos*, consideradas modalidades de adscripción que lejos de poder ser leídas como unidad y totalidad (en cuanto a sus objetivos, expresan una multiplicidad de sentidos de acción política. Pero el sentido del término *colectivo*, evidencia, a partir de la orgánica adoptada, una potente señal (mensaje) respecto a las nuevas formas de constitución del vínculo social entre los/as jóvenes. (Aguilera, 2010, p.90)

- Una tensión presente en los procesos de investigación de la juventud y su constitución de sujeto político, hace evidente que sólo puede abordarse desde el terreno de la acción con otros. Acción como creación de nuevas realidades con otros. Esta tensión se evidencia, cuando se piensa la acción con otros y surgen inmediatamente conceptos muy fuertes de la política como el partido, el movimiento, la organización, el grupo. Es decir, toda la mediación colectiva está estructurada alrededor de unas posibilidades formales e históricamente consolidadas. Lo que empezamos a encontrar en los jóvenes es que estas formas de colectividad son formas gastadas. (Alvarado, 2009, p.137)

Al reconocer la figura de *colectivos juveniles* como modalidad de agrupación privilegiada actualmente por los jóvenes, se reconoce una forma de agrupación alternativa, que trata de alejarse de las modalidades formales e históricamente consolidadas -partidos políticos, movimientos sindicales y obreros-, consideradas por los jóvenes como formas de organización gastadas y agotadas. Los colectivos juveniles no quieren adscribirse a formas unificadoras, unidireccionales y totalizadoras; prefieren adscripciones que permitan pluralidad de intereses y diversidad de acciones. Se trata de agrupaciones que le apuestan a la consigna “menos estructura, más acción”. Estas expresiones organizativas juveniles configuran lo que Rodríguez (2013) denomina “nuevos movimientos juveniles latinoamericanos” donde se reconocen sus posturas políticas más propositivas que reactivas. Siguiendo a este autor, se valora que

Los colectivos buscan formas de participación alternativas a los canales clásicos e instituyen otro tipo de prácticas expresadas a través de otros espacios que se alejan relativamente de las vías institucionales conocidas de la política e ingresan en la vida cotidiana. Son movimientos que construyen desde la autonomía y formas de organización que discuten las jerarquías y verticalismo y que no sienten interpelados por el sistema político y los instrumentos de la democracia representativa (sobre todo la delegación a través del sufragio). (Rodríguez, 2013, p.22)

Siguiendo a Rodríguez (2005), en la investigación *Evaluación de las capacidades institucionales de los Movimientos juveniles en la Región Andina y el Mercosur* se evidencia un balance entre las formas de participación política en movimientos y organizaciones juveniles, diferenciando cuatro formas de agrupación juvenil y sus niveles de acción social y política; se trata de:

1. Los movimientos más politizados (organizaciones estudiantiles, partidos políticos): inciden particularmente en las dimensiones más estructurales de la sociedad, pero son muy inestables en sus dinámicas particulares y tienen una escasa preocupación efectiva por la dinámica estrictamente juvenil.
2. Organizaciones que funcionan con lógicas adultas (scouts, pastorales, rurales): tienen una clara vocación de servicio y una importante estabilidad en el tiempo

(más allá de los recambios generacionales que se van desplegando paulatinamente en el tiempo) pero cuentan con menos autonomía.

3. Organizaciones locales (comisiones municipales, barriales): logran mayores y mejores articulaciones interinstitucionales y acceden a más oportunidades y recursos para desplegar sus actividades, aunque caen a menudo en cierto “activismo”.
4. Grupos más informales (en torno a expresiones culturales, pandillas juveniles, etc.): funcionan con una gran autonomía, son muy diferentes entre sí (la categoría es muy abarcativa) y –en general- son difíciles de encuadrar en lógicas relacionadas con políticas públicas, en general, y de juventud, en particular. (Rodríguez, 2005, p.9)

En las tipologías presentadas por Rodríguez se evidencia un quiebre entre movimientos sociales y colectivos juveniles; los primeros responden a los contextos políticos de luchas de clase vigentes hasta los años sesenta y setenta; luego el panorama se transforma y las formas de acción colectiva se renuevan. En ese contexto se evidencia el tránsito de organizaciones a colectivos juveniles. Se entiende que los movimientos sociales eran fuertemente ideologizados y formalizados, con estructuras rígidas propias de juventudes políticas, movimientos estudiantiles clásicos, partidos obreros. En cambio, los colectivos juveniles actuales han sido caracterizados como más informales, aglutinados por formas horizontales y con “consignas” colectivas más directamente relacionadas con la vida cotidiana (vigencia de derechos sexuales y reproductivos, libertad de expresión a través de diversas expresiones culturales, etc.).

En particular, los colectivos juveniles de *Ciudad Comuna* y *Pasolini en Medellín*, cuestionan las modalidades de agrupación basadas en consignas ideológicas partidistas. Veremos en el proceso de constitución de los colectivos juveniles, elementos relevantes para su conformación, donde emergen fuerzas vinculantes no consideradas en las agrupaciones tradicionales o instituidas. En los relatos biográficos que indagan por la constitución de las subjetividades juveniles, se puede constatar en los colectivos juveniles se privilegian fuerzas vinculantes, referidas al territorio y a lazos afectivos. Por ello, resulta importante reconocer la importancia de los vínculos que generan arraigos afectivos: de un lado el barrio, y de otro lado, el encuentro entre amigos.

Los arraigos afectivos, nos llevan a pensar en dos fuerzas vinculantes donde reposa la historia personal y social que da lugar a la constitución de los colectivos juveniles, considerados formas alternativas de agrupación juvenil. Pensando en los de los

colectivos juveniles con su territorio, rescatamos la ruta de trabajo propuesta por Vásquez y Vommaro:

El barrio se convierte cada vez más en el soporte fundamental de la vida de los sujetos populares, Es así como el barrio, lejos de expresar solo un lugar de residencia, se convierte en el espacio por excelencia de construcción de las identidades sociales y base de la acción colectiva. En este proceso de territorialización y politización de los lazos sociales locales y cotidianos, fueron múltiples los colectivos donde los y las jóvenes fueron protagonistas. Entre estos, cabe mencionar especialmente los grupos de alfabetización, los bachilleratos populares, las murgas, los grupos de arte popular y callejero, medios de comunicación alternativos, entre otros. (Vásquez y Vommaro, 2009, p.54)

La relación entre territorio e historia personal en el contexto colombiano, nos obliga a relacionar un elemento ineludible en nuestro país, relacionado con las condiciones de violencia y conflicto armado, alarmantemente presente en los sectores populares; allí la violencia hace parte de la vida cotidiana, y los y las jóvenes crecen con el influjo de la guerra. En ese sentido Alvarado (2009), nos recuerda que:

La violencia actúa en la memoria de los jóvenes, no solamente como condicionamiento u obediencia por temor, sino también como detonante de su acción. Los acontecimientos que se desarrollan en los contextos micro y que los jóvenes nombran como más próximos a ellos porque transcurren en el diario vivir de sus casas, de sus barrios, en las esquinas de sus comunas, en las zonas de margen de sus ciudades afectan directa e indirectamente el cuerpo, la emoción y la razón. Los jóvenes frente a acontecimientos violentos, la afectación cotidiana deviene en movimiento creador. En ese sentido, el acontecimiento da apertura a algo nuevo que rompe con las condiciones dadas o establecidas, se inicia un proceso de creación, de transformación de la situación, de participación activa en el proceso. (Alvarado, 2009. P.214).

Gracias a los elementos referenciados, se insiste en la importancia de realizar estudios de grupalidades juveniles que rescaten las voces y las situaciones particulares y locales de los actores sociales. Por ello, en la presente investigación resulta importante pensar en los *Colectivos juveniles de comunicación* y su particular manera de “producir sociabilidad” (Dayrell, 2010) al interior de sus grupos y en relación con el territorio local (barrio y comuna), que a su vez, forjan renovadas formas de “acciones colectivas” asociadas a procesos comunicativos en sectores populares.

También resulta relevante en esta investigación la relación juventud y territorio. De un lado, las investigaciones de Pablo Vommaro, en el contexto de la ciudad de Buenos Aires, corroboran como “a principios del siglo XX, el territorio se convirtió en un elemento central para comprender las formas del antagonismo social en el mundo contemporáneo. En tanto se ampliaron las fronteras para pensar la política, ello significó la politización de espacios de vida cotidiana y de elementos que antes eran

considerados del ámbito de la reproducción. (Vommaro, 2012: 63). En el contexto de Medellín, resaltamos la importancia del territorio, como lugar de identificación y reconocimiento de los colectivos juveniles pues nos obliga a “revisar las formas de configuración de los colectivos juveniles, situados en territorios periféricos de Medellín y su particular gestión estratégica de la comunicación que logra modos específicos de apropiación, re-significación y transformación de sus contextos cercanos”, según se establece en los objetivos específicos de la presente investigación.

En este capítulo hacemos énfasis en revisar la configuración de los colectivos juveniles y sus formas específicas de apropiación, re-significación y transformación de su territorio. Se advierte que cada *Colectivo juvenil de comunicación* interviene de forma creativa sobre su territorio, acorde a los procesos organizativos que van ensayando y a la apropiación de medios, que avizoran como estrategias comunicativas que les permite reconstituir y revitalizar la relación con su entorno. De este modo, interesa investigar cómo los *Colectivos juveniles de comunicación* en territorios periféricos de Medellín, le están apostando a las prácticas y procesos de comunicación (muchos de ellos a través de medios alternativos, comunitarios y ciudadanos) que encuentran -en la cotidianidad de los barrios y comunas de la Ciudad- la materia prima para sus proyectos comunicativos. Los acontecimientos del barrio, sus problemas, necesidades, pero también sus rituales y prácticas culturales son la fuente de la que se nutren las historias y los relatos que, con los lentes de los colectivos juveniles, se convertirán en material visual (fotográfico); audiovisual (videos documentales, videoclips); periodístico (crónicas y artículos).

## **2. FORMAS EMERGENTES DE GRUPALIDAD JUVENIL**

Las renovadas formas de grupalidad juvenil son nombradas por algunos investigadores como “nuevos movimientos sociales”. Para Melucci (citado por Delgado, 2009) los nuevos movimientos sociales hacen referencia a un conjunto de formas de acción colectiva diferentes de aquellas basadas en las divisiones entre clases sociales que en su momento dominaron los escenarios del conflicto social en Europa y Estados Unidos, desde la Revolución Industrial hasta después de la Segunda Guerra Mundial. Los nuevos movimientos sociales ofrecen una proliferación de acciones colectivas sin precedentes, que visibilizaron múltiples ámbitos de conflicto (la sexualidad, lo étnico, lo juvenil, lo territorial, la naturaleza, la paz, entre otros).

Según lo expresa Delgado (2009) en su estudio sobre *Acción colectiva y sujetos sociales en Colombia*, los nuevos movimientos sociales comienzan a compartir fines y propósitos comunes, pero no necesariamente fijados a la pertenencia a algún partido o grupo social diferenciado, expresan formas organizativas informales, descentralizadas, fluidas y difusas, y transforman la noción de lo político al expresar nuevos ámbitos de conflictividad “cuyo núcleo central de las contradicciones sociales y políticas transita hacia orientaciones de tipo cultural, simbólico e identitario”. (Delgado, 2008, p.35). Por ello, cobra sentido indagar por la configuración de los colectivos juveniles, y considerar la especial relación que se teje a partir de su condición juvenil determinada por tres variables: una, sus vínculos con territorios periféricos (márgenes urbanas y sociales); dos, jóvenes en sectores populares (violencias asociadas a la conflicto armado de Colombia); tres, apropiación de medios audiovisuales.

A su vez, al pensar en los objetivos y proyecciones de las grupalidades juveniles recientes en la modalidad de *colectivos juveniles*, se percibe que los/as jóvenes privilegian agrupaciones en pro de cambios efectivos –aquí y ahora- donde los “cuestionamientos” se relacionan con la vida cotidiana y los problemas de inequidad e injusticia en sus contextos cercanos; no se trata de cambiar la sociedad para cambiar –después- a las personas, sino de promover cambios en ambas esferas, simultáneamente.<sup>14</sup> En ese sentido Zarzuri (2005) manifiesta:

Los jóvenes asisten a la proliferación y multiplicación de pequeños grupos de “redes existenciales”, que resisten o intentan resistir a los embates de la globalización y a la uniformidad de estilos de vida. En el fondo asistimos a la saturación de lo político, y emergen los microgrupos o microsolidaridades, o sea, nuevas forma de ver y de participar, que precisamente vienen a llenar ese vacío de generar matrices discursivas que puedan interpelar a los jóvenes, ya que la juventud se siente conmovida con aquellas cosas que precisamente la “gran política excluye”, la cuales caen por los retículos de las grandes organizaciones políticas, lo que lleva a que los jóvenes practiquen una denegación de la política, altamente política. (p.8)

Se trata de una inversión de las formas de agrupación juvenil que no pasan por la “política tradicional” y por ende, la construcción de lo político en jóvenes pasa por otros ejes que escapan a las formas tradicionales de configurar o construir lo político; en palabras de Reguillo (2000):

---

<sup>14</sup> En el capítulo 2 al estudiar las formas de agrupación juvenil en Colombia, se avanza en reconocer cómo las formas de agrupación juveniles predominantes a finales de la década de los 90, obedecían a orientaciones adultas –predominan las pastorales juveniles, grupos locales comunitarios-, y al final de la década del 2000, predominan los grupos asociados a expresiones culturales, estéticas y musicales, que reconfiguran las formas de expresión juvenil, con una firme vinculación a sus contextos cercanos, y consideración de las problemáticas sociales de sectores populares.

La política en los jóvenes pasa por el deseo, la emotividad, la experiencia de un tiempo circular, el privilegio de los significantes sobre los significados, las prácticas arraigadas en el ámbito local que se alimentan incesantemente de elementos de la cultura globalizada (...) cuestiones que posibilitan ver a la política ya no como un sistema rígido de normas, sino como un red variable de creencias, un bricolaje de formas y estilos de vida, estrechamente vinculados a la cultura (...) Es una política con minúscula, que adquiere corporeidad en la práctica cotidiana de los actores, en los intersticios que los poderes no pueden vigilar. (p. 43)

La renovación vigente en las formas de agrupación juvenil, tienen lugar en el paso de agrupaciones concebidas como organizaciones a otras formas, que empezamos a reconocer bajo la modalidad de *colectivos juveniles*. De una lado, se evidencia que los y las jóvenes revisan y cuestionan las formas organizativas propiamente adultas, para dar lugar a espacios propiamente juveniles. Y resulta relevante reconocer que los y las jóvenes privilegian agrupaciones puntuales y locales, que surgen y se nutren de lazos afectivos y emotivos, donde cobra fuerza el “grupo de amigos” y la configuración de un “nosotros cercano”. Este entramado de elementos que constituyen el clima apropiado para la constitución del colectivo juvenil, está asociado además, al lugar donde se configura la subjetividad juvenil, pues se comparte una historia común: pertenecer a un sector popular y configurar la existencia y resistencia en contextos adversos, gracias a la constitución del grupo de amigos.<sup>15</sup>

Entendemos entonces que la participación política no parece ser un eje articulador de los colectivos juveniles, al presentarse una tensión entre la política y las nuevas formas de grupalidad juvenil; ante esa tensión, Zarzuri (2005) propone pensar la importancia del tránsito de organizaciones juveniles a colectivos juveniles, y centrar la observación en la configuración de las subjetividades juveniles (individuales y colectivas), considerando las denominaciones de algunos teóricos sobre “nuevos movimientos sociales” (Feixa, Saura & Costa, 2002). Tal como lo plantean estos autores:

Hablar de experiencias colectivas de participación juvenil nos conduce a plantearnos una pregunta fundamental ¿hasta qué punto podemos considerar a

---

<sup>15</sup> En el capítulo 4 se revisa la “Conformación de los colectivos juveniles. Caso Ciudad Comuna y Pasolini en Medellín, realizado gracias a la aplicación del “taller de memoria” que reúne a los y las jóvenes que dan origen a la conformación de cada colectivo. En esa sección se presentan hallazgos importantes referidos a los elementos que constituyen la conformación de cada colectivo, al considerar de manera puntual los modos de agrupación, con sus características propiamente juveniles, elemento clave para la conformación del “colectivo juvenil”, que considera básico y esencial para su conformación, la constitución del “grupo de amigos jóvenes”. Se valoran además los elementos constitutivos del “colectivo de comunicación”, asociados a “encarretes con el medio”, y sus vínculos con las condiciones sociales y culturales de su entorno cercano (comuna y barrio); que desencadenan en acciones políticas en pro de la apropiación social de los medios y ~~los~~ sus territorios”,



los movimientos juveniles como movimientos sociales? La respuesta a esta interrogante depende de la concepción de movimiento social que manejen, no se debe olvidar que el término *Movimiento social*, tal y como lo conocemos hoy en día, se comenzó a utilizar a principios del siglo XIX con un sentido específico: designar casi exclusivamente al movimiento obrero; si bien encontramos a lo largo de la historia la presencia de sectores juveniles vinculados a las luchas del movimiento obrero, no podemos hablar propiamente de movimientos sociales juveniles”. (p.11)

Los Movimientos Estudiantiles de los años sesenta (Mayo '68) marcaron un giro tanto en la teoría como en la práctica política. Los teóricos de la contracultura anunciaron la emergencia de la juventud como una nueva clase, como vanguardia de la sociedad futura, optando por la revolución cultural más que por la ruptura política. Así, la expresión “Nuevos Movimientos Sociales” (NMS) comienza a usarse para designar determinadas formas de acción colectiva que proliferan a partir de la segunda mitad de los años sesenta y son difíciles de explicar desde los modelos prevalecientes en este campo. Lo segundo es consecuencia de que son protagonizadas por una variedad de individuos y grupos a los que no es posible situar en posiciones estructurales homogéneas.

Ante la diversidad de expresiones y formas de agrupación juvenil resulta cada vez menos posible caracterizar a los “nuevos movimientos sociales” como una consecuencia de las contradicciones económicas, y más bien hay que analizarlos como productos del campo cultural: ello afecta la identidad personal, el tiempo y el espacio de la vida cotidiana, la motivación y los patrones de cultura de la acción individual. En cuanto a la forma organizativa, los nuevos movimientos sociales están conformados por grupos difusos y fluidos, situación que tiene que ver con una forma organizativa descentralizada en la que se promueve la toma de decisiones. Larreña (citado por Delgado, 2009) asocia los nuevos movimientos juveniles a movimientos de la identidad, considerados:

Como un indicador de cambio en las reivindicaciones de los movimientos sociales, las cuales se desplazan de los factores económicos que las caracterizaban, hacia otro tipo de problemas y de intereses, más centrados en la cultura, en el reconocimiento de la identidad individual y social, en el medio ambiente, en la justicia, en la promoción de los derechos humanos, en la estructura tradicional de los roles en la familia, en la seguridad colectiva de los ciudadanos, entre otros aspectos. (p.58)

Sin embargo, nos vemos enfrentados a un nuevo contexto y con ello nuevas formas de agrupación, movimientos y protestas protagonizados por jóvenes, lo que nos lleva a formas de movilización colectiva que presentan algunos rasgos distintivos, tanto respecto a los “viejos” como a los “nuevos” movimientos sociales, por ello autores como Feixa (2002) hablan de “novísimos” movimientos sociales.

Si se pone de presente la necesidad de profundizar en las dinámicas socio-culturales que operan en los espacios organizativos juveniles, se hace relevante construir nuevos modelos de análisis, ubicando relaciones de poder presentes, tanto al interior de los grupos, como en las interacciones que establecen en los contextos inmediatos. En ese sentido Valenzuela (2008) revisa las relaciones de poder que establecen las organizaciones juveniles bajo tres modalidades:

- **Los incorporados:** se trata de diversas asociaciones juveniles insertas en las estructuras de los grupos detentadores del poder religioso, político o económico, tales como las juventudes de los partidos políticos en el poder, las asociaciones de jóvenes católicos, rotarios, leones, cámaras junior, etc. Este tipo de agrupamientos constituyen canales fundamentales para el relevo generacional de los grupos dominantes. Los grupos fomentados reciben estímulo y apoyo, o de hecho son formados por los grupos dominantes y frecuentemente poseen una relación orgánica con diferentes instancias del poder económico o estatal.
- **Los tolerados:** grupos de jóvenes que no se vinculan de forma directa a las instancias de poder del Estado; tolerados incluyen a una gran cantidad de clubes y asociaciones cuyos objetivos y prácticas no incomodan a los guardianes de la integridad moral o ideológica dominante.
- **Los disidentes:** grupos claramente rechazados, cuestionados y, en ocasiones, perseguidos por los poderes sociales. Característico de los movimientos sociales de los últimos años ha sido su mayor desarrollo en el campo cultural. Muchos de estos movimientos no se definen a partir de las categorías de los conflictos políticos de períodos anteriores. Las formas de acción social desarrolladas por los jóvenes incorporan la disputa por la construcción de sentidos colectivos, por la conformación o preservación de campos identitarios y la persistencia de sus estilos de vida. Su acción social remite a una construcción colectiva de sentido por parte de los actores que en ella participan. Por lo tanto, se diferencia de los actos de imitación o de agregado definidos por una perspectiva común que orienta la participación de los individuos. Estas visiones comunes definen creencias compartidas que permiten conformar sentido de la acción. (p.23-24)

En los *disidentes*, se reconoce una ruptura con la inercia cotidiana institucionalizada. Estas agrupaciones trascienden la adscripción laboral y de clase, para lograr incorporar nuevos frentes de disputa y conflicto en los cuales participa una gama heterogénea de actores sociales (frecuentemente con intereses opuestos), que buscan incidir en la organización y representaciones sociales. Estas agrupaciones cuestionan las formas de organización dominantes y sus formas de legitimación, incluyendo sus mecanismos de dominación cultural. Los colectivos juveniles que hacen parte de la presente investigación, pueden situarse en la modalidad de disidentes, considerando varios elementos constitutivos de en su forma de agrupación, referidos a su estructura organizativa, sus formas de relacionarse con el entorno y con el Estado, sus formas de sostenimiento social y económico. Estos elementos que constituyen la conformación de

los colectivos juveniles, serán considerados en el capítulo 4, al describir la conformación y características de los colectivos *Ciudad Comuna* y *Pasolini en Medellín*.

### **3. DINÁMICAS GRUPALES DE LAS ORGANIZACIONES Y LOS COLECTIVOS JUVENILES.**

Las organizaciones juveniles se presentan como una forma de agrupación estructurada, que se caracteriza por la visibilidad concreta de actividades, objetivos, estructura organizativa, procesos regulados de funcionamiento, con un fuerte propósito de proyección social y comunitaria. En general, la organización juvenil pone en evidencia sus niveles de formalización, con intención clara de contar con personería jurídica, para obtener una interlocución más válida y legítima con otros actores políticos y sociales.

Las organizaciones juveniles presentan una gran diversidad de elementos de cohesión y articulación del grupo, pueden responder a intereses deportivos, culturales, comunitarios, comunicativos; a su vez, es común encontrar organizaciones juveniles con diversas formas de articulación, entre la música, el teatro, la gestión cultural y acción comunitaria. A pesar de las diversas formas de participación juvenil presentes en las organizaciones, es posible afirmar que las organizaciones juveniles integradas a instituciones adultas, reproducen identidades legitimadoras de la sociedad civil, que reproducen fuentes de dominación tradicionales. Vega (2007) denomina a estas formas de participación juvenil “organizaciones dependientes”, al estar inscriptas en formas institucionalizadas y burocráticas de participación, que tergiversan la democracia liberal, al convertirse en “caparazones vacíos” distándose de estructuras y procesos deliberativos, bajo la consigna de libertad y resistencia civil. Según la clasificación de modalidades de agrupación juvenil y su vinculación con la política ya presentada por José Valenzuela, se reconoce que “los incorporados” son grupos conformados bajo las lógicas establecidas por el Estado y sus modalidades de acción y participación están formalmente reguladas y normalizadas.

Al explorar las modalidades de expresión y participación política presentes en los colectivos juveniles, vemos de un lado, que se trata de renovadas formas de agrupación juveniles que subvierten las lógicas adultocéntricas e instituidas; de otro lado, las afinidades juegan un papel central en la agrupación, pues privilegian temáticas y acciones referidas a propuestas estéticas y artísticas de resistencia en territorios cercanos (barrio, cuadra, comuna). A su vez, sus medios de expresión realizan una

mixtura comunicativa, para potenciar la fuerza de la música, la danza, la comparsa, el graffiti y estencil; se trata de medios de divulgación que le apuestan a la divergencia política, bajo acciones directas, de alto impacto en el espacio público. En palabras Serna (2000) se trata de *Colectivos culturales*, al referirse a:

Pequeños grupos expandidos por todas las ciudades. Dan la impresión de guerrilleros simbólicos, cuyo campo de batalla es el espacio urbano; su meta es el control de los recursos culturales; su arma, la comunicación. Los colectivos culturales son la mejor expresión de la diversificación contemporánea de las culturas juveniles. A los chavos bandas se han sumado los sketes, darks, raves, rastas y, desde luego los punk, entre muchos otros. Son identidades transgresoras, cuya estética anuncia un anhelo de transformación. La música, el lenguaje, la ropa y accesorios, los productos culturales, con rebeldía, voluntad de cambio y, en cierta manera, micro-propuestas para un nuevo orden. La comunicación es la herramienta central de los colectivos. Es impresionante la cantidad de fanzines, revistas, videos, grafitos, que se producen e intercambian. La creatividad en su diseño y elaboración asombraría a más de un adulto. Las publicaciones suelen ser irreverentes y contestatarias. No hay propuesta política ni plan, hay sueños e imaginación." (Serna, 2000, p.125)

Los *colectivos culturales* como los denomina Serna, son agrupaciones con un determinado posicionamiento cultural, e incluso, de política local. Estos colectivos, cuentan con una definida y anunciada identidad grupal, situación que implica la presencia de algún consenso básico y conservan el desapego respecto a las formalidades innecesarias. Su discurso revela de modo prominente el carácter democrático-participativo de los colectivos: todos sus miembros piensan, deciden y actúan; no hay censura, no hay jefes, la representatividad se limita a los que quieren participar, es decir, la participación subordina la representatividad.

Este sentido de la acción política, propia de los colectivos juveniles, es necesario entenderla en las transformaciones que se operan en las grupalidades juveniles cuando cuestionan la estructura de las organizaciones y privilegian otras formas de agrupación. Veamos esta ruptura en los procesos organizativos en la el cuadro comparativo siguiente:

Tabla 1 Paralelo organización y colectivo

ITEM DE COMPARACIÓN	ORGANIZACIÓN	COLECTIVO
<b>Estructura</b>	Piramidal, jerárquica, institucional	Horizontal, redes vinculantes y flexibles
<b>Rol</b>	Centralizado, representativo	Facilitador, mediador, respeto a la diversidad
<b>Acción</b>	Masificada, hegemónica, burocrática	Puntual, local, coordinación transitoria
<b>Imagen del líder</b>	Individuo, racional	Compañero, sensible, emotivo

<b>Toma de decisiones</b>	Por mecanismos previamente establecidos y formales	Por discusión y consenso abierto
---------------------------	--	----------------------------------

Fuente: Serna (2000) y Cfr. Taller de Memoria – Ciudad Comuna y Pasolini en Medellín, 2013.

Este contraste de los elementos que configuran las organizaciones y los colectivos juveniles, nos conduce a retomar algunas comparaciones que promovieron investigadores para pensar viejos y nuevos paradigmas que orientan los movimientos sociales. Uno de los más influyentes fue, el presentado por Serna (1998), desde el Instituto Mexicano de Juventud, veamos:

Tabla 2. Paradigmas de movimientos sociales

	<b>Viejo paradigma</b>	<b>Nuevo paradigma</b>
Actores	Identidades colectivas en función de códigos socioeconómicos o ideológico-políticos: estudiantes, jóvenes urbano populares, jóvenes socialistas.	Identidades construidas en relación a espacios de acción y mundos de vida: sexo, pertenencia sexual, sobrevivencia de la humanidad: ecologistas, feministas, zapatistas
Contenidos	Mejora de condiciones sociales y económicas en los diversos ámbitos: escuela, barrio, centro de trabajo.	Democracia, medio ambiente, derechos sexuales, equidad de géneros, derechos humanos, derechos indígenas, paz.
Valores	Centralización y centralismo. Mesianismo derivado de una perspectiva de cambio revolucionario. El cambio social debe modificar la estructura para que los individuos cambien.	Autonomía e identidad: descentralización y autogobierno en oposición a la burocratización y regulación. El cambio social implica al individual; es necesario cambia aquí y ahora las actitudes individuales.
Modos de actuar	Participación altamente institucionalizada. Priorización de la protesta masiva. Organización piramidal, énfasis en la centralización y centralismo.	Formas poco o nada institucionalizadas. Reivindicación de la participación individual. Organización horizontal e impulso de redes vinculantes y flexibles.

Fuente: Serna (1998)

En este cuadro es posible apreciar cómo las viejas discusiones sobre la representatividad vertical, propia del modelo piramidal de organización son sustituidas por modalidades de agrupación propias de agrupaciones horizontales. El cambio de sentido en las formas de agruparse gracias al nuevo paradigma, las agrupaciones buscan ser más facilitadoras que centralizadoras, por lo que definen su identidad como espacios democráticos de vinculación; en cuanto a su autonomía les interesa no ser hegemonizadas por grupos particulares, por lo que rechazan los comités ejecutivos, direcciones, etc., y en su lugar crean pequeñas coordinaciones que se relevan y que no pueden asumir la representación de todos.

#### 4. PERSPECTIVAS PARA REPENSAR LO POLÍTICO EN EL MUNDO JUVENIL

La ruta propuesta por Kriger para revisar *la imagen del joven sumido en apatía política*, en el contexto de estudios de juventud para Latinoamérica, plantea la necesidad de seguir investigando situadamente y en profundidad la llamada “despolitización de los jóvenes de fin de siglo XX”. Es preciso atender varios presupuestos y alcances de investigadores latinoamericanos, que consideran pertinente estar atentos a los siguientes presupuestos claves, que permitan desmitificar la *apatía política*, se trata de: a) desactivar la mirada adultocéntrica (Chaves, 2005), b) plantear múltiples ejes para el abordaje de la juventud en plural, por fuera del mito de su homogeneidad (Braslavsky, 1986), c) escuchar las voces de los jóvenes y reconocer sus resistencias y acciones más allá de los marcos formales y expresiones micro-políticas (Reguillo, 2003), d) detectar nuevos modos de participación (Saintout, 2006, 2010); e) problematizar los procesos de subjetivación política juvenil (Perea, 2000; Prada y Ruiz Silva, 2006; Ruiz Silva y Prada, 2012); f) evitar interpelar moralmente a la presente juventud con mandatos ligados a la experiencia y normatización de los rasgos de otras juventudes, en particular con la de los 60' y 70', cuya relación con la política suele idealizarse muchas veces sin la necesaria comprensión histórica (Kriger, 2014, p. 588).

Guiados por la necesidad de ampliar el conocimiento empírico sobre los procesos de agrupación juvenil, para visibilizar una comprensión compleja y situada, resulta bien oportuno destacar la relación entre agrupación juvenil y apropiación social del territorio, considerados en nuestra investigación, fuertes anclajes particulares que constituyen las agrupaciones juveniles de sectores populares.<sup>16</sup> se trata de elementos constitutivos de los colectivos juveniles que les permiten a los y las jóvenes reconfigurar sus acciones sociales y políticas, gracias al focalizar su trabajo en sus contextos cercanos: barrios y comunas populares, desde donde prevalecen acciones y movilizaciones políticas locales, sin vínculos con partidos políticos o sectores sociales tradicionales (juntas de acción comunal o pastorales juveniles). Para reconocer y visibilizar la participación política de los jóvenes en sectores populares, es preciso “aceptar que los jóvenes, son sujetos invisibilizados o estigmatizados en los 90´ y, ocupan hoy el centro de la escena

---

<sup>16</sup> La alusión a apropiación social del territorio, considera en primera instancia un contexto social y político fuertemente amenazado por fuerzas armadas (Legales: Ejército Nacional / Ilegales: narcotráfico, guerrilla y paramilitares), que presionan a los jóvenes de sectores populares, y configuran un imaginario social fuertemente estigmatizado sobre el joven que alude a sicario, pillo, vándalo, violento. (Comentar “No nacimos pa´semilla”).

como herederos habilitados “desde arriba” o como sujetos que reclaman “desde abajo” los legados negados”. (Kriger, 2012 p. 7).<sup>17</sup>

A su vez, en la ruta de investigación realizada por Valenzuela (2007) sobre colectivos juveniles en Santiago de Chile, contextualiza la pregunta por la participación juvenil en -lo que podría denominarse- una oposición al imaginario de los jóvenes que ha construido -en la perspectiva de los sistemas de representación política- los discursos hegemónicos. En dichos discursos, los y las jóvenes se presentan como “apáticos e indiferentes”. En su lugar, la autora argumenta que los jóvenes no se apartan de la política sino de la concepción de la política representativa. Asimismo, sostiene que existen nuevas vías de expresión juvenil que se articulan a partir de lo que la autora denomina “tribus urbanas” y colectivos juveniles.

Frente a las prácticas políticas hegemónicas, Valenzuela propone considerar la existencia de “Otras políticas” o “micropolíticas” que se reconocen como la política minoritaria que no busca los centros de poder, no busca el control de lo social desde un lugar central, no busca mecanismos burocratizados en la administración. En este contexto, habría que decir que la política no es un sistema rígido de normas para los jóvenes; es una red variable de creencias, un bricolaje de formas, estilos de vida, estrechamente vinculado a la cultura.

A fin de ilustrar lo que ocurre en los colectivos juveniles, Valenzuela presenta, a partir de una metodología de análisis de casos, los resultados de un trabajo con colectivos estudiantiles y culturales. El propósito del trabajo fue descubrir de qué manera los jóvenes van elaborando o se van apropiando de un discurso, que llevado a la práctica cuestiona y subvierte la legitimidad del sistema de representación política. A continuación esbozamos las principales características que exhiben los colectivos analizados por Valenzuela (2007):

- Rechazo a las organizaciones políticas tradicionales (partidos políticos y espacios formales de participación que se mueven bajo la lógica de la representación).

---

<sup>17</sup> En el siguiente capítulo al abordar los enfoques de estudio de juventud en Colombia, veremos cómo prevalece durante los 90’ una mirada estigmatizada sobre el joven de sectores populares, por su vinculación a las bandas delincuenciales y a los carteles de las drogas, congelando sus expresiones populares, en la figura del sicario y del no-futuro; fue preciso entonces revisar las miradas que pesan sobre la juventud de esa época, para considerar la necesidad de repensar “el paso de la estigmatización total a las esperanzas”, y revisar las visiones de jóvenes que se tornan contradictorias y conflictivas vigentes en la década de los 90’s.

- Concepción del poder. Los esfuerzos de los colectivos juveniles no se orientan a la conquista del poder a través de la toma del Estado, puesto que, se centran en temáticas más cercanas a la cotidianidad y a las luchas sectoriales. Los jóvenes de los colectivos conciben el poder ligado al “hacer juntos”, a la “actividad común”, al “poder hacer” y, en tal sentido se distancian del “poder-sobre”.
- Expresiones sociopolíticas alternativas. Asambleísmo como mecanismo para alcanzar la equidad entre los participantes; se pretende superar así los límites que las reuniones populares y de dirigentes imponen a la plena participación.
- Autogestión. La forma de financiamiento de las actividades es la autogestión, alternativa a la dependencia económica.
- Culturalización de la política. Tomando prestado el concepto de Reguillo (2003), la culturalización de la política apunta al mirar y hacer política desde la cultura. Es este fenómeno lo que se observa en las prácticas de los colectivos juveniles analizados, los que a través de la música, talleres artísticos, festivales, ferias de la cultura, etc., transmiten mensajes que son abiertamente políticos.
- Pluralismo. Los colectivos están conformados por jóvenes con diversas ideas y visiones de la sociedad. Al contrario de las estructuras políticas tradicionales, los colectivos se enriquecen de las diferencias específicas de los jóvenes, otorgándoles a sus expresiones organizativas un sello de tolerancia y democracia (Valenzuela, 2007, p.48-49)

En una línea muy similar y en el marco de los estudios culturales, Reguillo (2000) sostiene que los jóvenes –pese a sus diferencias de clase y de referentes que los aglutinan- comparten varias características, entre las cuales se destacan las siguientes: los jóvenes poseen una conciencia planetaria, globalizada que puede considerarse como una vocación internacionalista; priorizan los pequeños espacios de la vida cotidiana como trincheras para impulsar la transformación global; hay un respeto, casi religioso, por el individuo, que se convierte en el centro de sus prácticas; existe una selección rigurosa de las causas sociales en las que se involucran; el barrio, entendido como el territorio propio, ha dejado de ser el epicentro del mundo y de sus prácticas. De otro lado, señala Reguillo (2000) lo siguiente:

En las prácticas irruptoras de muchos colectivos juveniles, más allá de la estridencia o el silencio, más allá de la resistencia o el conformismo, más allá de las músicas y los graffitis, lo que se puede ver es el estallamiento en mil pedazos de ese proyecto político y social que se muestra incapaz de ofrecer alternativas a más de 200 millones de latinoamericanos en situación de pobreza. El modelo clásico y restringido de la ciudadanía, en sus tres dimensiones: civil, política y social, Marshall (1965), se ve hoy fuertemente cuestionado por lo que algunos estudiosos, Rosaldo (1992) por ejemplo, denominan “ciudadanía cultural”, para hacer alusión al derecho a la ciudadanía desde la diferencia. (p.149)

Por su parte, Sandoval (2002), en una perspectiva sociológica, analiza la relación entre participación política y ciudadanía. El autor inicia su reflexión planteando lo que, a su juicio, es una paradoja que enfrentan los jóvenes en el marco de la mutación cultural y del modelo económico vigente, pues al tiempo que los jóvenes despiertan el interés de autoridades políticas, religiosas y económicas, entre otras razones porque son un grupo



potencial de presión social electoral y constituyen una masa consumidora de inmejorables proyecciones; el mismo modelo económico que los invita a consumir los excluye, los ignora, los castiga por su condición juvenil. El gran desafío para los jóvenes chilenos es relacionarse con una sociedad y un modelo económico que los seduce y los excluye.

De otro lado, advierte el autor, que los contextos históricos contribuyen a la conformación del modo de vivenciar “la juventud” y en tal sentido, en Chile se han construido ciertos paradigmas de la juventud y desde ahí se ha pretendido generalizar y homogeneizar una imagen del joven: la primera de ellas, la que emerge en los años 60', según la cual el joven es rebelde, revolucionario, estudiante universitario y politizado; la segunda imagen es la de un “joven estándar” exento de conflictos y problemas; un joven consumidor. Este paradigma está determinado por una matriz productivo-consumista; privilegiando acciones individuales/individualistas, en constante interacción con el mercado, relegando a un segundo plano acciones de tipo colectivas, en constante interacción con el grupo de pares congregados en torno a un ideal común. Esta es la idea que el modelo neoliberal necesita para su reproducción. Es un joven acrílico, conformista y consumidor.

La base de la no participación juvenil -según Sandoval- tiene que ver con la crisis de sentido y de credibilidad de la oferta social, de las organizaciones sociales “para jóvenes”. Las formas de asociación destinadas a la población juvenil, si es que existen, inhiben más que fomentan su participación, adquiriendo éstos el protagonismo en la configuración de nuevas formas asociativas, transgrediendo la normativa social a la cual deben adecuarse.

En el propósito de ilustrar el asunto de la participación juvenil y su relación con la política, Sandoval realiza un análisis empírico a partir de los resultados de la Segunda Encuesta Nacional de la Juventud de Chile (INJUV) 1999. (pág. 153-160) en el que señala las siguientes características que, a nuestro juicio, aportan elementos claves para pensar los modos de participación juvenil y las actitudes de éstos frente a la temática.

- Los temas de ciudadanía se revelan como una carencia crucial en la cultura política juvenil. La participación política no reviste mayor relevancia para los jóvenes, como resultado de su propia socialización, pero también de los límites del sistema de representación.

- Los jóvenes actuales perciben la política en términos prácticos, más asociada con las posibilidades de logros individuales que con ideales o identificaciones colectivos.

## 5. COLECTIVOS JUVENILES Y APROPIACIÓN DE MEDIOS

En el contexto de nuestra investigación, es necesario considerar los procesos de apropiación de medios asociados a la constitución de los colectivos juveniles de comunicación en sectores populares de Medellín, pues se precisa reconocer, que si bien existen novísimos movimientos sociales, desanclados del territorio y la pertenencia social, en nuestro caso, variable territorio y apropiación de medios, resultan relevantes para entender la constitución de las subjetividades juveniles (individuales y colectivas). Se trata de variables vigentes en relación con la condición juvenil, que permiten visibilizar nociones amañadas sobre joven en sectores populares, que obligan a revisar las nociones de “joven violento” y “joven vulnerable”, duramente arraigadas en el imaginario urbano y en la ruta de investigación en juventud de Medellín.<sup>18</sup>

Interesa conocer y visibilizar a los jóvenes como sujetos colectivos vinculados a su territorio, creando alternativas propias de comunicación a través de la conformación de “colectivos juveniles de comunicación” como figuras renovadas de agrupación juvenil e incidencia en el territorio periférico de la ciudad de Medellín.<sup>19</sup> Estos colectivos y sus estrategias de comunicación, refutan la imagen de joven sumido en la apatía política; imagen que aparece relevante a nivel global, y en Colombia en los estudios de juventud a finales del siglo XX (Abad, 2002; Arias, 2004, 2002; Cunnil, 1991 y 1999).

En este sentido es importante enunciar dos situaciones. Una, la persistencia de un lugar común en los estudios de juventud con su tendencia a la construcción de una imagen homogénea del sujeto joven que -se supone- corresponde a cada época o momento histórico. De hecho cuando se indaga por los modos de participación juvenil, aparece

---

<sup>18</sup> En el siguiente capítulo centrado en el “Panorama de las grupalidades juveniles en Medellín”, se reconoce al pensar los procesos organizativos que constituyen a los colectivos juveniles de comunicación propuestos en la investigación, es importante resaltar varios elementos propios de la historia de Medellín que hacen parte del contexto barrial que constituye la condición de juventud vigente en el período de 1990-2010. Se trata de colectivos ubicados en alguna de las periferias urbanas de Medellín, y desde sus lugares de origen y de gestión de la comunicación, cuestionan las imágenes amañadas de “Medellín y sicarios” o “Medellín eterna primavera”.

<sup>19</sup> En el capítulo que revisa el “Panorama de las grupalidades juveniles en Medellín” es posible ver como emergen formas de agrupación de jóvenes en sectores periféricos, asociadas a la re-creación y reconfiguración de sus contextos violentos, a través de renovados ejes de trabajo, donde se destacan: arte, cultura, música, estética y recientemente (2000 /2014) cobran vigencia la configuración de agrupaciones juveniles vinculadas alrededor de la producción audiovisual.

una tendencia, referida a la recurrente comparación entre las relaciones sociales y políticas de las generaciones de jóvenes actuales y las inmediatamente anteriores. Al respecto Urresti (2001) dice:

La comparación, en general, funciona como una suerte de rasero, y el metro patrón parece estar puesto siempre en la precedencia histórica; es decir, en la generación anterior, como punto de evaluación de lo que le sobra o le falta a la generación más próxima. En estos contextos suele constatarse el tránsito de los jóvenes desde las utopías hacia el enfriamiento, desde las actitudes idealistas hacia las pragmáticas, desde una voluntad transformadora hacia una integrada y conciliadora. (Urresti, 2001, p. 1)

En el trasfondo de estos y otros argumentos, que intentan caracterizar al joven de esta época, así como sus modos de participación y acción política, es urgente revisar la constitución misma de subjetividad política juvenil que, al actuar en una pluralidad de ámbitos o esferas sociales y de escenarios, no puede definirse de manera esencialista; de ahí se advierte la imposibilidad de congelar en una imagen unificada la condición juvenil. Los y las jóvenes de esta época, al igual que los y las jóvenes de otras épocas pasadas se mueven, sienten, experimentan, recrean en una diversidad de escenarios y ámbitos que es necesario indagar en su particularidad para evitar caer en la falacia de una imagen generalizada sobre “apatía política juvenil”. En ese sentido Germán Muñoz propone en la ruta de investigaciones en juventud y comunicación “transitar de las miradas esencialistas acerca de la juventud a la relación con sujetos situados y con singularidades en su vida cotidiana”. (2006: 8). Por ello, es importante en esta investigación la tríada “colectivos juveniles de comunicación – territorios periféricos – subjetividad política”.

Si bien, comparto muchos de los postulados de los estudios de juventud y, particularmente aquellos que abogan por una ampliación del sentido de lo político (Pérez, 2007; Reguillo, 1999, 2000, 2003; Valenzuela, 2007); también defiendo la hipótesis de que un número importante de jóvenes le está apostando a modos renovados de participación política en ámbitos de políticas no instituidas, donde emerge la necesidad de estudiar las nuevas subjetividades políticas. Como afirma López (2011):

Es posible identificar algunas características sobresalientes en la relación juventud, política y lo político. La manera más amplia de concebir esta relación en la actualidad es desde el surgimiento de procesos y expresiones juveniles que resignifican el concepto y la práctica política, ampliando su margen de acción. Esto implica cruces entre lo estético y lo político, o lo político expresado a través de la estética y una virtualización de la política; es decir, el uso cada vez mayor de los medios tecnocomunicacionales para la expresión y movilización política (...) Esta ampliación de lo político conlleva a nuevas modalidades asociativas, expresivas y participativas formales o no formales, entre las ofertadas por el Estado o

generadas de manera autónoma que hacen uso ya no sólo del lenguaje, de los medios y escenarios oficiales, sino que acuden a otras formas posibles de expresión y participación política. (López. 2011, p.43)

Así, en esta investigación es relevante la figura de los colectivos juveniles de comunicación en sus procesos comunicativos para ejercer la ciudadanía, entendidos como formas de agrupación renovadoras del ejercicio político, que abren la posibilidad de aportar en los procesos de reconocimiento y construcción de subjetividades juveniles alternativas; para hacer visibles y audibles otros modos de percepción y construcción de realidad social; de reconocer y divulgar el poder de transformación que están promoviendo las prácticas de comunicación de colectivos juveniles que tienen su radio de acción en territorios periféricos de la ciudad de Medellín.

En el contexto de Medellín, los jóvenes situados en sectores populares viven en medio del conflicto armado urbano, por ello, resulta ineludible reconocer la fuerza de los *Colectivos juveniles de comunicación* para re-significar su condición juvenil y sus formas de apropiación del territorio a través de la gestión de los medios de comunicación. Hay que precisar que el territorio periférico no se presenta como algo preconstruido o previo, sino como un *espacio a producir* y que va construyéndose a medida que se gestan distintos procesos comunicativos, políticos y organizativos.

En ese contexto, la investigación “Formas de participación política juvenil que constituyen ciudadanía juveniles” (Acosta y Garcés, 2009-2010) sirve de antecedente clave para conocer las formas organizativas juveniles presentes en Medellín, que transitan entre las instituidas y las alternativas, donde fue posible descubrir la importancia de los “colectivos juveniles” como formas emergentes de agrupación juveniles, más acordes con las condiciones sociales y culturales de la década del 2010.

En la reflexión sobre *colectivos juveniles* (Garcés 2010) se consideran formas emergentes de agrupación juvenil; se evidencia que los jóvenes quieren espacios propios y diferentes a los establecidos en la política instituida (partidos políticos, asambleas barriales, juntas de acción comunal), así exploran otras formas de agruparse, llamadas, por lo pronto, colectivos juveniles. Estas agrupaciones tratan, ante todo, de distanciarse de las formas tradicionales de organización y explorar otras formas de ser joven, actor social y gestor cultural. Se trata de colectivos fuertemente comprometidos con la dinámicas sociales y culturales de sus entornos, donde hacen de la comunicación un elemento clave de su agrupación, en tanto, se apropian de medios de comunicación,

basados en procesos propios de autoaprendizaje, colaboración grupal, autogestión y pluralismo.

En el trabajo exploratorio de la presente investigación, se advierte que cada colectivo juvenil de comunicación interviene de forma creativa sobre su territorio, acorde a los procesos organizativos que va ensayando y a la apropiación de medios, que se avizoran como estrategias comunicativas que les permite reconstituir y revitalizar la relación con su entorno. De este modo, interesa investigar como los colectivos juveniles de comunicación en territorios periféricos de Medellín, le están apostando a las prácticas y procesos de comunicación (muchos de ellos a través de medios alternativos, comunitarios y ciudadanos) que encuentran -en la cotidianidad de los barrios y comunas de la Ciudad- la materia prima para sus proyectos comunicativos. Los acontecimientos del barrio, sus problemas, necesidades, pero también sus rituales y prácticas culturales son la fuente de la que se nutren las historias y los relatos que, con los lentes de los colectivos juveniles, se convertirán en material visual (fotográfico); audiovisual (videos documentales, videoclips); periodístico (crónicas y artículos).

En la investigación se elige trabajar con dos colectivos juveniles de comunicación, que en su dinámica de agrupación consideran central la apropiación y producción de medios de comunicación, con especial énfasis en la producción audiovisual. Además, en la gestión de medios que realizan los colectivos juveniles, logran una clara vinculación con sus comunidades, aunando la posibilidad de hacer lectura de sus contextos y reinterpretación de las complejas realidades que afronta cada colectivo con perspectiva juvenil.

Los colectivos juveniles de comunicación elegidos para esta investigación, comparten las siguientes características:

- **Procesos de subjetivación:** no se describe con variables demográficas, sino por su historia de vida y el papel que juega con respecto a su compromiso con los procesos colectivos juveniles, así su función en el contexto del grupo y del medio de comunicación (reportero(a), productor(as), diseñador(a), coordinador(a) del colectivo). Los aportes y expresiones de los jóvenes no son datos “objetivos, fríos u opiniones”, sino la reconstrucción de una experiencia de vida, mirada desde el hoy y que les pertenece individualmente, pero también colectivamente. Entonces, cuando el individuo dice algo, habla por sí mismo, pero también habla por su colectividad, en cuando usa un repertorio colectivo de posibilidades (experiencias, emocionalidades, hallazgos) que no le pertenecen como individuo, sino como parte de una cultura y producto de una historia

- **Territorio periférico:** cada colectivo está ubicado en alguna de las periferias de Medellín, evidencian múltiples representaciones de la periferia, que pueden cuestionar las imágenes amañadas de “Medellín y sicarios” o “Medellín eterna primavera”, que ocultan por un lado, raíces de exclusión social y de otro, visiones más críticas de la marginalidad territorial.
- **Acciones de resistencia local:** se trata de agrupaciones juveniles marcadas por fuertes conflictos urbanos, ante los cuales los jóvenes recrean las prácticas y expresiones juveniles que se resisten a la guerra y redimensionan las propuestas de No-violencia; cada colectivo inventa formas propias de resistirse a la guerra y en su aislamiento poco pueden aprender de las prácticas que cada agrupación logra implementar y desarrollar. Es preciso que la investigación genere cruces de caminos con hombres y mujeres jóvenes que mantienen fuertes y profundas luchas que reafirman que otra realidad es posible; esos jóvenes merecen encontrarse y aprender del sentido diverso de aquellos que tienen la fortuna de nacer, crecer y vivir en un barrio popular y periférico.
- **Apropiación de metodologías audiovisuales:**<sup>20</sup> Los colectivos de comunicación emprenden un camino de diálogo entre los colectivos y los grupos de trabajo, basados en la exploración y apropiación de metodologías para el reconocimiento de sus entornos populares y también para el re-conocimiento de las identidades juveniles diversas presentes en sectores marginales. Se trata de metodologías que quieren recuperar, en las experiencias juveniles, las referencias sensibles que faciliten explorar, develar, expresar y recrear las identidades juveniles diversas presentes en sectores populares

## Capítulo 2

# PANORAMA DE LAS GRUPALIDADES JUVENILES EN MEDELLÍN

### Introducción

Al pensar las formas de agrupación que constituyen a *los colectivos juveniles de comunicación* propuestos en la presente investigación, es importante resaltar varios elementos propios de la historia de Medellín. Es preciso situarnos en el contexto barrial para comprender la configuración de la condición de juventud vigente en el período comprendido entre 1990-2010. Pues se corresponde con las décadas en que los y las

---

<sup>20</sup> Veremos en el capítulo 9 y 10 dedicado a la revisión de la producción audiovisual de los colectivos C.C y PEM, como emergen técnicas de investigación social y de producción audiovisual, que se denominan *interactivas* porque facilitan en los procesos de investigación y de producción, la comunicación, la comprensión, debate y consensuación de sentidos. Buscan básicamente rescatar los modos de comprender, percibir, expresar y actuar de los y las jóvenes en sectores populares, marcados por la marginalidad territorial y los estereotipos que pesan sobre los y las jóvenes en esos sectores urbanos.

jóvenes integrantes de los colectivos estudiados, vivieron su niñez, adolescencia y juventud y, a la hora de narrar sus *trayectos vitales*,<sup>21</sup> aparecen las tramas de *Violencias* presentes y vigentes en los sectores populares de Medellín, que condicionan sus percepciones y vivencias de juventud y, también sus formas de agruparse.

Los y las jóvenes transitan por diversas modalidades de agrupación juvenil, y su paso por esas agrupaciones van acumulando, decepciones y aprendizajes, que les conduce a la conformación de los colectivos juveniles. Se trata de colectivos ubicados en alguna de las periferias urbanas de Medellín, y desde sus lugares de origen y de gestión de la comunicación, cuestionan las imágenes amañadas de “Medellín y sicarios” o “Medellín eterna primavera”. En estas imágenes se condensan estereotipos urbanos adjudicados a Medellín -y especial a los jóvenes de los sectores populares-, que ocultan por un lado, raíces de exclusión social y de otro, visiones más críticas de la marginalidad territorial. Veremos en las creaciones audiovisuales de los colectivos Ciudad Comuna y Pasolini en Medellín es bien potente la condición de “arraigo territorial” que deja ver la condición subjetiva juveniles, derivaba del vivir en un lugar particular. Gracias al arraigo territorial los y las jóvenes desarrollan profundos sentimientos de construcción y protección de su territorio, potenciados por sus creaciones audiovisuales que valoran las memorias cotidianas de poblaciones en situación de marginalidad.

En los colectivos juveniles Ciudad Comuna y Pasolini en Medellín, se evidencia un interesante tránsito en las formas de agruparse y constituirse como ciudadanos políticos. Estas agrupaciones tratan ante todo de distanciarse de las formas tradicionales de organización y exploran otras formas de ser sujeto joven, actor social y gestor cultural. Se trata de colectivos fuertemente comprometidos con la dinámicas sociales y culturales de sus entornos, que hacen de la comunicación un elemento clave de su agrupación, en tanto, se apropian de medios de comunicación, basados en procesos propios de autoaprendizaje, colaboración grupal, autogestión y pluralismo.

---

<sup>21</sup> Esta noción emerge en los relatos de vida, realizados a jóvenes integrantes de los colectivos juveniles y, será tratada en la parte de *Subjetividades juveniles en colectivos de comunicación. Un acercamiento narrativista*. En este capítulo se afirma que es posible reivindicar la dimensión personal de la vida, sin pretender rescatar un posible neo-romanticismo, para buscar más bien, cómo los/las jóvenes logran incidir en su vida cotidiana a través de “acciones de cambio” y “acciones colectivas” en contextos situados, marcados por violencias y conflictos armados. Por ello, nos acompaña un cierto desengaño ante las explicaciones de la subjetividad por referentes extraterritoriales -ya fueran sociológicos o históricos-, para dejar emerger con fuerza la materialidad dinámica de la palabra del sujeto como constituyente de sus vivencias, memoria e identidad.

Se entiende que, la pregunta sobre cómo los jóvenes reconfiguran la política y proponen formas alternativas de participación en la esfera pública, distintas a las establecidas en la política formal, institucional –aquella que transita por los partidos políticos, gremios o sindicatos- demanda el reconocimiento de experiencias que se ubican al margen de las prácticas políticas tradicionales centradas en el Estado, las instituciones y los partidos políticos; por ello, la investigación de colectivos juveniles, recurre a un enfoque teórico que reconoce la dimensión subjetiva de la vida política, sin reducirla al Estado y sus mecanismos tradicionales de representación y participación. (Cf. Hurtado, 2010; Restrepo, 2010).

En este capítulo se reconoce la emergencia de los estudios de juventud en Colombia, y su particular enfoque a la hora de abordar las organizaciones juveniles. Se precisa a través de los *Estados del arte* realizados para Colombia y Medellín, el predominio de la noción de “joven vulnerable” y “joven peligroso”; se trata de nociones de juventud, contradictorias y amenazantes para la seguridad social, que a su vez, limitan y determinan buena parte de los estudios de juventud durante la década de los 90’. Estas nociones a su vez, mantienen y alimentan representaciones fuertemente estigmatizadas, sobre el joven que vive en sectores populares urbanos, y por ello, oculta y limita una mirada amplia y diversa sobre las formas de agrupación juvenil en contextos violentos.

Por ello, para reconocer la emergencia de los colectivos juveniles, como figura renovadora en las formas de agrupación juvenil y su particular forma de participación política vigente en sectores populares, es preciso visibilizar en los orígenes de cada colectivo estudiado, sus acciones de resistencia a las formas tradicionales de agrupación y de participación. Para ello acudimos a técnicas interactivas y conversacionales, que promueven la interacción entre investigadores con los jóvenes que integran los colectivos Pasolini en Medellín y Ciudad Comuna, que dejan aflorar expresiones de resistencia política, en tanto cuestionan explícitamente las formas de organización propuestas por el Estado y las ONG’s y también porque cuestionan “los poderes arbitrarios, excluyentes y autoritarios, se oponen al orden establecido, son contestarlos y no se quedan en la crítica o el rechazo determinista, emprenden acciones políticas con distintos alcances y énfasis para debatir al Estado y a la sociedad”. (Uribe, 2006, p.64)

A su vez, los colectivos Pasolini en Medellín y Ciudad Comuna, logran confrontar los órdenes sociales y culturales, relacionados con las nociones de *territorio* y *hábitat*,



construidos desde la lógica particular de saberes técnicos y racionales que consideran las márgenes como formas de “ocupación informal e ilegal”. Estos colectivos juveniles de comunicación hacen visible en sus creaciones audiovisuales otras nociones de margen urbana, construidas desde la vivencia de los jóvenes habitantes de territorios marginales. Veremos en la revisión de sus creaciones audiovisuales, cómo logran realizar interesantes procesos de reconstrucción de memoria urbana, al recoger inéditos relatos de sus vivencias relacionadas con los momentos de ocupación de las márgenes urbanas, siendo bien importante construir un espacio vital (casa y barrio) en la ciudad de Medellín.

## 1. **CONTEXTO RECIENTE -1990-2010- DEL POBLAMIENTO DE MEDELLÍN Y SUS AFECTACIONES A LA CONDICIÓN JUVENIL**

Medellín, así como la mayoría de grandes ciudades latinoamericanas, ha tenido una alta tasa de crecimiento poblacional y de ocupación espacial durante la segunda mitad del siglo XX y comienzos del XXI. Comparte a su vez, factores similares en las formas de poblamiento urbano, como inmigración campesina, producto de las crisis de la economía agropecuaria, y la consecuente expansión de los bordes de ciudad; pero en lo en la historia reciente de Medellín (1990-2010), es ineludible considerar otro factor inherente a las formas de poblamiento de los bordes urbanos: se trata de grandes oleadas de desplazamientos poblacionales generados por *períodos de Violencia*,<sup>22</sup> haciendo que las fronteras urbanas se corran cada vez más hacia la “periferia de la periferia”. Por ello, hay que considerar los fenómenos de migración y desplazamiento como dos elementos conexos a los conflictos presentes en los “territorios de frontera” (Meza, 2006),<sup>23</sup> que marcan la historia de vida de los y los jóvenes que hacen parte de ésta investigación.

---

<sup>22</sup> Se acude al término Violencias en mayúscula y en plural, para hacer visible su preponderancia en la historia de Colombia, y poder revisar los lugares comunes, que transitan tanto en la vida académica, como en la vida cotidiana, olvidando la polivalencia de significados, que varían según los enfoques, contextos y formas de enunciación. En la historia de los y las jóvenes que hacen parte de la presente investigación sobre colectivos juveniles, aparecen en sus narraciones las Violencias asociadas al “conflicto” y a la “guerra”, vigentes y presentes en las espacios de frontera urbana; se trata de elementos que generan sentimientos conflictivos (miedos, desesperanza, odios) que tejen sus vidas y crean importantes sentidos de resistencia e de identidad.

<sup>23</sup> El investigador Carlos Meza precisa que la noción de “frontera” surge de la encrucijada de representaciones sociales, lógicas y realidades en espacios geográficos donde la correlación de fuerzas deviene en conflicto y violencia. Más que un corte tajante de espacios, constituyen ámbitos de transición entre dos o más territorialidades, lo cual sugiera que una frontera no es una línea que marca límite entre uno y otro orden sino un área de permanente tensión entre los cruzadores de la frontera y entre aquellos que se empeñan en reforzarla. En las fronteras se da una relación de fuerzas entre la expansión y el límite. (Meza, 2006, p.388)

En los territorios de frontera de Antioquia y su capital, Medellín, resulta urgente pensar la relación de fuerzas entre la expansión y el límite, que confronta a pobladores y administradores urbanos; situación que se hace más compleja en la actualidad, pues durante los últimos 20 años, es evidente la generalización y complejización del desplazamiento forzado, que se refleja en una expansión geográfica de grandes y pequeñas ciudades de Antioquia y Colombia. Así lo registra Sánchez:

En el caso del departamento de Antioquia significa que sus 125 municipios han sido expulsores y receptores de población desplazada y Medellín -su capital y principal municipio- es el receptor privilegiado. En la última década -2000-, ha pasado a ser, también, municipio expulsor, si se considera la dinámica y la magnitud del desplazamiento ocurrido entre los barrios y comunas de la ciudad. Esta nueva modalidad de desplazamiento, se nombra como desplazamiento intraurbano, fenómeno especialmente visible a partir de 2001, cuando se agudiza la confrontación armada en la ciudad de Medellín". (Sánchez, 2008, p.172)

La primera oleada de desplazamiento, del campo a la ciudad de Medellín, da lugar de un lado, a poblados "informales", denominados por los moradores de las periferias: *Asentamientos*. Del otro lado, aparece la planeación urbanística oficial que denomina las fronteras como *barrios subnormales*. Estas denominaciones reflejan relaciones de fuerza en tensión, que generan serias disputas entre pobladores y urbanistas. Los primeros, buscan alcanzar su reconocimiento como pobladores urbanos –legales y formales-, y los otros quieren mantener el control del límite bajo planeación urbana. Esta disputa les ocasiona a los pobladores, pasar largos años sumidos en la informalidad –urbanística, social y cultural- con todas las restricciones y necesidades básicas no satisfechas que los poblados informales conllevan. Además, al pensar los modos de poblar la ciudad en los sectores denominados de periferia, margen o frontera, se hace evidente que existen diversas formas de "producir el territorio" (Oslender, 2002), que serán tratadas en esta investigación, en la última parte de la investigación, referida a de la producción audiovisual de los colectivos *Pasolini en Medellín y Ciudad Comuna*.<sup>24</sup>

Por ello en la investigación *Colectivos juveniles en Medellín. Configuración de subjetividades juveniles vinculadas a la Comunicación Audiovisual*, se rescatan las visiones de territorio, que logran producir y recrear los colectivos juveniles, al reconfigurar el "sentido de lugar",<sup>25</sup> vigente en las formas de apropiación y producción

---

<sup>24</sup> La tensión en la forma de *producir el territorio*, por parte de los pobladores y los urbanistas, será objeto de observación y análisis a través de la producción audiovisual de los colectivos Pasolini en Medellín y Ciudad Comuna, y se presenta en extenso en la Parte 3, que aborda *El audiovisual etnográfico y comunitario como modalidad de apropiación territorial con perspectiva juvenil*

<sup>25</sup> "El sentido de lugar, expresa la orientación subjetiva que se deriva del vivir en un lugar particular, al que individuos y comunidades desarrollan profundos sentimientos de apego a través de sus experiencias

audiovisual alternativa. Se trata de la expresión de jóvenes que sufren diversas formas de desplazamiento regional que los obliga a reconfigurar las formas de habitar en Medellín; son jóvenes que viven la incesante búsqueda de un lugar con sentido propio, en un espacio urbano que no los acoge, pues en Medellín se presentan altos niveles de discriminación hacia los jóvenes que habitan los sectores populares.

En la historia particular sobre las formas de poblamiento de Medellín, se reconoce que la ciudad ha sido construida a partir de diferentes procesos de migración y desplazamiento forzado producto de las oleadas de Violencias, que van configurando formas de poblar y modelos de urbanización, que por un lado generan “tugurización de la ciudad” (Restrepo, 2008) y del otro “planeación urbana” (Consejería Presidencial para Medellín, 1993). En el primero se entiende que “los migrantes hicieron crecer la malla urbana de manera irregular y en forma de un tejido trunco y desarticulado, hacia el noroccidente y nororiente. Estos nuevos barrios tuguriales han tenido una larga historia de enfrentamientos con el Estado a fin de obtener los servicios y la legalización de los predios que llegaron a ocupar. (Ruiz & Vélez, 2008, p.33). En la versión del segundo, el borde urbano se concibe como espacio estratégico para el desarrollo de la ciudad y, se conciben megaproyectos con la idea de “ciudad innovadora”. La ciudad regida por órdenes de planificación y visión de futuro, está regida por factores económicos y productivos, que busca atraer capitales para el desarrollo local, y su principal función urbana será el turístico. En ésta perspectiva la ciudad ha sido transformada urbanísticamente, con alta intervención de zonas vulnerables, pero lamentablemente ha causado otra modalidad de desplazamientos poblaciones denominados “intraurbanos” (Sanchez, 2008).<sup>26</sup>

---

y memorias. El concepto de sentido, de lugar ha sido central en la geografía humanística y propuestas fenomenológicas que han resaltado "la naturaleza dialógica de la relación de la gente con un lugar" (Buttimer, 1976:284) y las formas poéticas en que la gente construye las nociones de espacio, lugar y tiempo (Bachelard, 1958). El sentido de lugar expresa entonces el sentido de pertenencia a lugares particulares y contiene una fuerte orientación subjetiva al concepto de lugar mismo". (Oslender, 2002)

<sup>26</sup> Estas intervenciones sobre el borde urbano de Medellín, y las representaciones y resignificaciones que realizan los jóvenes vinculados a los colectivos, serán tratadas en el Cap. 6: *El audiovisual etnográfico y comunitario como modalidad de apropiación territorial*, donde se consideran que las producciones y creaciones audiovisuales alternativas, confirman la existencia de expresiones de resistencia juvenil, donde los pobladores de los bordes urbanos, han construido sus nociones de territorio, hábitat y vida digna. En ese contexto, confluyen diferentes procesos de movilización social en función de la recuperación del territorio urbano y rural, como lugares donde es urgente restituir la vida digna en las laderas de Medellín. En los bordes urbanos existen entonces formas de poblamiento y apropiación del territorio que el Estado no alcanza a reconocer. Esta situación se agudiza con las orientaciones de modernización e innovación de la ciudad, donde se enfrentan dos nociones del territorio; una, considera la lógica racional y técnica, asociada a la disciplina de planificación urbana y, del lado de la población, surge y se posiciona un “sentido de lugar”, que logra incluso “producir el territorio”.

En el poblamiento de Medellín aparece en su historia reciente, otro elemento que agudiza el conflicto en territorios de frontera. Se trata de la relación existente entre conflicto armado, asociado a la guerra del narcotráfico y las disputas por el territorio, que agudizan las formas de poblar los territorios de frontera. Durante el periodo 1990–2010, se pueden mencionar dos momentos de fuertes crisis que generaron flujos de poblamiento, desalojo y repoblamiento urbano. La primera oleada, fue causada por desplazamiento forzado de poblaciones rurales durante la década del 90', donde las guerrillas y los paramilitares, iniciaban una larga y cruenta disputa por territorios, recursos y control de la población, que llevó a miles de familias de origen campesino a migrar hacia los centros urbanos.<sup>27</sup>

Estas poblaciones ya asentadas en la ciudad, sufrirán desde el 2000, nuevos “desplazamientos intraurbanos” (Sánchez, 2008).<sup>28</sup> Se trata de otra modalidad de desplazamiento, causada por de proyectos estatales y, también por grupos paramilitares, que actúan en los barrios periféricos de las ciudades.<sup>29</sup> Estos desplazamientos intraurbanos se agudizan con la proyección e implementación de megaproyectos urbanísticos estatales, que, en su ejecución, acarrear reubicaciones poblacionales, que generan de nuevos desarraigos en los pobladores de la periferia.<sup>30</sup> En los territorios de frontera se puede observar la lógica de una ciudad no planeada, segregada, con ausencia estatal. Allí las comunidades que la habitan crean desde sus propias dinámicas de poblamiento y relacionamiento, formas de “producir el territorio” (Oslender, 2002), donde se van configurando “territorios de resistencia” (Zibichi, 2008).

---

<sup>27</sup> Según lo reporta Sánchez, los primeros asentamientos de estas familias desplazadas en la ciudad de Medellín, se localizaron en la zona nororiental alrededor de 1992. Posteriormente, se localizaron nuevos asentamiento en la zona centro occidental, especialmente en barrios de la Comuna 13; luego se amplían los asentamiento en la zona noroccidental y en la centro occidental en 1996. Resulta significativo el período de 1996-1998 por el aumento de asentamiento nucleados y por la aparición de asentamientos dispersos de población por desplazamiento rural-urbano e intraurbano. El acumulado histórico de 1992-2004, muestra la existencia en la ciudad de Medellín, de 52 asentamiento nucleados de invasión, 11 pequeños asentamientos nucleados en barrios establecidos y asentamiento dispersos, en 64 barrios de la ciudad. (Sánchez, 2008, p.177)

<sup>28</sup> El desplazamiento intraurbano, se produce por las amenazas de muerte y de expulsión que se crean como secuela luego de hostilidades entre grupos armados, o por la negativa de pagar impuestos exigidos por estos grupos ilegales. Generalmente el desplazamiento se produce de manera individual o por grupos familiares. Es de destacar que esa movilidad produce, además de los impactos culturales y psicoafectivos lógicos del desarraigo, un desmejoramiento real de las condiciones de vida del grupo afectado, eventualmente puede pasar de ser propietario a arrendatario. (Sánchez, 2008: 179)

<sup>29</sup> Las Violencias en los Territorios de Frontera asociada a diversos grupos armados, Ver el artículo “Medellín: 20 años de violencia en las Calles”. Diario: *El Colombiano*, 2007.

[http://www.elcolombiano.com/proyectos/serieselcolombiano/textos/conflicto\\_urbano/bandas.htm](http://www.elcolombiano.com/proyectos/serieselcolombiano/textos/conflicto_urbano/bandas.htm)

<sup>30</sup> Ciudad Comuna, en sus acciones de acompañar y visibilizar las problemáticas de los pobladores de la Comuna 8 –territorio de intervención del colectivo- ha divulgado varias situaciones críticas relacionadas con los procesos de poblamiento en las márgenes urbanas de Medellín.

Se trata de un paisaje urbano no planificado, pero evidentemente construido por sus pobladores, que no responde a obras de gran infraestructura y de urbanización, sino acciones con perspectiva social y cultural –campesina y popular-, que va creando importantes sentidos de identidad en sectores los de periferia urbana.

En los territorios de frontera de Medellín se entrelazan distintas prácticas y tradiciones en formas de ocupar y poblar los bordes, que provienen de un lado de prácticas y valores de vida campesina y, también, de saberes acumulados por los pobladores de los barrios populares; esa mixtura da lugar a rica diversidad de expresiones socioculturales, que serán motivo de proyectos de recuperación de memoria que emprende los jóvenes cuando empiezan a redescubrir y remirar sus territorios a través de los medios alternativos.

Veremos que los territorios de frontera son el lugar de vida –donde crecieron y donde aún moran- los y las jóvenes vinculados a los colectivos juveniles que hacen parte de la presente investigación. Estos jóvenes han vivido importantes momentos de su vida – infancia, adolescencia y juventud-, marcados por las Violencias urbanas y particularmente por las Violencias presentes en las periferias de ciudad. Gran parte de los jóvenes que participan en esta investigación tienen historia de vida relacionadas con: desplazamiento forzado, itinerancias por márgenes urbanas, memoria de familiares o amigos desaparecidos, eventos de guerra en su vida cotidiana. Sus relatos de vida narran vivencias violentas, con las cuales conviven y desde donde resignifica su existencia y sus formas de relacionamiento –con su territorio, con sus pares, con las instituciones-.

Veremos en los *trayectos vitales* de los y jóvenes vinculados a los colectivos de comunicación, como generan acciones alternas a la guerra, siendo vital constituir un colectivo juvenil con sus particulares formas de apropiación y gestión de medios, que se convierten en formas de resistir a las Violencias propias de sus contextos de vida en sectores populares de la ciudad.

El mayor riesgo que corren los jóvenes, sobre todo los hombres, es ser cooptados por alguna organización armada ilegal o legal, que ejerce el control de los barrios y sobre sus vidas. Se considera por ello, que los jóvenes de los sectores populares, se convierten en centro de reserva del conflicto armado colombiano, considerando la existencia del reclutamiento militar que realiza el Estado –bajo la figura de “servicio militar obligatorio”-; estas modalidades de reclutamiento forzado, generan el sentimiento

en los jóvenes de sectores populares, que al cumplir 18 años, es ineludible participar de la guerra y sus Violencias. Esta cruda realidad está presente en los relatos de vida de los y las jóvenes entrevistados, donde ellos y ellas se expresan acerca de la “violencia”, el “conflicto” o la “guerra”; elementos de tensión existencial, que se convierte en motivos de fuerza para permanecer en sus territorios y generar acciones de resistencia y de confrontación a las Violencias armadas y sus conflictos conexos.

No en vano, en Medellín en la década de 1990 se instala la figura de “joven violento”, ampliamente difundida en los medios de masivos comunicación (noticieros de tv y radio, además de la prensa); a su vez, las líneas de investigación de las universidades y ONG's se concentran en atender al “joven vulnerable” o “joven en riesgo”. Estas figuras de jóvenes populares se encarnan en la imagen de “sicario”, se trata de:

Un joven que no es narcotraficante pero interviene en la guerra de los carteles contra el Estado; no es activista político pero tuerca en la pugna entre los actores políticos; no pertenece a ninguna organización desde la cual reivindicar una causa justa pero aparece como actor cuyas acciones alteran la vida colectiva; y para rematar no estudia, poco le interesan los asuntos escolares y apenas pasa de los 15 años de edad. Esta figura de joven determinó el curso de la investigación en juventud en Colombia, pues la preocupación por las expresiones violentas se convirtió en la pregunta ordenadora y obligante”. (Perea, 2008, p.266)

Según Herrera & Pérez (2007) la aparición de la figura del “sicariato” a finales de los 80 y principios de 90, va unido al fenómeno del narcotráfico en Colombia, que configuró un nuevo escenario en el cual las “bandas juveniles” y los “barrios periféricos” o “comunales” constituyeron el epicentro de los análisis sociales. De acuerdo con Salazar (1990), en Medellín se sucedía un fenómeno sin antecedentes, un nuevo escenario donde los jóvenes estaban dispuestos a morir, al estilo de los fundamentalistas islámicos o de los kamikazes japoneses; con la diferencia sustancial de que estos suicidios no obran movidos por un ideal político, ideológico o religioso aparente. Afirma Salazar: “ellos no sólo están dispuestos a morir en acciones espectaculares, sino que viven una cotidianidad cargada de muerte. Cuando un joven se vincula a la estructura del sicariato sabe que su vida será corta. Muchos de ellos dan, con anticipación, las instrucciones para su entierro. En realidad le temen más a la cárcel que a la muerte” (1990, p.148). Las ideas de “no futuro” y “no nacimos pa’semilla” presentadas por Salazar, serán reforzadas por los trabajos cinematográficos –películas y documentales- de Víctor Gaviria y literarios de Jorge Franco, quienes insisten en presentar a los jóvenes que habitan en sectores populares de Medellín gobernados por las nociones de “eterno presente”, “presentismo” y “rutinización de la muerte”.

Frente a este mismo escenario, y como resultado de un trabajo etnográfico con jóvenes del barrio Antioquia de la ciudad de Medellín, Riaño (2000) propone otra interpretación: “si bien el terror y la violencia han sido y continúan siendo una realidad diaria para estos jóvenes y mujeres, sus memorias dan cuenta que estos eventos son percibidos como extra-ordinarios por el dolor y sufrimiento que traen a sus vidas” (2000, p.34). Desde una dimensión humana del sufrimiento, Riaño cuestiona la rutinización del terror y la banalización de la violencia, al considerar que “más que una sociedad donde el terror se banaliza, estamos en presencia de una sociedad donde la vida diaria se teje alrededor de los muertos y la muerte, no para rutinizarla o banalizarla, sino para evidenciar el dolor y el sufrimiento vividos como parte de la vida” (2000, p.33). Los recordatorios, los altares, las canciones, la historia oral de la muerte y de los muertos, los lugares nemónicos y las narrativas compartidas en la vida diaria, evidencian intentos de estos jóvenes por establecer una continuidad que pone en entredicho aquellas interpretaciones de un “eterno presente”.

El peligro de aplicar la lógica de la expansión de la violencia y los actores armados a la realidad humana de los sujetos, está de un lado, en dejarlos sin un lugar desde el cual localizarse, es decir, reducir las interpretaciones históricas a fenómenos observables desconociendo la complejidad de los procesos históricos; y de otro, en despojarlos de su capacidad de decisión, de “agencia”, al reducir los análisis en categorías dicotómicas como víctimas/victimarios, dominados/dominantes, amos/esclavos. Lo más grave de estas conceptualizaciones, afirma la autora, está en que estos análisis oscurecen el hecho de que todo individuo, entendido como sujeto, es agente activo en la creación de su realidad histórica y social.

Por su parte, Salazar (2006) advierte que es simplista explicar la violencia de los jóvenes solo por factores de pobreza, pues esto puede conllevar a errores en los modelos de intervención para enfrentar el problema. Más allá de la pobreza, “la violencia de los jóvenes surgen en contextos donde se mezclan el espejismo del consumo, haciendo alto contraste con las precariedades materiales. Se requiere, en alguna medida, de la existencia de “medios” como el narcotráfico, u otras formas de criminalidad o fenómenos como la guerrilla, que les sirven de techo” (Salazar, 2006, p.31), a lo cual adiciona el hecho de que las bandas juveniles son utilizadas por otros poderes o ellas mismas evolucionan a formas de delincuencia con menos características etéreas y más profesionalismo, bajo forma de bandas y pandillas que promueven la figura de jóvenes sicarios.

Esta imagen preponderante del joven popular como sicario, determinó el curso de las investigaciones en juventud durante la década de los 90's. Además, tuvo una gran fuerza en la producción audiovisual cinematográfica en Colombia, -particularmente en Medellín- al prevalecer las imágenes y expresiones de jóvenes asociadas a pandillas, bandas y milicias populares urbanas. Son representativas en el cine las películas de Víctor Gaviria *Rodrigo D: No futuro* (1989) y *La vendedora de rosas* (1998); también sobresale las películas *La Virgen de los sicarios* (2000)<sup>31</sup>, *Rosario Tijeras* (2005)<sup>32</sup> y documentales como *La Sierra* (2004), donde se generaliza un imaginario nacional de violencia juvenil en las comunas de Medellín.

Esa labor del cine, ha invisibilizado otras expresiones masculinas y femeninas –diversas y alternativas- de jóvenes que habitan en los sectores populares de Medellín. Fue preciso esperar hasta bien avanzada la década del 2000, para lograr un escenario de difusión y representación juvenil divergente. De un lado, emergen investigaciones que recrean otras formas de agrupación juvenil en barrios populares, con vínculos que privilegian las elecciones estético-musicales: rock, punk, reggae, hip hop. (Arias, 2002; Cano, 2007; Garcés, 2010; Higueta, 2007; Urán, 1996, 2000). De otro lado, se fortalecen producciones audiovisuales alternativas de video comunitario y educativo, que hacen emerger “otras formas de estar-juntos en la periferia urbana” (Arango & Pérez, 2008; Román, 2009, Vega & Pérez, 2010).

## **2. Estado del conocimiento existente sobre organizaciones juveniles en Colombia y Medellín (1990-2014)**

En Colombia podemos decir que al final de la década de los años 80's, emerge una representación de la juventud, bien contradictoria y conflictiva; se trata de una juventud asociada a las figuras de delincuentes, sicarios, drogadictos, desplazados. Estas representaciones de la juventud, tienen como contexto la irrupción y auge del narcotráfico, presente en las grandes ciudades de Colombia –principalmente Medellín,

---

<sup>31</sup> *La virgen de los sicarios* es una novela del escritor colombiano Fernando Vallejo que fue llevada al cine por Barbet Schroeder. Por su temática, que aborda las drogas, mafias y violencia que caracterizaron la Medellín de los años 1990, es un texto de estudio y análisis. La adaptación cinematográfica recibió el premio del Senado de Italia, fue galardonada en el Festival de Venecia de 2000 como la mejor película latinoamericana y fue honrada en el Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano de La Habana en ese mismo año.

<sup>32</sup> *Rosario Tijeras* es una película colombiana basada en el libro del mismo nombre escrito por Jorge Franco (1999). La película se estrenó en Colombia en el 2005. En ese mismo año la película tuvo su premiere norteamericana en el American Film Institute festival en Hollywood. El film también fue nominado para un premio Goya por la mejor película extranjera.



Cali y Bogotá- que invade a finales de los años de los 70's y va incrementando sus acciones políticas y violentas en los años 80's, hasta llegar a su pico en los años de 1990 y 1991. Esta época también coincide con el mayor auge y presencia de las milicias de izquierda (como avanzada urbana de la guerrilla) y con el más sangriento momento que haya ocurrido en la historia de Medellín.

En este periodo y contexto se devela una noción de juventud, contradictoria y amenazante para la seguridad social nacional. Se trata de una juventud estigmatizada, al atribuirle sentidos y expectativas diversas, bien contradictorias o son lo peor o lo mejor del país. En este periodo tan contradictorio, Colombia inicia su recorrido en la construcción de políticas públicas de juventud, en medio de un escenario de guerra entre carteles del narcotráfico y un largo conflicto armado, siendo sus escenarios las grandes ciudades y pequeños municipios y sus protagonistas: los jóvenes.<sup>33</sup> Para entender la juventud de esa época, Cañas (2003) considera la necesidad de repensar en “el paso de la estigmatización a la esperanza”, y alude a las visiones de jóvenes que se tornan contradictorias y conflictivas vigentes en la década de los 90's:

Aunque la juventud de Medellín estuvo muy marcada desde finales de la década de 1980 y la primera mitad de los 90 por su vinculación a las bandas delincuenciales y a los carteles de las drogas, en particular bajo la figura del sicario y del no-futuro, esta imagen se viene atenuando, en particular para un puñado de profesionales que trabajan con jóvenes; aunque por el otro lado aumenta la percepción social del joven como consumidor de drogas. Igualmente, aumenta lentamente las visiones positivas sobre los jóvenes, se les destaca su creatividad, sus ganas de vivir y de transformar el mundo, aunque no faltan las opiniones pesimistas. Se viene gestando entre el sector académico y profesionales que trabajan con jóvenes un mayor acuerdo sobre la diversidad que éstos jóvenes representan, sobre la dificultad de definirlos desde un solo punto de vista o de generalizar su situación de vida, por ello hace carrera el criterio de que *existen muchas formas de ser joven*. (Cañas, 2003, p.7)

Resulta clave entonces en nuestra investigación sobre *colectivos juveniles de comunicación*, reconocer las prácticas organizativas de los y las jóvenes en ese momento histórico de Colombia y Medellín, donde se evidencia que se trata del

---

<sup>33</sup> Esta situación se corresponde también con el contexto de Latinoamérica, así lo expresa la investigadora Rosana Reguillo: “El protagonismo de los jóvenes en América Latina en los últimos diez años, creció, lamentablemente, bajo el amparo de la «leyenda negra» que en la región convirtió a los jóvenes en los principales operadores de las violencias que han sacudido a las sociedades. A la par de este proceso estigmatizador y generalizable a todos los países de la región, se agudizó la crisis estructural que había asomado su rostro en la década de los ochenta, que fracturó las macroeconomías de los países y pulverizó la microeconomía de las personas, en ese proceso muchos jóvenes han venido pagando los costos de una política económica que los excluye de las posibilidades de incorporarse productivamente a la sociedad. Se profundizó el descrédito de la política formal, los partidos políticos de todos los signos, dejaron de aparecer como opciones confiables para transformar la realidad y la política devino «mala palabra», cargada de presagios y de corrupción”. (Reguillo, 2003, p.11)

momento más significativo en relación con participación y organización juvenil. Pero también es el momento de registro de grandes acciones delincuenciales en manos de jóvenes de sectores populares. Quizás se trata del momento donde los jóvenes son más visibles, al ser objeto de noticia permanente en los medios de comunicación por sus acciones violentas, y también al ser objeto de intervención desde la institucionalidad pública y privada, al considerar al joven en su situación de vulnerabilidad por pobreza y marginalidad territorial, emerge y prevale entonces en esa época la noción de “joven vulnerable”.<sup>34</sup>

Es relevante entonces considerar la década 1990-2000, como el momento en que los y las jóvenes fueron visibles para las instituciones, e irrumpen de manera especial en el escenario público, como víctimas y victimarios de la violencia que sacude a Colombia, particularmente en Medellín, donde se presenta con fuerza la expansión del tráfico de drogas, y resulta consecuente entonces encontrar múltiples proyectos de intervención local, para atender a jóvenes vulnerables ubicados en sectores populares; y allí, también prevalecen los jóvenes dispuestos a asumir los servicios delictivos que demandan los grandes narcotraficantes.

A principios de la década de los 90's, algo quedó claro en ciudades como Medellín, Cali y Bogotá: existía un sector poblacional (el juvenil) que si antes había sido inadvertido para las políticas del Estado y otros sectores de la sociedad, ahora tenía una seria presencia social y política. A su vez, en esta década entran en auge las organizaciones juveniles de todo tipo: bandas armadas, grupos juveniles de carácter social, religioso, artístico, programas juveniles de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, que buscan contrarrestar la difícil situación que vive la población juvenil en Colombia, particularmente la de aquellos jóvenes que viven en sectores populares, pues ellos conviven con un conflicto armado agudo, y es evidente que existe vinculación de los jóvenes con la guerra (con sus múltiples grupos armados), según lo explica Cañas (2001):

Las causas que llevan a que los jóvenes se incorporen al Ejército Nacional, la guerrilla o a las filas paramilitares, e incluso bandas delincuenciales, donde exponen la vida y prefieren armarse, pasa mucho más allá de la convicciones políticas tradicionales de defender un ideario o un orden social. Pues los jóvenes

---

<sup>34</sup> La noción de *joven vulnerable* también está presente en las investigaciones académicas realizadas sobre jóvenes, según lo reportan Los Estados del Arte de Serrano (2003) y Escobar et al. (2004), quienes corroboran que bajo esa noción el sujeto joven es leído como carencia, y por tanto es susceptible de entrar en riesgos para sí mismos y/o constituirse en un peligro-amenaza para la sociedad, sobre todo está vigente esa noción en algunos estudios sobre violencia y delincuencia juvenil. (Escobar, 2006, p. 12)

inmersos en el conflicto armado urbano, sufren su vinculación a la guerra, ya sea por propuestas de tipo económico, afectivo o de forma obligatoria, para que se alistén en los diferentes ejércitos, y muchas veces también lo hacen para proteger su vida”. (p.25)

De otro, las organizaciones juveniles en sectores populares que se resisten a la guerra, nos recuerdan que ellos viven entre la guerra cotidiana y la ilusión de una vida sin armas ni violencia. Se trata de jóvenes que buscan espacios/tiempos organizativos, que les permita alejarse de la guerra y crear otras formas de ser joven en sectores populares. En ese sentido, resulta importante considerar la postura de Escobar (2004) sobre organización juvenil y sus formas de participación:

Pero si bien la organización no es la única vía entender la participación de los y las jóvenes, constituye una entrada relevante por el carácter que lo organizativo juvenil tiene en ese momento socio-histórico. Estamos ante generaciones a las que la institucionalidad les ofrece abiertamente mecanismos para participar en lo social y “organizarse” es precisamente uno de los más legitimados. Uno joven solo o una agrupación juvenil “informal”, difícilmente logran interlocutar con la institucionalidad adulta; un “parche”, un grupo de amigos de un barrio, pueden hacerse visibles en su contexto, pero su participación en los procesos de decisión local tiene más opción si asumen algunas de las lógicas organizativas que los muestren como representativos de lo juvenil de su zona o población. (Escobar; 2004, p. 55)

Esta mirada retrospectiva al contexto de las agrupaciones juveniles, nos obliga a revisar y reconocer otras maneras participar de los y las jóvenes en sectores populares de Medellín, pues ellos y ellas se ven abocados a situarse desde diferentes opciones sociales, territoriales y colectivas que marcan sus contextos; por ello los y las jóvenes en sectores populares exploran procesos organizativos diversos, donde cuestionan las formas de participación y organización juvenil vinculadas a las formas de participación institucionales, pues buscan diferenciarse de actores armados, políticos e institucionales, pues ya no quieren ser sujetos de estas instituciones.

- **Abordajes y orientaciones disciplinares en estudios de Juventud.**

Si realizamos una mirada retrospectiva sobre los enfoques investigativos presentes en los estudios sobre juventud, que indaga la *relación juventud, organización y comunicación*, se constata que el interés académico por las juventudes en Colombia tiene fecha reciente (1985) y sus búsquedas mantienen un sesgo en poblaciones y problemáticas marcadas por “jóvenes vulnerables” y “jóvenes en medio del conflicto”; así, en el acumulado de investigaciones, en las décadas 1990-2010, prevalecen de un lado, los estudios de jóvenes relacionados con pandillas (Perea, 2008, Riaño, 2006;

Salazar, 1990; Ortiz, 1991) y de otro lado, sobresale la categoría “organizaciones juveniles”, como vía alterna para considerar otras expresiones y agrupaciones juveniles (Escobar, 2009; Garcés, 2010; Hurtado, 2010; Restrepo, 2010; Vega, 2006; Vega y Pérez, 2010). Estas orientaciones temáticas tienen como contexto las distintas manifestaciones del conflicto armado en Colombia, que vinculan a los jóvenes con narcotráfico, guerrilla y violencia armada (urbana y rural). En ese sentido, la investigadora Riaño (2002) manifiesta:

Para los jóvenes marginados, las bandas y las actividades criminales se convirtieron en una opción atractiva que prometía dinero y prestigio. En Medellín, en el transcurso de cinco años (1985-1990), se reportó la existencia de 150 bandas barriales las cuales tenían vínculos directos con el cartel. La imagen de joven violento se instala a partir de dos tipos de organizaciones. El primero fue la guerrilla que usó la violencia con propósitos políticos o “revolucionarios”. El segundo tipo fueron las organizaciones del narcotráfico. Ambas organizaciones resultaban atractivas a los jóvenes, o a su vez, eran forzados a engrosar sus filas. (Riaño, 2006, p.35)

En este contexto de violencia los jóvenes que viven en las periferias de Medellín recrean otras formas de agrupación juvenil vinculadas por elecciones estético-musicales (rock, punk, reggae, hip hop, electrónica); allí configuran espacios-tiempos juveniles que renuevan las imágenes de “jóvenes violentos”; estos jóvenes reunidos alrededor de músicas urbanas se declaran al margen del conflicto armado y proclaman ser actores políticos activos desde el arte, la música y la estética como una opción de vida No-violenta. Desde este ámbito de expresión y organización juvenil aparece en la década del 2000 otro nodo importante de las representaciones de juveniles. Así, tienen lugar renovadas investigaciones asociadas al reconocimiento de las juventudes en su capacidad de producir cultura, donde se resalta la noción de un sujeto portador de una cultura específica (subculturas, microculturas, culturas juveniles) y se valora al sujeto joven como creador de sentidos y prácticas culturales locales y globales (Serrano, 1998; Muñoz y Marín, 2002; Muñoz, 2007; Castiblanco, 2005; Garcés, 2005, 2009, 2010)

Según el estudio del “Estado del Arte Nacional en investigación en juventud” (Escobar, 2006) se registran como aspectos relevantes en los estudios de juventud en Colombia, las siguientes perspectivas investigativas, que oscilan entre la estigmatización de los jóvenes y el reconocimiento de sujetos productores de cultural, veamos:

- Investigaciones basadas en jóvenes urbanos que asocian al joven con la vulnerabilidad y el riesgo, la búsqueda de identidad y el cambio social. En esta vía de sentidos, se representa al joven en relación con estados de incompletud, transitoriedad y vulnerabilidad. El sujeto leído como carencia, es por tanto,

susceptible de entrar en riesgos para sí mismo y/o constituirse en un peligro-amenaza para la sociedad.

- Se reitera la ubicación del joven desde la perspectiva etaria, que se conjuga con la anterior orientación investigativa, que termina por atribuir las problemáticas juveniles a la edad en que se está, ya sea porque se asume que la biología determina conductas (por ejemplo desde “ajustes hormonales”) o que la inserción en los roles sociales esperados demanda ajustes (“una etapa de crisis) y en algunos casos deriva en desviaciones o transgresiones. (Escobar, 2006, p.188-190)

Es necesario resaltar en los balances sobre conocimiento de la juventud presentados en los Estados del Arte por Serrano (2003)<sup>35</sup>; Vega (2006)<sup>36</sup>; Garcés, Patiño y Torres (2008)<sup>37</sup>, coinciden en afirmar que la emergencia de este nuevo “sujeto” y “campo” de estudio está íntimamente conectado con algunos aspectos que guardan relación, en primer lugar, con el reconocimiento del tema de juventud como un asunto importante de las agendas públicas en Colombia y Latinoamérica y, además con la valoración de una población juvenil con expresiones, prácticas e identidades diversas y complejas que merecen ser estudiadas desde diversas disciplinas. Como lo anuncia Vega & Pérez (2010)

Desde una perspectiva cronológica, los estudios sobre jóvenes han tenido tres desplazamientos importantes: de las violencias juveniles a las culturas juveniles, de la identidad a las experiencias de subjetivación, y finalmente, de las estéticas corporales a los cuerpos disciplinados. En estos estudios el componente de la comunicación se ha analizado, de acuerdo con Muñoz (2007), en tres escenarios/espacios diferentes: el cuerpo, las mediaciones y la ciudad. (p.150)

En el interés de profundizar en los procesos de agrupación juvenil, podemos afirmar que el énfasis puesto en colectivos juveniles corresponde a una nueva forma de valorar y

---

<sup>35</sup> El Estado del Arte coordinado por José Serrano (2003) sirvió como insumo para la formulación de la política pública de juventud en Bogotá en el año 2002. En este estudio se agrupó el conocimiento que existía sobre jóvenes a partir de tres categorías: normalización, transgresión y producción- consumo cultural; así mismo, se identificaron diferentes imágenes que circulaban sobre el mundo juvenil asociadas con la vulnerabilidad, el riesgo, la búsqueda de la identidad y el cambio social.

<sup>36</sup> El Estado del Arte elaborado por Jair Vega (2006) indaga por los programas de prevención de la violencia en jóvenes, basados en el uso de los medios de comunicación. Los resultados de la investigación hacen parte del Proyecto Fomento del Desarrollo Juvenil y Prevención de la Violencia, financiado por el Gobierno alemán e implementado por la Organización Panamericana de la Salud y la Cooperación Técnica Alemana-GTZ, para mejorar la participación de los jóvenes en la gestión de los programas de desarrollo juvenil y prevención de la violencia en países como Argentina, Colombia, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Perú.

<sup>37</sup> El Estado del Arte elaborado por Garcés, Patiño & Torres (2008) identifica dos momentos en el estudio de los jóvenes. El primero de 1980 al 1990 en el cual se privilegió una mirada sobre el joven a partir de cuatro ejes: vulnerabilidad y riesgo, perspectiva etarea (edad), portador de una cultura específica y como sujeto de derechos. El segundo momento del 2000 hasta el momento se ha caracterizado por una reducción del componente de la violencia en las preguntas de investigación, indagando más por los jóvenes como grupo social, por los consumos, la música, los territorios que ocupan y habitan y sus comportamientos en los espacios de socialización.

reconocer las interacciones y expresiones juveniles existentes en sectores populares, donde se precisa visibilizar otras formas de agrupación juvenil asociadas a procesos alternativos de apropiación de medios de comunicación. En este campo las formas de encuentro e interacción juvenil, ocupan una posición clave de transversalidad respecto a otros universos de valor, al intensificar los focos de creación y producción cultural juvenil, que valoran las formas de expresión y representación colectiva de los jóvenes en relación con sus identidades en sectores populares. Con ello, se confrontan las imágenes de jóvenes en Medellín desde los medios de comunicación, donde prevalecen dos representaciones: una, jóvenes vulnerables y peligrosos (difundida por medios masivos: noticieros radiales y televisivos); otra, jóvenes como productores de cultura, que considera a los jóvenes como gestores de su propio desarrollo social, cultural y artístico (difundida por programas alternativos: televisión y periódicos locales, blogs, my space).

La relación *juventud, organización y comunicación*, da lugar a pensar la noción de prácticas comunicativas de resistencia (Vega, 2010; Muñoz, 2007, Castiblanco, 2005) al involucrar la heterogeneidad de los sujetos, de los grupos sociales, sus necesidades y las relaciones que establecen en su experiencia colectiva con los otros; con apropiación y desarrollo de medios de comunicación propios que confrontan y renuevan su situación de marginalidad social, territorial y cultural.

En la presente investigación sobre colectivos juveniles de comunicación, es relevante la relación entre los jóvenes y sus procesos de agrupación, con énfasis en los procesos y prácticas de apropiación de medios de comunicación y apropiación del territorio. En esta relación, emergen dos elementos, que resultan claves, para entender a los jóvenes en sus contextos –sectores populares y contextos de violencia-; uno: formas de agrupación en la modalidad de colectivos liderados por jóvenes; dos: apropiación y producción de medios con sentidos alternativos y comunitarios que potencian formas alternas de apropiación y producción del territorio popular. Veremos cómo los colectivos juveniles de comunicación, emprenden acciones ciudadanas a través de la comunicación, y allí también subyace un conjunto de múltiples subjetividades juveniles que conscientemente se reúnen con el propósito común de transformar sus entornos violentos.

- **Del joven vulnerable al joven productor de cultura**

En la presente investigación, identificar y valorar los *colectivos juveniles*, es importante al reconocer las dinámicas comunicativas de agrupaciones juveniles que se declaran alternativas, y transitan por formas de encuentro y apropiación de medios, que les permite explorar expresiones comunicativas propias, diferentes y creativas. Veremos en el desarrollo de la tesis, cómo los colectivos juveniles de comunicación, sienten la posibilidad de diferenciarse y, de agruparse, sobre todo, para instaurar alternativas de pertenencia y de identificación en sectores populares, que les permite confrontar las miradas estereotipadas difundidas sobre los jóvenes en las márgenes –urbanas y culturales- instaurados por un discurso oficial. Valoramos las acciones de los colectivos juveniles de comunicación, en tanto refuerzan sus formas de agrupación alternas, a través de la apropiación y producción de medios de comunicación, con énfasis en prácticas comunicativas alternas, que permiten revisar y confrontar las representaciones de jóvenes en sectores populares.

Al abordar los colectivos juveniles de comunicación en sectores populares, se busca transitar por una ruta y un enfoque de investigación en juventud, que renueva las formas de abordar y estudiar las agrupaciones juveniles –sin olvidar los trayectos recorridos a lo largo del siglo XX-. Por ello, es posible reconocer que para llegar a la categoría de colectivos juveniles de comunicación, fue necesario ir depurando la denominación y, sobre todo, la percepción y categorización de las agrupaciones juveniles en presentes contextos urbanos populares y marginales

Los balances en los estudios de juventud, presentes en los Estados del Arte ya mencionados, se reconoce que los estudios referidos a organizaciones juveniles en Colombia son más bien recientes, considerando que las disciplinas que cuentan con líneas de investigación en dicha temática son la sociología y el trabajo social, y recientemente la antropología, aborda la noción de culturas juveniles y tribus urbanas; éstas disciplinas declaran su preocupación investigativa por los procesos organizativos juveniles en ámbitos culturales, sociales, populares y comunitarios. Se debe considerar que al abordar las organizaciones juveniles desde estas disciplinas, es común dejar al margen de sus estudios, las expresiones y acciones juveniles más cercanas a la cultura, la estética, el arte y la comunicación, pues se privilegian la consideración tradicional de organización, concebida como “una colectividad instituida con miras a unos objetivos definidos, un orden normativo propio, unos rangos de autoridad y unos sistemas de acción coordinados (...) En ese sentido, la organización social es relevante mientras se constituye a partir de experiencias asociativas de pobladores, dispuestos a la solución de problemas urbanos y necesidades locales como equipamiento social y físico y

dispuestos a participar a través de los mecanismos establecidos por el Estado". (Baena & Ruiz. 2004, p.39)

En ese sentido, encontramos condiciones adversas para la participación juvenil en aquellos procesos organizativos juveniles alternativos -especialmente los vinculados a expresiones artísticas, estéticas, culturales y comunicativas-, situados al margen de procesos participativos formales, pues se valora en ellos, su condición de "expresiones juveniles", y poco se considera su capacidad de incidir en las condiciones sociales y políticas de sus entornos. Allí prevalece una subvaloración de las agrupaciones juveniles alternas, que no se vinculan a los procesos formales y formalizados de las organizaciones promovidas por el Estado y las ONG's, pues persisten limitaciones para la participación juvenil, según lo expresa Hoyos (2003):

Ser joven y al mismo tiempo ciudadano, tiene condicionamientos que limitan y desdibujan esta oportunidad: participar en los mecanismos legales creados para tal fin, ser joven con acceso a bienes y servicios y condiciones dignas que promuevan "su formación integral que contribuya a su desarrollo físico, psicológico, social y espiritual. Además, las expresiones y manifestaciones socioculturales de la juventud no son consideradas como lugares legales de la representación, la participación y el ejercicio de la ciudadanía, pero es allí precisamente que se expresa y manifiesta con mayor fuerza una actitud y un pensamiento colectivo de la juventud, al que se le debe respeto y consideración, es la expresión viva del ejercicio de la ciudadanía". (p.77)

Si precisamos una mirada cronológica sobre las formas de organización juvenil en Colombia, encontramos que en los años 60's y 70's, los movimientos estudiantiles, los partidos políticos y los movimientos políticos, de izquierda, fundamentalmente, fueron los escenarios centrales en los cuales la juventud logra encontrar un espacio de expresión social y política. En esta época la juventud estuvo adherida orgánicamente a asociaciones dirigidas por adultos; el movimiento estudiantil fue el escenario en el que lograron mayores niveles de autoconstrucción simbólica y cultural.

La década de los 70's anunciaba un proceso acelerado de urbanización y concentración poblacional en las ciudades, momento en el que empiezan a constatarse las primeras dinámicas sociales propiamente juveniles de tipo estético (rock y literatura), y en el que en las universidades públicas y aún privadas, germinaba lo que constituiría el movimiento estudiantil, escenario de politización de la juventud, estimulado por el fragor de la revolución cubana, las protestas contra la guerra de Vietnam, mayo del "68", el



liderazgo de Camilo Torres Restrepo<sup>38</sup> y el proceso de configuración de la guerrilla colombiana, entre otros fenómenos culturales y políticos de orden nacional y mundial.

La juventud constituyó un impulso vital en los procesos de transformación social y política, promovidos por adultos disidentes, contradictores del establecimiento, especialmente opositores a un tipo de subjetividad centrada en el individualismo y a una forma de sociedad hegemónica propulsora de desigualdades sociales. Los jóvenes tomaron en sus manos las banderas del socialismo.

En la década de los 90's, importantes segmentos de jóvenes optaron por organizarse en torno a diversos objetivos para contribuir, en términos generales, a resistir a la espiral de Violencias, producto del narcotráfico y la combinación compleja de bandas y milicias descendientes de la guerrilla, que luego se hacen más crudas, cuando entran a escena, los grupos paramilitares. En ese contexto, los y las jóvenes que se resisten a la guerra, buscarán en las expresiones y agrupaciones artísticas, culturales y estéticas, formas diversas de agruparse, más acorde con intereses de los jóvenes de alejarse de la guerra, logrando que los centros de interés y preocupación se desplazaron de las instancias regulares de la cultura dominante a territorios de la diferenciación y la pluralidad.

### **3. FORMAS DE CLASIFICACIÓN DE LAS ORGANIZACIONES JUVENILES.**

En el estudio *Itinerario de las organizaciones juveniles* (Escobar & Mendoza, 2003) se reconoce que ser joven en la organización connota diversas significaciones que varían de acuerdo con los contextos, las vivencias y las formas de relación que establecen como colectivo y con el conjunto de la sociedad. Según lo reconocen los autores, al explorar las organizaciones juveniles, es importante reconocer el proceso de configuración de cada organización, donde se resalta el encuentro y la amistad como punto de partida para el encuentro grupal.

El estudio de Escobar y Mendoza (2003) resalta aquellas organizaciones juveniles que se alejan de la definición clásica de organización, al hacer relevante elementos vinculantes a las formas de conformación del grupo y relaciones entre sus integrantes;

---

<sup>38</sup> Camilo Torres Restrepo (1929 - 1966) fue sacerdote católico colombiano, pionero de la Teología de la Liberación, cofundador de la primera facultad de Sociología de Colombia y miembro del grupo guerrillero Ejército de Liberación Nacional (ELN).

asociados a su vez, al carácter cambiante, indeterminado, abierto y complejo, presente en las subjetividades juveniles que le apuestan a un trabajo colectivo con visiones institucionales o visiones propiamente juveniles. En ese sentido, en la consideración de tipologías de organizaciones juveniles, se resaltan tres tipos de agrupaciones juveniles, acordes a los elementos que determinan sus formas de conformación grupal:

- Autogestionado: Un grupo de pares (amigos, compañeros de colegio, etc.), que reconocen rasgos comunes: gustos, sentimientos, estéticas, hábitos, se proponen conformar una organización respecto de alguna necesidad específica en su contexto. Aquí, el vínculo como grupo y su paso hacia la organización antecede a la presencia institucional, pero se refuerza con ella.
- Inducido: La organización juvenil surge a partir del interés de una institución por abrir un espacio para los/as jóvenes. En su nacimiento –el de la organización– es más fuerte el proceso institucional que el vínculo entre los integrantes (“la amistad vino después”). Es a través de este proceso que varios/as jóvenes se encuentran y generan lazos afectivos e intereses de acción común.
- Mixto: Las organizaciones, tanto por el vínculo afectivo que construyen ya la lectura conjunta de una necesidad local, como por la cercanía de una entidad que los promueve. Vínculo identitario y orientación institucional son dos procesos que devienen en la organización.

Por otro lado, si revisamos la orientación de las políticas de juventud en contraste con las formas de agrupación en la dinámica de las expresiones juveniles urbanas, se promueve más la organización formal en función de una estrategia de participación juvenil, promovida por el Estado y avalada por ONG’s especializadas en trabajo con jóvenes en sectores populares. Por ello el reconocimiento de la organización juvenil queda supeditado al ámbito formal: se les exige un propósito, una estructura, una disciplina de reuniones, una permanencia en las relaciones con otros actores institucionales, para algunos efectos, hasta personería jurídica. Se presenta entonces una tensión entre las organizaciones promovidas por la institucionalidad y las formas inéditas de agrupación de los jóvenes.

Resulta urgente indagar por la heterogeneidad y la diversidad de las formas de agrupación juvenil emergentes, en contraste con las formas tradicionales -aquellas promovidas por el Estado y avaladas por las ONG’s-. Se precisa reconocer en las

formas emergentes, cómo se experimenta desde ellas el poder, la autoridad, las formas de gestión de la comunicación, las formas de inclusión de sus miembros, las estrategias de sostenibilidad del colectivo, y, especialmente, los lenguajes que estas organizaciones expresan como renovados signos de lo político.

Por lo pronto, resulta oportuno indagar por la condiciones de emergencia de los colectivos, y revisar los elementos constituyentes de ésta particular forma de agrupación juvenil. Dejamos planteada una pesquisa que será revisada al final de éste capítulo, y poder considerar si los colectivos juveniles encuentran un espacio /tiempo propicio para el encuentro basado en sentimiento de confianza y cercanía entre pares, considerando estos elementos relacionales, claves y diferenciadores con respecto a otras formas de agrupación juvenil consideradas formales y estructurales. Pues si en los colectivos encontramos relaciones basadas en identificaciones afectivas que llevan a los jóvenes a agruparse en pro de un objetivo común, también es posible reconocer otro elemento constituyente de los colectivos que alude a *sentimientos de solidaridad*; estos elementos diferenciadores se oponen a parámetros de rendimiento y proyección económica, más cercanos a las organizaciones formalmente constituidas.

#### **4. DESCRIPCIÓN DE LAS ORGANIZACIONES JUVENILES EN MEDELLÍN.<sup>39</sup>**

El primer referente formalizado acerca de las organizaciones juveniles en Medellín, se registra en el estudio realizado por la Corporación Paisajoven (2003), que identifica la existencia de 570 organizaciones juveniles activas en Medellín.<sup>40</sup> Este estudio, se reconoce como hito, que visibiliza los procesos de organización juvenil en la ciudad, y permite repensar los enfoques y abordajes vigentes en los 90's, en razón del fenómeno del narcotráfico, donde los jóvenes fueron visibilizados como víctimas y victimarios de

---

<sup>39</sup> Esta aparte considera las Caracterizaciones de Organizaciones juveniles en Medellín realizadas a través del Presupuesto Participativo Juvenil priorizado en las Comunas de Medellín y aplicado por organizaciones locales en la vigencia 2005-2006 a través de la Subsecretaria de METROJUVENTUD – Alcaldía de Medellín.

<sup>40</sup> El informe registra el siguiente detalle para la ciudad de Medellín: existen 103 grupos juveniles adscritos al sector religioso, 170 Organizaciones Juveniles (entre grupos, clubes y asociaciones), con variedad de fines (artísticos, deportivos, ecológicos, entre otros), la mayoría ubicados en las comunas 2 y 6, no se reportan en este momento clubes juveniles en la Comuna 15. También se reportan, según informes de la entonces denominada oficina de Juventud, 150 clubes juveniles, los cuales tienen mayor presencia en los barrios Popular, Manrique y 12 de Octubre, zonas con tradición y fortaleza en procesos de participación social y organización comunitaria. Tampoco en esta modalidad aparecen reportados clubes juveniles pertenecientes a la comuna 15. En las 58 Mesas Barriales de Convivencia se registraron al 2003, la participación de 463 jóvenes procedentes de 74 organizaciones juveniles de la ciudad, con mayor presencia de las comunas 8, 3, 6 y 13.

la violencia social desencadenada; situación que confronta a las instituciones y a los propios jóvenes con el lugar que hasta ese momento habían ocupado y que en adelante deberían ocupar en el concierto de la ciudad y de la problemática social que acontecía en ese momento histórico. En simultáneo con esta coyuntura social, la organización juvenil en la ciudad, en los barrios, en las comunas cobró fuerza en la vía de reivindicar su lugar y su protagonismo social, político y cultural, de modo tal que su presencia social se constituyó como un referente para el Estado, la Sociedad Civil y las generaciones venideras.

Entre 1990 y 2000 se presentó en la ciudad un apogeo de organizaciones juveniles de diversa índole, grupos juveniles de carácter social, religioso, artístico; programas juveniles de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales; que se dan como respuestas a la situación juvenil en la ciudad, y como contraparte a estas propuestas de reivindicación y vida, también surgieron múltiples bandas armadas conformadas en respuesta a esta situación y al trabajo que desde años atrás se gestó en la ciudad en el tema juvenil, y se generan en el municipio propuestas que impulsaban la organización juvenil, la Oficina de la Juventud, la Mesa de Juventud y las redes juveniles, el Consejo Municipal de Juventud y Corporación Paisajoven. Igualmente la elaboración de los Planes Zonales de Desarrollo Juvenil, el primer CMJ y la creación de los Clubes Juveniles, fueron estrategias para visibilizar a la población juvenil y fomentar sus procesos organizativos. (Márquez, 2005)

Las organizaciones juveniles siguen cumpliendo una función muy importante en los procesos de socialización de adolescentes y jóvenes. La forma espontánea que tienen los y las jóvenes a agruparse, se ha constatado por inventarios, encuestas y diagnósticos realizados en la ciudad de Medellín en años anteriores; los estudios muestran no solo las motivaciones, sino la diversidad de grupos, espacios alrededor de los cuales se agrupa y participa la juventud, por ejemplo desde las estéticas, las músicas, el deporte, la recreación, lo ambiental, etc. De igual manera en el inventario sobre la organización juvenil que se realizó en el año 2004 en la ciudad de Medellín, se encontró la existencia de 1.010 organizaciones juveniles de las cuales 834 están agrupadas alrededor de actividades artísticas, culturales, deportivas, recreativas representando un 82.58%, y 94 organizaciones realizan actividades de proyección comunitaria y educativas representando un 9.20 % del total, solo una responde ser de tipo político, es decir solo 0.10% de todo el universo inventariado. (Alcaldía de Medellín, 2005)

Entre el 2006 y 2007 La Secretaria de Cultura Ciudadana de la Alcaldía de Medellín, a través de la Subsecretaria de METROJUVENTUD y la estrategia de Presupuesto Participativo juvenil, se adelantan caracterizaciones de las organizaciones juveniles en Medellín, con énfasis en localidades que diferencian comunas y corregimientos; gracias a esa estrategia de inversión priorizada por los y las jóvenes se hace resaltar la importancia de conocer los procesos organizativos juveniles, a través de investigaciones desarrolladas por jóvenes y acogiendo principalmente la metodología de DRP. Buena parte de ese ejercicio se realiza en el año 2007.

Las caracterizaciones consideran que para reconocer y fortalecer la organización y la participación juvenil es fundamental lograr avanzar en un inventario general de la ciudad y tener claridad por comunas y corregimientos sobre “qué hacen, cómo se organizan y en qué espacios participan, para poder orientar mejor las acciones de formación, promoción y apoyo desde la Alcaldía y las organizaciones sociales de la ciudad”. Alcaldía de Medellín. Secretaría de Cultura Ciudadana. Presupuesto Participativo.

Se cuentan con:

- Las formas de participación en la comuna 16 de Medellín (Belén). (dic. 2007)
- Diagnóstico rápido participativo de las organizaciones y grupos juveniles de la comuna 2 (Santa Cruz) (dic. 2007)
- Diagnóstico rápido participativo: Estado de la organización juvenil comuna 15 (Guayabal) (nov. 2007)
- Caracterización de las organizaciones juveniles de la Comuna Seis. (Nov. 2006)
- San Antonio de Prado
- Formas de agrupación juvenil en los corregimientos: Altavista, San Cristóbal y Palmitas. (junio 2006)

Los estudios plantean la necesidad teórica y práctica de reconocer las diversas agrupaciones y organizaciones juveniles que involucran la participación social, cultural o política, para lograr superar una mirada que sólo reconoce la organización en función de la participación comunitaria, categoría que encierra un gran imaginario de la organización en tanto aporte al desarrollo local y la integración socio cultural, propia de la organización popular y la organización comunitaria.

A su vez, las caracterizaciones mencionadas tratan de superar una tendencia muy marcada en la producción investigativa local que busca caracterizar los jóvenes en tanto

se encuentran organizados, y esa organización supeditada a dos disyuntivas: una, las organizaciones integradas por jóvenes (promovidas por adultos) y otra, las organizaciones juveniles (promovidas por los jóvenes). Se trata de una tendencia que abarca incluso las investigaciones latinoamericanas, pues como lo plantea Leslie Serna (2001):

Se reconocen en principio dos tipos de organizaciones juveniles, que dan cuenta de composición, origen y propósitos promovidos: una, desde fuera del universo juvenil, que se generan por vínculos ideológicos y financieros con instituciones u otros actores de la sociedad civil, y la segunda, como procesos impulsado por los propios jóvenes en respuesta a necesidades o desafíos a la autoridad, las instituciones o la otredad. (p. 120)

Las caracterizaciones de Medellín buscan superar esa disyuntiva, pero parece ser una dualidad que atrapa a las formas de agrupación juvenil, en tanto se mantienen en la institucionalidad promovida por la iglesia, la escuela y la acción comunal... y de otro lado emergen las expresiones y prácticas juveniles artísticas, culturales y comunicacionales entendidas como formas de agrupación juvenil “informales” pero que desde la cultura redimensionan las formas de participación juvenil, ante su capacidad de generar cohesiones y redes de movilización, reivindicación y hasta de ampliación de la diversidad juvenil, como lo plantea Arias y Medina (2008).

Es importante reconocer los diversos modos en que la juventud constituye su acción intencionada, a través de organizaciones o grupos de jóvenes que sin estructura orgánica definida acuden a formas expresivas con las que comunican interpretaciones propias de su entorno y proponen otras trayectorias de vida, que pueden concebirse como representaciones de una ciudadanía juvenil en términos políticos, sociales y culturales. (p. 8)

Al revisar los procesos organizativos juveniles, las caracterizaciones nos permiten afirmar que para el caso particular de Medellín, las asociaciones juveniles “informales” cumplen con el rasgo esencial de ser espontáneas, voluntarias, autónomas y pluralistas (no excluyentes) y, las organizaciones “formales”, encuentran un rigor organizativo que mantiene la dificultad de flexibilizar los mecanismos de participación que limita su vinculación a propuestas puntuales y de corto plazo, pues quedan atrapadas en el formalismo propio del trámite burocrático, y existen en tanto la institucionalidad asegure su permanencia, es el caso de las organizaciones escolares, eclesiales y comunitarias.

En la relación juventud – organización – participación se reitera el reconocimiento a diversos modos de asumir las acciones y proyecciones de los y las jóvenes, considerando, diversas rutas de organización juvenil, sobresalen en número de organizaciones los grupos artísticos, y asocian la participación exclusivamente con sus procesos y proyectos particulares y locales; pero la dimensión de la participación no

transciende el horizonte de la práctica estética, considerado el único espacio de participación concebido para instalarse en perspectivas más de ciudad. Como lo enuncian los investigadores Arias y Medina (2007):

Hay punkeros que sólo quieren tocar música, chiquitecas que sólo quieren bailar, Mil Espadas, simular batallas medievales (...) Pero matizando la afirmación es claro que los grupos artísticos, plantean que participar consiste en poder realizar el personal y grupal, ya sea porque hay escepticismos e incredulidad respecto a una participación efectiva y real en la ciudad, o porque su experiencia grupal ha consistido en enfrentar situaciones de exclusión y persecución, por proponer rupturas y transgresiones a un orden social constituido, o a su vez, porque consideran que desde el proyecto artístico se contribuye de diferentes maneras al desarrollo social, al conocimiento y formación de otras personas". (p.13-14)

En general las caracterizaciones identifican y reconocen una diversidad juvenil agrupada alrededor de propuestas culturales, artísticas, musicales, recreo-deportivas, cooperativas, emprendimiento, comunitaria y religiosas; con un gran porcentaje de grupos juveniles reunidos alrededor del arte y la cultura. Los diagnósticos de las organizaciones juveniles, eligen como ruta inicial identificar y caracterizar las organizaciones a partir de los ejes temáticos que los reúne, considerando así, temas y acciones de articulación grupos que responden a: cultura, deporte y recreación, comunitario, religioso, emprendimiento, educativo, ambiental, comunicación. En las caracterizaciones realizadas en Medellín entre 2006 y 2007 se reportan entonces 271 organizaciones juveniles, con una distribución porcentual por ejes temáticos bien diversa, donde sobresale la cultura como eje articulador de las organizaciones juveniles.

**Cuadro de distribución porcentual de organizaciones juveniles en Medellín.  
2006 - 2007**

Tipo Organización Juvenil	%	TOTAL
Cultura	55.5	151
Deporte y recreación	17.7	48
Comunitario	9.96	27
Religioso	5.9	16
Emprendimiento	3.58	7
Educativo	3.58	7
Ambiental	2.21	6
Comunicación	1.1	3
Todos los tipos	2.21	6
Total		271

Fuente: Alcaldía de Medellín. Diagnósticos rápidos participativos (2006-2007)

En el balance porcentual de los ejes que aglutinan a los jóvenes, es relevante que la mayoría centran su acción en expresiones culturales y artísticas, se registra que 151 (de 271) agrupaciones se dedican a actividades relacionadas con la música, el teatro, los malabares, la danza, la prestación de servicios de sonido y escenografía, con un nivel

porcentual de 55.5%. Si bien, algunas de las organizaciones que centran su acción en el arte, son promovidas por instituciones educativas, como una forma de promoción de talentos y de los intereses juveniles en esas áreas; también es relevante que, un buen número de grupos juveniles privilegian en el arte y música su espacio vital juvenil, estos grupos que defienden su autonomía como grupo, generalmente no están vinculados a la institucionalidad y, asumen el trabajo artístico como una forma de construcción de la identidad, de hacerse visible en el escenario público y de lograr niveles claros de autonomía y auto sostenimiento económico.

El interés comunitario, no es tan relevante, como Cultura, Deporte y Recreación; a su vez el carácter comunitario lo sitúan en la realización de acciones tales como formación de liderazgo, organización de eventos culturales para la comunidad, participación de los jóvenes en espacios de construcción de políticas públicas y el ejercicio de la ciudadanía, generación de empleo para la población juvenil, construcción de valores y desarrollo de actitudes para la convivencia, visibilización y posicionamiento de la población juvenil en la comunidad.

Además, en la distribución porcentual se observa una gran distancia porcentual entre los grupos reunidos alrededor de Cultura (considera actividades artísticas, danza, teatro, zancos, chirimía, música), Deporte y Recreación (que en suma reúnen 199 agrupaciones de 271, con un 73%), esa gran concentración porcentual pone en evidencia las nuevas dinámicas de agrupación que convocan a los jóvenes, en tanto los Diagnósticos Rápidos Participativos, concluyen que:

La forma de agrupamiento por excelencia escogida y definida por los jóvenes se basa en el desarrollo de las facultades estéticas, sensibles o artísticas; así, la opción por el arte es un proyecto subjetivo que permite realizaciones individuales y colectivas que nos buscan de entrada disputarse un poder, una razón, una ideología, una verdad y proyecto social; el arte le permite a los jóvenes entrar en una trama de relaciones sociales sin esperar el permiso, la autorización o el patrocinio de otros; le permite a los jóvenes no esperar la representación de sus expectativas, intereses o propósitos, sino que desde el arte producen su autorepresentación del propio mundo”. (Arias & Medina. 2007, p.34)

En las agrupaciones juveniles que optan por el arte, la música y la cultura, como ejes de trabajo, se reconoce la exploración de ámbitos de expresión y agrupación juvenil, que les permite configurar espacios / tiempos propiamente juveniles, donde exploran además estructuras informales, para la toma de decisiones, la priorización de sus acciones y la rutas de trabajo y aprendizaje colectivo. Es tipo de agrupaciones es denominado por Rodríguez (2005) como “grupos más informales”: que se reúnen en torno a expresiones culturales, estilos juveniles, etc. y funcionan con una gran



autonomía, son muy diferentes entre sí (la categoría es muy abarcativa) y –en general– son difíciles de encuadrar en lógicas relacionadas con políticas públicas”. (Rodríguez, 2005, p.9).

Estos “grupos informales”, logran confrontar las relaciones de poder verticales y rígidas, presentes en los grupos “tolerados”<sup>41</sup>; al tratarse de grupos que quieren explorar instancias de poder y gestión basadas en la autonomía y la autogestión. En ese sentido, se resaltan los elementos que aparecen relevantes en *Caracterización de las organizaciones juveniles en Medellín*, realizada por los investigadores Arias y Medina (2007), quienes al considerar las agrupaciones juveniles autogestionadas y alternas a las propuestas por el mundo adulto, recuperan apreciaciones de los jóvenes vinculados a esta modalidad de agrupación:

- Contar con un medio de expresión donde cada uno de sus integrantes puede mostrar lo relevante que la participación juvenil es, considerando procesos de decisión que permiten transformar la realidad social. En estas agrupaciones los y las jóvenes se encuentran incluidos e integrados alrededor del entretenimiento, la recreación y aprovechamiento del tiempo libre.
- La composición entre hombres y mujeres manifiesta un equilibrio y predominan las edades entre 15 y 19 años, rompiendo con la tradición de organizaciones lideradas por adultos. Se corrobora el amplio proceso de relevo generacional donde los jóvenes cuentan con espacios propios y alternativos.
- Las organizaciones avanzan en el proyecto articulación de organizaciones juveniles por zonas, donde cuentan con posibilidad de intercambio entre sus pares, consideran la articulación entre ellas y la iniciativa de instalar una red de organizaciones juveniles en las comunas.
- Los y las jóvenes organizados valoran el desarrollo del reconocimiento, como oportunidad que tienen de posicionar su trabajo a nivel de la comuna y la ciudad, creando oportunidades de participación en diferentes espacios y a su vez, la formación de nuevos liderazgos propiciada por las organizaciones juveniles.

Si consideramos los elementos de autonomía y autogestión presentes en los “grupos informales”, como criterios constituyentes de agrupaciones que buscan alejarse del mundo adulto en pro de posicionar relaciones de poder que se resisten a las estructuras

---

<sup>41</sup> Tipología presentada por Valenzuela (2008) en la capítulo anterior, al referirse a grupos tolerados como “asociaciones juveniles insertas en las estructuras de los grupos detentadores del poder religioso, político o económico, tales como las juventudes de los partidos políticos en el poder, las asociaciones de jóvenes católicos, rotarios, leones, cámaras junior, etc. Este tipo de agrupamientos constituyen canales fundamentales para el relevo generacional de los grupos dominantes. Los grupos fomentados reciben estímulo y apoyo, o de hecho son formados por los grupos dominantes y frecuentemente poseen una relación orgánica con diferentes instancias del poder económico o estatal”. (Valenzuela, 2008, p.23 – 24)

rígidas y dominantes conocidas en los grupos “incorporado y tolerados”, es posible vincular otros ámbitos de constitución de estos grupos, presentados por Serna (2000), al considerar el funcionamiento de estos grupos, ella resalta:

En estas agrupaciones se propone y se gestiona, con un sentido general de autodeterminarse para lograr autonomía con énfasis en dos dimensiones: 1) política (grupos de defensa del medio ambiente, derechos humanos, derechos de los pueblos indios); 2) cultural: colectivos vinculados en pro de la recuperación y revitalización de la memoria cultural local, y también a la promoción y producción de músicas y expresiones alternativas. Estas agrupaciones buscan recomponer un cierto orden institucional, en muy variados grados, a partir de lograr una mayor representación e incidencia de los jóvenes en su entorno local. (Serna, 2000, p.121).

De otro lado, si consideramos los elementos claves subyacentes en la constitución del colectivo, hay que resaltar, de un lado el interés en mantener relaciones informales, que responden más a las dinámicas del “grupo de amigos” o “pares cercanos”. De esta forma los jóvenes se van agrupando en torno a escenarios donde se ponen en juego los sentimientos de afecto y amistad, los cuales servirán para establecer vínculos de reconocimiento y diferenciación dentro del colectivo. Según Rosana Reguillo se trata de “un grupo informal que hace referencia a la reunión de varios jóvenes que no supone organicidad y, cuyo sentido está dado por la condiciones de espacio y tiempo afines” (Reguillo, 2000: 54).

Si revisamos de nuevo el cuadro de distribución porcentual de organizaciones juveniles en Medellín en el periodo 2006–2007, para reconocer el porcentaje de agrupaciones reunidas alrededor de la comunicación, aparece un registro de sólo 3 agrupaciones juveniles, es preciso retener este dato, para hacer un seguimiento y considerar variables de explicación, que atiendan de un lado, cómo los *Diagnósticos rápidos participativos*, considerados en este balance de organizaciones existentes en Medellín, no alcanzaban a registrar aquellos grupos con un alto grado de informalidad y difícilmente serán considerados como grupos dignos de ser incluidos en los diagnósticos zonales realizados por la Oficina de Juventud de la Alcaldía de Medellín. Esa situación explica el porcentaje tan bajo de agrupaciones juveniles aglutinadas alrededor de los medios de comunicación.

De otro lado, si consultamos la fuente sobre *Balances de Comunicación Alternativa y Comunitaria*, realizados en Medellín, aparece otro vacío para avanzar en el reconocimiento de los *Colectivos juveniles de comunicación*, pues el balance considera relevante la variable medios –en sus acepciones de comunitarios, populares,

alternativos- pero no considerado importante la variable *juventud*. Estas limitaciones presentes en los estudios locales, en la modalidad de diagnósticos e balances es preciso acudir a técnicas interactivas, que recuperen la información que permita precisar la relación entre agrupaciones juveniles y medios de comunicación. Con estos vacíos nos enfrentamos a abordar el desarrollo del objetivo referido a “Relevar el estado de la cuestión actual en términos de investigaciones, artículos y reflexiones sobre prácticas y experiencias colectivas recientes relacionadas con la producción audiovisual alternativa”, donde consideramos importante establecer la existencia de colectivos juveniles en Medellín vinculados a procesos de apropiación de medios, que den cuenta de su existencia en la ciudad y, considerar además las múltiples formas de gestión de la comunicación para incidir en sus territorios. Por ello se acude a la realización de entrevistas semiestructuradas y grupos focales con jóvenes vinculados a colectivos juveniles de comunicación, para construir la información relevante, prácticas y experiencias colectivas relacionadas con la producción audiovisual alternativa, que será nuestro tema en el siguiente temario.

### **Capítulo 3**

## **DESCRIPCIÓN DE COLECTIVOS DE COMUNICACIÓN JUVENIL EN MEDELLÍN.**

### **Casos: Ciudad Comuna y Pasolini en Medellín**

#### **Introducción**

Una de las características que resultan cruciales en la investigación local y situada, es el tipo de relación que se construye entre los sujetos, cuyas prácticas, expresiones, formas de vida, entre otras, cobran interés en la investigación social; y los investigadores, que encuentran en esas prácticas un interés peculiar, digno de construcciones interpretativas y de comprensiones plausibles. A su vez, tal y como lo afirma Riaño (2000) la experiencia etnográfica requiere la construcción de vínculos y sinergias que culminan en la configuración de un “nosotros”. Esta configuración lejos de ser artimañas de un discurso demagógico, es la esencia de una relación que se teje con los frágiles hilos de la confianza y de la búsqueda de alianzas que sirvan a las partes que se comprometen en una aventura de investigación social.

En este capítulo se presenta la descripción de los dos colectivos de comunicación, que hacen parte de la investigación y con los cuales se logra entablar una relación adecuada y permanente, para avanzar en la investigación. Este proceso de descripción de los colectivos, se logra gracias al avance en el trabajo preliminar de campo, que considera el acercamiento a los colectivos, las observaciones y conversaciones preliminares, sobre sus formas de agrupación, sus procesos de comunicación alternativa o comunitaria y sus vínculos con el territorio. A su vez, las observaciones se complementan con información suministrada por los actores, miembros de los colectivos, a partir de los siguientes instrumentos: Fichas de identificación (ver anexo 1 y 2) y Talleres de memoria (ver anexo 3 y 4)

En este proceso de descripción de los colectivos, también cobra importancia sus vínculos con los medios virtuales, en especial facebook; en esta plataforma, se logra reconocer sus difusiones cotidianas, que consideran los procesos de

divulgación de sus medios (audiovisuales, periódicos, foto-reportajes); y también, es posible reconocer allí, sus múltiples relaciones con colectivos afines y grupos de apoyo. Por tal motivo, me vínculo a su red de amigos y avanzo en su reconocimiento, gracias a las interacciones que propicia esta plataforma virtual. Además, se acude a información contenida en las páginas web o en los blogs de los colectivos; o bien, a la información que circula en los medios que ellos producen y gestionan.

La descripción de los colectivos, considera las siguientes categorías:

- *Identidad*: ¿Quiénes son; cómo se organizan?
- *Prácticas y actividades*: ¿Qué hacen, cómo y para qué lo hacen?
- *Medios de comunicación y recursos*: ¿A qué medios le apuestan; con qué recursos cuentan?
- *Contextos de actuación e impacto*: ¿dónde actúan y cuáles son los vínculos que establecen con los territorios en los que interactúan?
- *Vínculos e interacciones*: ¿Con quiénes se relacionan y qué vínculos establecen?

## **1. LOS COLECTIVOS**

La selección de los colectivos no es un asunto que se deje al azar, si bien las decisiones de los grupos sociales con los que se trabaja, están en franca relación con los objetivos y los propósitos de la investigación, es un asunto de sinergias que se va construyendo en los momentos iniciales de contacto. De hecho, en el momento de formulación del proyecto se pensó en unos colectivos que, por diversas razones (ubicación y dificultades de acceso; poca disposición de tiempo de los líderes para participar y para apoyar procesos requeridos, etc.) se fueron descartando.

Los colectivos con los que finalmente se desarrolla la investigación, cuentan con una diversidad fascinante en varios aspectos, entre ellos: *tipo de prácticas a las que le apuestan*: comunitarias, artísticas, estéticas, culturales, de relacionamiento y construcción de memoria; *medios de comunicación que*

*producen y gestionan*: periódico, producción audiovisual y musical (videoclip, documentales y docu-ficción) emisora comunitaria; *experiencia y modos de organización*: corporaciones, colectivos y red. No obstante esta diversidad, los colectivos tienen muchas afinidades, es así como: sus radios de acción— que en general lo constituyen los barrios y las comunas de periferia de Medellín— comparten condiciones de exclusión, pobreza, vulneración permanente de derechos, deterioro en vías de acceso, hacinamiento, analfabetismo, etc. Este aspecto, que puede presentarse como una limitación para las organizaciones o colectivos, en realidad es un motor para su constitución, pues como veremos más adelante, las condiciones de precariedad que caracterizan a estos sectores son el motor que detona la necesidad de organizarse. Otra de las condiciones que comparten son: el tipo de relaciones que se establecen entre los miembros; las apuestas estéticas, artísticas y culturales; la concienciación y la sensibilidad frente a las problemáticas sociales de los barrios; la identificación con la cultura popular y su interés por la construcción de memoria.

### **1.1. CIUDAD COMUNA**



#### ***¿Quiénes son y cómo se organizan?***

El Colectivo Ciudad Comuna tiene su radio de acción en la Comuna 8 de Medellín. Es un colectivo de comunicaciones, liderado fundamentalmente por jóvenes, que inicia en el 2008 y se fortalece con la decisión de los líderes de la Comuna 8 de constituir -dentro del Plan de Desarrollo de la Comuna- una línea de comunicación que potenciara la integración y la participación de la comunidad en la construcción de su propio desarrollo y en la cualificación de los procesos de convivencia.

Ciudad Comuna reúne grupos de comunicación de la comuna 8 y se organiza en grupos de trabajo según los proyectos que se desarrollen. Es así como un grupo o colectivo abanderó el trabajo con el periódico comunitario: *Visión 8*; otro grupo trabaja en el proyecto del Centro de Producción: Cinética; otro lidera los procesos de formación a través de las escuelas. No obstante, esta división en grupos o comunidades de trabajo, los integrantes se apoyan y muchos de los miembros trabajan simultáneamente en varios proyectos. Los proyectos de comunicación que han sido iniciativa del colectivo se han venido consolidando y hoy día constituyen un referente de procesos de comunicación y organización juvenil en la ciudad de Medellín.

Los modos de relación de los miembros del colectivo son de tipo horizontal; de hecho se definen como un grupo de amigos que comparten “*encarretes*” y afinidades y están comprometidos con el desarrollo social y cultural de la Comuna 8. Sin embargo, los integrantes reconocen el liderazgo de Leonardo Jiménez García, a quien se le atribuye la potencia para abanderar proyectos juveniles con convicción política y enorme capacidad de trabajo. Bajo este liderazgo y contando con la sinergia que los une, los y las jóvenes se organizan a partir de una distribución de responsabilidades que son acordes con las capacidades y habilidades de los miembros. Además, se advierte la disposición a un trabajo cooperativo, éste se favorece por los vínculos de amistad y camaradería que torna más fácil la conexión con los procesos y las prácticas de comunicación.

### ***¿A qué medios de comunicación le apuestan?***

*Periódico comunitario Visión 8*



Con una trayectoria de 7 años, tal y como lo manifiestan sus gestores, **Visión 8** constituye un banco de memoria histórica de la comuna 8. Este periódico comunitario es apoyado parcialmente con dineros públicos que son priorizados por los habitantes de la comuna 8 en el Programa de Planeación Local y Presupuesto Participativo.

Con una publicación mensual y sin interrupción desde el 2006 y con un tiraje de 10.000 ejemplares, **Visión 8** le apuesta a servir como herramienta para la integración, el diálogo, la convivencia y la inclusión que son los referentes fundamentales del desarrollo comunitario. De este modo, la construcción de memoria, la preservación del patrimonio cultural, la formación del tejido social, la promoción de la participación desde la información son los aspectos que le dan sentido al periódico comunitario. En el marco de estos propósitos se destaca la publicación de ediciones especiales que han logrado un impacto favorable en la comunidad, ellas son: Informe de derechos humanos de la comuna 8 (año 5, 2010); Memoria y Territorio; Plan de Desarrollo Local 2008-2018 (año 3, 2008); Trabajo en Comunidad (año 4, 2009).

El periódico cuenta con un equipo de trabajo así: un director; 8 reporteros; un comité editorial integrado por 30 líderes de la comunidad; un grupo de redactores; diseñadora gráfica, asesor periodístico.

### ***CINÉTICA: Centro de Producción Audiovisual de la Comuna 8***



En 2009 se inician las gestiones para que, a través del presupuesto participativo, se apoye el proyecto de creación del centro de producción audiovisual. En términos de sus promotores “De este modo, en el mismo año inicia la primera etapa de formación en producción audiovisual de los jóvenes de los distintos barrios de la comuna. El objetivo fundamental es acercar a los y las jóvenes a los conceptos, herramientas y metodologías propias de la narrativa audiovisual



de manera que puedan construir sus propias historias, la memoria de la comuna y una mirada comprensiva a las realidades sociales y a las problemáticas de sus barrios. Como producto de estos procesos de formación, la escuela ha producido entre otros el siguiente material audiovisual<sup>42</sup>: Memoria Social de la Comuna 8; Videografías de jóvenes de la Comuna; Semillas del Pan de Azúcar. Situaciones y luchas por el derecho a la salud, colores y saberes de mi comuna.

### ***Emisora Comunitaria Voces de la 8***



El proyecto de medios más joven de Ciudad Comuna es la emisora comunitaria Voces de la 8, creado en 2011 en el marco del proyecto Escuelas de Comunicación de la comuna 8 y del semillero de formación en la producción radial. La Emisora se concibe como un espacio para la producción de programas radiales que se orientan: a la difusión de procesos sociales, al análisis de las realidades sociales y, en general, a reflexionar sobre las prácticas cotidianas, culturales, sociales, políticas y comunitarias de interés para los habitantes de la comuna 8 y de la ciudad. Voces de la 8 se proyecta como una emisora que aporta a la articulación y visibilidad de procesos sociales, a la reflexión sobre la realidad de los derechos humanos; a promover la movilización de las comunidades en pro de sus derechos sociales y culturales; recuperación de la memoria histórica y social de la comuna 8.

El impulso y el desarrollo creciente de los medios en la Corporación para la Comunicación Ciudad Comuna, reposa —a nuestro parecer— en la apuesta seria y comprometida por procesos de formación que, a través de las escuelas de comunicación y de sus semilleros, logran una continuidad y un fortalecimiento de la comunicación popular y comunitaria. A continuación se describen las características sustanciales a los procesos de formación.

---

<sup>42</sup> La mayoría de este material está disponible en la pág. <http://www.ciudadcomuna.org/>

## PROCESOS DE FORMACIÓN: LAS ESCUELAS



En el 2009 con la creación del semillero de reportería y la formación en fotografía de un grupo de jóvenes de distintos barrios de la comuna se siembran las bases de la escuela de formación comunitaria. Procesos que se ven fortalecidos con la formación en producción y lenguaje audiovisual; así como en radio y periodismo comunitario. A continuación reseñamos estos procesos de formación que, sin lugar a dudas, han sido el eje de los procesos de comunicación de la Corporación Ciudad Comuna.

### SEMILLEROS DE CIUDAD

Periodismo - Fotografía - Audiovisuales



Tomada de: <https://www.facebook.com/photo.php?fbid=466598340087880&set=pb.210756882338695.-2207520000.1380672150.&type=3&theater>

### Escuela de Reporteros Gráficos de la Comuna 8

Este proyecto que inicia en el año 2009 se propuso los siguientes objetivos: aportar en la formación técnica y conceptual a los líderes de la comuna en el campo del reportero gráfico, de tal manera que se cualifiquen los procesos de lectura y memoria de la realidad socio-política de la comuna. Asimismo, fomentar los valores de respeto, trabajo en equipo, convivencia y servicio a la comunidad por medio de los trabajos fotográficos que registran y recrean las vivencias y las realidades de los participantes.



### ***Semillero de Periodismo***

Este semillero nace en 2011, asociado a la escuela de formación en periodismo comunitario. El propósito es generar espacios para canalizar la pasión de los jóvenes de la comuna por la escritura y la investigación periodística comunitaria. Además, en su condición de semillero busca el fortalecimiento del equipo periodístico Visión 8. El comité editorial de este periódico se considera amplio, democrático y deliberativo, al reunir líderes y representantes más reconocidos de diversos procesos que se desarrollan de la comuna 8; entre sus participantes se encuentran representantes de: red de bibliotecas populares, plan zonal de desarrollo, comunidad LGTBI (Colectivo de disidentes sexuales y de género), grupos artísticos y culturales, colectivos de mujeres, mesas de articulación social y comunitaria, fundaciones barriales (derechos humanos, vivienda digna, defensa del territorio, desplazados, desconectados, entre otros). Entre ellos se logra una concertación de temáticas a considerar en cada serie editorial, donde se resaltan temas como: movilización pacífica y alternativa, derechos humanos, movimientos comunitarios. De esta manera, el Comité Editorial de Visión 8, genera la posibilidad de crecer en redactores, en cubrimiento de barrios y en articulaciones claves con la comunidad, recogiendo en sus artículos los procesos que adelantan las organizaciones comunitarias, su apuesta política frente al desarrollo de sus territorios, sus principales problemáticas, riqueza cultura y sus memorias. Parte de la línea editorial de Visión 8, se refleja en su slogan: *Ver y dialogar con la diversidad étnica y cultural del territorio es encontrar en la diferencia y en la multiplicidad de voces el desarrollo.* (Ver la serie de **Visión 8** en: <http://issuu.com/ciudadcomuna/docs/visin8edicion46>)



Tomada de: <https://www.facebook.com/photo.php?fbid=508422005905513&set=pb.210756882338695.-2207520000.1380677619.&type=3&theater>

## ¿Dónde actúan y cuáles son los impactos que generan?



Ilustración 1 Mapa Comuna 8<sup>43</sup>

La Comuna 8 hace parte de la zona Centro Oriental de la ciudad de Medellín. Limita al oriente con el corregimiento de Santa Elena; al sur con la Comuna 9 (Buenos Aires); al occidente con la Comuna 10 (La Candelaria); y, al noroccidente con la Comuna 3 (Manrique). Según los datos suministrados por el Sisbén 2009; la Encuesta de Calidad de Vida 2008; y, el diagnóstico del Plan de Desarrollo 2008-2018, la Comuna 8 presenta las siguientes características:

Al 2009 presenta una población total de 150.430 habitantes, de los cuales el 45.93% son hombres y el 54.07% son mujeres. El 81.48% de la población total se ubicada en los estratos 1 y 2. Estas cifras nos hablan, en primer lugar de una sobrepoblación que explica los problemas de hacinamiento y unas condiciones económicas muy precarias que obedecen, entre otras cosas, a los altos niveles

<sup>43</sup> Mapa de la Comuna 8, suministrado por la Corporación para la Comunicación Ciudad Comuna.

de desempleo o de empleos informales y al crecimiento exponencial de migraciones, producto de la violencia y el desplazamiento. Asimismo, se reconoce la precariedad de la infraestructura vial que afecta la movilidad y la conectividad.

En el marco de las condiciones descritas y según el informe del Observatorio de Seguridad Humana en Medellín<sup>44</sup>, en el 2012— con el recrudecimiento de la violencia, producto de la confrontación armada— se ha incrementado la presencia de actores vinculados, bien al conflicto armado (paramilitares, grupos guerrilleros y bandas criminales) bien al narcotráfico, mediante el manejo de economías informales por parte de combos y de bandas; o bien a una combinación de estos actores. Estos están asociados al crecimiento exponencial de las violaciones a los DDHH en la Comuna 8 que, según los datos suministrados en el informe, se presenta con mayor énfasis en: reclutamiento forzado de niñas, niños y adolescentes; allanamientos ilegales; deserción escolar; extorsiones a comerciantes y transportadores; homicidios; desplazamientos forzados y violencia contra las mujeres y la población LGTB.

De otro lado, los grandes afectados con la intensificación de la confrontación armada son los procesos sociales que, en la Comuna 8 vienen tomando mucha fuerza gracias, entre otras cosas, a los procesos de comunicación que han permitido darles, de un lado, visibilidad y sistematicidad, de otro lado, cohesión y articulación a partir de la construcción de memoria y del tejido de la confianza y las solidaridades.

De este modo, a pesar de los efectos que produce la intensificación del conflicto, la Comuna 8 logra avances significativos en cuanto a procesos de planeación participativa; capacidad de organización y empoderamiento que se expresa en la consolidación de procesos comunitarios tales como: *mesa de desplazados*; *mesa de servicios públicos*; *mesa interbarrial de desconectados*, etc. Asimismo, los procesos organizativos culturales desde los cuales se aboga por la abolición

---

<sup>44</sup> Publicado por Visión 8 y disponible en:

<http://issuu.com/ciudadcomuna/docs/informederechoshumanos2012/1?zoomed=&zoomPercent=&zoomX=&zoomY=&noteText=&noteX=&noteY=&viewMode=magazine>

de fronteras territoriales; el trabajo colectivo en huertas en pro de la seguridad alimentaria; los procesos de comunicación y de memoria.

Ciudad Comuna como colectivo de comunicación vinculado a su territorio, hace parte activa de los procesos de planeación y participación local, por ello, el colectivo se da a la tarea de dinamizar y conectar otros colectivos de comunicación y participación comunitaria; sobresale su participación activa en la articulación de procesos sociales y comunitarios con cobertura inter-barrial, donde se resaltan: mesa de vivienda, mesa de diversidad, mesa de educación, mesa de desplazados, y actualmente Mesa Interbarrial Desconectados Vivienda Digna.

Estas articulaciones zonales, pese a su diversidad de apuestas, confluyen en el activismo orientado a la defensa de los derechos fundamentales, sociales y culturales en territorios en los que estos son permanentemente vulnerados. Ciudad Comuna participa activamente del Observatorio de Seguridad Humana de Medellín, de este modo, apoya procesos a partir de la difusión— en los medios de comunicación que impulsa y gestiona— de noticias, de reflexiones y de comunicados públicos; y a su vez, es un actor vinculado a su territorio (Comuna 8) y articula claramente la comunicación a las dinámicas sociales y culturales que allí suceden.

Entre las articulaciones zonales desarrolladas por Ciudad, se resalta las acciones colectivas que tienen la consigna “Por la vida digna y la defensa del territorio”, fuertemente afectadas por las condiciones de violencia armada y vulnerabilidad social. Por ese motivo le apuestan al “Carnaval por la vida”, considerado un espacio de acción colectiva, donde se toman espacios públicos de la comuna, para reivindicar el “Derecho a vivir una ciudad en paz”.



Tomado de:

[https://www.facebook.com/mesainterbarrialdedesconectados.viviendadigna?fref=pb&hc\\_location=profile\\_browser](https://www.facebook.com/mesainterbarrialdedesconectados.viviendadigna?fref=pb&hc_location=profile_browser)

En este contexto, Ciudad Comuna logra -en un plazo muy corto (7 años) – resultados sorprendentes, que de hecho, se han ido convirtiendo en referentes para las organizaciones y colectivos juveniles de la Ciudad. Los mayores impactos de este colectivo tienen que ver con la influencia que ha generado en la comunidad el *Periódico Visión 8*, entre ellos: la construcción polifónica de la memoria de la comuna; la visibilidad de los procesos, las prácticas y los relatos de la comunidad; la disposición de un medio de información y diálogo de los líderes barriales. Asimismo, con los *proyectos de las Escuelas*, el impacto se mide en términos de la formación de un número importante de jóvenes de los barrios en quienes se instala un conocimiento técnico, teórico y metodológico que, sin lugar a dudas, genera nuevas formas de narrar y de contar las realidades sociales de la comuna.

En el balance de fortalecimiento de las tejido social y territorial desarrollado por Ciudad Comuna, se destacan los lazos de solidaridad y cooperación con los procesos sociales zonales y de ciudad, entre ellos: la participación en la construcción de la propuesta de Asamblea de Medios Comunitarios y Ciudadanos de Medellín; la participación en el proceso de articulación de organizaciones sociales y comunitarias que revive el Festival Comunitario por la Vida y la Dignidad; a su vez, la participación en plataformas y de redes de



Derechos Humanos desde un ejercicio comprometido de acompañamiento y difusión a través de los medios de Ciudad Comuna.

Finalmente, la vitalidad, el compromiso, el dinamismo, la sensibilidad social y la consecuente incidencia de los procesos de comunicación que promueve Ciudad Comuna, los ha hecho merecedores de reconocimientos, tales como los premios de Periodismo Comunitario Alcaldía de Medellín 2010, 2011, 2012 en las siguientes categorías:

- Mejor propuesta de inclusión social comunicativa. (2012)
- Mejor Colectivo Comunitario Audiovisual, primer puesto al Centro de Producción Audiovisual, CINÉTICA (2010 y 2011)
- Mejor medio comunitario impreso, segundo y tercer puesto al periódico comunitario Visión 8 (2010, 2011, respectivamente)
- Reconocimiento a la Escuela de reporteros gráficos (Primera convocatoria de experiencias comunitarias sobre memorias del conflicto armado en Medellín).

## **1.2. COLECTIVO PASOLINI EN MEDELLÍN**



### **Identidad ¿Quiénes son y cómo se organizan?**

En el año 2003 dos jóvenes estudiantes de antropología, apasionados por el cine, la antropología, lo popular, las estéticas emergentes, los jóvenes y los barrios, decidieron darle vida a un proyecto que les permitiera explorar la ciudad a través de un doble lente: de un lado, implementan metodologías reflexivas y

participativas en etnografía visual; de otro lado, involucran a jóvenes de la ciudad de Medellín, situados en las márgenes urbanas, para que se convirtieran en los narradores de sus propias historias.

Este proyecto, en su primera versión fue un trabajo de grado en antropología, llamado *Pasolini en Medellín: apuntes para una etnografía visual sobre la periferia, urbana*<sup>45</sup>, en su momento, estudiantes de antropología la Universidad de Antioquia, pretenden trabajar con jóvenes habitantes de barrios periféricos y, con ellos explorar la ciudad desde su propia perspectiva y su mirada. Por lo tanto, desde la “Transferencia de Medios”, han construido una serie de procesos formativos en técnicas y conceptos (audiovisuales y etnográficos) que buscan convertir a los jóvenes participantes en una suerte de antropólogos visuales nativos, con el objetivo de que ellos puedan volver a su propio territorio -el barrio-, para observarlo nuevamente y detenerse en aquello que pareciera no tener ninguna importancia: lo cotidiano, y así pensar de manera crítica sus identidades barriales y los imaginarios que la ciudad y en gran medida la violencia han construido sobre ellos.

Ese proyecto vincula a la investigación a jóvenes de la Comuna 13, con la intención de avanzar en el proceso de formación audiovisual y etnografía visual; llegan entonces a la investigación, diversas organizaciones sociales o con niveles de formación audiovisual independientes. Acorde a las premisas establecidas en el trabajo de grado, se acude, de un lado, al trabajo colaborativo entre jóvenes populares de Medellín vinculados a territorios de periferia urbana; que a su vez, se trata de “jóvenes populares que habitan las márgenes”. Durante varios años, la metodología ha venido fortaleciéndose a partir de la continuidad del proyecto con jóvenes de otras zonas de la ciudad, quienes han replicado su aprendizaje, pasando de participantes a líderes en dinámicas de formación en comunicación, proponiendo de este modo nuevos caminos para los procesos y medios de comunicación alternativos.<sup>46</sup>

---

<sup>45</sup> Arango, G. & Quintero, C. (2004) *Pasolini en Medellín: apuntes para una etnografía visual sobre la periferia, urbana*. Tesis de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Antioquia.

<sup>46</sup> Ejemplos de esto son los grupos y medios comunitarios construidos o fortalecidos a partir del proceso como lo son: la revista KINESICA de la Comuna 13, el grupo de producción audiovisual CLARO OSCURO

El trabajo de grado en antropología, luego cobra fuerza a través de un grupo de amigos, que deciden agruparse para generar propuestas de apropiación territorial de los jóvenes de barrios marginales de Medellín, a través de la generación de transferencia de medios audiovisuales (fotografía y video) y transferencia de la metodología de etnografía visual; además, se privilegia la relación con los jóvenes de barrios populares, que busca convertir a los jóvenes participantes en una “suerte de antropólogos visuales nativos, con el objetivo de que ellos puedan volver a su propio territorio –el barrio-, para observarlo nuevamente y detenerse en aquello que pareciera no tener ninguna importancia: lo cotidiano; y, así pensar de manera crítica sus identidades barriales y los imaginario que la ciudad, y en gran medida, la violencia urbana ha construido sobre ellos”. (Vega, Pérez, Arango, Pérez & Quintero, 2011, p.234)

Gracias a los múltiples proyectos autogestionados de realización audiovisual (documentales, videoclips, docu-ficción), la propuesta de “Pasolini en Medellín” se convierte en un modelo metodológico, estético y conceptual acerca de la exploración urbana, la etnografía visual, la reivindicación de las estéticas barriales y la recuperación de los discursos locales desde la antropología visual. Durante cinco años, el proyecto se desarrolló en la ciudad en diferentes fases, en diferentes barrios, y poco a poco se fue consolidando un grupo de trabajo con los jóvenes participantes y con algunos allegados y amigos del proyecto.

### **Prácticas y actividades: ¿Qué hacen, cómo y para qué lo hacen?**

---

PRODUCCIONES de la comuna 13, la corporación CARABANTU del barrio Moravia, el grupo de comunicaciones PUERTA ABIERTA del barrio el Limonar y el COLECTIVO PASOLINI en Medellín.



Pasonili en Medellín. Facebook

En general, la propuesta Pasolini en Medellín, conformada en principio por un grupo de amigos, logra condensar sus apuestas académicas y políticas, en tres acciones claras:

- La construcción etnográfica de las propuestas audiovisuales y la vinculación de los sujetos como antropólogos nativos.
- La construcción de un audiovisual político a través de la indagación de las estéticas y las narrativas locales y la permanencia en campo, cuestionando la consideración de los medios de comunicación como aparatos de denuncia social.
- Recuperar una mirada de la periferia, entendida como espacio fragmentado, donde se producen maneras de habitar que complejizan a los sujetos, en la medida en que estos sólo pueden localizarse en el tránsito entre permanencias e inestabilidades.

En el trayecto de la propuesta de “Pasolini en Medellín”, se mantiene la intención de vincular al proyecto a “jóvenes populares” (urbanos y rurales), con la intención de empoderar sus acciones, considerando los procesos formativos de transferencia de medios y transferencia de la metodología etnográfica, regidos por las siguientes intenciones formativas:

- Los participantes construyen una mirada más crítica frente a su entorno social que va más allá del barrio que habitan.
- Los jóvenes encuentran “otras” maneras de contar su realidad; es decir, los jóvenes han pasado de lo indicativo y objetivizante –que quiere ser la voz de un narrador- a lo–pictórico, polisémico e interactivo. De esta manera, han logrado abrir fisuras a las esferas públicas audiovisuales locales, donde hacen visible sus puntos de vista y se resaltan otros relatos de verse como jóvenes.
- El desarrollo del proceso formativo se vincula con procesos de empoderamiento sobre el sentido de la comunicación audiovisual, como posibilidad de acción local e interacción social más amplia.

### ¿A qué medios de comunicación le apuestan?



Pasolini en Medellín. Facebook

El medio de comunicación que identifica y proyecta al grupo Pasolini es el audiovisual, donde ha predominado el trabajo argumental, el videoclip y el documental participativo. Sin embargo, también se intervienen otros ámbitos, como la animación, promoción de lectura, radio y gráfica. Además, se cuenta con una dinámica interna a la corporación de creación, bajo la modalidad de construcción de historias llamada *Cocina de guiones*, en ese espacio de la cocina se preparan platos y se revisan los guiones que van trabajando.

El audiovisual tiene mucha relevancia en el contexto histórico, porque Medellín, a pesar de no tener escuelas audiovisuales, ha tenido acercamientos muy fuertes en relación con la producción audiovisual, de ahí que este tipo de trabajos participativos tenga un impacto en la comunidad y en el gremio audiovisual.

El audiovisual, a partir de las narrativas cotidianas, genera cambios en los sujetos en la manera cómo ven su entorno. Al generar todo un proceso de producción, propone a los sujetos, no sólo un espacio para narrarse, sino roles y funciones que mejoran su participación en su comunidad y motivan para el trabajo colectivo. La especificidad de síntesis narrativa y de trabajo con elementos espacio/temporales del audiovisual permite a los sujetos dimensionarse en su territorio y en su proceso histórico, así como crea interés en este mismo tipo de procesos en otros lugares de la ciudad, del país y del mundo.

Las temáticas que congregan al grupo Pasolini son:

- La construcción etnográfica de las propuestas audiovisuales y la vinculación de los sujetos como antropólogos nativos.
- La construcción de un audiovisual político a través de la indagación de las estéticas y las narrativas locales, y la permanencia en campo y no a través de los medios de comunicación como aparatos de denuncia social.
- El audiovisual participativo y etnográfico.
- La investigación social a través del uso y análisis de la imagen.
- La ficción etnográfica.
- Literatura y Hip Hop.
- Pedagogía del lenguaje audiovisual.
- Realización audiovisual con bajo presupuesto.
- Temáticas como Hip Hop, memoria, memorias de violencia, género y comunicación, conflicto armado, arte-comunicación-cambio social.

**Contextos de actuación e impacto: ¿dónde actúan y cuáles son los vínculos que establecen con los territorios en los que interactúan?**

Los proyectos audiovisuales más recientes (entre 2008 y 2010) de Pasolini en Medellín evidencian la incursión en las márgenes rurales y urbanas; el proyecto rural, se realiza con el Instituto de Estudios Regionales – INER, y logra como resultado dos audiovisuales: *El brillo* y *El canto del retiro*. Otro proyecto en el ámbito rural se realiza en el municipio de Sonsón, allí Pasolini se encargó del componente de formación audiovisual con jóvenes y niños de la Asociación de Víctimas del municipio de Sonsón. Es un proyecto que tenía tres componentes: jóvenes en formación audiovisual, mujeres adultas en un costurero de vida cotidiana y el tema de los archivos de la memoria en el Oriente Antioqueño.

Proyectos claves en el fortalecimiento de Pasolini como Corporación, *Ojos de asfalto. De las mediaciones globales y las reivindicaciones locales*, talleres de video clip con jóvenes hip hop de Medellín”. También en el 2008 *Archivos excluidos*, realizado en la Comuna 1 – Santo Domingo y Los Populares, se logra un énfasis en la memoria de poblamiento de los barrios populares, indagando por “cuestiones de pasado, memorias de futuro”.

Estos proyectos del 2008, evidencian el fortalecimiento y la continuidad del proyecto Pasolini; así en *Ojos de asfalto* se conserva la metodología de etnografía visual y transferencia de medios, con énfasis en la mística de vida los y las jóvenes del hip hop urbano, al resaltar su apuesta de *Escuelas Populares de hip hop*; este proyecto hace evidente alusión a la memoria urbana y subjetiva de los jóvenes en los barrios populares. A su vez, en el proyecto de *Archivos excluidos*, le apuesta a la reconstrucción de la memoria de población que vive en la márgenes urbanas de Medellín, para indagar por “cuestiones de pasado, memorias de futuro”.

## **Relaciones con el entorno**

Pasolini mantiene varias acciones, como el espacio llamado Casa Abierta, en el cual se encuentran diversos colectivos audiovisuales de Medellín que le apuesta a la formación audiovisual autogestionada, ellos son: Plathedro,

Makinema y Delta 9. Además está adscrito a una joven red de colectivos audiovisuales a nivel nacional y a sus festivales:

- Ojo al Sancocho, Colectivo Sueños Films-Ciudad Bolívar, Bogotá;
- Festival de Cine Alternativo y Comunitario del Distrito de Agua Blanca, Colectivo Mejoda, Cali;
- Festival de Cine y Video Comunitario Comuna 13 La otra historia, Colectivo Full Producciones.

A su vez, el desarrollo de los proyectos audiovisuales han sido auspiciados y respaldados por

- Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia (INER).
- Alcaldía de Medellín
- Ministerio de Cultura
- El Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH)
- Our Media

## **2. CONFLUENCIAS ENTRE LOS COLECTIVOS DE COMUNICACIÓN**

Las descripciones que se han presentado de cada uno de los colectivos buscan ser una síntesis de las construcciones que, por un lado elaboran los colectivos de sí mismos a partir de los relatos que producen como respuesta, en primer lugar, a la aplicación de las distintas técnicas e instrumentos que se diseñan, acordes con los objetivos de la investigación; en segundo lugar, con la imagen que éstos proyectan en los medios de comunicación que construyen o en aquellos en que ponen a circular sus productos; por otro lado, a la imagen que la investigación construye de esos colectivos.

En cualquier caso, es posible afirmar que los modos de agrupación, las características de los contextos de actuación, los modos de vinculación con el territorio, las prácticas y los procesos de apropiación de los medios de comunicación que abanderan los colectivos están potenciando la constitución de un sujeto: los colectivos de comunicación juvenil; un sujeto que, en los procesos de construcción, de gestión y de apropiación de medios alternativos,



comunitarios, populares y ciudadanos está generando empoderamiento en las comunidades y pequeñas transformaciones que, si no derrumban, cuando menos desvirtúan aquellas imágenes hegemónicas que han construido los medios masivos sobre los jóvenes que habitan las márgenes o periferias de Medellín.

En los dos colectivos se constata que los motivos que impulsan a agruparse y trabajar juntos obedecen, bien al orden de lo afectivo y al universo de los deseos, en cuyo caso se trata de sintonías, de encarretes y de pasiones compartidas o, bien, porque se comparte una sensibilidad, inclinación o decisión por ofrecer respuestas a necesidades o problemáticas de los territorios, colectivos o comunidades de las que hacen parte. Estas consideraciones se refuerzan en los relatos presentes en el *taller de memoria*, pues allí los jóvenes expresan los acontecimientos o situaciones que marcaron su ruta hacia el colectivo, para luego, en el momento del “durante o momento presente” reconocer la fuerza que le imprimieron a lo que hacían, a lo que soñaban, a lo que anhelaban, a la experiencia en el colectivo. Que sean ellos quienes lo enuncien:

- El interés por una apropiación de los medios audiovisuales diferente a la estándar de la antropología, creando mayor vinculación y participación por parte de los sujetos, como personas activas en el proceso de investigación (Pasolini en Medellín).
- La iniciativa de una escuela de comunicación promovida por los jóvenes de la Comuna 8 se vio fortalecida cuando los líderes de la Comuna —en el marco de la construcción del plan de desarrollo— privilegian una línea de comunicación denominada Comunicación para la integración (Ciudad Comuna).

Los colectivos juveniles de comunicación que nos ocupan están constituidos — en su inmensa mayoría— por sujetos jóvenes con experiencias acumuladas en otras agrupaciones. Sin embargo, todos ellos reconocen el valor, e incluso, los procesos de transformación que han logrado desde que están vinculados al colectivo. Escuchemos la voz de los actores:

Siempre estuve en procesos comunitarios; en el 2007 empecé a trabajar en la biblioteca, ya no como voluntariado, y se hizo el puente y empecé con Visión 8 solamente a diseñar el periódico. La biblioteca Familia queda en Villatina y allí fue el contacto para empezar a diseñar el periódico, antes

éste se hacía con la corporación Diáfora... pero ahí no sólo trabajaba sino que participaba en los talleres... y ya en el 2009 llegué a Ciudad Comuna, por medio del diseño, soy la diseñadora (Yury, Ciudad Comuna – Taller de memoria).

Desde los 7 años estaba en procesos organizativos, pero más ligado al tema de la iglesia, infancia misionera; y los Boys Scout... (...). Desde los 15 años he estado vinculado al periódico, la conexión fue por la escritura. Recuerdo mucho un texto que publiqué, el primero que escribía, se llama “Villatina contra el huracán del olvido”, recuerdo mucho ese texto pues fue el primer texto periodístico en la medida que narré, que escribí, y es un texto que cuando ahora releo, creo que es muy bueno para lo que hacía en la época y pienso que fue más fácil escribirlo, ahora tengo más dificultad para escribir, es más complicado... (Libardo, Ciudad Comuna – Taller de memoria).

Los fragmentos anteriores permiten comprender el papel que juega —en los procesos de potenciación de los sujetos— el pertenecer a un grupo de jóvenes, allí se condensan las redes afectivas, presentes en grupos que comparten gustos y encarretes; además, a través del grupo de amigos es posible emprender acciones locales, consideradas trabajo comunitario. Si bien, la experiencia individual es la fuente que nutre la constitución del colectivo, el estar y el trabajar juntos es una condición de la potenciación. Los colectivos juveniles de comunicación no son la suma de las individualidades; constituye un cuerpo de poder que hace ser, hace hacer, hace sentir, hace transformar; juntos logran lo que no podrían hacer como individuos. Sin embargo, el colectivo detona las búsquedas individuales, el deseo y la voluntad de saber para aportar, para mantenerse, para fortalecer procesos colectivos. Las aspiraciones individuales se articulan con los desarrollos y los logros del colectivo.

En situaciones de crisis, que implican la toma de decisiones, se pone a prueba la capacidad individual para actuar colectivamente. En el caso de Ciudad Comuna “la toma de la casa de la cultura Las Estancias pone a prueba las capacidades individuales y, por encima de ello, la capacidad de construir colectivamente. Juntos logran lo que individualmente es imposible. La fuerza de lo colectivo está en los vínculos afectivos, el encuentro, la compañía. El colectivo es así un nicho de crecimiento personal y de desarrollo profesional.

Un momento muy significativo en la vida del colectivo fue la toma de la casa de la cultura desde una campaña de recuperación del espacio con

el apoyo de la organización Diáfora, fue un gran logro, pues trabajar sin ánimo de lucro es muy duro... en la toma empezamos con la campaña, invitamos a muchos actores. ¿Cómo fue el proceso de la toma de la casa de la cultura? Invitamos a los grupos y colectivos musicales que pudieran apropiarse del espacios, construimos la movilización, inicialmente era toma de 2 días, después nos bajamos a 18 horas de solo programación cultural, sin parar, fue muy bacano, pues los grupos apoyaron, ahí está en la página, eso fue un gran logro...como no funcionó mucho, reforzamos con una acampada en la noche, chocolatada y a partir de allí se generó la recuperación (Jazmín, Ciudad Comuna – Taller de memoria).

### **3. LOS COLECTIVOS DE COMUNICACIÓN Y LA CONSTRUCCIÓN DEL TERRITORIO**

Los colectivos son sujetos que interactúan con la comunidad, al tiempo que son escenarios en los que se tejen redes de sociabilidad e identidad. En estos espacios es probable que se potencie lo que sostienen Vásquez y Vommaro (2011: 140) sobre la territorialización de la política y la politización del territorio, una politización que, a nuestro juicio, se erige en tres referentes; ellos son: los modos de organización en colectivos de comunicación; las prácticas de apropiación y gestión de los medios, y la vinculación política con los territorios.

Los colectivos de comunicación juvenil coinciden en reconocer las potencialidades que tienen los barrios y las comunas de Medellín, para su constitución como sujetos sociales y políticos. Su vinculación con el barrio y la comuna, cuando menos en algunos colectivos, empieza a ser por doble vía, una porque son habitantes —muchas veces nativos— y conocen las dinámicas propias de sus localidades; otra porque —en algunos de los colectivos— los jóvenes devengan “remuneraciones” que, si bien son más simbólicas que reales, tienen su efecto en las dinámicas mismas del colectivo y en la vinculación que sostienen con el barrio y la comuna. Estos efectos se dejan sentir fundamentalmente en el marco de la construcción de las identidades y, por ende, de las nuevas subjetividades. Así lo expresan los actores de los colectivos juveniles de comunicación:

Yo pienso que la fuerza de lo comunitario es importante. Sí, yo que he trabajado en otras comunas, la 8 se presta mucho para eso, lo social brota,

hay mucha dinámica, participación y liderazgo (Jazmín, Ciudad Comuna, Taller de Memoria).

[...] yo pienso que en los barrios populares, por la escasez de tantas cosas, buscamos otras dinámicas, se ofrece el taller, se trabajaba en las parroquias, vienen las organizaciones a hacer cosas comunitarias... eso pasa aquí y no en el Poblado o Laureles, pues allí tienen todo lo que necesitan, aquí buscamos otras cosas (Yury, Ciudad Comuna, Taller de Memoria).

[...] entonces era como que se empezó a dar como un asunto de lazos y que en últimas esa fue la base para que se conformara la corporación; porque la corporación no sólo era gente que venía de la Universidad, sino que la corporación se alimentó de la gente de los procesos de la Comuna 13 de los procesos que venían de El Limonar, se invitó a gente que venía de los procesos de El Popular, y más nosotros que veníamos de la Universidad, entonces fue como la posibilidad, no es sólo un lugar de enunciación sino también un lugar de encuentros (Duvan, Pasolini en Medellín – Taller de Memoria).

Ahora bien, los procesos de comunicación —tal y como se anunció en el apartado correspondiente— encuentran en la cotidianidad de las comunas y de los barrios la materia prima para sus proyectos de comunicación; los acontecimientos del barrio, sus problemas, necesidades, pero también sus rituales, sus prácticas culturales son la fuente de la que se nutren las historias y los relatos que, con los lentes de los colectivos juveniles, se convertirán en material visual (fotográfico); audiovisual (vídeos, documentales, videoclips); periodístico (crónicas y artículos). Estos productos rescatan el valor de la palabra popular, su enorme poder transformador; estos productos construyen —desde gramáticas más cercanas a la estética— otras visiones del mundo, otras realidades que —muy probablemente— entrarán en pugna con las visiones hegemónicas que han posicionado los medios masivos de comunicación. En términos de los actores:

Yo creo que hay una apuesta más política, pues desde lo estético como generar otras. Básicamente es asumir una vocería y recabar una voz que esta por ahí en las juventudes de las ciudades, un poco desde lo que logran vivir ellos, la sensibilidad de ellos, pero a través de la ficción. Vos ves la cinematografía de Pasolini, es un lenguaje muy alegórico, muy metafórico, un poco saliéndole al paso a los lenguajes y a las enunciaciones directas como a las de reportería, como el documental de registro y buscando siempre como esas conexiones que posibilitan las metáforas para poder

operar en la gente también, la mirada etnográfica (Sandra, Pasolini en Medellín – Taller de memoria).

[...] Los documentales -por ejemplo- giran en torno a la situación de los derechos humanos y cada periodo vamos metiéndonos en otro tema; incluso, separamos por temáticas como para poder buscar profundizar en la realidad, entonces, hemos hecho: situación de la vivienda, servicios públicos, salud, esfuerzos de paz, que han tenido muy buena recepción de la comunidad y en los que la comunidad ha sido la protagonista (Libardo, Ciudad Comuna – Taller de Memoria).

Se reitera en estos testimonios que los *Colectivos juveniles de comunicación* están ávidos de realidad. Los colectivos a través de los procesos de apropiación de los medios de comunicación logran acercamientos comprensivos a sus contextos locales a fin de avizorar las potencialidades que encierran para reconstruir sus sentidos y representación de jóvenes que habitan en sectores populares. Esta forma de vinculación con el territorio es francamente política.

De otro lado, la vinculación de los colectivos con los barrios y con sus condiciones de pobreza y precariedad, pero también de potencialidad, en tanto favorece la disposición de agruparse y ese proceso, hacen que se piense en un cierto activismo barrial. Los colectivos juveniles con sus prácticas de comunicación están haciendo política de lo cotidiano, están haciendo que las comunidades recobren la fuerza de la palabra pública, como un primer paso para transformar sus condiciones, para alimentar el proyecto de emancipación popular.

## Capítulo 4

# SUBJETIVIDAD JUVENIL EN COLECTIVOS DE COMUNICACIÓN - CJC.

### Un acercamiento a través de los relatos de vida

El sujeto no puede ser sin su biografía, sin sus sueños, sin sus ideales, pues si carece de ellos no puede explicitar su potencia política para actuar en el mundo, en su mundo y en el mundo de los otros.

Sara Victoria Alvarado

#### Introducción

En este apartado interesa pensar la constitución de las subjetividades en jóvenes vinculados a *colectivos de comunicación*, ubicados en alguna de las periferias urbanas de Medellín. En especial estos jóvenes, resignifican las formas de ser joven en sectores populares, pues logran cuestionar las imágenes amañadas de *Medellín* y *sicarios* o *Medellín eterna primavera*, imágenes que ocultan por un lado, raíces de exclusión social y de otro, visiones más críticas de la marginalidad territorial en Medellín. Estas dos imágenes se han constituido en las figuras más representativas de Medellín a finales del siglo XX y persisten aún en los imaginarios colectivos de sus habitantes. Son imágenes que hacen parte del contexto social y cultural que acompaña los relatos de vida de los jóvenes entrevistados. De un lado *Medellín* y *sicarios* surge en la década de 1990, momento de violencia más álgido en la ciudad de Medellín, asociado a las estructuras de grandes capos del narcotráfico y en la actualidad se corresponde con estructuras delincuenciales más amplias denominadas “Odines” (Organización delincriminal integrada al narcotráfico), que mantienen vigente las condiciones inseguridad y violencia persistentes en los barrios populares de Medellín.<sup>47</sup> De otro lado, el slogan de *Medellín eterna primavera*, se configura como marca promocional de Medellín, construido para posicionar la ciudad, como capital industrial, comercial y centro de la moda, que identifique a Medellín como atractivo turístico, y busca posicionarla como la ciudad más importante de Colombia. Esta marca turística de

---

<sup>47</sup>Es importante anotar que la delincuencia organizada en Medellín, pasó de estructuras delincuenciales organizadas alrededor de grandes capos del narcotráfico a la figura de “combos”. En el presente estos “combos” están agrupados bajo estructuras más grandes, especies de confederaciones que la Policía ha denominado “Odín”-Organización Delincriminal Integrada al Narcotráfico-. Se trata de las estructuras de crimen organizado que afectan la ciudad, mediante el cobro de extorsiones, el sicariato, desplazamientos, amenazas, desapariciones forzadas, tráfico de estupefacientes y demás delitos, y sus actores son principalmente jóvenes. Ejemplos de esas odines son “San Javier”, “La Sierra”, “Belén Rincón”, “Caicedo”, “San Pablo” y “La Terraza”, estructuras que controlan amplios territorios urbanos y rurales de Medellín. Ver: <http://www.ecbloguer.com/revelacionesdelbajomundo/?p=7180>

Medellín, oculta las condiciones de vida existentes en los sectores populares y olvida la historia de violencia e inequidad existente en la ciudad.<sup>48</sup>

Si bien en la formulación del proyecto de investigación “*Colectivos juveniles en Medellín. Configuración de subjetividades juveniles vinculadas a la Comunicación Audiovisual*” no fue relevante la noción de *joven y margen*, a medida que avanzaba en la realización de los relatos de vida, emerge la necesidad de centrar la reflexión en un segmento de juventud, a saber, el de jóvenes populares, integrantes de *colectivos juveniles de comunicación*, ubicados en zonas periféricas de la ciudad.

Por ello, resulta interesante estudiar la constitución de subjetividades juveniles asociadas a la condición juvenil vigente en barrios populares; y a su vez, reconocer las particularidades en la constitución del sujeto juvenil al pertenecer a un barrio popular, vincularse al colectivo juvenil y confrontar formas femeninas y masculinas de participación y agrupación juvenil que logran subvertir las formas impuestas por fuerzas hegemónicas en contextos populares. Los relatos de vida realizados para ésta investigación, resultan relevantes para avanzar en la fase de descripción de los colectivos juveniles y reconocer las *trayectorias vitales* de los y las jóvenes vinculados a los colectivos de comunicación. Se valora la particularidad de cada joven en sus trayectos de constitución de la subjetividad juvenil, y se detectan puntos de convergencia entre los diversos relatos juveniles que entran a formar parte de una misma trama colectiva.

Parto de la siguiente hipótesis: Los relatos de vida constituyen un escenario que potencia el auto-reconocimiento y la construcción narrativa de los *trayectos vitales*<sup>49</sup> que marcan la constitución de la subjetivación de los y las jóvenes que hacen parte de los colectivos de comunicación en las márgenes de Medellín, y de una historia con puntos de contacto significativos. En las narraciones de los y las jóvenes se detectan varios momentos clave; por un lado, es relevante el momento de *ingreso a la juventud*,

---

<sup>48</sup> Consultar de un lado: <http://www.colombia.travel/es/turista-internacional/destino/destinos-recomendados-esta-semana/medellin>. Y para reconocer los niveles de conflicto e inequidad persistentes en la ciudad de Medellín consultar: <http://www.ipc.org.co/agenciadeprensa/>

<sup>49</sup> Según lo explica Joan-Carles Mélich “el ser humano está siempre en trayecto. Estar en “trayecto” quiere decir estar en un trayecto concreto, estar inscripto en una tradición, en un tiempo y en un espacio cultural, es decir, vividos”. Intentaré mostrar en la constitución de las subjetividades juveniles, la noción de *trayecto vital*, en tanto los y las jóvenes le imprimen a sus trayectos una potencia que recuerda que la vida es móvil y cambiante, y no está sujeta a un destino único y unidireccional, pues los y las jóvenes quieren cambiar tanto sus trayectos personales, como los espacios - tiempos sociales que encuentran prefigurados.

asociado a varios eventos significativos que relacionamos con la noción de “epifanía”.<sup>50</sup> Otro momento importante en los relatos juveniles, se refiere al *encuentro de afines*. Está en relación con el *ingreso a la juventud* y el *encuentro con afines*, donde se reconocen momentos y vivencias vitales de los/las jóvenes, y es posible develar la importancia de la vida de barrio asociada a deseos y búsquedas personales de los y las jóvenes en contextos populares.

Varios autores hacen relevante en la constitución de la subjetividad juvenil la importancia del “encuentro entre pares”, que abona de un lado a la configuración de “culturas juveniles que operan como espacio de pertenencia y adscripción identitaria” (Reguillo, 2000, p.14); a su vez, Dayrell alude a la configuración de “culturas juveniles” llevan implícito la constitución colectiva del “nosotros”, se trata de un “nosotros siempre en juego en el encuentro entre pares, que funciona como una referencia para la elección de amigos, así como de las formas de ocupación del tiempo libre. Adherir a una cultura juvenil significa también hacerlo a un grupo de amigos (...) creando un “yo” y un “nosotros” distintivo” (Dayrell, 2010, p.29).

En los relatos de vida de los y las jóvenes que hacen parte de la presente investigación, emerge la noción *encuentro entre afines*; noción que resulta relevante, al ser un elemento clave en la constitución de los colectivos de comunicación. El *encuentro entre afines* se relaciona con el “grupo de amigos” nombrada por Dayrell, como una condición particular de grupalidad juvenil, que no implica una agrupación en la modalidad de “culturas juveniles” y guarda más correspondencia con la convergencia de gustos, consumos musicales y estéticos, asociados a una identidad compartida. Según lo expone Garcés (2010), “en las culturas juveniles se reconocerá, el papel central que cumple la música, entendida como una fuerza identitaria juvenil, que además potencia la posibilidad de creación y producción cultural de los jóvenes para los jóvenes. Se trata de una elección que supera el gusto y la afinidad por un género o estilo musical, para convertirse en la fuerza que marca la existencia y la identidad colectiva” (Garcés, 2010, p.35).

---

<sup>50</sup> El término “epifanía”, proviene del griego *epifhaneia*, que significa “aparición”. Denzin (1989) acuña éste término y alude con él a experiencias que dejan marcas en las vidas de las personas, cuyo significado están dados siempre retrospectivamente, en la medida que son reexaminados a posteriori. Señala que pueden identificarse diferentes *tipos de epifanías*, según se manifiesten como un evento principal, que alcanza todos los aspectos de la vida de una persona; como un evento dado por acumulación de experiencias; o como un evento aparentemente menos, que representa simbólicamente un momento problemático en la vida de una persona. Acudo a ésta noción en la modalidad presentada por Kriger (2010 y “La argentinidad como epifanía”-S.F.), quien retoma el concepto de Denzin.



De otro lado, al valorar los *trayectos vitales* presentes en los relatos de vida de los/las jóvenes integrantes de colectivos juveniles, encontramos una importante relación con algunas nociones asociadas a los procesos de subjetivación juvenil, abordados en diferentes investigaciones preocupadas por las formas de participación política asociados a los procesos de subjetivación juvenil. Se trata de:

- **Epifanía** Noción presentada por Denzin (1989) y retomada por la investigadora Kriger (2010 y “La argentinidad como epifanía”-S.F.). En los relatos de vida de los y las jóvenes vinculados a colectivos de comunicación, cuando se se indaga en los trayectos vitales por los momentos significativos, resulta oportuno retomar a Denzin (1989 citado por Kriger, 2010), para reconocer los “momentos bisagra” o “puntos de viraje”. Kriger acude al recuerdo del pasado para identificar los momentos en que los jóvenes se sintieron argentinos por primera vez, en sus narraciones del pasado aparecen momentos cruciales, que alcanzan el sentido de *epifanías*, al emerger puntos de enlace/identificación más significativos en la biografía de los y las jóvenes asociados a sucesos que producen una transformación en los modos de percibir y comprender lo social y también sobre la percepción de sí mismos. En nuestra indagación sobre la constitución de las subjetividades juveniles, al preguntar por el ingreso a la juventud, van emergiendo también, momentos cruciales en la vida de los y las jóvenes; para ello, se recurren a preguntas que buscan identificar el momento o suceso crucial que marca la vida de los jóvenes y les permite sentir un quiebre en sus vidas para empezar a vivir la juventud.

Es preciso aclarar que tanto en la investigación sobre las representaciones de los jóvenes argentinos sobre su historia reciente (Kriger, 2010) como en la presente investigación sobre las constitución de la subjetividad en los colectivos juveniles, no parten de la observación de los estados de epifanía de los y las jóvenes en cada contexto. Más bien se trata de una noción que emerge en los relatos juveniles, pues opera desde el recuerdo y la distancia, allí se descubren momentos cruciales que antes no eran considerados en la biografía de los y las jóvenes.

- **Colectivos juveniles de comunicación:** Se consideran formas de encuentro entre pares, no instituidas, presentes en la vida cotidiana de los y las jóvenes; se trata de agrupaciones que no responden a metas u objetivos organizativos (Garcés, 2010). Resultan relevante en ésta investigación considerar las formas

de encuentro prodigadas por el grupo amigos; estas formas de encuentro son imprescindibles en la constitución del Colectivo juvenil de comunicación. Una primera constatación al abordar la particularidad reciente de las grupalidades juveniles, es reconocer que los intereses y escenarios de los *colectivos juveniles* están centrados en la cultura, el reconocimiento de las identidades diversas, los derechos humanos, entre otros aspectos. Se destacan en ese sentido las investigaciones desarrolladas en Argentina (Vásquez y Vommaro, 2009; Vommaro, 2012), en Chile (Aguilera 2010, 2012, 2013; Valenzuela, 2007, Zarzuri, 2005), en Brasil (Dayrell, 2005, 2010), en México (Reguillo, 2000; Serna 2000; Valenzuela, 2008) y en Colombia (Alvarado, Martínez, Muñoz, 2009; Alvarado, 2009).<sup>51</sup>

- **Vida de barrio** Indagar por la vida de barrio en los relatos de vida de los y las jóvenes, parte de considerar relevante que la subjetivación es siempre situada, se produce en un territorio y en un momento singular, así espacio y tiempo configuran los rasgos del proceso de subjetivación. En relación con la partición juvenil, Vásquez y Vommaro (2009), resaltan “la relevancia que cobra el escenario barrial como ámbito de inscripción territorial de las prácticas, redes de sociabilidad y organización de los habitantes de barrios populares. Es decir, que el barrio, lejos de expresar solo un lugar de residencia, se convierte cada vez más en el soporte fundamental de la vida de los sujetos y es el espacio por excelencia de construcción de las identidades sociales”. (Vásquez y Vommaro, 2009, p.42). En los relatos de vida los/las jóvenes se indaga por la vida cotidiana en el barrio, y van apareciendo las redes de sentido que permiten entender la importancia de vivir en sectores populares.

Estos tres elementos son considerados como nociones claves para estudiar los procesos de constitución de la subjetividad juvenil. Veremos cómo se conjugan de forma relevante en los relatos de vida de los/las jóvenes vinculados a los colectivos de comunicación de *Ciudad Comuna* y de *Pasolini en Medellín*. A su vez, en los relatos de

---

<sup>51</sup> En Colombia es preciso resaltar las investigaciones interesadas en promover el reconocimiento y valoración de formas alternativas de agrupación juvenil, realizadas por el Doctorado en Ciencias Sociales - “Niñez y Juventud” de la Universidad de Manizales – Colombia, adscripto al Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE), en su línea de investigación “Jóvenes, cultura y poderes”, dirigido por la investigadora Sara Victoria Alvarado, entre las múltiples investigaciones, sobresale “Experiencias alternativas de acción política con participación de jóvenes en Colombia” (Ospina, Alvarado, Botero, Patiño & Cardona, 2011)

vida de los/las jóvenes integrantes de los colectivos de comunicación, se resalta la relación interdependiente entre lo personal, lo colectivo, lo comunitario y territorial. Por ello, indagamos por los momentos de quiebre, por la vida cotidiana asociada a vivencias de barrio, a encuentros con pares, a conflictos sociales presentes en sus contextos barriales, que nos permiten configurar la constitución de la subjetividades juveniles en Medellín en contextos populares.

### **1. Relatos de vida: Enfoque y método de interpretación comprensiva.**

Para el estudio de la constitución de las subjetividades juveniles acudimos al *relato de vida*, considerado un diálogo del sujeto consigo mismo y con el oyente en busca de una narración subjetiva que acude al relato para contar la vida, y en ese relato emergen sucesos relevantes que dejan ver como se configura el sujeto juvenil. A su vez, el relato de vida propicia un proceso dialógico, donde se privilegia las posibilidades de construcción narrativa de la subjetividad, guiados por preguntas que indagan por el ingreso a la juventud, el encuentro de amigos y la vida de barrio. En los relatos se descubre la emergencia de los *trayectos vitales* de cada joven, que están en relación con su integración al colectivo de comunicación, asociados además a las acciones colectivas que potencian sus proyectos individuales y colectivos. Se entiende que los relatos de vida dejan aflorar y priorizar un yo narrativo y dialógico, con una naturaleza relacional y comunitaria que luego convergerá en el “nosotros”.

Se considera pertinente vincular en el análisis de los colectivos juveniles la categoría subjetividad, al reconocer que se trata de una dimensión compleja y dinámica, que alude a un amplio plexo de expresiones del sujeto, como son: percepciones, representaciones, emociones, sentimientos, expectativas, deseos que orientan las prácticas sociales de los sujetos jóvenes; por ello es bien importante acudir a los relatos de vida, pues todas esas expresiones emergen en la narraciones cada vez que se acude al recuerdo para relatar la vida.

A su vez, el relato de vida resulta oportuno para reconocer los cambios y acontecimientos que se suceden en la configuración de la subjetividad, pues deja en evidencia la “fragilidad de la identidad”, como lo enuncia Aceves: “El relato de vida aporta la “temporalidad” necesaria para modificar la noción estática y estable de las identidades; además de aportar elementos para distinguir las posibilidades, opciones y los procesos de decisión a que enfrentan los actores sociales en la elaboración y

construcción problemática de sus “pertenencias” y “afiliaciones grupales” (...) Los relatos de vida permiten vislumbrar “estados” inacabados de las identidades, o sea, procesos de construcción y reconstrucción continua de las autodefiniciones de los actores sociales”. (Aceves, 2001, p. 13)

En relación con las consideraciones metodológicas propias de las ciencias sociales, se considera que los relatos de vida hacen parte de una metodología de “corte hermenéutico”, que permite conjuntamente dar significado y comprender las dimensiones cognitivas, afectivas y de acción de los sujetos. Por ello, en los relatos de vida de los y las jóvenes, interesa rescatar la narración propia del sujeto individual en sus tránsitos hacia la juventud, las grupalidades y la vida de barrio, donde resulta esencial la narración de sí. En ese sentido lo puntualizan Bolívar y Domingo<sup>52</sup> “Contar las propias vivencias, y “leer” (en el sentido de “interpretar”) dichos hechos/acciones, a la luz de las historias que los agentes narran. La subjetividad es, también, una condición necesaria del conocimiento social. El juego de subjetividades que se producen en un relato biográfico, basado en un diálogo consigo mismo y con el oyente en busca de una verdad consensuada, es un proceso dialógico, privilegiado de construcción de comprensión y significado. Es una manera de hacer aflorar y priorizar un yo narrativo y dialógico, con una naturaleza relacional y comunitaria”. (Bolívar & Domingo, 2006, p.4)

El posicionamiento de los relatos de vida como enfoque de investigación en ciencias sociales, encuentra sus antecedentes en Bertaux (2005) y Denzin (1989), ellos enfatizan en la noción de relatos de vida para diferenciarla de historia de vida, pues el término utilizado inicialmente fue el de historias de vida; noción que guarda cierta dificultad metodológica, al no diferenciar el relato que hace una persona de su experiencia, de la historia vivida como hecho real y cronológico. La diferencia fundamental radica en dónde situar el énfasis: de un lado, considerar el hecho de *narrar la vida* asociados a experiencias y procesos subjetivos que constituyen al sujeto; o considerar la historia de vida como un reconstrucción biográfica lo más verídica posible. Este debate contiene

---

<sup>52</sup>Los investigadores Bolívar & Domingo en su artículo “La investigación biográfica y narrativa en Iberoamérica: Campos de desarrollo y estado actual” (2006), ofrecen un amplio panorama de este campo de investigación, delimitando las principales áreas de investigación narrativa y (auto)biográfica y permiten en su revisión: 1) Una amplia caracterización de la investigación biográfico-narrativa, en sus diversas y heterogéneas modalidades, variantes metodológicas, formas y dimensiones. 2) Destacar las raíces y los motivos de la relevancia actual del enfoque en la investigación social en el ámbito iberoamericano. 3) Recoger los principales cuestionamientos y desarrollos del enfoque, apostando por una línea de asentamiento con prospectiva. 4) Describir las orientaciones más relevantes, los instrumentos más destacables y las principales claves que han de estar presentes en este tipo de investigación.

además las diferencias de análisis posibles desde una perspectiva realista o una perspectiva de interpretación comprensiva

La orientación epistémica considerada en el *relato de vida* realizado a jóvenes vinculados a colectivos de comunicación, se orienta por la *interpretación comprensiva* (Bertaux 1988; 1993), pues de un lado considera la entrevista como posibilidad de conocer lo social a través de lo individual; a su vez, se valora la experiencia del individuo, no teniendo que ser este último una persona en particular ni especial, ya que sólo basta con ser parte de la comunidad a la cual se estudia (Ferrarotti, 1988). Éstas han sido algunas de las características que tanto Daniel Bertaux como Franco Ferrarotti -ambos con una amplia trayectoria en la aplicación de esta técnica en sus investigaciones- reivindican lo biográfico en tanto enfoque metodológico y no simplemente como herramienta o técnica.

Al considerar los relatos biográficos un enfoque de investigación más que una técnica, se hace relevante su condición de construcción de un texto dialógico y a su vez de naturaleza interpretativa, donde se conjugan *narración y memoria* “generado por un hablante que elabora su tiempo pasado y lo significa mediante la operación de la memoria. Esta operación no reconstruye episodios de acuerdo a cómo ellos fueron vividos en su oportunidad, ni recrea el recorrido de una vida, sino que genera un producto nuevo, de carácter textual, cuyo sentido se configura de acuerdo al momento y circunstancias en que se produce”. (Piña, 1999, p.1) Según Kornblit, al orientarnos por la “interpretación comprensiva” propuesto por Bertaux, se consideran tres nociones centrales en el proceso de análisis de los relatos de vida:

- Índices: Aspectos que son reconocidos por los autores de los relatos y/o por el investigador como hechos que han marcado la experiencia de vida, con respecto a los cuales se plantean en el análisis interrogantes relativos a su significación sociológica.
- Punto de viraje: puede ser llamado también “momento bisagra”, “carrefour” o “punto de inflexión”. Estos términos se refieren a un momento vital identificado por el sujeto y/o por el investigador como una encrucijada a partir de la cual el itinerario biográfico de la persona tomó un rumbo distinto o inicio una nueva etapa.
- Contexto sociohistórico: tomar en cuenta la dimensión temporal como aspecto clave en la interpretación de los datos, tanto en relación con las etapas de la trayectoria vital como con los cambios sociales ocurridos en ese transcurso.

Implica reconocer los escenarios microsociales en los que se desenvuelven las vidas personales. (Cit. Kornblit, 2004: 22-23).<sup>53</sup>

Estas tres nociones se consideran relevantes en el proceso de análisis de los relatos de vida, y a su vez se hace especial énfasis en los *puntos de viraje*, pues se trata de relevar los diferentes cambios asumidos por los y las jóvenes en su trayectos vitales, donde se consideran tres momentos claves: a) ingreso a la juventud, b) configuración de agrupaciones juveniles y c) apropiación colectiva de medios de comunicación. En la narración de cada uno de estos momentos, estaremos atentos a la posible emergencia de los *puntos de viraje*, que resultan significativos en la constitución de las subjetividades juveniles, considerando que son contingentes: pueden aparecer o no en cada narración.

Los puntos de viraje también son considerandos por Denzin (1989 citado por Kornblit, 2004) como *epifanías* y se refiere a “experiencias que dejan marcas en las vidas de las personas, cuyos significados están dados siempre a retrospectivamente, en la media en que reexaminados a posteriori”. (op. cit. 13). *Epifanías* se corresponde con una noción retomada por la investigadora Kriger (2007, 2010, cita a Denzin, 1989) en su estudio sobre las representaciones de nación en jóvenes argentinos y, resulta oportuna su consideración a la hora de revisar los tránsitos vitales de los y las jóvenes que integran los colectivos de comunicación de nuestro estudio.

### **1.1. Epifanías en la constitución de las subjetividades juveniles**

En los relatos de vida de los y las jóvenes, interesa indagar por los *trayectos vitales* que configuran la juventud; por ello, se hace especial relevancia a momentos que logran condensar procesos de resignificación de las subjetividades juveniles, y se reconocen esos momentos porque logran contener la fuerza de un corte, de una ruptura, de un cambio significativo en el trayecto de vida. Se acude a la noción de “epifanía”, considerado un momento vital, de mutua confluencia y correspondencia entre lo “íntimo del sujeto” y la “exterioridad real”. Según lo expresa Deleuze (1995) los momentos de fuga aparecen con fuerza en dos sentidos:

---

<sup>53</sup> La investigadora Ana Kornblit (2004) presenta de forma extensa los diferentes enfoques epistémicos que abordan los relatos de vida como herramientas claves en las metodologías cualitativas y realiza una extensa presentación de la línea de interpretación comprensiva propuesta por Bertaux.

- Como actos de ruptura o fractura con lo instituido, implica un movimiento, un desplazamiento, una fuga respecto a la normalización y homogenización que objetiva el poder.
- Como resistencia a la dominación: abrir una grieta, sustraerse, producir lo diverso, alterativo y alternativo.

En los relatos de vida de los jóvenes vinculados a colectivos juveniles, está presente de forma reiterada el conflicto urbano y violencia armada, que presiona a los jóvenes a vincularse a esa forma de vida, al punto de hacer sentir que sólo existe esa forma de ser joven en los barrios populares de Medellín. Los jóvenes realizan actos de ruptura con éste orden instituido, y logran expresar actos de ruptura especialmente significativos en sus trayectos vitales.

A su vez, los actos de ruptura dejan emerger expresiones de resistencia; desde los jóvenes se reconocen actos de resistencia a la guerra en sus formas violentas (sicariato y narcotráfico); la resistencia a ese orden se logra cuando toman fuerza en sus trayectos vitales juveniles la vinculación a grupos de amigos y a procesos de comunicación, considerado momentos significativos en sus vidas, que comienzan de forma deliberada cuando los/las jóvenes logran “encarretarse con la imagen y con la cámara”.

Al considerar los momentos de epifanía, como momentos cruciales en la constitución de la subjetividad juvenil, recurrimos de manera especial a la investigación doctoral realizada por Kriger (2007), publicada posteriormente bajo el título *Jóvenes de escarapelas tomar. Escolaridad, comprensión histórica y formación política en la Argentina contemporánea* (2010). En esta versión, interesa considerar en especial el capítulo referido a “Imaginación de la nación y construcción de la identidad”, donde a través de los relatos de vida de los y las jóvenes, se acude a una memoria para que indaguen en el pasado por ¿El momento en que se sintieron argentinos por primera vez? Esta pregunta busca de un lado, detectar algunos puntos de enlace/identificación más significativos entre Argentina y la propia biografía. A su vez, la pregunta busca interpelar la experiencia de identificación de nación a través de la construcción de un hito. Este hito es considerado en el relato como inflexión o viraje en la vida, que logra marcar un salto de identidad y sobre todo un cambio drástico en el modo de verse a sí mismo. (Kriger, 2010, p.171)

Al recurrir a la identificación de los momento de epifanía, presentes en los relatos de los y las jóvenes, resulta clave reconocer la epifanía como revelación, donde subyace un

conflicto identitario. En la investigación adelantada por Kriger se evidencia que “el recuerdo del momento crucial, primero genera un conflicto cognitivo, lo que sabía hasta ese momento, no alcanzaba para poder interpretar el presente. También genera un conflicto identitario, porque siente la fuerte necesidad de comprender y saber quién es”. (Kriger, S.F., p.16)

Orientados por la fuerza que contienen los momentos de epifanía, acudimos en los relatos de vida de los jóvenes vinculados a los colectivos, a indagar por el momento de ingreso a la juventud, guiados por la pregunta ¿Cuándo ingresa a la juventud, trate de recordar circunstancias precisas (un momento, un suceso, una situación personal)? Esta pregunta lleva implícito el reconcomiendo de la juventud como tránsito, ellos y ellas recuerdan un momento de paso, que no se corresponde con una edad precisa, sino más bien con la condición de juventud; por ello, en cada relato aparece un momento crucial que resulta particular en la historia de cada joven, y además contiene un sentido vital en cada joven, pues logra contener la sensación de “ingresar a la juventud”.

De otro lado, al indagar por la condición de juventud en perspectiva de género, se acude a la pregunta ¿Existe diferencias vitales para hombres y mujeres en su ingreso a la juventud? Allí es posible resaltar las condiciones particulares de cada joven, y las cargas de sentido asociadas a las vivencias masculinas y femeninas.

## **1.2. Trayectos vitales en los relatos de vida juveniles**

La reconstrucción de los *trayectos vitales* en la configuración de las subjetividades juveniles, nos dejan reivindicar la dimensión personal de la vida, sin pretender rescatar un posible neorromanticismo, para buscar más bien, cómo los/las jóvenes logran incidir en su vida cotidiana a través de “acciones de cambio” y “acciones colectivas” en contextos situados, marcados por violencias y conflictos armados. Por ello, nos acompaña un cierto desengaño ante las explicaciones de la subjetividad por referentes extraterritoriales -ya fueran sociológicos o históricos-, para dejar emerger con fuerza la materialidad dinámica de la palabra del sujeto como constituyente de sus vivencias, memoria e identidad. En este contexto, “la investigación biográfico-narrativa emerge como una potente herramienta, especialmente pertinente para entrar en el mundo de la identidad, de los significados y del saber práctico y de las claves cotidianas presentes en los procesos de interrelación, identificación y reconstrucción personal y cultural (...) Los relatos de vida apuntan a la descripción y la interpretación del proceso del “cómo



se llega a ser” a diferencia de cuando se quiere definir la identidad como un estado de “lo que se es y se tiene”. (Aceves, 2001, p.14)

Confiamos en los relatos de vida, como una forma de acceder a los sentidos y significados que configuran la subjetividad juvenil, donde la narrativa se considera un modo bien potente para dar cuenta de la experiencia, como lo puntualiza Paul Atkinson (2005) la "narrativa no es el único modo de organizar o dar cuenta de la experiencia, aunque es de los modos más penetrantes e importantes de hacerlo. La narrativa es un género relevante para representar y hablar de la acción en la vida cotidiana y en contextos especializados" (Citado por Bolívar & Domingo, 2006, p.2). De ese modo, la investigación narrativa, configura un campo propio de investigación, que ha adquirido cada día mayor relevancia y se ha visto potenciado ante el desengaño postmoderno de las grandes narrativas y la reivindicación de la dimensión personal en las ciencias sociales.

Al estudiar las experiencias vitales que configuran las subjetividades juveniles, es preciso hacer énfasis en las “vivencias” que van configurando los “trayectos vitales”; se trata entonces, en palabras de Gadamer (2007) de considerar aquello “(...) que vale como vivencia, es algo que se destaca y delimita tanto frente a otras vivencias (...) como frente al resto del decurso vital”. (p.103), de ese modo: “lo específico del modo de ser de la vivencia es ser tan determinante que uno nunca puede acabar con ella (...) Lo que llamamos vivencia en sentido enfático se refiere pues a algo inolvidable e irremplazable, fundamentalmente inagotable para la comprensión de su significado. (Gadamer, 2007, p.104).

## **2. Aplicación del Relato de Vida.**

Se realizaron seis relatos de vida (tres en cada colectivo), considerando las siguientes variables: dos jóvenes con amplia trayectoria en participación social y comunitaria y su vinculación al colectivo juvenil; y, un joven recién vinculado al colectivo. Las entrevistas consideran una adecuada proporción equilibrada de género, tiempo de permanencia en el colectivo, trabajo activo con medios de comunicación y conocimiento de su contexto social y territorial (barrio y comuna).

Interesa profundizar en la construcción simbólica que los sujetos juveniles realizan de sus vivencias, guiados por sus recuerdos de barrio, de grupo de amigos y de su

vinculación a colectivos juveniles. Los relatos de vida, permiten rescatar los momentos más significativos en los “trayectos vitales” que van configurando al sujeto individual colectivo, al rastrear en las vivencias “aquello que se guarda su memoria” y resulta significativo al momento de indagar por los “momentos vitales de la juventud” que alcanzan a configurar una relación inextricable con la vida; resulta entonces significativo en el relato: nombrar aquello vivido que no puede olvidarse y se lleva en el corazón.

- **Ejes temáticos de los relatos de vida.**

**Condición juvenil:** configuración de un sentido juvenil, visible a través de la reconstrucción de los momentos significativos en el trayecto de vida, que considera la interdependencia y dinamismo entre las instituciones socializadoras (familia, grupo de amigos, barrio) y las instancias de sociabilización no estructuradas, al ser construidas por los sujetos en intensa y continua interdependencia entre sí.

Preguntas orientadoras:

¿Cuándo ingresa a la juventud, tratar de recordar circunstancias precisas (un momento, un suceso, una situación personal)?

¿La juventud acaso se vive como un tránsito, algo dejaste de tu vida y algo nuevo apareció en tu vida cotidiana, que recuerdas?

¿Existe diferencias vitales para hombres y mujeres en su ingreso a la juventud?

**Vida de barrio:** para los/las jóvenes, el lugar donde se vive, no se percibe únicamente como un espacio funcional (residencia, educación y esparcimiento); el barrio está cargado de interacciones afectivas y simbólicas cargando de sentido juvenil la vida cotidiana y los lugares de encuentro.

¿Cómo joven, como recuerda su barrio?

¿Cuáles eran los itinerarios cotidianos?

¿Cuáles eran los espacios de encuentro propiamente juveniles?

¿Recuerdas situaciones de exclusión o persecución por ser joven?

**Colectivos juveniles:** agrupaciones juveniles que descubren y renuevan la importancia que tiene para los y las jóvenes la creación de un espacio y tiempo compartidos. Se trata de espacios de encuentro que potencian diversas expresiones de arraigo e integración territorial, propiciados y potenciados por sus acciones colectivas. Gracias a la vinculación de los y las jóvenes a los colectivos, ellos y ellas descubren que pueden actuar no como individuos aislados, sino como integrantes de un entorno colectivo, donde su acción crea sujetos políticos.

¿En tu vivencia de juventud, descubres nuevos amigos, otras músicas, otras estéticas?  
¿Acaso existían diferencias entre “grupos de amigos” / “grupos de amigas”, vos como viviste ese encuentro entre amigos(as), que rasgos puedes resaltar?

¿Acaso hay que hablar del “combo y las armas” / “Las chicas y la calle”. Si fuéramos a pensar la relación joven y masculinidad/feminidad en el barrio cuales serían sus rasgos?.

- **Análisis temático**

El análisis temático, asumido como fase de interpretación de los relatos de vida, tiene como antecedente obligado, un momento de transcripción textual de los relatos, considerando el desarrollo de cada intercambio entre los participantes; luego, se avanza en una cuidadosa lectura y re-lectura de los relatos, para inferir temas emergentes que propicien la adecuada comprensión / interpretación de la subjetividad juvenil. Se trata entonces de identificar, establecer y relevar temas, que permitan de un lado, revelar las experiencias, significados y realidades de los sujetos juveniles, como examinar las circunstancias y condicionamientos que constituyen el sentido de los eventos, realidades y significados de las experiencias juveniles relevantes, asumidos como efectos de los contextos (sociales y culturales) que vive cada joven. Estas consideraciones, están en consonancia con lo planteado por Schutz (1993), en su postulado sobre la “interpretación subjetiva”, donde se plantea desde el análisis temático, la preservación y respeto de la subjetividad de los participantes y el reconocimiento del contexto espacio-temporal en que se estudia el fenómeno.

Durante el análisis temático, se asumen distintas fases del tratamiento de la información, sin dejar de considerar que se pueden superponer con otras etapas del estudio, asumido como un movimiento de ida y vuelta entre las distintas fases del análisis. Se trata de:

**Fase 1:** Familiarización con los relatos: considera transcripción, lectura y relectura de los relatos, acompañada de anotación de ideas generales. Esta fase busca temas relevantes y significativos, que permitan dar cuenta de la subjetividad juvenil y temas relacionados.

**Fase 2:** Generación de códigos iniciales: organizar los relatos en grupos de un mismo significado, logrando un código de relación, considerado un elemento básico que se pueda considerar como significativo en relación con la subjetividad juvenil.

**Fase 3:** Búsqueda de temas. Se considera como tema aquel elemento relevante que captura y hace relevante la información contenido en los relatos de vida, y a su vez se considera algo importante en relación con las preguntas de la investigación, referidas a

subjetividad juvenil. El tema logra entonces, describir y organizar la información contenida en los relatos y permite avanzar en su interpretación.

**Fase 4:** Definición y denominación de temas: se identifican de manera definitiva los temas, se establece “lo esencial” del tema y elaboran jerarquías en temas y subtemas.

### **3. Descripción metodológica del Taller de Memoria: momentos más significativos**

- **Fundamentos del Taller de memoria**

Se acude a la propuesta metodológica de Pilar Riaño (2000) sobre el “Taller de memoria” que constituye una metodología grupal e interactiva; ámbito clave de interacción dialógica y de observación etnográfica. Para la autora, el taller se constituye en objeto de atención empírica, intelectual y social que tiene lugar en una dinámica relacional, espacial y temporal específica. Es en el marco de esta dinámica que participantes e investigadores construyen un “nosotros” temporal, marcado por los diferentes grados de participación y los modos de sensaciones y emociones que se generan en la conexión.

El taller como ejercicio metodológico permite preguntarse acerca de la posibilidad y potencialidad de utilizar metodologías grupales e interactivas como el taller del recuerdo, considerado un ámbito clave de interacción dialógica y de observación etnográfica. El uso de esta metodología responde a inquietudes epistemológicas y pragmáticas específicas, a una búsqueda de alternativas que permitan:

- Explorar los modos diversos en que grupos humanos e individuos construyen sentido.
- La posibilidad de construir metodologías sensibles a la diversidad, fragmentariedad y descentramiento de las dinámicas culturales en el ámbito urbano.
- Una exploración que problematice la autoridad etnográfica del investigador sobre los “investigados”, la posición/lugar antropológico (situado por lo general o en centro o afuera), y el privilegio del conocimiento y reflexión académica

El taller se considera aquí como objeto de atención empírica (atención), intelectual (reflexión), y social (hecho social) que tiene lugar en una dinámica relacional, espacial y temporal específica. La experiencia del taller está localizada en el tiempo y en el espacio, es decir en un aquí y un ahora. En estas coordenadas, los participantes

adquieren status de colectividad y conviene en constituirse como grupo, local y transitorio, durante el lapso de tiempo que dura. Se construye entonces un “nosotros” temporal que como en todo grupo está marcado por diferentes grados de participación, es decir los modos en que cada participante se siente y define como miembro de éste (grados de cercanía, lejanía, interés, desinterés).

Con la misma convicción como lo expresa la autora, destacamos que el uso de este tipo de metodologías responde a razones de índole epistemológico y práctico, agregando a ello, las condiciones que le son propias a los colectivos juveniles tales como: fugacidad, flexibilidad en su estructura; horizontalidad en los modos de relación y de interacción; exploración de una propuesta metodológica desde la cual se problematice la disyuntiva entre el “saber sabio” y el “saber popular”; el saber académico y el saber de la comunidad, organización o colectivo que se teje con los hilos de la experiencia vital. Finalmente, la exploración de una apuesta metodológica que refuerce dos convicciones, la primera que el conocimiento se construye y, la segunda que la verdad tiene un carácter provisional.

- **Validación del Taller de Memoria**

En la presente investigación sobre *Colectivos juveniles en Medellín*, el Taller de Memoria constituye una técnica cualitativa que aporta en doble vía, es decir, al grupo social que oficia de objeto de investigación y al grupo de investigación. En el primer caso, el taller constituye un espacio que, al potenciar la reflexión individual y colectiva sobre los procesos más significativos que marcan tanto el origen, el desarrollo y el futuro del grupo o colectivo, como el crecimiento y la transformación personal que la dinámica organizativa genera en sus miembros, permite un mayor y más cualificado conocimiento y control sobre las potencialidades individuales y colectivas, de manera que detona la construcción de horizontes de acción de las agrupaciones. En el segundo caso, es decir, los investigadores, el taller constituye una fuente privilegiada para la comprensión de las experiencias vitales y las dinámicas propias del colectivo. Se trata, en definitiva, de un mecanismo de acercamiento a los colectivos, que rompe con la tradicional visión utilitarista y distante que ve en los grupos sociales o en los colectivos que se pretenden estudiar como fuentes de información o de suministro de datos.

En el interés de conocer los procesos de constitución de los colectivos juveniles y la especial vinculación de cada integrante, en la aplicación taller de memoria, se realiza

un énfasis en las historias de vida, donde emergen los *trayectos vitales*<sup>54</sup> de cada joven. Para la reconstrucción de las historias de vida, se recurre al recuerdo, y se busca rescatar tres momentos en la historia personal: antes, durante y después. Se trata de conocer el hilo del tiempo a partir del cual los integrantes –inicialmente de forma individual y luego desde una visión compartida- identifican, en primer lugar las acciones y los procesos que marcaron la ruta para su ingreso, incorporación o vinculación al colectivo que, en su conjunto, configuran el antes; en segundo lugar, las acciones y los procesos que determinan el presente del colectivo y, configura el durante; en tercer lugar, las acciones y los procesos que –si bien se pueden estar realizando- son los que trazan la ruta del futuro del colectivo y constituyen el después.

En este orden de ideas, el papel de los investigadores es, por un lado hacer parte de ese “nosotros” que experimenta el ejercicio del taller; por otro lado, se trata de actuar como un exterior constituyente, un “ellos” que, a partir de las preguntas que van abriendo las intervenciones de todos y cada uno de los miembros, y en calidad de actores externos a los procesos de la agrupación, pueden contribuir al autoexamen del colectivo y a la comprensión de sus procesos y dinámicas.

- **Sistematización del taller de memoria.**

En el proceso de sistematización de los talleres, se acude primero a la transcripción total de los talleres, labor puntual de recuperación de toda la sesión de diálogo realizado con cada colectivo juvenil; luego se realiza una construcción esquemática del trayecto vital de cada integrante del colectivo que permite visualizar los momentos más significativos del pasado, presente y futuro de cada joven. Una vez, está consolidada toda la información del taller, es enviada a los colectivos juveniles para su revisión y validación. Por último, se procede a su análisis donde se consideran las nociones recurrentes y emergentes que explican la configuración de los colectivos juveniles. La interpretación y análisis de cada taller se realiza a la luz de tres ejes temáticos:

- Formas de agrupación juvenil: entre ofertas adultocentricas y espacios / tiempos propiamente juveniles
- Procesos de subjetivación juvenil relacionados con la conformación del “grupo de amigos”

---

<sup>54</sup> La noción *trayectos vitales*, emerge en los Talleres de Memoria, y cobra mayor sentido en los Relatos de Vida de los y las jóvenes entrevistados; será motivo de reflexión y análisis en los capítulos 5 y 6, al considerar la reconstrucción de los trayectos que cada joven asume en función de la configuración su subjetividad juvenil; se trata de reivindicar la dimensión personal de la vida juvenil, sin pretender rescatar un posible neorromanticismo, para buscar más bien, cómo los/las jóvenes logran incidir en su vida cotidiana a través de “decisiones vitales”, “acciones de cambio” y “acciones colectivas” en contextos situados, marcados por violencias y conflictos armados. considerar.

- Formas de agrupación y constitución de colectivos juveniles
- Prácticas de comunicación en los colectivos juveniles

#### **4. Devenir sujeto juvenil: Una crítica al sujeto como unidad**

Un sujeto no es nada sino es la creación que el protagoniza de un mundo en clausura relativa (...) Esta creación es siempre creación de una multiplicidad. Este hecho que no podemos más que encontrárnoslo delante y contrastarlo: no podemos ni producirlo ni deducirlo. Esta multiplicidad se despliega siempre de dos modos: al modo de lo simplemente diferente, como diferencia, repetición, multiplicidad ensídica (conjuntista-identitaria); y al modo de lo otro, como alteridad, emergencia, multiplicidad creativa, imaginaria o poiética.

Castoriadis

Un aspecto importante en la constitución del sujeto juvenil y los colectivos de comunicación, es el hecho de que pueden actuar sobre sí mismos y mediante este ejercicio estarían en capacidad de elaborar, transformar y acceder a cierto modo de ser joven en contextos populares y conformar colectivos de comunicación arraigados en sus territorios, basados en valores de autonomía, autogestión, aprendizaje colaborativo, entre otros. Se entiende que “Los procesos de producción de subjetividad son las diversas maneras que tienen los individuos y las colectividades para constituirse como sujetos: esos procesos sólo valen la pena en la medida en que al realizarse, escapen de los poderes dominantes. Aunque los sujetos mismos se prolonguen en nuevos poderes, tienen en su momento una espontaneidad rebelde”. (Deleuze, 1995, p.149).

Es preciso considerar que los procesos de subjetivación deben considerar además las dinámicas de la sociedad contemporánea, donde los actores sociales están expuestos a universos sociales diferenciados, a lazos fragmentados, a espacios de socialización múltiples, heterogéneos y coexistentes. En fin, el sujeto atraviesa instituciones, grupos, campos de fuerza y de luchas diferentes, por lo tanto, es un producto complejo de múltiples procesos de socialización. Por ello, veremos cómo los jóvenes pueden pertenecer simultáneamente, en el curso de su trayectoria de socialización a universos sociales variados.

No en vano, veremos cómo las subjetividades juveniles y los colectivos de comunicación, en su constitución llevan implícitos dos elementos inherentes al sujeto: el proceso y el movimiento; por un lado, se trata de procesos reflexivos y vivenciales; y a su vez, tras la fuerza del proceso y el movimiento, el sujeto y los colectivos pueden simbolizar sus experiencias e ir construyendo su mundo, siempre con otros. Al afirmar que los sujetos (individuales y colectivos) se “van constituyendo” gracias a los elementos

de proceso y movimiento, se hace imprescindible cuestionar las dicotomías modernas de sujeto – identidad / sujeto – sociedad.

Para avanzar en la comprensión de las dicotomías enunciadas, acudimos a la huella emergente del sujeto posmoderno planteada por Maffesoli (2005), Castoriadis (2003) Zemelman (1998) y Mouffe (2001 y 2011). Estos autores para dar cuenta de la constitución del sujeto, refutan el sujeto cartesiano, rouseauniano, kantiano, que está en el corazón de la modernidad; plantean que las categorías de razón e identidad, son insuficientes para dar cuenta de cómo se configuran los sujetos en la vida cotidiana. Pues las nociones de razón e identidad con categorías que niegan la historicidad, la conflictividad, las múltiples determinaciones y expresiones del sujeto. Por ello, se dan a la tarea de cuestionar la noción de sujeto e identidad homogénea, y le dan prelación a la constitución del sujeto asociado a los influjos del devenir, el movimiento, el proceso, los conflictos y las rupturas.

Zemelman al repensar al individuo y su capacidad de actuar en su realidad, posiciona la noción de sujeto erguido, como aquel “individuo que se coloca frente a sus circunstancias, y asume la idea de que el pensamiento es un acto de resistencia, no un acto de repetición, así la idea de potencia toma una significación concreta. ¿Qué es potenciar al sujeto? No es zafarlo totalmente de sus circunstancias, sino crear las condiciones para que pueda reconocerlas, no solamente como límites o como determinaciones que lo mutilan, sino también haciendo un analogismo con una idea de Antonio Machado, no ya como muros, sino como puertas abiertas al campo”. (Zemelman & Quintar, 2005, p.14)

En la reivindicación del individuo como sujeto potenciador de la historia, también encontramos a Charlot (2008), quien concentrado en la “sociología del sujeto”, realiza una frontal revisión a la sociología clásica, centrada en la noción de “agentes sociales”, presente sólo en las figuras de movimientos obreros, clases sociales, revoluciones populares; esta sociología ignora al sujeto y sus experiencias, por ello la “sociología del sujeto debe estudiar al sujeto como un conjunto de relaciones y de procesos. El sujeto es un ser singular, dotado de un psiquismo regido por una lógica específica, pero es también un individuo que ocupa una posición en la sociedad y que está atrapado en relaciones sociales. Una sociología del sujeto puede dedicarse a comprender como el individuo se apropia del universo social de los posibles (retomando los términos de Bourdieu), como construye un mundo singular en referencia a lógicas de acción heterogéneas (referencia a Dubet), que relaciones mantiene con el saber. No se trata



de disolver la sociología en un discurso vago sobre el sujeto sino de proponerle estudiarlo como un conjunto de relaciones y procesos". (Charlot, 2008, p. 75)

Maffesoli lo enuncia así: "El individuo ya no es una entidad estable, provista de una identidad intangible y capaz de hacer su propia historia antes de asociarse con otros individuos autónomos para hacer la historia del mundo. Empujado por la pulsión gregaria, él es, también, el protagonista de un ambiente afectivo que lo hace adherirse, participar mágicamente de estos pequeños conjuntos con una cierta viscosidad que he propuesto en llamar tribus. (...) Incluso habría que pensar más allá de la Historia, ya que lo que tiende a predominar es el orden de las pequeñas historias locales, los sucesos, lo que adviene de una manera efervescente, al estado puro". (2005: 43)

A su vez, Mouffe (2001) avanza en la crítica al estatus tradicional de sujeto de carácter unitario, racional, homogéneo y sus implicaciones en la constitución del sujeto político. Así, cuando tratamos de dar cuenta de los procesos de socialización, se acude a los conceptos de sujeto cartesiano, que está en el corazón mismo de la modernidad; pero ellos empiezan a ser insuficientes para dar cuenta del sujeto juvenil y sus acciones políticas. La noción moderna de sujeto unitario, racional y homogéneo, es una categoría que niega la historicidad, la conflictividad, las múltiples determinaciones y expresiones del sujeto. El sujeto unificado no existe en la vida real y concreta. Es indispensable entonces partir del concepto de "procesos de subjetivación", considerados como "las diversas maneras que tienen los individuos y colectividades para constituirse como sujeto: esos procesos solo valen la pena en la medida en que al realizarse, escapan a los poderes dominantes" (Deleuze, 1995, p.275). Así lo precisa Vommaro:

La construcción de subjetividades se produce en proceso, en movimiento. Y esto en varios sentidos. Por un lado, porque, además de ser una relación consigo mismo, la subjetivación, en tanto acción y práctica, implica una interacción, el establecimiento de un vínculo con el otro. En segundo lugar, porque la subjetivación conlleva un desplazamiento, un movimiento. Es de alguna manera, una operación nómada, a partir de la cual se deviene sujeto. Además, porque la subjetivación es siempre situada, se produce en un territorio y en un momento singular y esto configura los rasgos de este proceso. (Vommaro, 2012: 65)

Tras el interés en investigar los procesos de subjetivación en los colectivos de comunicación, es urgente considerar la posibilidad de entender a los sujetos como condensadores de historicidad con potencialidades de futuro, en afinidad con la propuesta de Zemelman: "el sujeto fundador y activo que buscamos rescatar puede romper con lo evidente porque anima las formas del lenguaje. Es el que resiste la inercia y el que atraviesa hacia lo inédito en la búsqueda de nuevas significaciones, y que, por

lo mismo, necesita de un lenguaje abierto a lo nuevo. Es el lenguaje de la mente utópica cuyo contenido es la incorporación de los constituyentes, en vez de quedarse atrapado en lo ya producido”. (Zemelman; 1998, p.49)

Al realizar una crítica frontal al sujeto como unidad, se reconoce de un lado, la prevalencia inseparable del sujeto frente a sus emociones y procesos simbólicos, donde emerge la posibilidad de tomar conciencia de sí y actuar en su entorno cercano. Por ello, al considerar los procesos de subjetivación en los y las jóvenes, nos lleva a considerar una serie de asuntos nada desdeñables: dejar emerger un proyecto singular y disponer de autonomía de criterio que otorgue sentido a la acción. Veremos en los relatos de vida de los y las jóvenes, cómo los movimientos y los procesos propios de los tránsitos a la juventud, se viven como coyunturas vitales, con particulares tensiones sobre las formas tradicionales de ser joven en contextos populares. Allí se hace visible la reflexividad, entendida como la capacidad de ocuparse de sí, que a su vez, potencia la posibilidad de pensarse con otros y otras, fundamento para la constitución de la subjetividad política.

Los momentos de tránsito son especialmente relevantes en los relatos de vida de los jóvenes, y nos permiten avizorar los procesos de subjetivación como movimientos de fuga, respecto de las relaciones dominantes, ello implica “elevarse hasta el acontecimiento, instalarse en él como en un devenir, rejuvenecer y envejecer en él al mismo tiempo, atravesar todos sus componentes y singularidades. La historia designa un conjunto de condiciones de las que hay que desprenderse para “devenir”, es decir, para crear algo nuevo”. (Deleuze, 1995, p.144)

En Zemelman (1998), encontramos una especial crítica al sujeto como unidad, se reconoce de un lado, la prevalencia inseparable del sujeto frente a sus emociones y procesos simbólicos, donde emerge la posibilidad de tomar conciencia de sí y actuar en su entorno cercano. Además le da prevalencia al individuo y su capacidad de actuar en su entorno, pues revisa la tradición epistémica en Latinoamérica, donde “los intelectuales latinoamericanos, desde los años 40 en adelante, nunca le dieron importancia al individuo, al pensamiento concreto de las personas y por tanto no le dieron importancia a los procesos sociales de cambio, nunca se planteó que el individuo fuera protagonista de esos cambios. La historia la construían los grandes colectivos, como clases sociales, y los individuos eran los resultados de esos cambios”.

## **5. Aproximación a la noción de subjetividad en jóvenes vinculados a Colectivos juveniles de comunicación**

Para comprender la constitución de las subjetividades juveniles, acudimos en principio a las nociones de Deleuze (1995) de “procesos de subjetivación” y “epifanía” que nos permite situarnos en los relatos de vida de los/las jóvenes, y entender los “momentos de transición”, que ponen en evidencia las características de la subjetividad, asociadas a la constante construcción de sí, a su vinculación espacio – temporal (cronotópica) y la ineludible relación con los Otros.

Estos elementos (epifanía, momentos de transición y constante construcción de sí) asociados a la constitución de las subjetividades juveniles, nos reiteran la importancia de pensar en los relatos de vida de los/las jóvenes, sus vínculos con la vida cotidiana en los barrios populares, y por ello, resulta importante acudir a los recuerdos de vivencias, emociones, simbolizaciones asociadas a sus contextos cotidianos. A su vez, al tratarse de relatos de jóvenes situados en márgenes urbanas, es significativo evocar la vida cotidiana del barrio, y dejar emerger las situaciones de conflicto o violencia armada, vigente en la historia familiar y personal de cada joven.

Al hacer relevante la noción de epifanía, para comprender los sentidos vitales asociados al ingreso a la juventud, es importante retomar la ruta de investigación en juventud desarrollada por Kriger, en su investigación sobre el sentido de nación presente en los jóvenes argentinos; Kriger acude al recuerdo de ciertas experiencias relativas a dos hitos centrales en la historia de Argentina –el Golpe y el Cacerolazo–, hitos que aparecen resignificados en los relatos de vida de los jóvenes como revelándoles nexos sustanciales entre su identidad y biografía/destino personal y la identidad e historia/destino de nación.

De otro lado, se considera que en el estudio de la constitución de la subjetividad juvenil y de los colectivos de comunicación estudiados, la variable territorio, resulta importante al pensar el territorio como elemento central en la constitución de las subjetividades, en atención a los enunciados de Vommaro, considera que

El territorio se convirtió en un elemento central para comprender las formas del antagonismo social en el mundo contemporáneo. (...) Así, el proceso de ampliación de las fronteras de la política significó la politización de espacios de la vida cotidiana y de elementos que antes eran considerados del ámbito de la reproducción; podemos decir que la política se territorializó, al tiempo que el territorio se politiza. En esa dinámica, las organizaciones sociales de base

territorial se convirtieron en espacios de emergencia de formas políticas alternativas a las dominantes y de producción de procesos de subjetivación que potenciaron las posibilidades de insubordinación y resistencia”. (Vommaro, 2012, p.63)

En el contexto de nuestra investigación, el territorio es relevante en los procesos de subjetivación juvenil, pues los/las jóvenes vinculados a los colectivos de comunicación, crecen y se socializan en las márgenes urbanas de la ciudad. Esta situación de marginalidad está asociada a múltiples carencias y necesidades latentes, se trata de una población que sufre por la ausencia de condiciones básicas de bienestar (vivienda, educación, recreación, seguridad pública, seguridad alimentaria). Veremos como las condiciones de vulnerabilidad de los/las jóvenes populares son resignificadas en sus procesos de subjetividad juvenil y constitución de colectivos de comunicación.

Veamos las nociones conceptuales enunciadas y las relaciones que resultan oportunas a la hora de pensar los procesos de subjetivación juvenil en barrios populares a partir de los relatos de vida de los/las jóvenes vinculados a Colectivos de comunicación; de ese modo, se propone un *Esquema de clasificación, análisis e interpretación* que relaciona las nociones conceptuales con las dimensiones emergentes en los relatos de vida. (Ver Tabla 1: Esquema de clasificación de la subjetividad juvenil).

**Tabla 1: Esquema de clasificación de la subjetividad juvenil**

<b>Categoría</b>	<b>Subcategoría</b>	<b>Propiedades</b>	<b>Dimensiones</b>
<b>Subjetividad juvenil</b>	Ingreso a la Juventud	-Cambios en la manera de pensar, actuar, sentir de los/las jóvenes en relación consigo mismos, con su entorno, con su grupo de amigos -Ingreso a la juventud	Vivir momentos límites, Tomar decisiones, Resistirse a la norma Discursos que liberan (ideologías, estéticas, vida de barrio) Joven y género: feminidad /masculinidad
	Colectivos juveniles	Formas alternas de agrupación juvenil	Encuentro con pares Encuentro con afines Descubrir amigos Procesos organizativos diversos Espacios formativos Encarretes con los medios (fotografía, vídeo, reportaje)
	Vida de barrio	Territorio popular Zonas de conflicto armado y violencia cotidiana	Márgenes urbanas Fronteras urbano / rurales Cambios en la vida cotidiana (talleres, cursos, recorridos de barrio) Miedo a la vida de barrio Sucesos violentos cercanos Redescubrir la vida de barrio a través de los medios Status masculino / femenino

En relación con la noción de “Colectivos juveniles”, se identifican en primera instancia, estudios que indagan por el “tránsito de organizaciones a colectivos juveniles”, que realizan los jóvenes en su búsqueda de formas de agrupación que potencien su acción

colectiva. En esta ruta de estudio son importantes los estudios realizados por Aguilera (2010, 2011 y 2012), Garcés (2010) Serna (2000), Vásquez y Vommaro (2009, 2011), Valenzuela (2007) y Vommaro (2012). Estas investigaciones reseñadas logran evidenciar que en Latinoamérica, durante la década del 2000 emergen desde los jóvenes distintas modalidades de acción colectiva, relacionada con formas renovadas de relación, agrupación y cooperación no convencionales, alrededor de propósitos diversos, así como movilizaciones que resisten las condiciones de inequidad, injusticia, subordinación y exclusión de los jóvenes y de otros sectores sociales con los cuales organizan su acción colectiva.

Además, es importante resaltar la relación entre colectivos juveniles y territorio, que logran configurar la politización de los lazos sociales locales y cotidianos, donde el barrio cobra gran importancia pues allí se suceden interesantes procesos de apropiación, resignificación y transformación en la vinculación de los/as jóvenes con sus entornos cercanos. Es importante resaltar la confluencia de las investigaciones realizadas en contextos específicos, planteadas en Chile (Aguilera, 2010), Argentina (Vásquez y Vommaro, 2009) y Colombia (Alvarado, 2009), donde se constatan las siguientes consideraciones:

- Una de las formas organizativas mayoritarias entre las juventudes en la actualidad son los colectivos, consideradas modalidades de adscripción que lejos de poder ser leídas como unidad y totalidad (en cuanto a sus objetivos, expresan una multiplicidad de sentidos de acción política. Pero el sentido del término colectivo, evidencia, a partir de la orgánica adoptada, una potente señal (mensaje) respecto a las nuevas formas de constitución del vínculo social entre los/as jóvenes. (Aguilera, 2010, p.90)
- Una tensión presente en los procesos de investigación de la juventud y su constitución de sujeto político, hace evidente que sólo puede abordarse desde el terreno de la acción con otro. Acción como creación de nuevas realidades con otros. Esta tensión se evidencia, cuando se piensa la acción con otros y surge inmediatamente conceptos muy fuertes de la política como el partido, el movimiento, la organización, el grupo. Es decir, toda la mediación colectiva está estructurada alrededor de unas posibilidades formales e históricamente consolidadas. Lo que empezamos a encontrar en los jóvenes es que estas formas de colectividad son formas gastadas. (Alvarado, 2009, p.137)
- El barrio se convierte cada vez más en el soporte fundamental de la vida de los sujetos populares, Es así como el barrio, lejos de expresar solo un lugar de residencia, se convierte en el espacio por excelencia de construcción de las identidades sociales y base de la acción colectiva. En este proceso de territorialización y politización de los lazos sociales locales y cotidianos, fueron múltiples los colectivos donde los y las jóvenes fueron protagonistas. Entre estos, cabe mencionar especialmente los grupos de alfabetización, los bachilleratos populares, las murgas, los grupos de arte popular y callejero,

medios de comunicación alternativos, entre otros. (Vásquez y Vommaro, 2009, p.54)

- La violencia actúa en la memoria de los jóvenes no solamente como condicionamiento u obediencia por temor, sino también como detonante de su acción. Los acontecimientos que se desarrollan en los contextos micro y que los jóvenes nombran como más próximos a ellos porque transcurren en el diario vivir de sus casas, de sus barrios, en las esquinas de sus comunas, en las zonas de margen de sus ciudades afectan directa e indirectamente el cuerpo, la emoción y la razón. Los jóvenes frente a acontecimientos violentos, la afectación cotidiana deviene en movimiento creador. En ese sentido, el acontecimiento da apertura a algo nuevo que rompe con las condiciones dadas o establecidas, se inicia un proceso de creación de transformación de la situación, de participación activa en el proceso. (Alvarado, 2009, p.214)

En las investigaciones referenciadas, se insiste en la importancia de realizar estudios de grupalidades juveniles que rescaten las voces y las situaciones particulares y locales de los actores sociales. Por ello, en consonancia con la investigación en *Colectivos juveniles en Medellín. Configuración de subjetividades juveniles vinculadas a la Comunicación Audiovisual* resulta importante pensar en los Colectivos juveniles de comunicación y su particular relación con el territorio local (barrio y comuna), que a su vez permite conocer cómo los y las jóvenes forjan renovadas formas de “acciones colectivas” no instituidas en medio del conflicto armado y Violencias cotidianas.

En la presente investigación, resulta relevante la relación subjetividad juvenil y Vida de barrio. De un lado, las investigaciones de Pablo Vommaro, en el contexto de la ciudad de Buenos Aires, corrobora como “a principios del siglo XX, el territorio se convirtió en un elemento central para comprender las formas del antagonismo social en el mundo contemporáneo. En tanto se ampliaron las fronteras para pensar la política, ello significó la politización de espacios de vida cotidiana y de elementos que antes eran considerados del ámbito de la reproducción. (Vommaro, 2012, p.63) En el contexto de Medellín, las investigaciones realizadas primero en torno a las organizaciones juveniles (Acosta y Garcés, 2010) y recientemente en el reconocimiento de los colectivos juveniles de comunicación, como espacios alternativos de grupalidad y acción colectiva, se hace relevante la noción de territorio, como lugar de identificación y reconocimiento de los colectivos juveniles; es importante entonces, revisar las formas de configuración de los colectivos juveniles, situados en territorios periféricos de Medellín y su particular gestión estratégica de la comunicación que logra modos específicos de apropiación, resignificación y transformación de sus contextos cercanos.

Al considerar la vida cotidiana propia de barrios populares, recordada y resignificada por los/as jóvenes vinculados a colectivos juveniles, es posible ver el dinamismo y el movimiento propio de las subjetividades juveniles, que puede ser usado para construir nuevas o abiertas configuraciones del sujeto, incluso en contextos y situaciones adversas (barrios violenta, conflicto armado). En ese sentido es importante reconocer la relación vital que tienen los/as jóvenes con sus colectivos, donde encuentran un espacio – tiempo apropiado a su condición juvenil; además desde los colectivos de comunicación van configurando sus acciones individuales y colectivas sobre su entorno cercano (barrio y comuna).

## Capítulo 5

# CONFORMACIÓN DE LOS COLECTIVOS JUVENILES EN MEDELLÍN. Pasolini en Medellín y Ciudad Comuna. Hallazgos y análisis

### Introducción

En los sectores populares de Medellín, a pesar de la situación aguda de Violencias y desestructuración de la vida cotidiana, no deja de sorprendernos la fuerza de los y las jóvenes para apostarle a conformación de agrupaciones juveniles, donde descubren y renuevan la importancia de espacios / tiempos compartidos. Se trata de la conformación de los *colectivos juveniles de comunicación*. En los colectivos los y las jóvenes descubren diversas expresiones de arraigo e integración territorial, propiciados y potenciados por sus acciones colectivas y por procesos comunicativos locales. Además descubren que pueden actuar no como individuos aislados, sino como integrantes de un entorno colectivo, donde su acción crea comunidades políticas.

En este capítulo, presentamos hallazgos de la investigación, al considerar de manera puntual, los elementos relacionados con el proceso de conformación de las agrupaciones juveniles que darán lugar a los colectivos Ciudad Comuna y Pasolini en Medellín. En este proceso, sobresalen los modos de agrupación, con las características que impone el contexto (Violencias presente en los barrios) y la búsqueda de espacios / tiempos propiamente juveniles. Estos elementos, se consideran claves de contexto, que permiten entender los trayectos vitales que emprenden los y las jóvenes para la conformar el *colectivo juvenil de comunicación*.

La revisión y reconstrucción de la conformación del *colectivo juvenil de comunicación*, considera como antecedente clave, los procesos de subjetivación juvenil que se suceden en la “vida de barrio”, propia de los sectores populares de Medellín. En capítulo hacemos énfasis en las formas de agrupación ofertadas en los sectores populares y la constitución de espacios / tiempos propiamente juveniles. Se considera que el *colectivo juvenil de comunicación*, no es sólo un espacio de vivencias, se constituye más bien en un espacio de “producción de sociabilidades” (Dayrell, 2005). Primero en el orden del *grupo de amigos*, luego asociado a *la apropiación y producción de medios*, donde se van generando nuevas sociabilidades, gracias a los vínculos del colectivo juvenil de comunicación con sus entornos cercanos.



Al valorar en los colectivos la importancia de la “producción de sociabilidades”, emergen en las narraciones de los Relatos de vida y de los Talleres, que los colectivos juveniles de comunicación constituyen un espacio y un tiempo en los que se puede reconfigurar las subjetividades juveniles y, en esa reconfiguración, se pone en cuestión las imágenes de cierto modelo de juventud, instaurado en los sectores populares de la ciudad de Medellín.

Veremos además en los procesos de constitución de las subjetividades juveniles, la importancia de los *trayectos vitales* que conducen a la conformación del *colectivo juvenil de comunicación*. Se considera básico, primero la vinculación a diversas ofertas de organización juvenil existentes en el barrio (acciones comunales, grupos artísticos, pastoral juvenil, entre otras), donde los y las jóvenes acumulan aprendizajes y decepciones en las forma de agrupación ofertadas por los adultos; pero en estos lugares, van a depurar la búsqueda de espacios alternos, hasta lograr constituir un espacio propio, que considera primordial la constitución del “grupo de amigos jóvenes”.

Luego, se perfila otro elemento clave en la constitución del *colectivo juvenil*; se corresponde con los procesos de apropiación de medios que va dando forma al *colectivo juvenil de comunicación*. Para su conformación, pasa primero por acciones relacionadas con “encarretes con el medio”, que comprende aprendizajes individuales y grupales, que no pasan por la formación académica, sino por las búsquedas personales y aprendizajes colaborativos. Cuando el colectivo ya cuenta con “grupo de amigos” asociado a la apropiación y creación de un medio de comunicación, comienza a tomar forma la preocupación por conocer y visualizar la condiciones sociales y culturales de su entorno cercano (comuna y barrio), dando lugar a acciones de apropiación del medio, con sentido social del territorio.

Para abordar esta ruta de trabajo, se acude a dos modalidades de Taller de Memoria. El primero se refiere al “Taller de Memoria: momentos más significativos” realizado con los colectivos Ciudad Comuna y Pasolini en Medellín (entre marzo y abril, 2013),<sup>55</sup> donde se reúnen integrantes de cada colectivo y se consideraron los siguientes objetivos<sup>56</sup>:

---

<sup>55</sup> En el Taller de Memoria con los colectivos estuvieron presentes siete integrantes (cinco integrantes fundadores y dos integrantes nuevas). El taller se realizó en las instalaciones la casa de cada colectivo. La orientación del taller estuvo a cargo la investigadora Ángela Garcés.

<sup>56</sup> Ver Anexo 2: Taller de Memoria: Momentos más significativos, donde se presenta el desarrollo de todo el taller, con las reflexiones individuales y colectivas. (Marzo, 2013)

- Configurar la historia del proceso de agrupación del grupo Pasolini en Medellín y Ciudad Comuna, en sus pasos de grupo de amigos a colectivo.
- Reconocer las motivaciones que marcan el ingreso y la permanencia de los y las jóvenes en los Colectivos juveniles de Comunicación
- Ofrecer al grupo un espacio para la auto-reflexión e identificación grupal de los procesos colectivos y su incidencia en cada uno de sus miembros.

Se realiza también un “Taller de memoria: procesos de agrupación juvenil en colectivos audiovisuales”,<sup>57</sup> interesa indagar y reconocer la importancia de “agruparse” como fuerza básica de la creación audiovisual. Donde se considera que los colectivos audiovisuales tienen un fuerte arraigo territorial –popular y comunitario- que orienta sus propias lógicas de encuentro y agrupación, por ese motivo ya no quieren pertenecer a organizaciones estatales o instituidas. Por esa vía, los colectivos exploran renovadas posibilidades de agrupación que se resisten a las formas de agrupamiento tradicional y prefieren confiar más en el “encuentro con amigos”, donde depositan fuertes dosis de sensibilidad social y política.

### **1. AGRUPACIÓN JUVENIL: ENTRE PROPUESTAS ADULTOCENTRICAS Y DERIVAS SUBJETIVAS.**

En las narraciones de los y las jóvenes que integran los *colectivos juveniles de comunicación -CJC*, se evidencian experiencias acumuladas por ellos en formas organizativas (comunitarias, religiosas, recreativas, culturales), que tienen origen en su deseo de vincularse a grupos de expresión o proyección social y comunitaria que les permita sentir, que pueden incidir en su entorno cercano. Su paso por esas organizaciones, contienen aprendizajes y decepciones, que les induce a soñar con un espacio propio. Por ello, resulta significativo descubrir en sus relatos de vida, como los y las jóvenes ensayan formas de agrupación juvenil, aprovechando en primera instancia las ofertas existentes en sus entornos locales cercanos. Sólo con el paso del tiempo, descubren la importancia del “grupo de amigos”, que atesora un gran sentimiento: espacio / tiempo propiamente juvenil. En tanto en el “grupo de amigos” también encuentran la posibilidad de “conformación de grupos informales, que comprende la reunión de varios jóvenes que no supone organicidad, cuyo sentido está dado por las condiciones del espacio y del tiempo” (Reguillo, 2000, p.54).

---

<sup>57</sup> Ver anexo 3: Taller Memoria: Colectivos audiovisuales. Participan cuatro colectivos audiovisuales de Medellín, con énfasis en Comunicación Comunitaria (Junio, 2014).

Este “grupo de amigos” sobresale en las narraciones de los y las jóvenes, al reconocer que gracias a las dinámicas de encuentro propiamente juveniles, es posible contar con la “trama entre el juego del yo y el juego del colectivo, para alcanzar la representación de un nosotros, lo cual no significa que la identidad del grupo, no sea una suma lineal al de las partes que lo integran, más bien, el grupo representa un espacio de aprendizaje y perfeccionamiento personal”. (Dayrell, 2005, p.33)

Veremos al final de este capítulo como el “grupo de amigos” mantiene una consonancia con las formas de socialidad que caracterizan a los grupos juveniles, se distinguen por su escasa organicidad, sus vínculos configuran filigranas de encuentros basados en la confianza y la camaradería. Pues, los “grupos de amigos” establecen su propia dinámica interna relacionada con el contexto donde se insertan, a la vez que definen interacciones donde se intercambian distintas motivaciones que van edificando, de manera colectiva un sentimiento de confianza. Para los y las jóvenes, los sentimientos de amistad, confianza y camaradería serán el fundamento para la conformación del CJC,

#### ➤ **Subjetivar la periferia**

Para comenzar a reconocer e interpretar las narraciones de los y las jóvenes que hacen parte de los Colectivos Ciudad Comuna y Pasolini y Medellín, vamos a acudir en un primer momento a los Relatos de Vida de Esteban (integrante de Ciudad Comuna) y Diana (integrante de Pasolini en Medellín).<sup>58</sup> Estos dos jóvenes, en los tránsitos de su niñez y adolescencia sufren varias situaciones de Violencia que marcan sus historias de vida, y serán elementos determinantes en sus formas de poblar el barrio y, también en las elecciones que privilegian a hora de conformar agrupaciones juveniles; allí afloran rupturas y, sobre todo, decisiones que recrean sus *trayectos vitales*, que reconfigura sus subjetividades juveniles.

El testimonio de Esteban (integrante de Ciudad Comuna), es bien significativo, porque su juventud transita por diversos espacios “supuestamente juveniles”, que hacen parte de la amplia oferta juvenil presente en la Comuna 8 de Medellín, durante la década de los 90’s. En esas agrupaciones juveniles, Esteban va descubriendo que se trata de espacios adultocentricos, que quieren cooptar a los jóvenes, para integrarlos a las

---

<sup>58</sup> Los nombres de los y las jóvenes son recreados, para poder respetar la intimidad que reposa en los relatos de vida de cada uno de ellos, y por ello, no comprometer sus testimonios.

políticas de juventud promovidas por el Estado, donde es relevante su particular manera de promover la participación y la organización juvenil. Veamos su narración:

En los años 90 se manejó en el barrio muchos discursos desde las Organizaciones No Gubernamentales -Ong's- y el Estado, todos ellos tratan de abrir espacios para la participación juvenil, pero limitaban la participación como a las temáticas que ponían los adultos de las ONG's y el Estado; así estaba la Corporación Región hablando de desobediencia civil, de antimilitarismo, de protagonismo, de irrupción de encuentro juvenil.

Allí, entendí que la estrategia para el barrio, se manejaba más desde el discurso de la organización en la ciudad y asumían a la organización oficial; pero nosotros, los jóvenes que habitamos los barrios, ya logramos manejar otro protagonismo juvenil, los jóvenes eran protagonistas desde el arte, desde la cultura, desde la música desde el teatro, ósea cuanta expresión artística hubiera se convocaba y se congregaba en esos encuentros. Y de todas maneras en ese tiempo había otra característica de la zona Centro Oriental donde crecí, pues era una zona que recibía una gran ofertada en temas de juventud, estaba la Corporación Región, el Instituto Popular de Capacitación-IPC, también estaba en ese tiempo otras Ongs como Conciudadanía, Arcoíris, Pastoral social, Corporación siglo XXI, Paise Joven, Clubes Juveniles de la Alcaldía de Medellín, y también clubes juveniles de la Pastoral, hasta mejor dicho ahí estaba metido rey-mundo y todo el mundo, y nosotros vivíamos eso, porque casi que era una competencia por los pelaos, quien los convoca pa'que programa si o no, eso era una sobre oferta permanente. (Esteban, Ciudad Comuna, Taller de Memoria, marzo-2013).

Este testimonio, tiene como contexto histórico la década del 90 en Medellín -momento de alta Violencia, protagonizada por los jóvenes-, donde confluye la imagen juvenil conflictiva, ellos son actores violentos, pero también pueden ser actores de esperanza. Se encuentra por un lado, el influjo de las Violencias en manos de los jóvenes, que se agudizan en los sectores populares de Medellín; y por otro lado, se amplían las políticas públicas implementadas por el Estado, para atender al "joven vulnerable" y en "situación de riesgo". Por ello el Estado y las Ong's, buscan promover la participación y organización juvenil como alternativas de convivencia no-violentas, donde sobresalen las estrategias de Clubes Juveniles y Pastoral social.

Mientras el Estado y las Ong's ensayan formas de agrupación e integración juvenil a la vida civil urbana; ellos la entienden como la "organización oficial" y saben aprovechar esos lugares, como espacios de capacitación, que rápidamente se agota, pues no encuentran allí, expresiones propiamente juveniles. Los y las jóvenes le apuestan entonces a agrupaciones donde se exploran las expresiones estéticas y artísticas, nombrado por ellos como "otro protagonismo juvenil, los jóvenes eran protagonistas desde el arte, desde la cultura, desde la música desde el teatro, ósea cuanta expresión artística hubiera se convocaba y se congregaba en esos encuentros".

Esteban a sus 16 años, transita por expresiones juveniles alternativas que visualizan al joven en sectores populares, como seres No-violentos; en ese momento, vivirá un acontecimiento fatal; se trata de la muerte violenta de su padre, por obra de *combos*<sup>59</sup> que dominan el territorio. Este suceso ocurre justo cuando ya se preguntaba cómo, haría para evadir el reclutamiento forzado que realiza el Estado, a través de la figura del “servicio militar obligatorio”. Este acontecimiento fatal, marca su vida y, renueva los actos de Violencias presentes en su barrio; actos de Violencia, que no puede evadir y menos aún evitar. Afloran entonces sentimientos encontrados: entre el dolor que no admite olvido y las ansias de venganza, que pueden conducir a respuestas violentas – muerte con muerte-

La muerte de su padre, significa para Esteban una grieta existencial, que le obliga a ahondar por búsquedas alternas a la guerra y, va a descubrir en los discursos “Onegeneros posibles acciones No-violentas”, que van a cobrar real fuerza cuando constituye un grupo de amigos alrededor del movimiento “objetores de conciencias”. Este acontecimiento se constituye para Estebán en epifanía, al reconocerlo como “momento bisagra” o “puntos de viraje” y será tratado en extenso en el capítulo siguiente, en el aparte de “Subjetividad juvenil y reflexividad”, gracias a las condiciones de juventud que es posible revisar e interpretar en los Relatos de vida.<sup>60</sup>

De otro lado, en las narraciones las mujeres jóvenes, encontramos relevante, el testimonio de Diana, quien nace en un barrio popular de Medellín, y sufre la condición de “reubicación barrial por situación de violencia familiar”, ante el asesinato de su padre por fuerzas militares del Estado. Este evento ocurre, cuando Diana tiene apenas un año de vida, y en ese momento Diana y su madre, viven un duro peregrinaje, en su condición de víctimas, y se unen a grupos de mujeres que también sufren su condición. En medio de esa historia, Diana vive su niñez, adolescencia y parte de juventud, donde aprende a reconocerse como “víctima de Estado”. En Diana se encarna el sentimiento

---

<sup>59</sup> Por *combos* se denomina a las agrupaciones delincuenciales, sobre todo juveniles, que tienen un alcance preminente local. Las *bandas* hacen referencia a organizaciones más estructuradas y de mayor alcance territorial. *Combos y bandas* son los autores de hechos violentos, referidos a homicidios, atracos callejeros, secuestros, extorsiones. Estos “grupos de violencia se dividieron la ciudad y marcaron fronteras invisibles e inviolables, so pena de encontrar la muerte si cruzas unos metros; pues es cotidiano encontrarse con el fuego cruzado de balas de la guerrilla, de las milicias, de los grupos de autodefensa y balas oficiales”. (Ruiz y Vélez, 2008: 30)

<sup>60</sup> En los relatos de vida al indagar por el ingreso a la juventud, resulta relevante en todos los/as jóvenes recordar ese momento de tránsito, asociado a actos de ruptura o fractura con lo instituido, que obliga a los/as jóvenes tomar una decisión vital; el momento de la decisión vital conlleva entonces movimientos vitales, y con ellos emergen situaciones particulares para cada joven; por ello, veremos como el ingreso a la juventud implica un movimiento, un desplazamiento, una fuga, una resistencia respecto a la normalización.

“vulnerabilidad” que sufren de manera frontal las mujeres que habitan en entornos Violentos.

Diana y su madre, comienzan a vivir continuos desplazamientos intraurbanos<sup>61</sup>, que les hacen sentir que sus vidas sólo pueden habitar los “territorios de frontera”, pues ellas viven en las márgenes urbanas, expuestas al influjo de las Violencias y, serán obligadas a buscar primero, protección de familiar, -acuden a refugiarse en la casa de la abuela, luego, buscan protección del Estado, a través de “acto de reparación de Estado a las víctimas”, y luego, constituir “grupos de mujeres” para luchar por sus “derechos de reparación”. En esa lucha, el Estado les entrega una casa en el barrio El Limonar, allí llega Diana, siendo adolescente, y con esa reubicación, reconstruye su historia de violencia familiar. En ese barrio, de nuevo se unen a grupos de mujeres víctimas. Veamos la narración de Diana (Taller de Memoria, Pasolini en Medellín – Marzo, 2013):

Voy a hablar de cuando yo llego en 1991 al barrio El Limonar, venia del barrio Moravia de acá de Medellín, y pues mi llegada al barrio fue muy particular porque esa casa se la dieron a mi mamá producto de una “reparación” entre comillas, por el asesinato de mi papá, porque mi papá era un líder comunitario de la Comuna 1, barrio El Popular y lo asesino el Ejército, ósea a él lo desaparecieron y luego lo encontraron asesinado; cuando eso sucede, yo tenía cuatro meses de nacida, entonces pues realmente yo no recuerdo a mi padre, pero digamos que luego de ese suceso como mi mamá cuando todo eso paso tenía 19 años de edad y a mi papá lo asesinaron de 19 años también. Entonces a ella le toca salir del barrio obviamente por toda la situación, nos vamos para Moravia con mi abuela y todos mis tíos y ella desde ese momento, mi madre hace parte de una Asociación de Mujeres; en ese grupo habían pocos hombres, era más un espacios para personas viudas, víctimas de la violencia armada; el grupo de mujeres, empieza a buscar proyectos de vivienda, al menos si no fuese por una reparación por parte del Estado, al menos pudieran acceder a una vivienda digna y a menor costo. En ese momento (año 1991) surge el proyecto de Corvide, para el barrio El Limonar, inicialmente iba a ser una urbanización, pero termino siendo un barrio.

La historia narrada por Diana, rememora una situación particular de cómo transcurre la vida de las mujeres víctimas de las Violencias presentes en los sectores populares de Medellín, que afecta tanto a niñas como a adolescentes, jóvenes y adultas. Las Violencias, dejan en evidencia que existe una “situación de vulnerabilidad de las

---

<sup>61</sup> El desplazamiento intraurbanos que vive la familia de Diana, conformada por ella y su madre, comienza con el asesinato de su padre, quien fue un líder comunitario del barrio El Popular (Comuna 1), barrio poblado principalmente por personas desplazadas por violencia armada en zonas rurales, y se ven obligados a desplazarse de forma forzada a la ciudad y empezar a conformar zonas de Asentamientos en las periferias urbanas, asociados a las disputas por el derecho al territorio y el derecho a ser considerados ciudadanos integrados, que pueden gozar de los beneficios de la zonas urbanizadas. Ante la muerte violenta del padre, madre e hija buscan refugio donde la abuela, en el barrio Moravia (Comuna 4), que también comparte elementos de poblamiento en zonas de frontera. Luego serán re-ubicadas por el Estado, en el barrio El Limonar, creado como espacio de reivindicación del Estado a las mujeres víctimas de violencia armada en la ciudad de Medellín.

mujeres”, y, se reitera en la historia personal de Diana, y también está presente en vida de las mujeres que llegan a poblar la “Cuadra de las viudas”. Estas marcas de la historia personal de Sandra, presentan en todos sus tránsitos de niñez, adolescencia y juventud, la conducen a busca otras posibilidades de agrupación, que no respondan más al resentimiento y el dolor acumulados las vivencias de violencia sobre su familia y encarnada en la historia de su madre. Sandra, quiere cambiar el rumbo de su historia y, en ésta búsqueda su entorno cercano se re-significa gracias al encuentro del “grupo de amigos”.

En mi adolescencia, yo viví apegada a mi mamá y a sus organizaciones; ella hacia parte de ASFAES -Asociación de familiares de detenidos y desaparecidos-, entonces eso también a mí me vinculaba con esa realidad todo el tiempo cierto, los hijos de los desaparecidos, aquellos que mataba el Estado, o los paramilitares, entonces era, digamos que fue una construcción de identidad muy basada desde la víctima. Así, en mi llegada a El Limonar, creo que pude escribir y empecé también a expresarme de forma creativa también desde el arte, era lo que me permitía respirar como desde muy chiquita.

Y todo cambió para mí, cuando dejo la escuela y entro al colegio, allí conocí otra gente y, en especial dos jóvenes muy cercanos a mí, Sergio y Guillermo. Digamos que empezamos como a armar un grupo de nosotros, a crear cosas a leer, a escribir, a inventarnos obras de teatro y eso nos permitió pues a mí a vencer ese miedo de que te digan vos venís del El Limonar cierto. Pues ya había tenido que pasar el primer obstáculo en mi vida, que era haberme reconocido como víctima tantos años y uno tan pequeña, y ahora llegar al colegio y encontrar otra marca negativa, pues me decían “usted viene del limonar”, pero más allá de El Limonar dentro de mí yo sabía que habían más allá habían un montón de cosas distintas, y yo me sentía muy diferente digamos que a mis pares del barrio. (Diana, relato de vida, mayo-2013)

Diana en su tránsito de la adolescencia a la juventud rememora la historia de violencia que viven múltiples mujeres de que habitan los sectores populares de Medellín, y en ese momento, reconoce su “condición de víctima”, vigente en su historia familiar, pero también en la historia de todas las mujeres que llegan a poblar la “cuadra de las viudas”. Esa historia de dolor, para por una re-significación, gracias a renovados procesos de socialización, que le permiten a Diana vivir “situaciones de tránsito”, que le permite revisar su condición de víctima, y a su vez, buscar otras formas de agrupación diferentes a las existentes en la “cuadra de la viudas”. Diana comienza entonces un proceso de distanciamiento con su propia historia, para recrear sus formas de agrupación y considerar la creación de un espacio propiamente juvenil, alterno a su historia de “víctima por violencia intrafamiliar.”<sup>62</sup>

---

<sup>62</sup> Estas “situaciones de tránsito”, serán abordadas en capítulo 6: Subjetividades juveniles, identidades y territorios, donde se revisan en los relatos de vida los elementos que aportan a la constitución de la subjetividad juvenil; emerge en los trayectos vitales la importancia de los procesos propios de los tránsitos

En estas dos historias, encontramos que se trata de jóvenes que provienen de barrios de la periferia de la ciudad Medellín, y esa situación conlleva a recibir la presión de alguna de las violencias presentes en sus contextos, que no son iguales para todos los casos. Pues según la condición de género, se viven diversas Violencias y también se procesan subjetivamente. Por ello, resulta bien significativo, que éstos jóvenes logren ser activistas en procesos de cambio en sus localidades, vinculándose a procesos de agrupación juvenil, que les permite contrarrestar y procesar el gran dolor que marcan sus vidas, y así nunca optar políticamente por vías no legales sino por el contrario a partir de la búsqueda de canales de expresión juvenil, comienzan a visibilizar apuestas grupales, que les permite resignificar su dolor, y también sus formas de vincularse con el entorno cercano.

Los relatos de Esteban y Diana, dejan avizorar la gran importancia del “grupo de amigos jóvenes” para realizar tránsitos vitales en su condición de juventud. Los grupos de amigos son significativos al constituirse en espacios alternos a los grupos promovidos por la institucionalidad (familia, barrio, iglesia, Ongs). Además, alrededor de los y las amigos (as), se avizoran y valoran espacios propios, soportados en sentimientos de solidaridad, compañía, camaradería, más cercanos al mundo juvenil.

➤ **Marcas subjetivas en infancia y adolescencia: Momentos más significativos.**

En el desarrollo del “Taller de Memoria: Momentos más significativos”, realizado con los jóvenes que integran los colectivos juveniles, es bien interesante detenerse en la primera narración relacionada con el “antes”; se trata de un viaje al pasado, donde se recrean las vivencias de la niñez y su paso a la adolescencia, pobladas de matices, propios de cada subjetividad. Resulta importante resaltar que cuando los y las jóvenes realizan un balance entre su niñez y adolescencia, considerando cinco momentos más significativos en sus vidas, estos momentos oscilan entre la vinculación a formas de agrupación existentes en su entorno y las vivencias de situaciones violentas que marcan drásticamente las subjetividades juveniles. Por ello, infancia y adolescencia oscilan entre sentimientos de profundo dolor, abonado y esperanza, creando los matices que darán lugar a los *Colectivos juveniles de comunicación*

---

a la juventud, se viven como coyunturas vitales, con particulares tensiones sobre las formas tradicionales de ser joven en contextos populares. Allí se hace visible la reflexividad, entendida como la capacidad de ocuparse de sí, que a su vez, potencia la posibilidad de pensarse con otros y otras, fundamento para la constitución de la subjetividad política



En este apartado, se revisan los “Talleres de Memoria: momentos más significativos” realizado con jóvenes vinculados a los Colectivos Ciudad Comuna y Pasolini en Medellín. Nos detenemos de forma puntual, en aquellos momentos que marcan el tránsito por la infancia y la adolescencia y, se revisa las condiciones particulares que vive cada colectivo.

➤ **Ciudad Comuna**

En el caso de Ciudad Comuna, se entrevistaron jóvenes que oscilan entre 22 y 30 años, así que el recuerdo de su infancia y adolescencia se corresponde con finales de la década de los 90 y principios del 2000. A su vez, todos éstos jóvenes viven en la Comuna 8 de Medellín, pero es necesario aclarar que algunos llegan a este territorio, después de vivir *desplazamientos forzados* en sus lugares de origen.

Cuadro 1: Colectivo Ciudad Comuna: Momentos más significativo – Pasado: niñez y adolescencia

<b>Estaban</b>	<b>Andrés</b>	<b>Yury</b>	<b>Yazmin</b>
Las primeras acampadas	Infancia Misionera	Vincularme a actividades comunitarias con la iglesia	Atentado al padrasto en la mina del pueblo
Tocar en el grupo de Rock	Desplazamiento forzado del pueblo. Llegada a la ciudad (1995)	Trabajo comunitario en biblioteca del barrio como voluntariado	Como pueblerina llegar a Medellín (1998)
Jugar en el equipo de futbol	Exposición en evento de ciudad, - proyecto para FERIA COMFENALCO	Ser parte del equipo para diseñar el periódico Visión 8	Vincularse al grupo DIAFORA: voluntariado artístico, social y comunitario
Accidente en bicicleta que ocasiona limitaciones para caminar	Grupo de escritura	Vincularme a las actividades culturales del grupo DIAFORA	Mi primer regalo que me recuerda que no se pobre: Bicicleta color limón
Hacer amigos	Selección de crónica para el periódico Visión 8	Vincularme al grupo de periodismo de Visión 8	Vincularme al grupo de periodismo de Visión 8

Fuente: Taller de Memoria: Momentos más significativos (2013)

Entre los recuerdos que marcan la infancia y adolescencia de los y las jóvenes aparece la huella indeleble de “momentos de quiebre”; entre ellos, el desplazamiento forzado, asociado a situaciones de Violencia presente en sus pueblos de origen, que darán lugar a “desplazamientos forzados a la ciudad”; esos momentos de quiebre son importantes porque obligan a reconfigurar la vida, pero a su vez, darán lugar a sentimientos de desarraigo, tras la sensación de abandonar el lugar vital y empezar a habitar de manera

forzada una ciudad que no les espera y, más aún, no les acoge. En las narraciones sobresalen:

Yo tuve un padrastro con dinero, él tenía una mina, mi mamá y yo íbamos mucho allí en la mina; ella estaba embarazada, a esa mina la atracaron, un día llegaron unos tipos encapuchados, le dispararon a mi padrastro y los trabajadores nos escondieron a mi mamá y a mí en un rastrojo, eso no se me olvida, igual yo era la niña de la mina y la esposa del jefe, ellos nos escondieron, nunca se me olvida, me acuerdo de cada detalle, del disparo a mi padrastro, cuando saquearon todo, cuando hirieron a muchos mineros, cuando llegó una volqueta y mi mamá se desmayó, todo eso marcó, me imagino porque fue algo muy traumático. Yo tenía 13 años, luego fuimos para Caucasia y después volvimos para quedarnos en Medellín. Yo vivía como pueblerina, el venirme para Medellín fue un cambio muy trascendental, un cambio muy brusco, cambiar la tranquilidad del pueblo, yo soy de Tarazá, allá salía a pies descalzos, aquí me gozaban y me decían gamina. Son cambios que aquí no entienden. (Jazmin)

Los recuerdos de éstos jóvenes cuando viajan a su pasado, dejan en evidencia estados de vulnerabilidad social, económica y territorial. Situaciones cómo: quiebra del negocio familiar, dejar el pueblo por la ciudad, un accidente personal por enfrentamiento armado, aparecen como anécdotas particulares, pero que se repiten en cada historia de la vida cotidiana de los jóvenes, y en especial en los jóvenes de los barrios populares de Medellín. Se evidencian situaciones de vulnerabilidad que generan sensaciones de inestabilidad, evidentes en la narración de los momentos más significativos del pasado de cada joven.

En la narraciones de los jóvenes la vulnerabilidad y sensación de inestabilidad marca la condición juvenil, se viven como momentos muy importantes de sus vidas, y a su vez marcan el quiebre “antes”, “después”. Para el joven en situación vulnerable e inestable, se hace frecuente vivir en la incertidumbre, propias del dónde vivir, que estudiar, acaso es posible trabajar. Los momentos de quiebre también rompen los círculos sociales cercanos (amigos, vecinos); para éstos jóvenes es cotidiana la vida nómada, vivir sin domicilio fijo, comenzar una y otra vez la vida en cada nuevo asentamiento; por eso la fuerza de las afirmaciones “el tema de desplazamiento fue una cosa que cambia todo el esquema”, “esa situación hizo que nos moviéramos mucho, cambiar de un lugar a otro, que fuéramos muy nómadas”. (Jazmin)

Ante la inestabilidad de la vida cotidiana, los jóvenes buscan en sus entornos opciones de vida, que les permita sentir que es posible contar con “arraigos vitales”, y también que resuelvan la pregunta qué hacer día a día; aparecen entonces las ofertas de agrupaciones juveniles, vigentes en los barrios populares que habitan, que se corresponde con prácticas artísticas, deportivas, sociales y comunitarias. En las narraciones de los jóvenes, llama la atención que todos mencionan la importancia de vincularse en niñez y adolescencia a un grupo misional, comunitario o artístico, donde conocen la fuerza del voluntariado, así lo recuerda Andrés:

Desde los 7 años estaba en procesos organizativos, pero más ligado al tema de la iglesia, infancia misionera; y también los Boy Scout. Otra cosa muy charra que me marcó fue que no fui a la certificación de la infancia misionera, ese día me levante y me olvide, a todos le pusieron la pañoletica y eso y a mí no, se me olvido, pero fue un evento muy charro, tres años en el cuento y ese día lo olvidé. (Taller de Memoria, Ciudad Comuna. Marzo 8, 2013)

En otros jóvenes cobra fuerza, vincularse a una práctica estética o artística donde van encontrando un camino que les vincula luego a Colectivo de comunicación; aunque, no es un ruta expedita, pues se sumergen en ensayos y desaciertos; pero aun así, es una búsqueda permanente, donde consideran importante en sus vidas el vincularse a espacios que promueven la pintura, el diseño, la lectura de poesía, la música, el cine. Estas afinidades se hacen más potentes cuando le permiten al joven vincularse a un grupo de amigos. Se hace evidente el paso de la “afinidad personal” al “proyecto colectivo”. Así lo expresa Esteban:

Empecé a tocar en un grupo de Rock, el bajo, desde ahí empezaron las primeras salidas con las parceros, las acampadas. De ahí ingrese a la universidad, conocí amistades que fueron importantes en mi vida. Ahora, en estos momentos no estoy estudiando, empecé a estudiar tecnología en sistemas y no me gustó, luego pasé a desarrollo de multimedia, me cambié a diseño gráfico y ahí me quedé, aprendí a tomar fotos, a hacer animaciones y diseños, me encarreta este cuento. Llegué a Ciudad Comuna por un amigo, Roland, después conocí a Alejo, hace tres años, estoy desde el 2009. (Taller de Memoria, Ciudad Comuna. Marzo 8, 2013)

Las “afinidades personales” si bien son búsquedas azarosas, también tienen algo especial, aparecen como una fuerza que potencia el encuentro de amigos(as), donde es posible compartir juntos la pasión por la pintura, el cine, la fotografía. Entre afinidad personal y pasión grupal, va cobrando sentido la posibilidad de construir proyectos colectivos; primero aparecen como experimentos, destellos de ideas; así en su ebullición

ensayan sus primeros vínculos que dan lugar a la *producción de sociabilidades* en escala: primero, entre amigos; luego con la fuerza que generan esta agrupación, transitan a encuentros con la comunidad, que van generando proyectos compartidos con incidencia en el barrio y en la comuna.

Así, entre inquietud personal, pasión compartida se va tejiendo la fuerza de las agrupaciones juveniles. Entre los elementos que impulsan las agrupaciones juveniles, persisten en las narraciones: “la pasión por lo social”, “ver de cerca el barrio”, “conocer más lo social”, “estar en procesos comunitarios”. Así lo afirma Jazmin integrante de Ciudad Comuna, en su narración sigue presente la vulnerabilidad e inestabilidad de su entorno, pero cobra fuerza su inquietud personal por lo social:

Yo ingrese a Ciudad Comuna porque me apasiona lo social, entonces la fuerza nace desde lo mismo, desde el ver que si puedes de cierta forma cambiar algo en lo social pues, no contribuir a cambiar el mundo porque eso suena muy peliculero y muy novelero, pero sí, de cierta forma, vas a transformar algo. Entonces, también en mi familia me apoyan mucho, pero también lo ven desde el punto escéptico de listo, muchos de los líderes los asesinan, los desaparecen, entonces también surge el contraste de mis papás me apoyan, pero yo salgo para una reunión y se quedan nerviosos, con cierto miedo, entonces, surge ese estigma del miedo. Y las fuerzas surgen desde ese momento en que yo le digo a mi mamá: mami, es que a mí me gusta, a mí me fascina. A mí me apasiona lo social, me apasiona ver sonreír a una persona por algo que hacemos, y ya, digamos que esa es como la fuerza, si desde mi punto de vista y desde lo que yo pueda hacer en lo mínimo que es ser delegada, pertenecer a un grupo juvenil, puedo atraer jóvenes para que se alejen del conflicto en algún momento con eso estoy feliz y eso me da fuerza. (Taller de Memoria, Ciudad Comuna, 8 marzo, 2013)

La búsqueda de proyectos colectivos se hace más fuerte en los jóvenes expuestos a la violencia urbana localizada en su entorno cercano. Esa situación es más aguda cuando observamos la vida cotidiana de los barrios populares de Medellín, marcados por la violencia armada (narcotráfico, guerrilla, delincuencia común), donde el joven es el foco de mayor presión. En la historia de la violencia urbana de Medellín se registra la década del noventa, como el momento de mayores restricciones socioeconómicas y la falta de oportunidades para los jóvenes de los sectores populares; no en vano, importantes segmentos de jóvenes populares se “resistieron a la guerra” y optaron por organizarse en torno a diversos objetivos sociales, comunitarios y políticos para resistir a la espiral

de violencia y de guerra, producto del narcotráfico y la combinación compleja con bandas y milicias descendientes de las guerrillas.

➤ **Pasolini en Medellín**

Veamos ahora, a revisar las narraciones de los jóvenes vinculados a Pasolini en Medellín y, considerar esos *momentos más significativos* que marcan su infancia y su adolescencia; esta ruta de abordaje es posible gracias a su participación en el “Taller de memoria: momentos más significativos”. Los jóvenes entrevistados, al igual que los jóvenes de Ciudad Comuna, oscilan entre 22 y 30 años, así que el recuerdo de su infancia y adolescencia se corresponde década de los 90´ y principios del 2000. Se resalta además en este grupo de jóvenes, que en trayectos juveniles, ellos y ellas comienza a *producir sociabilidades*, en contextos diferentes al barrio y la comuna, pues se trata de jóvenes universitarios, que inician sus procesos formativos en antropología, aunque buscaran de forma insistente, que la academia se vincule con sus contextos de infancia y adolescencia, se trata de recuperar espacios que potencien sus arraigos, cifrados en la vida de barrio.

Cuadro 2: *Colectivo Pasolini en Medellín: Momentos más significativo –Pasado: niñez y adolescencia.*

<b>Ana María</b>	<b>Duván</b>	<b>Germán</b>	<b>César</b>
Simposio de antropología – énfasis en Antropología visual	Vida de barrio: <i>violencia como una perspectiva y en un momento de ruptura de ese paradigma.</i>	El barrio y lo popular.	Probar la metodología de transferencia de medios
Grupo <i>Cine club Homofilms:</i> especializado en cine colombiano	Encuentro con la fotografía	Pasión por narrar	Trabajo popular: rodar en Palenque
Asistir a las clase de antropología visual	Entrar a la Universidad: construir lazos de trabajo y amistad	Parche de literatura	Pensar Pasolini: escribir sobre crítica de cine
Producción audiovisual y tesis de grado		Pasión por el cine: los cineclub	Cine club universitarios

Fuente: Taller de Memoria: momentos más significativos. (2013).

En el grupo *Pasolini en Medellín*, se reconoce como espacio de jóvenes estudiantes de antropología, y encuentran en los cineclub, un espacio de encuentro entre amigos y amigas, que sienten en la afinidad por el cine; a su vez, en el cine club existe la posibilidad de pensar el país y sus problemáticas a través del lente que provee el cine; pero también, se convierte en un espacio de estudio, para pensar sobre crítica de cine y producción audiovisual alternativa. Como lo enuncia Germán:

La pasión por el cine y fue el encuentro con los cineclub en la Universidad en una época donde no había *youtube*, en una época donde todo era por cintas era lo que se encontrara en los cineclub y rodara en los cineclub, lo poco que llegara de cine, los cineclub de la Universidad, fue ver mucho cine y leer cine porque aquí no había escuela, aquí había solo la promesa: de la Facultad de Artes de que se iba abrir un programa de cine que nunca se abrió, todavía es una promesa, entonces era como aprender del cine en papel y jugar y eso fue un encuentro muy bacano con el César. (Taller de Memoria. Pasolini en Medellín. 22 marzo, 2013)

Todos los integrantes de Pasolini en Medellín, logran concebir el cineclub, como un espacio significativo, que les permite labrar un camino en pro de la conformación del *Colectivo juvenil de comunicación*. El cineclub tiene otra característica, es un espacio alternativo a la formación oficial que reciben en la facultad de antropología, y les permite generar sus propias dinámicas de encuentro y de reflexión, aunque todos reconocen, que todo comienza por “la pasión por el cine”, por “ver un cine que no rueda en ningún espacio”, así lo reafirman:

Ana María: El *Cineclub homofilms* que teníamos en el Departamento de Antropología de la Universidad de Antioquia, fue donde conocimos no solamente los que hoy están en Pasolini sino a otras personas y además generamos como todo un conocimiento sobre el cine colombiano, que al menos yo no lo tenía y que fue característico de los cine clubs de la Universidad, este se especializo en el cine colombiano.

Gérman: el cineclub fue como una pasión, teníamos una pasión por hacer y nosotros no sabíamos nada de cine, era viendo y haciendo, viendo y haciendo y pura intuición y lo que le regalamos a los otros fue como un bombillo para que despertaran un poco la intuición y eso es como lo que ahora decimos es lo más importante como de la metodología transmitir esa pasión. (Taller de Memoria. Pasolini en Medellín 22 marzo, 2013)

El *encarrete* de los jóvenes estudiante de antropología, también va avanzando en el reconocimiento de un pasado común: nacer y vivir en barrios populares de Medellín. Ese reconocimiento obliga a pensar a otro anclaje cultural, que ya no responde al espacio universitario, sino al espacio de la vida. Entre esos dos espacios, el grupo de amigos, comienza a presentir “La gran semilla”: veamos el testimonio de César:

La gran semilla si fue como el encuentro con Lukas y como con esa cosa, con la pasión por el cine porque era también el encuentro desde dos visiones de lo popular, la nororiental y la noroccidental y fue así como una cosa y como que creo que yo ahí y con César luego pensamos lo de Palenque y fue como que ahí fue la semilla, si uno fuera a pensar ahí como la semilla estaba ahí como en esos encuentros, en esas conversaciones, la idea que llevamos luego a la gente en los barrios es, bueno aquí no

vinimos con cámaras de treinta y cinco milímetros, ni con cámaras digitales, lo primero es lograr una buena idea y una buena idea se hace en papel, nosotros no podemos venderle otra idea y creo que eso ya lo habíamos visto, vivido como nosotros y era como llevar, casi que nosotros no llevamos nunca conocimiento, lo que si teníamos y con Camilo también fue en la tesis. (Taller de Memoria, Pasolini en Medellín, 22 de marzo de 2013).

En palabras de César es una semilla que empieza como inquietud personal (la pasión por el cine), luego ésta pasión cobra fuerza en el encuentro con el otro (encarrete de amigos), y allí en el encuentro se fraguan visiones colectivas que quieren impactar su entorno cercano (el barrio, un grupo) y alcance a fraguarse un “proyecto colectivo”. La semilla entonces está como en esos encuentros, en esas conversaciones, la idea que llevamos luego a la gente en los barrios. Se trata de una semilla inestable que va cobrando fuerza en el encuentro, primero con un par cercano, luego con el grupo social más amplio.

Podríamos decir que se va tejiendo en el encuentro entre amigos, un particular enlace entre pasión por el cine, memoria de barrio y apropiación de medios. Así lo enuncia Duván y Germán:

Duván: La fotografía llegó con amigos, también como con la vida se acompaña de algunos amigos del barrio, que de alguna forma empezaron como a mostrarme otras opciones. En esa parte también influye, pongo aquí como la fotografía, pero también como un espacio de literatura que empezamos hace mucho tiempo y ahí fue donde conocí a Lucas y a Germán, porque fue entonces la posibilidad de conocer otras posibilidades frente lo que de alguna forma me parecía muy estático, hay formas de ver el mundo y entonces fue más el ejercicio muy personal porque como que no había la posibilidad de estudiarlo ni nada sino como bueno tocaba hacerlo paso a paso, poco a poco y fue entonces como que más un ejercicio de entereza mía que entrar alguna institución como tal. Ya la Universidad era como, si bien es cierto que no estaba vinculado a lo fotográfico pero era de antropología y era también como en algún momento lo pensé que podía ver otras cosas y asociarme de otras formas con lo que yo venía reflexionando pero ya el momento como de esa ruptura fue precisamente el encuentro con la gente de Pasolini.

Germán: lo primero es como el barrio, el barrio y como lo popular, entonces uno es como eso: del barrio y un interés como por eso que dice como lo popular, que para nosotros era lo popular y yo creo que eso si tiene mucho que ver como con un momento así como, yo no sé cómo histórico, de contexto que estábamos viviendo también era los 90s, surge como que también, como que el barrio logra tener un lugar muy importante en la escena, para nosotros era muy importante y eso lo hablaba yo con Medina también como el programa de Arriba mi barrio, como que toda esa cosa como de movimiento juvenil, eso era como muy teso y yo estaba muy niño todavía pero como que uno veía y uno decía eso es lo que yo

quiero y uno veía los otros funcionando y eso era como lo que uno quería pues, como ese trabajo de participación, la movida. (Taller de Memoria, Pasolini en Medellín, marzo 2013)

## **2. PROCESOS DE SUBJETIVACIÓN JUVENIL RELACIONADOS CON LA CONFORMACIÓN DEL “Grupo de amigos”**

Para avanzar en el reconocimiento de las formas de agrupación que dan lugar a los *colectivos juveniles de comunicación* – CJC, y su particular forma de realizar la apropiación de medios de comunicación, se valora, en primera instancia, la importancia de los procesos de agrupación. Estos procesos de agrupación, aparecen relevantes en los relatos de vida y en los talleres de memoria. Se consideran procesos, porque tienen unas secuencias significativas, que van depurando las formas de encuentro y de agrupación propiamente juveniles. Además, en su condición de procesos, no responden a acciones prefiguradas o preestablecidas, más bien hacen parte de la vida cotidiana y las coincidencias fortuitas entre las búsquedas subjetivas y el devenir en sus contextos barriales.

De un lado, encontramos que las formas de agrupación juvenil, no obedecen a estructuras preestablecidas, y responden más bien, a formas de encuentro a partir de “sintonías”, “afinidades”, “conexiones”, que dando lugar al “encuentro de amigos” y luego, al reconocimiento de “encarretes compartidos”. Así entre el grupo de amigos y los encarretes, se perfila la conformación del colectivo como espacio que potencia la acción colectiva.

De manera más precisa, durante el trabajo de campo que hace de la investigación -referido a Talleres de memoria y Relatos de vida-, se logró reconocer en la conformación de los colectivos juveniles y su apropiación de medios, varios procesos comunicativos enlazados. El primero, se refiere al momento de encuentro colectivo, donde se resalta la importancia de la conformación del *grupos de amigos*; luego, tras la depuración del encuentro, aparece otro momento significativo, se trata de la formalización del colectivo de comunicación que está fuertemente enlazado con los procesos de apropiación de medios. El paso entre cada proceso, empieza primero por el *grupo de amigos*, aunado al “encarrete con el medio”; estos dos momentos significativos, cobran sentido cuando se logra perfilar el colectivo de comunicación, con sus estrategias particulares de comunicación, referidas acciones colectivas que les permite a los jóvenes incidir en el territorio cercano.



Durante el desarrollo de las técnicas de investigación (talleres de memoria y relatos de vida), orientados a la indagación de los procesos de conformación de los colectivos, los jóvenes afirman reiteradamente que en el *grupo de amigos* encuentran un ambiente cercano a sus deseos; el grupo cobra gran importancia en sus vidas, al configurarse como “su familia”, allí encuentran a “sus seres más cercanos”, y además, consideran que logran tener “un ambiente propio para proyectar la vida”, pues “allí pasan el mayor tiempo de sus días”. Estas afirmaciones dan lugar a valorar las dimensiones afectivas que propicia el encuentro con el grupo de amigos, que se van complementando con “encarrete con el medio”, dando lugar a acciones estratégicas que los vinculan con la comunidad y su territorio. Esta relación del colectivo con el territorio se desarrolla de manera amplia en el capítulo sobre Constitución del sujeto colectivo de comunicación juvenil.

Ahora interesa mostrar, como se cumple una secuencia entre la conformación del grupo de amigos y el despliegue de “encarretes compartidos”. Por eso, veremos que no se trata sólo de un grupo de amigos que realiza reuniones inusuales para llenar el tiempo libre, se trata más bien de unas agrupaciones que van tomando forma en el “encuentro con sus afines” fortalecido por los “aprendizajes grupales”. Esta consideración del “uso del tiempo libre”, es bien significativa, pues subvierte las orientaciones de las organizaciones juveniles adultocentricas, que buscan agrupar a los jóvenes, para un “buen uso del tiempo libre, y así alejarnos de acciones delictivas, o que vulneren su integridad (como drogadicción, embarazo adolescente).

La configuración del proyecto colectivo a través de un grupo de amigos, les permite a los jóvenes en contextos populares, darle un sentido a la inestabilidad de la vida cotidiana; allí, en el barrio popular los jóvenes buscan “arraigos vitales”, que superen la fragilidad del día a día. Durante el desarrollo de los “Talleres de memoria”, sobresale en la narración del pasado, que todos los jóvenes mencionan la importancia de vincularse a una práctica estética, artística o comunicativa. Se resalta la fuerza que cobra en sus vidas el vincularse a la pintura, al diseño, la lectura de poesía, la música, la apreciación de cine-arte. Estas afinidades se hacen más potentes cuando le permiten al joven vincularse a un grupo de amigos con proyección comunitaria. Se corrobora la importancia de los procesos comunicativos vinculados a la vida cotidiana del barrio y la comuna de y las los jóvenes que habitan sectores populares de Medellín, donde cobra fuerza el paso de la “afinidad personal” al “proyecto colectivo”.

En un primer momento los testimonios de los jóvenes vinculados a los colectivos, evidencian que primero necesitaron encontrar un grupo de amigos, que se convierte en la base ineludible para conformar el colectivo y potenciar la apropiación de medio; veamos algunos testimonios de los actores:

- Cuando empezamos la construcción de lazos, en ese proceso se fueron construyendo los lazos de trabajo, pero también sobretodo de amistad, como un asunto mucho más familiar y pongo en perspectiva precisamente esto, porque recuerdo una ruptura en el pasado con la familia, y luego, la Pasolini se volvió para mí un lugar muy familiar para mi proceso. (Duvan – Pasolini en Medellín. Taller de Memoria)
- Más que grupo de trabajo, es un grupo de amigos, basada en relaciones de colaboración; me siento vinculado a un colectivo, pues constantemente estamos interactuando (Andrés - Ciudad Comuna. Taller de Memoria).

En la conformación del grupo de amigos predomina el principio de elección, se trata de conformar un grupo de afines. Este grupo aparece como el espacio más privilegiado de la inversión emocional, un lugar donde se “compone una familia”, “constantemente estamos interactuando”, “construir lazos de amistad”. A su vez, esa gran dosis de inversión emocional, está basada en la confianza y en la convivencia continua que termina por constituir el grupo de amigos.

El grupo de amigos crea las condiciones para conformar el colectivo, la connotación que mejor describe al colectivo se refiere “al grupo como espacio de amigos propio”, se evidencia que los jóvenes ya no quieren estar más en agrupaciones regidas por lógicas adultas, como pastorales juveniles, juntas de acción comunal, grupos recreativos, clubes juveniles.

Para conformación del Colectivo Juvenil de comunicación es importante en la trama de *producción de socialización*, elementos constituyentes del colectivo, fundados en la fuerza del “trabajo en equipo” y en el “aprendizaje colaborativo”, elementos que aparecen relevantes en los testimonios de los y las jóvenes que integran los colectivos. Estos elementos, también están presentes en la conformación del *grupo de amigos*, donde se considera la importancia de *intercambios afectivos*, pero también de *acciones colectivas*. Estos elementos están presentes en afirmaciones como: “son acciones de nosotros”, “nosotros tenemos centro de producción”, “se empezó a dar como un asunto de lazos”, es claro que confían en su trabajo grupal y es bien importante contar con producciones propias.

Para considerar la importancia de estos elementos de interacción grupal, presentes en la producción de la socialización, vigente en los CJC, se revisan los enunciados presentes en el Taller de Memoria: Momentos más significativos; en esta aparte, se trata de detenemos en los relatos que hacen parte de la descripción del “presente”, donde se aluden a las situaciones o eventos más relevantes que hacen parte su historia personal vigente y presente en los CJC ya conformados.

➤ **Ciudad Comuna**

Cuadro 3: Colectivo Ciudad Comuna: Momentos más significativo – Presente: Juventud

<b>Estaban</b>	<b>Andrés</b>	<b>Yury</b>	<b>Yazmin</b>
Ingreso a la Universidad tecnológica	Conocer a Yazmin en el curso de UdeA	Vincularme al diseño del periódico Visión 8 y de otros productos del colectivo	Constitución del colectivo Ciudad Comuna
Conociendo nuevos lugares y amistades	Primer artículo publicado en Visión 8	Gran momento: Visión 8 No, 10 Edición de memoria.	Reconocer el territorio de la comuna 8: con reportajes y recorridos
Realizar lo que me apasiona fotografía, diseño y video	Encontrar en Ciudad Comuna una familia	Escuela de fotografía de la cual salió el equipo de apoyo.	Toma cultural de la Casa de Cultura
Aprendiendo a ser profesional	Configurar mi vida alrededor de los medios y en ciudad Comuna		Premios a mejor medio comunitario: Periódico Visión 8 y Cinética

Fuente: Taller de Memoria: Momentos más significativos (marzo 8, 2013)

Para reconocer los elementos que están presentes en la conformación de los CJC de Ciudad Comuna, vemos cómo toma fuerza la fuerza la conformación del *grupo de amigos*, aunado a las *acciones colectivas*; estas dos procesos de interacción grupal, hacen parte de la *apropiación de medios*. Por ello, en cada narración vemos que confluyen, tres elementos claves:

- **Relaciones afectivas:** sentimientos de gratitud por encontrar “nuevos lugares y amistades”, sentir que en Ciudad Comuna es posible “encontrar una familia”, “constituir el colectivo”.
- **Apropiación de medios:** se relaciones con los procesos y prácticas asociadas a las formas de aprendizaje relacionadas con la producción del periódico Visión 8 y la producción audiovisual –Cinética, que pasan por pasiones y encarretes, referidos a “realizar lo que me apasiona fotografía, diseño y video”, “configurar mi vida alrededor de los medios y en ciudad Comuna”, “premios a mejor medio

comunitario: Periódico Visión 8 y Cinética”, “escuela de fotografía de la cual salió el equipo de apoyo”.

- **Apropiación del territorio:** Se trata de reconocer el lugar donde se vive, considerando la importante mediación que sucede cuando se pertenece a un CJC y a través de sus acciones de visibiliza un entorno propio, es posible entonces: “reconocer el territorio de la comuna 8: con reportajes y recorridos”, “toma cultural de la Casa de Cultura”

La narración de Jazmin condensa muy bien la presencia de éstos tres elementos, al considerar los momentos más significativos de su presente en Ciudad Comuna:

Cuando llego a Ciudad Comuna, me cautiva el reconocimiento como equipo, yo no tenía esa dinámica en mi otro grupo, Ciudad Comuna permitió eso, planeábamos, distribuíamos responsabilidades, coordinábamos y eso era bueno para una persona que apenas comienza, te daban la capacidad de coordinar y eso incentiva. Yo tenía como 23 años. Luego de eso me sentí muy contenta cuando ya teníamos otro tipo de procesos que nos empujaban a constituirnos como colectivo de comunicación, empezamos lo de Cinética, el proyecto de las escuelas muy empíricas, pero que nos dio resultados maravillosos, por qué nos preguntábamos ¿si tenemos madera para eso?, y todo se resuelve en trabajemos en equipo, así ahora nosotros tenemos Centro de Producción y ahora tenemos Escuelas de fotografía, periodismo, radio, y audiovisual. También tenemos lo de la página web. (Taller de Memoria, Ciudad Comuna. 8 de marzo de 2013)

En la constitución y afianzamiento del Colectivo Ciudad Comuna, son bien importantes la presencia de los tres elementos; la fuerza del grupo de amigos, la apropiación de medios y apropiación del territorio; se entiende entonces que el CJC, detona búsquedas individuales que pasan por la pasión y el *encarrete* de los medios, pero también son inherentes la voluntad los y las jóvenes de aportar a su entorno, y fortalecer sus acciones gracias al fortalecimiento de vivencia del colectivo. Por ello, es relevante entender que las aspiraciones individuales se articulan con los desarrollos y los logros del CJC. En el caso de Ciudad Comuna, resaltamos:

- La fuerza de lo colectivo: En situaciones de crisis que implican la toma de decisiones se pone a prueba la capacidad individual para actuar colectivamente. Es el caso, de “la toma de la Casa de la Cultura”, que pone a prueba las capacidades individuales y, por encima de ello, la capacidad de construir

colectivamente. Juntos se logra lo que individualmente es imposible. La fuerza de lo colectivo está en los vínculos afectivos, el encuentro, la compañía.

- El colectivo como nicho de crecimiento personal y desarrollo profesional: Grupo de amigos; vínculos por intereses comunes; trabajo cooperativo y colaborativo.
- La escuela y los semilleros de comunicación, se consideran espacios de formación y de aprendizajes para la comunidad y para el colectivo. La figura de escuela garantiza la réplica de los aprendizajes del colectivo a la comunidad, la continuidad de procesos de comunicación que, sin lugar a dudas, puede ser un motor permanente para el colectivo. “Cuando nos constituimos como colectivo, surge la pregunta ¿si tenemos madera para eso? Y se resuelve en acciones como: trabajemos en equipo, y gracias a ello nosotros tenemos Centro de Producción Documental y, ahora tenemos Escuelas: de Fotografía, periodismo, radio, y audiovisual. También tenemos lo de la página web.”
- Los medios como apuesta política: Concienciación frente a la realidad, conocimiento y conciencia del contexto; y a partir de ahí puede empezar a ser protagonista en procesos de participación que generen transformación. “Se da en la medida que el habitante de la comuna 8 empieza a reconocerse, a generar algún cambio”. “entendemos que el proceso de comunicación de la comuna 8 puede generar integración y articulación de la comunidad desde el mismo reconocimiento que se da desde sus prácticas culturales, del conocimiento de su territorio, cuando digo apuesta política, es si alguien es capaz de verse reflejado en el medio va ser mucho más consciente de su contexto, de su medio, de su realidad y a partir de ahí puede empezar a ser protagonista en procesos de participación que generen transformación”.

- **Pasolini en Medellín:**

Por su parte, para Pasolini, en su intención central de realizar *documentales etnográficos*, basados en construcción de lazos entre la academia y los barrios populares, da lugar a la búsqueda y apropiación de metodologías propias del trabajo de campo con énfasis en etnografía, y adaptarlas a los procesos de comunicación realizados con jóvenes que habitan sectores populares de Medellín. Veamos en las narraciones los y las jóvenes que integran Pasolini en Medellín, los momentos más

significativos que hacen parte de su “presente”, relacionado con las vivencias asociadas al CJC.

Cuadro 4: Colectivo Pasolini en Medellín: Momentos más significativo – Presente: Juventud

<b>Ana María</b>	<b>Duván</b>	<b>Germán</b>	<b>César</b>
Trabajar con niños la técnica de transferencia de medios	Aprendizajes en la vida de barrio: replantear la etnografía	Conformar el colectivo audiovisual	Un parche donde se produce películas colectivas
Cocina de guiones: construir guiones colectivamente	Participar en el proyecto “Memorias del popular”	Participar en los proyectos “Memorias del popular” y “Ojos de asfalto”	Cocina de guiones: construir guiones colectivamente
Armar una familia alrededor de la comida	Hacer un documental de manera colectiva	Construir el “guion” en comunidad	Replantear las versiones masculinas del hacer en Pasolini
Interlocución con procesos organizativos de la ciudad	Conformar el colectivo con gente de la UdeA y de los barrios	Probar la metodología de Departamentos para los documentales	Publicaciones Colectivas
Ser una especie de eslabón entre los nuevos y los viejos miembros de Pasolini,	El colectivo audiovisual se configura mi proyecto de vida	Aprender a armar más que un documental de autor, un documental del Colectivo	Procesos de capacitar a otros universidades

Fuente: Taller de Memoria: momentos más significativos. Marzo 22, 2013.

En la conformación del Colectivo Pasolini en Medellín, es visible una situación de doble vía: de un lado, todos sus integrantes hacen parte de procesos formativos universitarios (antropología, sociología, comunicación), pero también, todos sus integrantes provienen de sectores populares de la ciudad de Medellín. Estos vínculos, entre académicos y barriales, provocan una tensión permanente en la forma de asumir el conocimiento y el sentido práctico de éste; motivo por el cual tienen una apuesta teórica y metodológica que busca revisar los alcances de la etnografía en su modalidad de trabajo de campo y de etnografía visual. Esta tensión se hace más evidente, al momento de asumir su “proyecto de grado”, planteado desde los regímenes universitarios y académico, como un trabajo de autoría individual; y gracias a su vinculación al colectivo audiovisual empiezan a experimentar “trabajos colectivos”, donde priman los procesos colaborativos y de mutuo aprendizaje. Veamos algunas versiones:

Duvan: Cuando me vinculo al proyecto de *Memorias del popular*, ahí estuve más como asistente, ahí paso como una cosa muy interesante: fue la construcción de lazos, porque todo ese proceso fue vincular a la gente de la Universidad con la comunidad, porque ahí aparecieron personas como César, como Andrés, como Camilo que teníamos, primero nos encontramos en un curso de antropología visual y, se convierte en un lugar de

aprendizaje, de construir muchos lazos; pero esos lazos no solo estaban vinculados a la Universidad sino como la posibilidad de estos proyectos empezar a vincularnos los chicos que estaban fuera de ahí afuera. Entonces fue como el encuentro con la gente del popular, con la gente de otros proyectos que estaban ahí secundando, entonces era como que se empezó a dar como un asunto de lazos y que en últimas esa fue la base para que se conformara del colectivo porque en ese espacio, no solo era gente que venía de la Universidad sino que el colectivo se alimentó de la gente de los procesos de la Comuna 13, de los procesos que venían del Barrio El Limonar y, se invitó a gente que venía de los procesos del barrio El Popular y nosotros que veníamos de la Universidad. Entonces fue como la posibilidad, no es solo un lugar de enunciación sino también un lugar de encuentros. (Taller de Memoria, Pasolini en Medellín, 2013)

Los jóvenes universitarios exploran entonces las posibilidades de construir puentes, entre la universidad y los barrios; se trata de puentes que dan lugar a renovados procesos de aprendizaje y enseñanza, que confrontan y amplían los conocimientos vigentes en las aulas de clase para ponerlos a prueba en el trabajo campo con los barrios. Sin perder vigencia en los dos espacios: pues no se trata solo de estar en el barrio, si también de confrontar los conocimientos implementados en la Universidad.

También se resalta en las narraciones la posibilidad de construir trabajos de grado, con sus correspondientes videos documentales, de forma colaborativa. Cada uno de sus integrantes a medida que se acerca al final de su carrera (entre antropología, sociología, comunicación), busca una confluencia entre sus búsquedas individuales y la posibilidad de: “hacer un documental de manera colectiva”, “aprender a armar más que un documental de autor, un documental del Colectivo”, “un parche donde se produce películas colectivas”. Esta búsqueda de creación y producción colectiva, se convierte en un reto, primero personal y, luego cobra fuerza en el colectivo. Es un proceso que contiene altas dosis de azar y de exploración en el vacío, así lo enuncia Germán:

El momento de graduarme es mi momento más significativo, por todo lo que significa un proceso de documental colectivo. Porque fue un proceso muy bonito porque una como que digo es que o que pienso es que como uno de los espíritus que tenemos en el colectivo es que aquí trabajamos por todos y entonces en algún momento yo trabaje en pro de los proyectos de Ana, de Duván o de cualquier otra persona dentro del colectivo. En otro momento fue como ver retribuido ese trabajo que en algún momento les hice y ellos se pusieron en la apuesta entonces conmigo. Así, Camilo estuvo ahí como editor, Duván estuvo ahí con la cámara, estuvo por ahí Dieguito Marín que nos ayudó muchísimo con el sonido, también hubo un dialogo con César, que ayudo como con cosas muy puntuales voces en off pero también un dialogo permanente. Entonces para mí fue como el ejercicio de hacer el documental de otra manera, eso de que era un asunto muy personal

era graduarme, el ejercicio era graduarme y hacer un documental, pero era hacerlo de manera colectiva, Entonces como que más allá del porcentaje de lo que le pertenece al Colectivo, el proyecto es casi como el 100% un producto Pasolini y ese 100% me permitió a mí repotenciar muchas cosas. (Taller de Memoria, Pasolini en Medellín, 2013)

Otro elemento clave, que marca el trabajo colectivo de *Pasolini en Medellín*, está cifrando en su acercamiento a los barrios, al buscar un sentido más social, que identifique al Colectivo Pasolini. Allí, se exploran y validan metodologías para resignificar la vivencia del barrio, aparecen entonces *Talleres de memoria*, *Recorridos barriales*, *Cuadros de sentido*, que buscan hacer reflexionar a los y las jóvenes sobre sus vivencias en sectores populares, de forma crítica.<sup>63</sup> Donde resulta oportuno, es slogan del Colectivo Pasolini: “audiovisuales para desarmar mentes”, implica considerar la cámara (fotográfica y video) como un arma y, con ella, empezar a desarmar un pensamiento instaurado en la comunidad. El Colectivo Pasolini considera importante en el fortalecimiento de su colectivo, explorar y fortalecer metodologías propias, que validen el aprendizaje colaborativo, y en esa búsqueda aparece la “cocina de guiones”, así lo expresa César:

Yo creo que el 2011 fue también muy importante para la consolidación metodológica de cocina de guiones, nos salvó como estrategia didáctica muchos procesos; también para defender la idea de que era posible hacer películas sin guiones o construir el guion colectivamente o incluso trabajar con los materiales y que recuperaba también como otro asunto de esa transición de ese primer momento muy antropológico muy poseedor de un conocimiento, bueno entre nosotros también afujías, vacíos que llenamos entre nosotros creo que ahí se completó: dejar de formar afuera y para pensar en formarnos nosotros y creo que eso fue una vuelta de cangrejo muy interesante y bueno el momento más significativo para mí llore viendo el documental “la muerte casi me alcanza”, además que fue un proceso de alguna manera estuve ahí acompañando lo que hacía Anita, que era la directora de toda la intervención que hicimos con toda la escuela de audiovisual. (Taller de Memoria, Pasolini en Medellín, 2013)

### **3. ELEMENTOS CONSTITUTIVOS DE LOS COLECTIVOS JUVENILES DE COMUNICACIÓN - CJC.**

Con la intención de comprender la constitución de los *colectivos juveniles de comunicación -CJC*, se recurre a los *Talleres de memoria: Momentos más significativos*, y allí, a través de los relatos de los y las jóvenes, se recuperan los momentos más significativos que están presentes en sus agrupaciones y determinan sus formas de *producir sociabilidad y su apropiación social de los medios*. Resulta clave entender cómo

---

<sup>63</sup> Las exploraciones y creaciones metodológicas que realizan los Colectivos Juveniles de Comunicación, serán tratadas en extenso, en el Capítulo 9: Apropiación de metodologías en la producción audiovisual colectiva.



en el proceso de conformación de los CJC Ciudad Comuna y Pasolini en Medellín, tiene un antecedente básico: la conformación del *grupo de amigos*, que contará con formas propias de funcionamiento, trabajo cotidiano y proyección social y territorial.

Si retomamos las clasificaciones posibles en las formas de agrupación juvenil, presentadas por Escobar y Mendoza (2003), encontramos la tipología de “Autogestionados”, que alude a “un grupo de pares (amigos, compañeros) que reconocen rasgos comunes: gustos, sentimientos, estéticas, hábitos, se proponen conformar una organización respecto de alguna necesidad específica en su contexto” (Escobar y Mendoza, 2003: 65), y cobra sentido aquí, para pensar los elementos que caracterizan a los CJC estudiados, en relación con sus formas interacción grupal, las relaciones con el poder y sus particulares formas de expresión a través de la apropiación social de los medios, que se constituyen en elementos culturales (creencias, valores compartidos, consignas, rituales, repertorios discursivos), que imprime un carácter particular a los CJC.

Veamos algunos elementos constitutivos de los CJC propios de Ciudad Comuna y Pasolini en Medellín, referidos en primera instancia a dos tipos de valores: primero, aquellos que fundamentan y dinamizan las interacciones sociales al interior del grupo. Y segundo, los valores que aparecen como criterios para relacionarse con otras agrupaciones y con instancias reguladoras del poder (Estado, Ong`s, Organizaciones comunitarias)

En el primer grupo de valores, sobresale la amistad, pues en ella se depositan y conservan las formas de encuentro propias de los CJC de Ciudad Comuna y Pasolini en Medellín. Para estos colectivos es importante conservar la fuerza que da origen al grupo, a saber: la risa, la compañía, el encuentro fraterno, la camaradería, los lazos de amistad. El sentido de la amistad tiene como correlato mantener un clima de confianza en el colectivo, pues asumir relaciones basadas en la confianza implica considerar grandes dosis de sinceridad y confiabilidad, así como una disposición de aceptación y respeto a cada integrante.

La aceptación y respeto, considera el saber que cada integrante aporta al colectivo; por ello, se respetan y promueven los saberes individuales, que se ven potenciados en el colectivo, pues cada integrante tiene su proceso personal de aprendizaje y busca integrarlo al colectivo gracias a la conciencia de “estar y hacer juntos” inherente al colectivo. En especial se puede generalizar en los colectivos el testimonio de Ciudad

Comuna, a propósito de la pregunta cómo se relacionan al interior del colectivo y como trabajan y potencia sus acciones, responden:

Nosotros somos muy unidos, se refleja en el proyecto Periódico de Visión 8, ese proyecto afirma nuestras relaciones, es muy chévere, somos muy diferentes y hasta diversos, pero nos entendemos y apostamos cosas en común (...) Valoramos el reconocimiento como equipo, no teníamos esa dinámica en otros agrupaciones. Ciudad Comuna permitió eso, planeábamos, distribuíamos responsabilidades, coordinábamos y eso era bueno para una persona que apenas comienza, te daban la capacidad de coordinar y eso incentiva la acción. (Taller de memoria, Ciudad Comuna, 2013)

Al considerar los valores vigentes que identifican a los CJC estudiados y su forma particular de relacionarse con el poder; vemos que los esfuerzos de los CJC no se orientan a la “conquista del poder” a través de la toma del Estado, puesto que se centran en temáticas más cercanas a la cotidianidad y a las luchas sectoriales, concibiendo al “poder” no como algo que se toma, sino más bien, asociándolo a la positiva potencia del trabajo colectivo. Los y las jóvenes de los colectivos conciben el poder ligado al “hacer juntos”, a la “actividad común”, al “poder hacer” y, en tal sentido se distancian del “poder-sobre”.

En particular los CJC Ciudad Comuna y Pasolini en Medellín, cuestionan las modalidades de agrupación basadas en consignas ideológicas partidistas. Los elementos relevantes para su conformación, no consideran las modalidades de funcionamiento de las agrupaciones tradicionales o instituidas; pues en los CJC, los y las jóvenes privilegian fuerzas vinculantes basadas en lazos afectivos y en el trabajo colectivo.

Esta noción de interacción grupal basada en lazos afectivos y en trabajo colectivo, contiene un valor bien potente de acción cifrada en la vida cotidiana, fundado en la autogestión. Se ve reflejada en la forma de financiamiento de las actividades de los CJC Ciudad Comuna y Pasolini en Medellín, donde predomina el trabajo colaborativo y la sostenibilidad social. A su vez, la autogestión implica una vía alternativa, para no depender económicamente de organismos de control (especialmente Estado, Ongs y Organizaciones comunitarias)

En los CJC de Ciudad Comuna y Pasolini en Medellín, se privilegia el trabajo colaborativo, el aprender-haciendo. Por ello, en los colectivos se resaltan varias

expresiones de autogestión; una relacionada con el conocimiento que parte del autoaprendizaje y se proyecta en didácticas colectivas, basadas en “todos aprenden”, “los procesos son conocidos por todos”, se respeta el “saber de cada uno”.<sup>64</sup>

En relación con las responsabilidades asociadas a las acciones y compromisos del grupo, se basan en “relevos de responsabilidades permanentes”, “las responsabilidades dependen de la disponibilidad de tiempo”, se privilegia el “trabajo mutuo”. Estas posibilidades de trabajo colaborativo, hacen parte del aprendizaje adoptado por los CJC, que van reconociendo, como elemento característico de cada colectivo, acorde a la estructura de funcionamiento que quieren adoptar para lograr una oportuna apropiación de los medios. En ese sentido Ciudad Comuna, tiene como base de trabajo los semilleros de medios, que en la actualidad se corresponde con la propuesta de Escuelas de Comunicación Comunitaria; y, en el caso de Pasolini en Medellín, se corresponde con la modalidad de Proyectos temáticos. Veamos cada caso:

En el Colectivo Ciudad Comuna la autogestión se reflejan en la forma como conciben las Escuelas de Comunicación. Las Escuelas tienen como antecedente los semilleros de formación para cada medio de comunicación (radio, video, periodismo, reportaje gráfico), donde se realizan aprendizajes colaborativos, en pro de la apropiación del medio. Luego los semilleros logran darle cuerpo a las Escuelas de Comunicación Comunitaria (concebidas cada año, con programación y planeación formativa específicas), que tienen el propósito de formar comunicadores comunitarios, y deben generar medios donde se articulen las dinámicas de los colectivos barriales, donde se activan los aprendizajes logrados en el campo audiovisual, periodismo, radio, fotoreportajes. Los medios aparecen como insumos para las mediaciones que propician los grupos del trabajo al interior de colectivo, y sirven también de enlace para generar apropiación social del territorio

Las Escuelas de Comunicación Comunitaria, dan lugar a procesos formativos, que permita la cualificación del grupo jóvenes que se vincula cada año al Colectivo Ciudad Comuna, y permite el desarrollo de procesos sostenibles de realización audiovisual comunitaria, construcción de las memorias del territorio y reflexión permanente sobre la comunicación popular comunitaria.

---

<sup>64</sup> Estas dinámicas de Autogestión asociadas al trabajo colaborativo, serán tratadas de forma amplia en el Capítulo 9, referido a “Apropiación de metodologías en producción audiovisual alternativa”

Los jóvenes que participan de la experiencia formativa en las Escuelas de Comunicación Comunitaria, cuentan con un espacio donde pueden reflexionar y construir desde un diálogo de saberes lecturas y visiones sobre la comunicación comunitaria, la comunicación y el territorio, y la apropiación social de los medios como espacios de participación e incidencia comunitaria. Los jóvenes aprenden el manejo de dispositivos mediáticos de video, sonido y edición, reconociendo el rol que desempeñan en la generación, construcción y difusión de mensajes y contenidos con enfoque social y comunitario. En la Escuela se fomenta en el desarrollo de la experiencia formativa, basada en valores de solidaridad, cohesión grupal, fortalecimiento desde el colectivo, con una fuerte intención de reconocer y recorrer el territorio de acción de Ciudad Comuna, es decir la Comuna 8 de Medellín.

En el Colectivo Pasolini en Medellín, la autogestión se concibe desde el desarrollo de “proyectos”. Primero fueron los “proyectos de grado” que cada integrante del colectivo asumía a través de la conformación de grupos de trabajo colaborativos, y se conciben como “cómplices de trabajo”. Así, las tesis de grado, representan para la academia, trabajos individuales (con la carga de ser inéditos y principalmente teóricos), pero para el colectivo, son un reto de trabajo en grupo, donde es posible “construir muchos lazos pero esos lazos no solo estaban vinculados a la Universidad sino como la posibilidad de estos proyectos empezar a vincularnos los chicos que estaban fuera de la universidad”. Entonces fue como el encuentro con la gente del barrio El Popular, con la gente de otros proyectos que estaban ahí secundando, entonces era como que se empezó a dar como un asunto de lazos y que en últimas esa fue la base para que se conformara el Colectivo Pasolini en Medellín”. (Duván, Taller de Memoria)

Luego la dinámica de trabajo por “proyectos” da forma las actividades de intervención para cada realización de “proyecto audiovisual” que asume Pasolini en Medellín. El proyecto entonces arma grupos de trabajo y desde allí se generan nuevas centralidades de acción, que a su vez, van armando el cronograma de trabajo año tras año. Se entiende entonces que el colectivo es dinámico, siempre va a estar-se moviendo dependiendo de los proyectos en ejecución y de los elementos organizativos-audiovisuales que requiere cada momento del documental. A propósito Leonardo: “En Pasolini en Medellín es el proyecto el que tira línea, el que moviliza, entonces los que están ahí se vuelven la centralidad del proceso de la organización, aunque estos proyectos resultan después de procesos de gestión y esfuerzos que representan aprendizajes y oportunidades de divulgación, que más que de películas, constituyen

nuevas formas de aproximación antropológica a las comunidades periféricas”.  
(Leonardo, Taller de Memoria)

Pasolini en Medellín es un proyecto continuo de formación con jóvenes de diferentes zonas de la ciudad, quienes luego replican los aprendizajes, pasando de participantes en formación a líderes de dinámicas comunicativas locales y puntuales, donde se logra concebir que la producción audiovisual por proyectos, no es sólo grabar o registrar un suceso del barrio. El proyecto audiovisual concibe la conformación de grupos de trabajo y apropiación de medios comunitarios, contruidos o fortalecidos a partir de proyectos que Pasolini pone a prueba en diferentes zonas periféricas de Medellín.<sup>65</sup>

En relación con las prácticas asociadas al funcionamiento de los CJC Ciudad Comuna y Pasolini en Medellín, resultan relevantes los siguientes aspectos: relaciones horizontales, distribución de funciones según competencias de los integrantes; liderazgos visibles que se constituyen desde las experiencias organizativas acumuladas y las competencias individuales que se convierten en proyecto colectivo. En relación con las prácticas asociadas a la planeación y gestión de los medios, encontramos en los Ciudad Comuna y Pasolini en Medellín, sus acciones se circunscriben al funcionamiento específico de cada colectivo:

- En Ciudad Comuna se resalta su carácter asambleario donde se conciben las Escuelas Comunitarias como una acción estratégica para su funcionamiento; ello implica, se realice una planeación anual, que a su vez, revisa los alcances de la gestión del colectivo, considerando reuniones plenarias, para orientar el rumbo del colectivo y tomar decisiones que orienten la gestión de las Escuelas y el perfil de los medios. Es relevante que “en Ciudad Comuna, para tomar una decisión que va a afectar a toda el colectivo, donde se escucha la voz de todos, ninguno es más importante que otro”. (Taller de Memoria)
- En Pasolini en Medellín la orientación del colectivo y las decisiones se soportan en los proyectos; esta centralidad del proyecto se valida en que el proyecto genera la dinámica de trabajo, dinamiza las formas de organización del grupo en general. El proyecto: genera relevos de aprendizaje y oxigena el colectivo con nuevos integrantes, renueva vínculos con el territorio y permite repensar las

---

<sup>65</sup> Los colectivos que logran replicar la propuesta de Pasolini, luego de participar en proyectos puntuales son: la revista Kinésica de la Comuna 13; el grupo de producción audiovisual “Claro Oscuro Producciones”, de la Comuna 13; la corporación “Carabantu” del barrio Moravia; el grupo de comunicaciones “Puerta Abierta”, del barrio el Limonar y más recientemente el colectivo de mujeres “las muertas chiquitas”. Estos colectivos se originaron a través de la apropiación etnográfica y audiovisual, realizan principalmente en “talleres formativos” que hacen parte de la propuesta de escuela de Pasolini y, se conciben como pasos previos a la producción audiovisual, que le otorgan sentido a lo grabado, a lo etnografiado, a lo comunicado. Allí, el conocimiento entorno a la producción de un video es utilizado como un poder que se entrega y que sólo es posible de usar tras la enseñanza de una metodología de trabajo, no sólo es una forma y un contenido del lenguaje audiovisual.

temáticas propias de Pasolini. El proyecto a su vez, permite relevos de liderazgo, en tanto “los que están dirigiendo ese producto se vuelven incluso centrales a la organización en un momento específico, entonces el proceso lo visualizamos como una espiral, la espiral se empieza a abordar a abrazar o a conectar todo lo demás, pero lo que está en el centro no necesariamente es la junta directiva, no necesariamente es un director”. (Taller de caracterización de procesos y prácticas”. Agosto 27 agosto, 2013)

Se reconoce que las prácticas de funcionamiento de “Asamblea y Escuelas de Comunicación” para Ciudad Comuna y de “Proyectos” para Pasolini en Medellín, imprimen un fundamento para el funcionamiento de los CJC, y con el paso de tiempo se convierten en procesos instituidos, que le permite a los Colectivos, dar un gran paso entre las formas de trabajo propia del “grupo de amigos”, basada en la informalidad que prodigan los lazos afectivos y considerar un colectivo que reconoce como base de funcionamiento y forma de agrupación la Asamblea, las Escuelas de Comunicación y el Proyecto, siendo entonces las instancias que reúnen a todos los integrantes y, les permite tomar decisiones a corto y largo plazo. Se trata de espacios de decisión, donde se planifica el accionar de cada colectivo.

Al pensar en las relaciones de poder al interior de los CJC Ciudad Comuna y Pasolini en Medellín, es preciso revisar la imagen generalizada que identifica a colectivos de comunicación con relaciones horizontales, bajo el supuesto de resistir a los organigramas jerárquicos de las organizaciones tradicionales, que replican una pirámide de poder vertical. Se trata más bien de liderazgos que saben escuchar e incorporar la diversidad de sentidos que agencian los integrantes de los colectivos; y a su vez, la posibilidad de apostarles a relevos temporales de liderazgo. Pueden entonces nombrarse “prácticas de relevo de funciones y liderazgo”, que en cada colectivo responde a re-organizaciones en el funcionamiento “normal” y “cotidiano” del colectivo, para permitir un margen de acción liberador de los roles preestablecidos para cada integrante del colectivo.

- En Ciudad Comuna: Se reconocen liderazgos, considerados referentes fuertes que orientan el trabajo del colectivo, pero a su vez permiten relevos, así lo expresa una de sus integrantes “se repiensa esa idea horizontalidad, revisar si realmente somos horizontes, o si más bien sería otra la línea o la figura que nos representa y llegamos a pensar en la onda, en la figura de onda con valles y crestas; hay momentos en que nos comportamos así: un momento donde unos tienen más la importancia de la palabra, más liderazgo, más representatividad, para un momento de la corporación; otros estamos en un momento más calmo

y así y así vamos pasando por ese ciclo todos. Entonces tal vez no terminamos siendo absolutamente lineales en la manera de operar como colectivo, sino que termina siendo un movimiento más ondulatorio donde todos terminamos siendo iguales y yo creo que eso lo tenemos claro”. (Taller de Memoria)

- En Pasolini en Medellín, se reconoce como imagen que organiza sus procesos y prácticas la figura del espiral, donde se visualiza “una centralidad siempre va a estar moviendo dependiendo de ese proyecto que va generando, por eso decimos, el proyecto puede tirar línea, entonces los que están afuera, se vuelven la centralidad del proceso (...) El centro se hace más periférico, y la periferia recobra centro (...) La estructura de nosotros, también es desestructurar sistema, todo el tiempo nos podemos remover, rearmar, reconstruir , repensar”. (Taller de Memoria)

Gracias a la identificación de los elementos que caracterizan las formas de agruparse y de funcionar de los CJC Ciudad Comuna y Pasolini en Medellín, es posible concluir que estos colectivos, cuentan con una definida y anunciada identidad grupal, situación que implica la presencia de algún consenso básico y conservan el desapego respecto a las formalidades innecesarias, propias de las organizaciones formales y jerárquicas (partidos políticos, juntas comunitarias, Ong’s). Si consideramos, una clave central en su forma de funcionamiento, donde se revela de modo prominente el carácter democrático-participativo de los colectivos: todos sus miembros piensan, deciden y actúan; no hay censura, no hay jefes, la representatividad se limita a los que quieren participar, es decir, la participación subordina la representatividad.

Los CJC estudiados mantienen una clara diferenciación con las organizaciones instituidas, si consideramos la clasificación presentada por la investigadora Serna (2000: 125), al identificar y diferenciar los elementos que constituyen a las organizaciones y a los colectivos, siendo evidente que los colectivos juveniles cuestionan la estructura de las organizaciones y privilegian formas alternas de funcionamiento y liderazgos más flexibles y dinámicos, acordes a la noción de *colectivos juveniles*. Veamos en el siguiente cuadro, ésta ruptura en los elementos estructuras de Organización a Colectivo.

Cuadro 5. Elementos estructurales de Organización a Colectivo.

ITEM DE COMPARACIÓN	Organización	Colectivo
Estructura	Piramidal, jerárquica, institucional	Horizontal, redes vinculantes y flexibles

Rol	Centralizado, representativo	Facilitador, mediador, respeto a la diversidad
Acción	Masificada, Hegemónica, burocrática	Puntual, local, coordinación transitoria
Imagen del líder	Individuo, racional	Compañero, sensible, emotivo
Toma de decisiones	Por mecanismos previamente establecidos y formales	Por discusión y consenso abierto
Elementos de cohesión	Homogéneos y universales: partido político, clase obrera	Plurales y diversos: diversidad sexual, derechos humanos,

Fuente: Serna (2000), confrontados con Talleres de Memoria (2013)

Los CJC estudiados nos permiten afirmar la importancia de las renovadas formas de ejercicio político, centradas en la potencia que genera agruparse en la modalidad de colectivos, con fundamento en valores como: amistad, autogestión y trabajo colaborativo, y las interacciones subyacentes: horizontalidad, flexibilidad, emotividad, consenso. Por ello, resulta urgente capturar la heterogeneidad y la diversidad de los CJC, que contrasta con las organizaciones tradicionales, al privilegiar agrupaciones que experimentan otras relaciones con el poder, la autoridad, la formulación de proyecto(s), las formas de gestión, las formas de inclusión de sus miembros, las estrategias de vinculación formal e informal, las interacciones con otras organizaciones en el plano horizontal (otros movimientos sociales) y vertical (con el Estado y las instituciones gubernamentales) y, especialmente, los lenguajes que estas organizaciones expresan como “nuevos” signos de lo político, gracias a la apropiación social de los medios y de los territorios.

Reconocemos que los CJC Ciudad Comuna y Pasolini en Medellín, encuentran en el trabajo colectivo, en el consenso grupal y la apropiación social de los medios, sus bases de agrupación. Se trata de renovadas formas de agrupación, que nos obligan a revisar la relación entre prácticas cotidianas de comunicación y formas de apropiación de medios de comunicación alternativos, donde es indispensable pensar la relación entre práctica de apropiación y práctica de autogestión. Relación que será tratada en el aparte III, referido al “Audiovisual etnográfico y comunitario como modalidad de apropiación social del territorio”, veremos allí como los CJC, configuran formas autónomas de mediación, regidas por prácticas emancipadoras que dan lugar a formas de acción y representación diferentes.

Los procesos y prácticas de comunicación agenciados por los CJC, nos obligan a pensar en el sentido potente entre la autogestión y comunicación participativa, que “se distingue



por ser portadora de una experiencia significativa en la medida que permite recodificar la identidad de los participantes en base a signos y códigos propios, rompiendo así la aceptación pasiva de la identidades exocéntricas impuestas” (Sierra y Gravante, 2012: 130). En ese sentido, es posible resaltar la labor de los CJC de Ciudad Comuna y Pasolini en Medellín y, valorar las formas de resignificar las subjetividades juveniles, sus particulares formas de participación política, basadas en la fuerza del colectivo y su apropiación social de medios de comunicación alternativa. Temáticas que son motivo de análisis en el siguiente apartado.

- **Los Colectivos Juveniles de Comunicación –CJC- y su relación con la participación política.**

Al reconocer la figura de CJC como modalidad de agrupación privilegiada por los jóvenes, se reconoce una forma de agrupación alternativa, que quiere alejarse de las modalidades formales e históricamente consolidadas de participación política, como son partidos políticos, movimientos sindicales y obreros, juntas de acción comunitaria, pastorales juveniles. Los y las jóvenes entrevistados, reportan que transitaron por alguna de éstas organizaciones, pero se alejan de ellas, al considerarlas formas de organización, que mantienen una relación jerárquica, donde se antepone la relación adulto-joven, sin posible reciprocidad, pues se trata de una relación que se subyuga o invisibiliza las expresiones propiamente juveniles.

Se reconoce en los relatos de los y las jóvenes que integran los CJC, que mantienen un serio interés por integrarse a formas de agrupación, que inciden y promueven la participación comunitaria y el desarrollo local, pero no quieren adscribirse a formas unificadoras, unidireccionales y totalizadoras, que limitan la acción a movilizaciones masivas o sectoriales. Los y las jóvenes de los CJC prefieren adscripciones que permitan pluralidad de intereses y diversidad de acciones. Se trata de agrupaciones que le apuestan a la consigna “menos estructura más acción”. Por ello, resulta significativo, entender como en los CJC se privilegia el “grupo de amigos” y el “trabajo colaborativo”, como bases fundamentales para su existencia y su funcionamiento, que no limita su participación social y comunitaria, pues se reconocen sus posturas políticas más propositivas que reactivas, en tanto se valora que:

Los colectivos buscan formas de participación alternativas a los canales clásicos e instituyen otro tipo de prácticas expresas a través de otros espacios que se alejan relativamente de las vías institucionales conocidas de la política e ingresan en la vida

cotidiana. Son movimientos que construyen desde la autonomía y formas de organización que discuten las jerarquías y verticalismo y que no sienten interpelados por el sistema político y los instrumentos de la democracia representativa (sobre todo la delegación a través del sufragio). (Rodríguez, 2005, p.15)

Siguiendo las reflexiones presentadas por Rodríguez en su investigación *Evaluación de las capacidades institucionales de los Movimientos juveniles en la Región Andina y el Mercosur* (2005), se evidencia un quiebre en la forma de participación política privilegiada por los movimientos sociales y por los colectivos juveniles. Los movimientos sociales responden a contextos políticos cifrados en las luchas de clase vigentes hasta los años sesenta y setenta; luego el panorama se transforma y las formas de acción colectiva se renuevan. En ese momento se evidencia el tránsito de organizaciones a colectivos juveniles. Este tránsito, está presente en las narraciones de los y las jóvenes que hacen parte de los CJC, pues evidencian que durante su niñez y adolescencia, se vincularon a las ofertas organizativas existentes en sus barrios, pero sintieron la necesidad de crear un espacio propio, y así comienzan a configurar los CJC, confiando la fuerza del “grupo de amigos” y revisando las estructuras organizativas ya vividas en los movimientos sociales.

Se entiende que los movimientos sociales eran fuertemente ideologizados y formalizados, con estructuras rígidas propias de pastorales juveniles, movimientos estudiantiles clásicos, partidos obreros. En cambio, logramos corroborar en el paralelo entre Organizaciones y colectivos, como los CJC se oponen a las estructuras vigentes en la organización, para configurar espacios-tiempos juveniles caracterizados como más informales, aglutinados por formas horizontales y con acciones colectivas más directamente relacionadas con la vida cotidiana, es decir acciones puntuales y locales que respondan a las problemáticas vigentes en sus barrios.

En el marco de los estudios de juventud encontramos oportuno revisar la imagen del joven sumido en apatía política, figura que resulta predominante en la década de los '90, a la hora de pensar los jóvenes y sus vínculos con la participación política. Como lo plantea la investigadora Miriam Kriger, “tanto la mirada de la despolitización que rigió en los 90’, como la de la repolitización actual, portan sesgos que merecen ser revisados. Si hoy una nueva generación se está politizando, lo hace en una clave que aún desconocemos pero para cuya comprensión será necesario tener en cuenta que, además de “apatía”, en los 90’ se gestaron diversos y muy potentes de activismos, en particular juveniles. Una parte de ellos tomó distancia de la política forma y tradicional

buscando sus espacios en la culturas alternativas y contraculturas (Chaves, 2005; 2009; Reguillo, 2000, 2003; Saintout, 2006). (...) Destacamos otro tipo de prácticas ligadas a acciones políticas directas con un fuerte clivaje en lo popular, que dieron identidad a los movimientos territoriales de piqueteros y jóvenes desocupados (Vázquez y Vommaro, 2008; Vommaro, 2009), marcando fuertemente las formas de participación política posteriores y actuales”. (Kriger, 2012:3). Las expresiones políticas juveniles recientes, merecen entonces una revisión que deje emerger los rasgos generales de la politización actual, considerando que puede tratarse de “una politización inédita en cuanto a escala temporal y espacial, y las posibilidades tecnológicas de comunicación social” (Kriger, 2013:4).

En particular, la constitución y funcionamiento de los CJC de Ciudad Comuna y Pasolini en Medellín, se reconoce la importancia de los recuperar la vida barrio y privilegiar los vínculos entre amigos, como elementos que dan fundamento a sus formas de participación, tanto al interior del grupo, como en las relaciones establecidas con otras agrupaciones existentes en el barrio. Por ello, consideramos que la vida de barrio y la vida del grupo de amigos, son fuerzas vinculantes donde reposa la historia personal y social de los y las jóvenes, y gracias a esas dos fuerzas, se sucede una reconfiguración de las subjetividades juveniles vigentes en los CJC, al tratarse de formas alternativas de agrupación juvenil, con anclajes culturales, predominante populares.<sup>66</sup>

Las subjetividades juveniles que se configuran en los CJC, subvierte la figura de “joven y apatía política”. Al reconocer en las narraciones de los y las jóvenes, diversas búsquedas para agruparse e incidir en sus entornos cercanos, para transformar las condiciones adversas de vida vigentes tanto en sus comunidades como en los destinos prefigurados de ser joven en sectores populares. En ese sentido, retomamos la ruta de investigación propuesta por Kriger (2014, 2013, 2013a, 2013b) en el contexto de estudios de juventud para Latinoamérica, al plantear la necesidad de seguir investigando situadamente y en profundidad la llamada “despolitización de los jóvenes de fin de siglo XX”, para revisar varios presupuestos y alcances de investigaciones latinoamericanas,

---

<sup>66</sup> Esta noción de anclajes propiamente populares asociada a los CJC, serán estudiadas en capítulo 7, al abordar los modos de apropiación territorial presentes en el audiovisual etnográfico y comunitario. Interesa en ese apartado pensar la noción de “márgenes urbanas” y la emergencia de “nuevas formas de estar juntos” desde una perspectiva juvenil (Martín-Barbero, 2002, 1998, 1996), considerando como contexto, las formas de ocupación y construcción del territorio en zonas de margen, que realizan los jóvenes vinculados a CJC. Por ello, resultan relevantes los procesos de comunicación y producción audiovisual desarrollados por los colectivos Pasolini en Medellín y Ciudad Comuna, al contar con metodologías de producción audiovisual, que permiten ampliar las miradas sobre las márgenes urbanas de Medellín.

que den lugar a revisar la supuesta apatía política juvenil, considerando varios elementos claves, pues se trata de: a) desactivar la mirada adultocéntrica (Chaves, 2005), b) plantear múltiples ejes para el abordaje de la juventud en plural, por fuera del mito de su homogeneidad (Braslavsky, 1986), c) escuchar las voces de los jóvenes y reconocer sus resistencias y acciones más allá de los marcos formales y expresiones micro-políticas (Reguillo, 2003), d) detectar nuevos modos de participación (Saintout, 2006, 2010); e) problematizar los procesos de subjetivación política juvenil (Perea, 2000; Prada y Ruiz Silva, 2006; Ruiz Silva y Prada, 2012); f) evitar interpelar moralmente a la presente juventud con mandatos ligados a la experiencia y normatización de los rasgos de otras juventudes, en particular con la de los '60 y '70, cuya relación con la política suele idealizarse muchas veces sin la necesaria comprensión histórica. (Kriger, 2014: 588)

Guiados por la necesidad de ampliar el conocimiento empírico sobre los procesos de agrupación juvenil, para visibilizar una comprensión compleja y situada, resulta bien oportuno destacar la relación entre agrupación juvenil y apropiación social del territorio, considerados en nuestra investigación, fuertes anclajes particulares que constituyen las agrupaciones juveniles de sectores populares. se trata de elementos constitutivos de los colectivos juveniles que les permite a los y las jóvenes reconfigurar sus acciones sociales y políticas, gracias al focalizar su trabajo en sus contextos cercanos: barrios y comunas populares, desde donde prevalecen acciones y movilizaciones políticas locales, sin vínculos con partidos políticos o sectores sociales tradicionales (juntas de acción comunal o pastorales juveniles). Para reconocer y visibilizar la participación política de los jóvenes en sectores populares, es preciso “aceptar que los jóvenes, son sujetos invisibilizados o estigmatizados en los 90´ y, ocupan hoy el centro de la escena como herederos habilitados “desde arriba” o como sujetos que reclaman “desde abajo” los legados negados”. (Kriger, 2012, p.7).

A su vez, en la ruta de investigación realizada por Valenzuela sobre colectivos juveniles en Santiago de Chile, contextualiza la pregunta por la participación juvenil en -lo que podría denominarse- una oposición al imaginario de los jóvenes que ha construido -en la perspectiva de los sistemas de representación política- los discursos hegemónicos. En dichos discursos, los y las jóvenes se presentan como “apáticos e indiferentes”. En su lugar, la autora argumenta que los jóvenes no se apartan de la política sino de la concepción de la política representativa. Asimismo, sostiene que existen nuevas vías de expresión juvenil que se articulan a partir de lo que la autora denomina “tribus urbanas” y colectivos juveniles.

Frente a las prácticas políticas hegemónicas, Valenzuela propone considerar la existencia de “Otras políticas” o “micropolíticas” que se reconocen como la política minoritaria que no busca los centros de poder, no busca el control de lo social desde un lugar central, no busca mecanismos burocratizados en la administración. En este contexto, habría que decir que la política no es un sistema rígido de normas para los jóvenes; es una red variable de creencias, un bricolage de formas, estilos de vida, estrechamente vinculado a la cultura.

A fin de ilustrar lo que ocurre en los colectivos juveniles, Valenzuela presenta, a partir de una metodología de análisis de caso, los resultados de un trabajo con colectivos estudiantiles y culturales. El propósito del trabajo fue descubrir de qué manera los jóvenes van elaborando o se van apropiando de un discurso, que llevado a la práctica cuestiona y subvierte la legitimidad del sistema de representación política. A continuación esbozamos las principales características que exhiben los colectivos analizados por Valenzuela:

- Rechazo a las organizaciones políticas tradicionales (partidos políticos y espacios formales de participación que se mueven bajo la lógica de la representación.
  - Expresiones sociopolíticas alternativas. Asambleaísmo como mecanismo para alcanzar la equidad entre los participantes; se pretende superar así los límites que las reuniones copulares y de dirigentes imponen a la plena participación.
  - Autogestión. La forma de financiamiento de las actividades es la autogestión, alternativa a la dependencia económica.
  - Culturalización de la política. Tomando prestado el concepto de Reguillo (2003), la culturalización de la política apunta al mirar y hacer política desde la cultura. Es este fenómeno el que se observa en las prácticas de los colectivos juveniles analizados, los que a través de la música, talleres artísticos, festivales, ferias de la cultura, etc., transmiten mensajes que son abiertamente políticos.
  - Pluralismo. Los colectivos están conformados por jóvenes con diversas ideas y visiones de la sociedad. Al contrario de las estructuras políticas tradicionales, los colectivos se enriquecen de las diferencias específicas de los jóvenes, otorgándoles a sus expresiones organizativas un sello de tolerancia y democracia

En una línea muy similar y en el marco de los estudios culturales, Reguillo (2000) sostiene que los jóvenes –pese a sus diferencias de clase y de referentes que los aglutinan- comparten varias características, entre las cuales se destacan las siguientes:

los jóvenes poseen una conciencia planetaria, globalizada que puede considerarse como una vocación internacionalista; priorizan los pequeños espacios de la vida cotidiana como trincheras para impulsar la transformación global; hay un respeto casi religioso por el individuo, que se convierte en el centro de sus prácticas; existe una selección rigurosa de las causas sociales en las que se involucran; el barrio, entendido como el territorio propio, ha dejado de ser el epicentro del mundo y de sus prácticas. En ese sentido, Rosana Reguillo señala lo siguiente:

En las prácticas irruptoras de muchos colectivos juveniles, más allá de la estridencia o el silencio, más allá de la resistencia o el conformismo, más allá de las músicas y los graffitis, lo que se puede ver es el estallamiento en mil pedazos de ese proyecto político y social que se muestra incapaz de ofrecer alternativas a más de 200 millones de latinoamericanos en situación de pobreza. El modelo clásico y restringido de la ciudadanía, en sus tres dimensiones: civil, política y social Marshall (1965), se ve hoy fuertemente cuestionado por lo que algunos estudiosos, Rosaldo (1992) por ejemplo, denominan “ciudadanía cultural”, para hacer alusión al derecho a la ciudadanía desde la diferencia.”. (2000, p.149)

Por su parte, Sandoval (2002), en una perspectiva sociológica, analiza la relación entre participación política y ciudadanía. El autor inicia su reflexión planteando lo que, a su juicio, es una paradoja que enfrentan los jóvenes en el marco de la mutación cultural y del modelo económico vigente, pues al tiempo que los jóvenes despiertan el interés de autoridades políticas, religiosas y económicas, entre otras razones porque son un grupo potencial de presión social electoral y constituyen una masa consumidora de inmejorables proyecciones; el mismo modelo económico que los invita a consumir los excluye, los ignora, los castiga por su condición juvenil. El gran desafío para los jóvenes chilenos es relacionarse con una sociedad y un modelo económico que los seduce y los excluye.

Advierte el autor que los contextos históricos contribuyen a la conformación del modo de vivenciar “la juventud” y en tal sentido, en Chile se han construido ciertos paradigmas de la juventud y desde ahí se ha pretendido generalizar y homogeneizar una imagen del joven: la primera de ellas, la que emerge en los años 60 según la cual el joven es rebelde, revolucionario, estudiante universitario y politizado; la segunda imagen es la de un “joven estándar” exento de conflictos y problemas; un joven consumidor. Este paradigma está determinado por una matriz productivo-consumista; privilegiando acciones individuales/individualistas, en constante interacción con el mercado,

relegando a un segundo plano acciones de tipo colectivas, en constante interacción con el grupo de pares congregados en torno a un ideal común. Esta es la idea que modelo neoliberal necesita para su reproducción. Es un joven acrítico, conformista y consumidor.

La base de la no participación juvenil -según Sandoval- tiene que ver con la crisis de sentido y de credibilidad de la oferta social, de las organizaciones sociales “para jóvenes”. Las formas de asociación destinadas a la población juvenil, si es que existen, inhiben más que fomentar su participación, adquiriendo éstos el protagonismo en la configuración de nuevas formas asociativas, transgrediendo la normativa social a la cual deben adecuarse.

En el propósito de ilustrar el asunto de la participación juvenil y su relación con la política, Sandoval realiza un análisis empírico a partir de los resultados de la Segunda Encuesta Nacional de la Juventud de Chile (INJUV, 1999, p.153-160) en el que señala las siguientes características que, a nuestro juicio, aportan elementos clave para pensar los modos de participación juvenil y las actitudes de éstos frente a la temática.

- Los temas de ciudadanía se revelan como una carencia crucial en la cultura política juvenil. La participación política no reviste mayor relevancia para los jóvenes, como resultado de su propia socialización, pero también de los límites del sistema de representación.
- Los jóvenes actuales perciben la política en términos prácticos, más asociada con las posibilidades de logros individuales que con ideales o identificaciones colectivos.

#### **4. DERIVAS SUBJETIVAS VIGENTES EN LAS NARRACIONES JUVENILES**

Por el momento para concluir este capítulo, podemos reconocer elementos que caracterizan a los CJC Pasolini en Medellín y Ciudad Comuna en su particular manera de configurar sus agrupaciones. En la propuesta de Pasolini en Medellín encontramos que sus apuestas organizativas y comunicativas, están en relación con tres acciones claras:

- La transferencia de técnicas etnográficas y audiovisuales que consideran prioritario la vinculación de pares colaborativos, presentes en barrios de la periferia urbana, asumidos como como “antropólogos nativos”.

- La construcción de un audiovisual político a través de la indagación de las estéticas y las narrativas locales y la permanencia en campo, cuestionando la consideración de los medios alternativos de comunicación como aparatos de denuncia social.
- Recuperar una mirada de la periferia -a través de jóvenes considerados “antropólogos nativos”-, entendida como espacio fragmentado donde se producen maneras de habitar que complejizan a los sujetos, en la medida en que estos sólo pueden localizarse en el tránsito entre permanencias e inestabilidades.

El audiovisual etnográfico promovido por Pasolini en Medellín, hace parte de las narrativas cotidianas que le dan voz a los jóvenes ubicados en la márgenes urbanas; a su vez, buscan generar cambios en los sujetos, en especial sobre las maneras cómo ven su entorno. Al generar un proceso de producción propio y alternativo, propone a los sujetos no sólo un espacio para narrarse sino además roles y funciones que mejoran su participación en su comunidad y motivan el trabajo colectivo. La especificidad de síntesis narrativa y de trabajo con elementos espacio/temporales del audiovisual permite a los sujetos dimensionarse en su territorio y en su proceso histórico.<sup>67</sup>

De otro lado, la propuesta de Ciudad Comuna se consolida como una apuesta de “Comunicación Barrial Comunitaria”, que le permite a los y las jóvenes que integran el colectivo, mostrar su visión sobre la realidad de la comuna, visibilizando a las personas víctimas de las Violencias vigentes en los territorios populares de Medellín, con especial énfasis en la población desplazada por conflicto armado regional. Esa ruta de trabajo es posible gracias a la apropiación social de medios que promueve el colectivo, a través de reporterismo fotográfico, videos documentales, crónicas radiales y crónicas periodísticas que se convierten en instrumentos que fomentan un diálogo de saberes de la colectividad Ciudad Comuna con comunidades del entorno cercano (Comuna 8). Las acciones colectivas de Ciudad Comuna se concentran en:

- Formación a través de las Escuela de Comunicación: basadas en el trabajo colaborativo en el aprendizaje del medio (fotografía, vídeo, redacción) y

---

<sup>67</sup> En la parte III: *Audiovisual etnográfico y comunitario como modalidad de apropiación social del territorio con perspectiva juvenil*, se revisan y analizan varias producciones audiovisuales de Ciudad Comuna y Pasolini en Medellín, con énfasis en la posibilidad de “re-mirar el margen con perspectiva juvenil”.



orientado a generar un discurso crítico para que los y las jóvenes de la colectividad se reconozcan a sí mismos y sean capaces de objetar los discursos de guerra y proponer discursos y prácticas que históricamente han sido invisibilizados, olvidados o excluidos por los actores armados, por los medios convencionales, y por la educación tradicional, por las relaciones jerárquicas familiares y por la falta de espacios con los cuáles los jóvenes se identifiquen.

- Reconocimiento y valoración del propio entorno, gracias al vínculo entre jóvenes – medio – territorio; por ello, los contenidos de los medios están basados en los relatos de la gente que habita el territorio, donde los y las jóvenes tienen la oportunidad de interactuar permanentemente con los pobladores de la comuna y ser facilitadores del proceso social, culturales y políticos que identifica a la comuna 8 de Medellín.
- Construcción de espacios democráticos de participación: buscan vincular los diferentes actores de la comuna en los procesos de planeación, redacción y edición de los medios; se destacan el Comité Editorial de Visión 8 y la mesa de administradores del sitio web de la comuna 8; propuestas que han permitido que la comunidad se asuma como parte activa de la producción de contenidos de nuestros medios.

Estos procesos de comunicación de los colectivos, resaltan el interés en promover la participación en las Comunas de Medellín y se convierten en experiencias de comunicación alternativa, que le permite a los integrantes de los colectivos, valorar el poder que se genera cuando se comparte el conocimiento y las lecturas que se tienen sobre la realidad de las comunidades, permitiendo la construcción de una identidad comunitaria que se ve reflejada en los contenidos que se difunden en los medios.

La “ola de violencia urbana”, término común para nombrar las condiciones cotidianas de los barrios populares de Medellín contribuyen más aún a la desinstitucionalización y la destradicionalización que agudizan y fracturan los hábitos cotidianos de los jóvenes en sus entornos. Los y las jóvenes se enfrentan a la presión a militar de bandos armados; ven fracturada su vida cotidiana ante la presencia de conflictos armados; aumenta la deserción escolar, disminuye la vida en los espacios públicos, predomina el encierro y el miedo; y peor aún, en los y las jóvenes vincularse a la guerra aparece como “una opción de vida”.

En los sectores populares de Medellín, a pesar de esta situación aguda de violencia y desestructuración de la vida cotidiana, no deja de sorprendernos la fuerza los CJC que descubren y renuevan la importancia que tiene para los y las jóvenes la creación de un espacio y tiempo compartidos. En los CJC se potencian diversas expresiones de arraigo e integración territorial, propiciados por sus acciones colectivas y los procesos comunicativos locales y puntuales. Gracias a la vinculación de los y las jóvenes a los CJC, ellos y ellas descubren que pueden actuar no como individuos aislados, sino como integrantes de un entorno colectivo, donde su acción crea comunidades políticas; se requiere un equilibrio entre responsabilidades individuales y colectivas. Los colectivos juveniles en Medellín.

Una de las principales características comunes a los integrantes de los CJC, es que provienen de barrios de la periferia de la ciudad; a su vez, en la mayoría de los casos, los y las jóvenes han recibido la presión de alguna de las Violencias presentes en sus contextos, que no son iguales para todos los casos. Sin embargo, aunque todos ellos han sido activistas en procesos de cambio en sus localidades, nunca optaron políticamente por vías no legales sino por el contrario a partir de la búsqueda de canales de expresión que les permitieran visibilizar sus apuestas. Como lo enuncia Sandra: “uno se da cuenta que todos somos de los sectores populares de las ciudades o bien sean también rurales que han sido golpeados por la violencia y, eso hace, precisamente que emerja la necesidad de resistencia y de expresar alternativas de no-violencia a través de los medios de comunicación propios”. (Taller de Memoria, Pasolini en Medellín)

Sin embargo, hay que considerar que esa necesidad de expresión de estos jóvenes, no es posible que sea canalizada a través de organizaciones formales –regidas por lógicas adultocéntricas- pues sus agendas se alejan cada vez más de las problemáticas propias de la población y, por el otro, las instancias de participación juvenil en su mayoría son espacios formales que no posibilitan una efectiva participación que conlleve a la resolución de necesidades. Es por esta razón que estos jóvenes buscan otras vías que les permitan expresarse, las cuales no se encuentran institucionalizadas y que muchos de los casos se expresan precisamente contra una institucionalidad excluyente.

Otra característica común en los integrantes de los CJC, es que en todos los y las jóvenes estuvieron vinculados a procesos organizativos barriales y comunitarios, donde se evidencia su necesidad latente de incidir en sus entornos cercanos y, considerar la participación en esas expresiones organizativas con el propósito de resolver situaciones

en el ámbito local. La vinculación de los y las jóvenes a formas de agrupación barrial y comunitaria, les permite adquirir de manera paulatina, cierta formación política orientada en primer lugar hacia la construcción de lecturas críticas sobre la realidad y de fortalecimiento de su autonomía, y por el otro, apertura hacia el experiencias y expresiones juveniles que revisan las formas de agrupación adultocentricas, para buscar agrupaciones juveniles que les posibiliten sentirse entre pares afines, que pueden apropiarse de medios de expresión para sus propias apuestas.

Al considerar las formas de agrupación de los jóvenes que hacen parte de los colectivos estudiados, es necesario trazar momentos de su vinculación a grupos. Así, se resalta que sus primeras experiencias transitan por el grupo scout, el grupo de catequesis, el grupo de acción comunitaria. Los vínculos a estas agrupaciones son a temprana edad: “desde los 7 años estaba en procesos organizativos, pero más ligado al tema de la iglesia, infancia misionera” (Leonardo – Ciudad Comuna); “desde niño tuve interés por la participación” (Andrés – Ciudad Comuna), “siempre transité por espacios organizativos en la escuela, el colegio, el barrio” (Sandra – Pasolini en Medellín)

En especial estos vínculos tienen fuertes arraigos en las lógicas adultas, que buscan promover en los jóvenes el buen uso del tiempo libre, y así orientar sus prácticas cotidianas para alejarnos del consumo y la violencia que rondan en sus entornos cercanos. Estas formas de agrupación mantienen entonces el matiz de “joven vulnerable” porque está expuesto de manera directa a las carencias económicas, sociales y culturales de su entorno.

Los jóvenes se resisten a permanecer en agrupaciones regidas por lógicas adultas, manifiestan que fue una fase de su vida que deben superar; empiezan a sentir esas agrupaciones como “espacios muy estructurales y forzados”. Esta inconformidad lleva a los jóvenes a buscar otras formas de interacción más cercanas con sus intereses y sus lógicas juveniles, allí es bien importante el grupo de amigos.

En general, los y las jóvenes que integran los CJC, tienen la necesidad de expresarse, sin embargo en su momento no contaban ni con las capacidades, ni con las herramientas necesarias concebir la figura de CJC, por eso buscan formas alternas de agrupación, considerados escenarios que les permite sentir que construir un “grupo de amigos” es una alternativa clara para configurar renovada miradas sobre sí mismos y sus entornos cercanos. Es una búsqueda de lenguajes y estéticas que les permitieran no solo interpelar los discursos y lógicas dominantes de interpretación del mundo[11]

sino también proponer nuevos mundos a partir de nuevos discursos e interpretaciones que irían construyendo en el proceso.

La configuración del “grupo de amigos” que da lugar a los CJC, se concibe por los y las jóvenes, como un espacio cercano y, tiene sentido consolidarlo, porque propicia el encuentro entre pares, sienten una familia cercana en edad, rompen las estructuras rígidas, juegan más a la deliberación abierta que los lleve a múltiples acciones, sin tener que regirse por una única vía. El grupo de amigos se considera un espacio propio, que promueve su identidad juvenil. Para lograr conformar estos espacios son bien importantes los jóvenes con amplia experiencia en múltiples organizaciones. Se destacan aquellos jóvenes, que ensayan formas de agrupación alternas y, siguen buscando agrupaciones que se acerque al deseo colectivo juvenil.

En todos los y las jóvenes que participaron en el Taller de Memoria, se constata que los motivos iniciales para agruparse, obedecen, bien al orden de lo afectivo y al universo de los deseos, en cuyo caso se trata de sintonías, de encarretes y de pasiones compartidas; o bien porque se comparte una sensibilidad y una inclinación por ofrecer respuestas a necesidades o problemáticas de los territorios o de las comunidades de las que hacen parte; se perfila el momento de un “proyecto colectivo propio” y en la narración del taller de memoria se corresponde con el momento presente. Estas búsquedas de un “proyecto colectivo propio”, son evidentes en el taller de memoria, pues allí los jóvenes expresan los acontecimientos o situaciones que marcaron su ruta hacia el colectivo; para luego, en el momento del “durante o momento presente” reconocer la fuerza que les imprimió a lo que hacían, a lo que soñaban, a lo que anhelaban la experiencia en el colectivo. Así lo enuncian:

- El colectivo surge como respuesta a la necesidad de articular las fuerzas de las diferentes organizaciones juveniles de la Comuna, una apuesta en común, fomentar la organización y la participación juvenil. Generar una agenda de Juventud en la Comuna que discuta sus problemáticas, y genere espacios de construcción de alternativas. (Jazmin – Ciudad Comuna)
- El interés por una apropiación de los medios audiovisuales diferente a la estándar de la antropología, creando mayor vinculación y participación por parte de los sujetos, como personas activas en el proceso de investigación. (Germán-Pasolini en Medellín)
- La iniciativa de una escuela de comunicación promovida por los jóvenes de la comuna 8 se vio fortalecida cuando los líderes de la Comuna –en el marco de

la construcción del plan de desarrollo- privilegian una línea de comunicación denominada Comunicación para la integración. (Libardo - Ciudad Comuna)

Si bien la motivación a conformar un “proyecto colectivo propio” debe considerar anclajes previos (familia, otras organizaciones), este admite nuevas vías, pues los jóvenes de los barrios populares mutan sus acciones, no concentran sus objetivos en una sola dirección, pueden intervenir en múltiples dimensiones de la vida social del barrio, en tanto transitan por diversas expresiones: vecindad, amistad, fe religiosa, consumos musicales, estéticas, diversidad sexual, comunicación comunitaria, entre otras. Diversidad de sentidos subjetivos que encuentran como expresarse en el colectivo, realizando un especial tránsito entre búsquedas individuales y expectativas grupales. Veamos varios testimonios de jóvenes integrantes de colectivos juveniles en Medellín:

Todos teníamos la iniciativa de hacer parte de algo porque sentíamos, por así decirlo, el “Llamado Divino”, de hacer parte y de sentir que de una u otra forma podíamos transformar algo en nuestra comuna. Y Leo fue el guía, el modelo a seguir, dijo: podemos hacer esto diferente a lo que ellos están planteando y nos podemos desarticular de muchas cosas ya establecidas en la comuna y, además, podemos ser nosotros mismos los gestores de proyectos. (Yuri – Ciudad Comuna)

Esta multiplicidad y mutación de las formas de agrupación juvenil, responden no a una inconsistencia de sus búsquedas organizativas, si no a una condición propia de la vida moderna urbana, donde se devela en la juventud como “sus recorridos biográficos cada vez son más difíciles de predecir, en la medida que los caminos y los ritmos que se pueden seguir en cada momento son múltiples y, por tanto, las posibilidades de expresiones son mayores” (Benedicto y Mora, 2002: 17) Sigue siendo bien importante “ser parte de algo” (barrio, colectivo, acción) y tener anclajes previos (escuela, familia, amigos), pero ya no responde a un modelo único y predecible de comportamiento o a una filiación política y partidaria que debe perdurar en el tiempo. La nueva fuerza que promueve la acción se funda en el “proyecto colectivo propio”

## **CAPÍTULO 6**

# **SUBJETIVIDADES JUVENILES, IDENTIDADES Y TERRITORIOS**

### **Introducción**

Para desarrollar este aparte de la investigación se acude a seis jóvenes que serán el hilo conductor de análisis, que busca comprender los procesos de constitución de las subjetividades juveniles vigentes en los CJC. No se tiene el propósito de tratarlos como modelos. Más bien se trata de reconocer en ellos y ellas historias y relatos de vida significativas, donde se resaltan sus experiencias singulares y se reconocen las trayectorias vitales, que van ofreciendo elementos, para comprender mejor como se constituyen la subjetividad juventud en contextos populares y marginales. Además de los relatos singulares e individuales, los seis jóvenes resaltan experiencias y momentos de vida cruciales en sus trayectos vitales, revelando mundos propios y situados en contextos populares de Medellín.

Los seis jóvenes entrevistados tienen en común varios aspectos vitales en sus trayectos de vida. Sus edades oscilan entre 21 y 30 años, se entiende que su ingreso a la juventud, sucede durante la década de 1990, se trata de la década que registra momentos de más violencia en Medellín (por accionar del narcotráfico y paramilitarismo), es especial en los sectores populares. Todos los y las jóvenes entrevistados nacen en barrios populares de Medellín y sienten un gran aprecio por sus entornos de vida, aunque cada uno recuerda momentos violentos en sus barrios y en sus círculos familiares, que marcan fuertemente la conformación de sus familias (padres y tíos ausentes o muertos violentamente). A pesar de la Violencia todos los jóvenes viven aún en sus barrios natales o cerca de ellos.

En relación con los procesos de agrupación juvenil, resulta clave comprender que los y las jóvenes, antes de conformar los colectivos de comunicación, trasegaron por espacios organizativos, unos en espacios instituidos (iglesia, juntas de barrio, partidos políticos), otros/as en espacios alternos asociados a

promoción cultural (cine, literatura, música). De otro lado, se encuentra que los y las jóvenes logran cumplir satisfactoriamente su ciclo estudiantil (básica primaria y secundaria) y encuentran en la formación profesional una opción para “salir del barrio”, sin llegar a considerarse en sentido de fuga, se entiende más bien, como un movimiento vital, una posibilidad de alejarse del barrio para verlo desde la distancia. En la actualidad todos(as) jóvenes entrevistados se encuentran activos en los colectivos de comunicación -Ciudad Comuna y Pasolini en Medellín-; además consideran que el colectivo se corresponde con espacio vital en sus vidas, y además, la interacciones que se suceden en el colectivo les permite avanzar en formas diversas de apropiación de medios de comunicación y arraigos territoriales.

## 1. SUBJETIVIDAD JUVENIL Y REFLEXIVIDAD

En esta parte acudimos a los relatos de vida realizados a los y las jóvenes que integran los colectivos de comunicación, y centramos la observación y análisis en los *momentos de transición juvenil*, considerados espacios – tiempos dinámicos y potenciadores de los proyectos individuales y colectivos, que van forjando la subjetividad juvenil.

De un lado, veremos los múltiples sentidos que emergen ante la pregunta que indaga por el ingreso a la juventud, considerado un *momento vital* que estará en correspondencia con las *decisiones que liberan*; estas dos nociones emergen en los relatos de vida y resultan apropiadas para considerar las nociones planteadas por Deleuze asociadas a los “procesos de producción de subjetividad” y “acontecimiento” que nos permite situarnos en los relatos de vida de los/las jóvenes, y entender los *momentos de transición*, que ponen en evidencia las características de la subjetividad, asociadas a la constante construcción de sí.

A su vez, al indagar por el ingreso a la juventud, resulta relevante en todos los/as jóvenes recordar ese momento de tránsito, asociado a actos de ruptura o fractura con lo instituido, que obliga a los/as jóvenes tomar una *decisión vital*; el momento de la decisión vital conlleva entonces movimientos vitales, y con ellos emergen situaciones particulares para cada joven; por ello, veremos como el *ingreso a la*

*juventud* implica un movimiento, un desplazamiento, una fuga, una resistencia respecto a la normalización.

Al considerar en los relatos de vida el momento de ingreso a juventud, resulta pertinente consideración la fuerza de la reflexividad en los momentos de transición. Es oportuno resaltar que cada joven, vive el ingreso a la juventud como un momento de tensión, donde se encuentran las condiciones materiales del momento asociadas a situaciones adversas y la necesidad imperante de tomar una decisión vital; la tensión se vive entonces en el momento de transición.

La reflexividad entonces considera la tensión entre adentro (fuerza interior) y el afuera (condiciones adversas), y sólo se logra resolver la tensión con la *decisión vital*, momento en que cada joven toma una decisión que transforma el rumbo de sus vidas, y siente la fuerza del *momento límite*, cuando no se avizora ninguna salida. La relación entre el momento límite y la decisión vital, se reconoce la fuerza propia de cada joven, que asume ese momento crucial en sus vidas y avizora un tránsito vital, al logran transformar sus condiciones de sometimiento o dominación frente a las fuerzas hegemónicas (asociadas a instituciones normalizadoras: iglesia, escuela, combos).

En el siguiente cuadro se relacionan las dimensiones que emergen en los relatos de vida, y van configurando los procesos de subjetividad bajo el sentido de la reflexividad; veremos y en los relatos de los y las jóvenes, cómo se construye un sentido personal y vital, que va configurando la subjetividad juvenil bajo un fuerte influjo de reflexividad. (ver Tabla 2)

Tabla 2. La reflexividad en la configuración de las subjetividades juveniles

<b>Subcategoría</b>	<b>Propiedades</b>	<b>Dimensiones</b>
Reflexividad	Cambios en la manera de pensar, actuar, sentir de los/las jóvenes en relación consigo mismos, con su entorno, con su grupo de amigos	Ingreso a la juventud Vivir momentos límites, Tomar decisiones, Avizorar una situación de epifanía Resistir a la norma Discursos que liberan (ideologías, estéticas)

Veamos los relatos y los sentidos que emergen ante la pregunta que indaga por el ingreso a la juventud en los jóvenes vinculados a la investigación.



## Narraciones masculinas.

- L.J.: Al cumplir 18 años, y sentir que es obligatorio pagar servicio militar, no me interesaba como irme al ejército, no tenía ningún argumento político, no sabía que existía la objeción de conciencia como derecho, sentía como una inquietud personal, como si esto sí es lo mío?, y yo sentía que no, sólo resistía a esa orden social, y empiezo a buscar otras opciones (...) logro tomar dos decisiones: vincularme a la promoción de iniciativas juveniles locales y derechos humanos. Hay me empecé a sentirme joven porque antes de eso, mi vida era la del colegio a la casa, y del colegio a la casa, de hecho no tenía ninguna relación con la ciudad no sabía nada de movimientos sociales y menos de objetores de conciencia (...) No me interesaba como irme al ejército, no tenía ningún argumento político, no sabía que existía la objeción de conciencia como derecho, sentía como una inquietud personal, como si esto sí es lo mío, y yo sentía que no. Y eso fue la primera situación que me llevo a buscar más allá de mi casa y de mi barrio
- D.L.: Al cumplir 12 empiezo a explorar otros lugares del barrio, dejar los amigos de la cuadra, y así tener otros amigos de otras calles, empiezo a relacionarse de otra forma con el espacio, todo porque ya uno empezaba a reconocer como otras necesidades, cierto, sobre todo como la necesidad de ser partícipe como de grupos, de construir como otro tipo de comunidad y de grupos que se dan en el barrio. (...) Pues yo tuve un aproximación con la idea de la juventud también muy con la idea del lugar común del combo, de la gallada, humm hasta cierto momento de conseguir armas, entrar en esa condición y en ese status también como que plantea mucho como la vida en el barrio, allí tenía un influjo muy fuerte como con el uso de las armas (...) Luego, gracias a mis amigos que estuvieron ahí y eran parte de la cuadra y otros de otros lugares, nos movíamos entre ser rockeritos y alternos y nos íbamos a *poguear*.
- L.A.: cuando era muy pequeño iba constantemente a los asuntos de la iglesia y todo como un niño chiquito, pero hay un momento, como en noveno grado, como los catorce años y algo, en ese momento siento que hay una ruptura, se trata de buscar estar por fuera de la casa, de buscar otras opciones, se torna más el ejercicio comunitario, más que a ese ejercicio que era el primer referente que era la iglesia; fue así como yo llego a otros procesos de la comuna, procesos más sociales que religiosos, creo que es ese el momento. Yo iba a ser cura, te conté ah. Creo que fue esa época, si más o menos noveno grado, catorce años y que creo que fue ese cambio. El cambio lo siento porque, desde niño yo siempre fui muy inquieto. Y siento que en esas búsquedas de no quedarme en la casa viendo la tele, de hacer

otras vainas termine vinculado al movimiento navideño infantil a la infancia misionera, al ejercicio de monaguillo, era toda mi vida.

En estos tres relatos, encontramos una fuerte tensión con las instituciones normalizadoras, que regulan los roles y rutinas propiamente masculinas en el contexto de los barrios populares. Aparecen en los relatos, las fuerzas normalizadoras de los militares (ejército nacional), los combos (delincuencia común armada) y la iglesia (monaguillos). De un lado aparece el ejército, que obliga a prestar servicio militar a todos los jóvenes justo cuando cumplen 18 años; para LJ se convierte en un momento crucial, porque siente la necesidad de salir de su barrio para encontrar otras opciones distintas que le permitan “resistirse a la guerra”, en este caso resistirse a la fuerza militar oficial. Para DL, quien encuentra seductor pertenecer a un “combo” considerado un status prestigioso en su barrio, decide buscar otras agrupaciones, otras opciones, que le permitan dejar “sus amigos de cuadra y sus armas” y tener una vida alterna. Para L.A. ser cura resulta ser su sueño de infancia, luego descubre que se trata más de inclinaciones misionales que las puede desarrollar mejor, a través de labores comunitarias.

Estos tres relatos evidencian como los jóvenes reciben el influjo de fuerzan normalizadoras que contralan las formas de ser joven en contextos populares; ellos sienten que puede ser distinto, que los caminos ya prefigurados por las instituciones, no son las únicas opciones de vida, y comienzan a resistirse a los roles masculinos ya establecidos por las instituciones normalizadoras (Iglesia, Ejército Nacional, combos delincuenciales). Cada uno de estos jóvenes vive el *ingreso a la juventud*, como un sentimiento de tránsito, que les obliga a vivir un límite; y en medio de esta tensión, sienten que no quieren continuar con las condiciones de vida establecidas por la norma, comienzan así a resistirse al orden hegemónico.

El reclutamiento forzado para los jóvenes de barrios populares, se vive como un tensión constante, que ejercen tanto las fuerzas militares del ejército nacional, como las fuerzas de los combos delincuenciales (guerrilla, paramilitares, pandillas). Las historias asociadas son bien delicadas, pues los jóvenes menores

de 18 años, sienten que pueden ser reclutados a la fuerza, y tienen pocas posibilidades de resistirse. En el relato de D.L. es claro que los jóvenes de barrios populares, están vinculados a “vida de calle” y allí impera la fuerza masculina asociada a armas y guerra, que tuvo su momento más fuerte en la década de 1990, pero en la actualidad, si bien ha menguado un poco, sigue siendo preocupante la situación de vulnerabilidad juvenil asociada a la guerra de pandillas; veamos su relato:

D.L.: En ese tiempo yo creo que era mucho el grupo vinculado a la calle y que en cierto sentido teníamos la aspiración muy fuerte de saber cómo la gente de otra generación que estaba más adelante de nosotros estaba muy vinculada como con la idea de combo, de banda. Entonces yo tuve un aproximación con la idea de la juventud también muy con la idea del lugar común del combo, de la gallada, humm hasta cierto momento de conseguir armas. Entrar en esa condición y en ese status también como que plantea mucho como la vida en el barrio, sobre todo en los barrios populares donde se mueve mucho la cosa de agrupaciones armadas y esas cosas cierto, porque eran 90 y 95. En esa época la experiencia pues de niño estuvo muy vinculada con la violencia, porque me tocó vivir la violencia de los combos contra las milicias y eso fue un referente muy fuerte; en principio como pa’ uno asociarse mucho como a eso. Yo recuerdo que mis primeros amigos ya como entre eso de los 11-14 y 15 años teníamos mucho como esa aspiración de combo, pues era mucho un mimetismo muy particular, porque había una tendencia muy fuerte con la violencia, entre mis amigos era muy marcado el deseo de hacer parte como de ese grupo, tenían un influjo muy fuerte como con el uso de las armas, yo me acuerdo que varios de ellos vivían armados, yo me acuerdo que uno tuvo hasta un arsenal muy fuerte y un día me invito a la casa, me dijo: ven que yo te muestro no sé qué, y abre así el colchón y saca una escopeta no sé qué, y le digo: esto pa’ que; dice: no, no cuando lo necesitamos, para defendernos; y yo: pero defendernos de que home. Entonces también estaba muy marcado eso y lo interesante es que humm...digamos que a muchos nos puede más como la otra tendencia cierto.

Es bien claro, que al indagar por el ingreso a la juventud, resulta relevante en los relatos de los jóvenes recordar ese momento de tránsito, asociado a actos de

ruptura o fractura con lo instituido, que obliga a los jóvenes tomar una *decisión vital*. Gracias a la decisión vital, que brota de una fuerza interior que se conecta con el exterior, encontrarán espacios y discursos que los liberan de su condición de sometimiento. Así LJ se adhiere a movimientos de objetores de conciencia, que se resisten al reclutamiento armado; D.L. encuentra en los “rokeritos” y “alternos” la forma de alejarse de los combos delincuenciales y encontrar en sus vínculos con la música y el pogo, que las armas y la violencia no son la única opción de vida. L.A. deja su soñada misión de ser cura, al encontrar en los espacios comunitarios la posibilidad de sentirse vinculado acciones de voluntariado y ayuda comunitaria. Vemos como narran está *decisión vital*:

- L.J.: No me interesaba como irme al ejército, no tenía ningún argumento político, no sabía que existía la objeción de conciencia como derecho, sentía como una inquietud personal, como si esto sí es lo mío, y yo sentía que no. Y eso fue la primera situación que me llevo a buscar más allá de mi casa y de mi barrio, buscar con quien conectarme, por ahí llegue a una situación nueva: yo tenía un amigo en el barrio, él se llama Ferney Torres, que era trabajador social, ya estaba ejerciendo y él era un miembro de la Red Juvenil, era un compañero del barrio de Villatina, entonces como por una conversación de familia, el hombre se dio cuenta de que yo estaba en esa situación, y hablamos y me dijo: mira en la organización donde yo trabajo, te podemos asesorar con esa cuestión tuya de la situación militar, en caso de que no te quieras ir, hay un derecho y allá te podemos asesorar, con un grupo de abogados te podemos hacer un acompañamiento. Entonces yo fui, digamos que solo esa situación me llevo a conectarme con grupos juveniles por lo menos y encontré lo que era la experiencia de la Red Juvenil en ese tiempo, que era una red de jóvenes realmente, una red de grupos juveniles en la centro oriental, en la nororiental y en la noroccidental de Medellín.
- D.L.: fueron como los amigos, el encuentro con ciertos amigos, sobre todo como cierta ruptura con los amigos del barrio y la calle que muchos se quedaron pues como enganchados en el asunto de la violencia del combo y la esquina. Y en algún momento, por alguna razón que todavía me estoy preguntando y todavía esa es una gran pregunta de la vida y es ¿por qué no seguí como en esa línea y logre hacer una ruptura? Pero tiene que ver mucho como con los amigos, como el encuentro con algunos amigos que ya están más relacionados con otras experiencias de vida, sobre todo como con el arte, pues había un amigo que era pintor y pues también estaba trabajando asuntos de fotografía y con él me vincule mucho.

- L.A.: Hay un momento en que vos sentís que ya no encajaste , es muy teso porque sentís que se agotó la posibilidad porque todos finalmente fueron optando por esto , por lo otro , por lo otro y vos no encajas . Los que no jugaban futbol después del colegio, estaban en la esquina, o los que no estaban con la novia, y yo como que nunca encaje en ninguna perspectiva del todo. Además tenía razón y eso digamos fue un poquitico complicado porque claro nunca encontraba con quien hablar, yo creo que por eso el asunto de la iglesia fue algo tan clave y tan temprana porque allá la gente hablaba, escuchaba ciertas cosas, estaba en otro lado, pero si yo me atrevería a decir que muchos limitantes dentro del contexto, incluso yo te lo comente hace días, si yo miro todos mis amigos ; toda la gente que pude haber conocido desde los siete años hasta los quince años, pues yo te puedo contar los que fueron a la universidad , los que van a la universidad.

En los tres relatos de los jóvenes, resulta bien oportuno entender cómo opera la ruptura con las fuerzas hegemónicas, en tanto ellos se resisten a rol prefigurado de joven popular, vinculado a las pandillas, a la guerra y a la esquina como espacio de consumo de droga. En cada joven, aparece la sensación de querer estar en una situación distinta, pero no saben bien como operar el cambio; la claridad está en su búsqueda de una opción de vida alterna, buscan otra vida que les permite alejarse de la guerra. En esa tensión, se vislumbra la potencia de la fuerza interior, una fuerza que lleva a los jóvenes buscar algo distinto para sus vidas, encuentran el camino a través de un amigo y, gracias a ese encuentro, aparecen las primeras visiones de configurar una diferente a la establecida en su entorno cercano.

Los espacios tradicionalmente signados al hombre en los barrios populares, se configuran en el afuera: cancha de futbol, esquina y calle; se trata de espacios fuertemente estereotipados, al considerarse lugares de fuerza y confrontación masculina. Se trata de espacios para hombres. No en vano, los combos, son un gran atractivo, que supuestamente se corresponde con el rol masculino, asociado a vivir entre armas, fuerza y la confrontación con la muerte. Los jóvenes que hacen parte de los relatos de vida, se distancian de ésta figura masculina, aunque afirman que se trata de la oferta más clara y presente en el barrio.

Para los jóvenes descubrir otras manera de vivir el barrio aparece cuando logran “encontrarse entre amigos”, pues viven la gran disyuntiva masculina: unirse a combos delincuenciales, y sentir el poder de las armas y su violencia conexas; o lograr conformar un grupo de amigos, como lo enuncian: “encontrar otro combo de amigos”, los "alternos", los "raros", asociados a consumos musicales y estilos vestimentarios bien distintos a la imagen de "hombre guerrero".

De otro, si bien en un primer momento el “encuentro con amigos”, les permite alejarse de la guerra; también resulta relevante en los jóvenes entrevistados, que todos optan por el estudio como una opción que transformará sus vidas, aunque no cuentan con las condiciones más óptimas para estudiar, ante la presión familiar de aportar económicamente a sus hogares, éstos jóvenes persisten en su sueño. Y al paso del tiempo, cuando se encuentran con los jóvenes de su generación, descubren que hacen parte de un 3% de jóvenes que logran cambiar el "destino del joven popular": emplearse rápidamente para aportar a la familia, aunque su aporte sigue siendo precario, al tratarse de empleos inestables y de servicio básico (celadores, cajeras y vendedores de almacenes). Esta elección por estudiar y alcanzar una profesión, veremos que está asociada a su vinculación con los colectivos de comunicación, que les permite ingresar a renovadas formas de participación política en la ciudad.

- **Narraciones femeninas**

Al indagar por el “ingreso a la juventud” en las jóvenes integrantes de los colectivos de comunicación, aparecen elementos comunes en los tres relatos de mujeres jóvenes; se trata de elementos que resultan relevantes a la hora de indagar por la condición de juventud, que merece considerarse en su particularidad al estar asociados a la condición de género y a los roles sociales asignados a las mujeres. Veamos las respuestas a la pregunta, ¿Si acaso existe un momento de transito de ingreso a la juventud, cuáles son las situaciones o vivencias que recuerda más significativas?

- S.B.: Yo viví la adolescencia en el barrio el limonar, en el corregimiento San Antonio de Prado, en un contexto muy marcado por la violencia, por tratarse

sobre todo de un barrio al que llegaban personas de distintos territorios, pero también como víctimas de muchos desarraigos en la ciudad, muchos por violencia, o por deslizamiento de tierras en Caicedo en Villatina, así llegamos a conformar ese barrio. Allí, sucede un acontecimiento de mi adolescencia, cuando tenía 15 años; en el barrio donde estábamos, en ese momento había una dificultad y era un fuerte estigma social frente a los jóvenes, frente a las expresiones juveniles que en ese momento venían surgiendo en el barrio y de las cuales, digamos yo no era directamente participante porque yo tenía un vida activa en el barrio El Limonar; allí también en el barrio conocí a Juan David y a Jorge Cartagena que fueron como mis pares en ese momento de la vida y se nos ocurrió crear un periódico que se llamaba Puerta Abierta, nosotros sentíamos que eso era una herramienta que nos iba a servir para abrir precisamente la mirada de las personas de las comunidad hacia las expresiones juveniles; por eso se convirtió en el lema : “puerta abierta hacia las expresiones juveniles”.

- Y.G: A mis 15 años yo decidí algo vital, yo le dije mami: yo ya me voy para Medellín y no me voy a mover más mami. Porque es que a mí me tenía hastiada esa cambiadera de colegios, eso de ir de pueblo en pueblo; para mí era supremamente difícil volver a comenzar desatrasarme y cuando yo ya estaba bien en el estudio, mi mamá decía que nos teníamos que pasar, huy y yo digo: así no es, que ese trajín no me daba, a la final yo ya ni siquiera hacia amigos porque que pereza. Entonces a los 15 años yo le dije mami, tomamos la decisión de vivir en Medellín, ah si yo me gradué de bachiller a los quince los 16. Así, que quedarme en Medellín, fue sentir la estabilidad, además yo no quería quedarme solamente en bachillerato porque uno en los pueblos no tiene ningún tipo de horizontes. Ya en el barrio, logro vincularme a los procesos artísticos de la comuna, entonces hubo un momento en que yo pertenecía a dos grupos, el de teatro y la chirimía, fui como cogiendo tanta experiencia que yo termine siendo como la coordinadora del área de formación artística de la casa cultural, y allí trabaje mucho tiempo. Así yo hacía lo que me gustaba, ese era como mi otro espacio, mi casa, mi otro espacio, yo lo amaba, yo me sentía vital. Y con la familia, era cierto que yo podía hacer las dos cosas, estar frente a mis hermanos y cuando ellos estaban estudiando, yo me venía para la casa cultural, donde yo en mi salsa; además porque en esos momentos a través de las expresiones artísticas conocí a los compañeros de trabajo de Ciudad Comuna.
- M.V: Mi la juventud, humm huu, yo creo que me llegó como a los once años, me llegó a los once años porque a mí me gustaban mucho las matemáticas. Es en sexto grado a cuenta de que me gustaba mucho y me iba muy bien, empecé como un proceso de trabajar y a apoyar chicos en el área matemáticas y una relación con mi docente de matemáticas. Entonces digo

que me sentí joven porque por primera vez yo me sentía reconocida como sujeta; pues era la primera vez que yo tenía una interlocución con alguien que me preguntaba por mis intereses, que me preguntaba yo quien era, que me gustaba hacer, y que pues por primera vez sentí que empecé como a existir para alguien, cierto, porque uno la vivencia en la infancia en la casa está llena por órdenes: de haga tal cosa, haga tal otra ,vaya pa'allí vaya pa'allá, pida permiso; pues cierto y vos de ninguna manera existís, todo está condicionado por lo que los demás hacen por vos. Entonces es obvio, en el colegio sucede una transición muy bonita, a uno se le abren los ojos, es una transición muy bonita, uno pasar de 5 a 6 grado, empecé a vivir mi vida como de una manera diferente, descubrí el lugar de la autonomía, el lugar de las decisiones, también exploré el desarrollo del tema de la responsabilidad. Entonces, esa transición fue muy importante para mi condición de juventud, y para mí en especial fue total.

En estos tres relatos, se resalta varios elementos asociados a la condición femenina. De un lado es relevante, como valoran la edad, como momento importante en la transición a la juventud; esto tiene varias connotaciones. De un lado, en su condición de mujeres, se percibe la importancia de “cumplir 15 años”, momento asociado al ritual de transición de adolescencia a la juventud en las mujeres, pues en la cultura antioqueña, esta edad se celebra de manera especial con una fiesta de cumpleaños, donde la reciente señorita se presenta a la sociedad, y con ello, asume su nuevo rol de mujer. Es necesario, resaltar como en los relatos de las jóvenes no se alude a una celebración social y familiar, más bien, “cumplir 15 años” se corresponde con un momento crucial en sus vidas, se trata de un momento límite, donde deben tomar una decisión vital que logre dar un giro a sus vidas. En ellas pervive el valor de cumplir quince años y sentir que la vida cambia. Pero en este caso, son ellas quienes deciden el sentido del cambio, donde se conjuga un deseo profundo que opera cambios en sus entornos cercanos. Para Y.V. significa cambiar el estilo de vida propuesto por su madre, donde estaba sometida a un continuo nomadismo por los pueblos de Antioquia, y ella siente que necesita un lugar de residencia permanente, y este debe ser en la ciudad de Medellín, para darle continuidad a su deseo de estudiar y profesionalizarse. Así que es Y.V, quien obliga a su madre a cambiar de estilo de vida, y pensar en otro forma de sostener la familia. Para S.B. cumplir 15 años, es sentir que sobre ella y sus amigos, pesa un gran estigma sobre la juventud,



al asociar jóvenes populares con violencia<sup>68</sup>; ella decide que debe aportar de alguna forma a transformar esa imagen, y decide junto con sus amigos potenciar un medio de comunicación que divulgue imágenes renovadoras de los jóvenes en sus entornos populares.

Cumplir quince años, en los relatos de las jóvenes mujeres resulta ser una situación relevante en sus vidas; en tanto la edad, marca un momento ritual que considera de forma implícita un paso, se trata del ingreso a la juventud; y conlleva abandonar la niñez, y asumir cambios significativos en la vida social y personal. Para la joven Y.G. significa reunir a la familia, después de una historia cargada de nomadismo por Antioquia, la joven decide reunirse con su familia en un barrio de Medellín, para lograr sentir su vinculación con un barrio donde pueda desplegar un sentido de lugar propio y avanzar en sentidos de arraigo al contar con una estadía permanente en una casa. La decisión de “vivir en un barrio”, se corresponde con un ritual de paso asociado al momento de cumplir 15 años.

Este sentido de paso asociado al momento de cumplir 15 años, si bien es relevante en las jóvenes entrevistadas, también resulta significativo encontrarlo en uno de los jóvenes entrevistado. Para L.A. el tránsito a la juventud, también llega alrededor de los quince años, y si bien no existe un "ritual de paso" para los hombres, tan significativo como en las mujeres; es posible reconocer un "momento límite", vivido como tensión entre lo que se es y lo que quiere ser. Entendemos entonces que el ingreso a la juventud, conlleva una carga significativa asociada al movimiento de identidad y la posibilidad de generar un cambio radical en sus vidas; estos movimientos, asociados a *momentos límites*, son operados por el sujeto, a través de decisiones vitales, que transforma ostensiblemente el rumbo de sus vidas.

---

<sup>68</sup> S.B. Vive un proceso de reubicación, en el barrio El Limonar, un barrio construido para mujeres víctimas de la violencia por desplazamiento o desaparición forzada de sus maridos. Por ese origen, el barrio El Limonar carga con el estigma de la guerra, como lo expresa S.B.: “siempre era como el lugar que nadie quería asumir como de nadie, no le pertenecía ni siquiera a Medellín, nadie quería sabérselas con el barrio El Limonar, entonces cuando entramos al colegio era el estigma usted viene del limonar, los curas padres decían: hay que requisarlos, abrirles el bolso por si traen armas. Entonces había un estigma, pero hay la única forma de resistencia era ser muy buena estudiante, ser buena estudiante y ser también un comprometido con los asuntos sociales del colegio, empezar a participar en grupos de teatro, si porque para mí el teatro así como el arte lo que me ayudo fue a salir de ese mundo tan introspectivo que tuve, mi familia muy preocupada precisamente por tantos silencios en mi vida”.

En los tres relatos de las jóvenes, encontramos una especial coincidencia; las tres jóvenes encuentran vital en sus vidas estar vinculadas a los procesos de formación escolar oficial, al considerar que en la escuela, ellas pueden proyectar sus vidas y potenciar nuevos valores personales, que estaban ausentes en sus familias. Como lo expresa M.V. *uno en la vivencia de la infancia en la casa está llena de órdenes: de haga tal cosa, haga tal otra, vaya pa'allí, vaya pa'allá, pida permiso; cierto y vos de ninguna manera existís, todo está condicionado por lo que los demás hacen por vos. Entonces es obvio, en el colegio sucede una transición muy bonita, a uno se le abren los ojos, es una transición muy bonita, al pasar de 5 a 6 grado, empecé a vivir mi vida como de una manera diferente, descubrí el lugar de la autonomía, el lugar de las decisiones, también exploré el desarrollo del tema de la responsabilidad.*

En los relatos de las mujeres jóvenes, la familia aparece como un lugar de fuerza y más aún de tensión; de un lado, las madres aparecen como los seres que controlan sus vidas al imponer una continuidad en el rol asignado a la mujer en el hogar. Ese control, no les permite a las jóvenes proyectar su propia vida y, comienzan a ejercer ciertas resistencias a su destino prefigurado y a las funciones preestablecidas por sus madres. Esta situación de fuerza y tensión, aparece en los relatos, en la noción emergente de *momentos límite*, expresada por las jóvenes así:

- S.B.: Mi mamá hacia parte de ASFADES -Asociación de familiares de detenidos y desaparecidos-, entonces eso también a mí me vinculaba con esa realidad todo el tiempo, ser hija de un padre desaparecido, un padre que fue muerto por el Estado, o los paramilitares. Entonces la construcción de mi identidad se basada desde la víctima (...) Luego cuando paso al colegio, ese fue como el próximo tránsito fuerte: de un lado tenía que lidiar con el estigma de ser del barrio El Limonar, pero también empezar a pararme frente a la vida como víctima. Yo siento que a mí el colegio me sirvió pa'eso: porque como que aquí ya no me la voy a dejar montar de nadie. Y entonces ya no es la idea como de la víctima, yo siempre estaba rallada con la historia de mi papá, a mí me preguntaban por mí y yo siempre tenía que hablar de mi papá, ese era el referente, entonces en el colegio encontré como a gente muy bonita que también me escuchaba, y todo eso como angustias que yo empezaba a sentir y que antes como que yo no encontraba donde

ponerlas, empecé a colocarlas entonces en la escritura, en crear cosas distintas: que había una jornada cultural en el colegio, entonces nosotros nos inventábamos una puesta en escena, no siempre yo era la que actuaba, casi siempre terminaba dirigiendo, porque optaba mucho por el segundo plano.

- Y.G.: Mi familia está constituida por una mujer cabeza de hogar, tuvo tres hijos y toda la vida nos mantuvo a punto de cacharreo y como ella viajaba todo el tiempo, la figura materna para mis hermanos fui yo, entonces yo crecí con ellos, eso me acompañó por ahí hasta los humm mis 20 años; porque más o menos a esa edad, yo le dije a mi mami: yo no puedo más, yo necesito hacer otro tipo de cosas, y los muchachos pues ya están grandes, así que yo creo que es suficiente venga aterrice acá en Medellín, estabilícese aquí porque yo quiere hacer mi vida. En ese momento yo ya estaba agotada, y mis prioridades habían cambiado (...) Eso de ser la mama fue desde chiquita, y me acompañó a mi por ahí hasta los 20 años; y eso porque yo dije: no más Mami yo no puedo más; porque cada vez eran más las situaciones que sentía, yo no tengo porque estar acá, yo podría estar con mis amigos divirtiéndome, pues igual era dentro de un formato de la juiciosa, pensaba que me lo merecía.
- M.V.: Mi madre siempre tuvo una exigencia sobre mi vida, que significaba una negación de lo que yo era como mujer líder; pues ella siempre me decía vos no sos la esposa ideal, a vos no te van a mirar por eso del liderazgo, vos no estás aprendiendo a cocinar, vos no estas desarrollando tu capacidad de ser ama de casa. Porque era evidente que a mí no me gustan las labores de la casa, me da pereza todo lo que tenga que ver con la casa y me encanta todo lo que tenga que ver con el afuera; por eso mi mamá siempre me decía “luz de la calle oscuridad de la casa” y de cierta manera tenía razón, pero era una vaina radical: ella negaba todo lo que yo era. Entonces era muy complejo en mi casa, la posibilidad de yo construir mi condición de juventud, porque me exigían que me construyera bajo el paradigma de las mujeres tradicionales, ellas nacieron para casarse, para tener hijos, y para funcionar en el hogar, entonces eso en términos de mi madre, de toda mi familia; por eso fue muy teso crecer y desde muy temprana edad desde los once años siempre tuve problemas con mi mamá, yo en el colegio siempre me metía en diversas actividades: danzas, tuna, en todo lo que había me metía y mi mamá nunca le gusto eso.

En los relatos de las jóvenes, aparece una tensión que impide su ingreso tranquilo a la juventud, se trata de roles asignados por sus madres, donde se espera que ellas respondan a su condición de mujer. En el caso, de S.B. ser hija de padre desaparecido por el Estado, la obliga a vincularse con causas

asociadas a las víctimas por violencia; y S.B. quiere pensar que puede desvincularse de su pasado, para lograr renovados vínculos con los jóvenes de su generación, que no llevan esa marca social tan dura. En el caso de Y.G. y M.V. la tensión se vive, al esperar que ellas respondan a las exigencias de la familia, donde se espera que ellas sean buenas madres y conformen muy pronto sus propios hogares. Los relatos de las jóvenes, dejan ver que los espacios tradicionalmente signados a la mujer en los barrios populares, se configuran en el adentro: casa y colegio, en ningún caso aparece el afuera: cancha de fútbol, esquina y calle, considerado espacios masculinos. Vemos, como el adentro se corresponde con roles femeninos fuertemente estereotipados, al considerarse lugares apropiados para el buen desarrollo del rol de madre y de mujer. Rotundamente, el adentro se corresponde con el espacio ideal de la mujer. No en vano, las madres, esperan que sus hijas aprendan los oficios femeninos propios del cuidado del hogar (cocinar, limpiar, cuidar a sus hermanos), es decir, realizar un tránsito claro de relevo a las funciones asignadas a la madre.

Las jóvenes que hacen parte de los relatos de vida, se distancian de esa figura femenina, y ponen en crisis las expectativas de sus madres; pero sólo logran resistencias significativas, cuando toman “decisiones vitales”. A su vez, la tensión que vive cada joven entre los deseos personales y las fuerzas sociales, sólo logra resolverse cuando cada joven encuentra un espacio alternativo, que las vincula con la vida del barrio o del colegio, y aparece en sus vidas otras posibilidades de vivir la juventud, claro que ya ha operado en ellas la fuerza del “momento límite”, donde cada una logra tomar una “decisión vital” que transforma significativamente sus vidas, y logra también contrarrestar la tensión ejercida por sus madres.

- M.V.: En términos pues como mujer, digamos que sólo hace tres o cuatro años que comienzo la reflexión de género en mi vida; además fue trascendental para mi entender muchas cosas. Bueno vamos a recordar cosas muy importantes; a raíz de que empiezo a vincularme con procesos juveniles, yo empiezo a tener problemas con mi madre. Hay que entender que yo soy de un pueblo godo de un rincón godo de este país como toda Antioquia, de Santuario. Cuando yo comencé en los grupos juveniles mi mamá comenzó a decirme: esas no son cosas pa mujeres, esas no son horas pa que este en la calle. Y ella siempre me ponía en comparación con mi hermano, mi hermano

en mayor como 18 años, y mi madre siempre me comparaba con él; decía: vea él siendo un hombre ya a esta hora, está en la casa, además mi hermano era quien barría, trapiaba y todo eso. Mi mamá trataba de insinuarme que yo parecía un macho. Y dentro de todo ese esquema conservador me decía que a mí nunca un hombre me iba a mirar, que nunca se iba a casar conmigo, el primer novio que lo tuve a los catorce años eso fue un problema con doña Amparo.

- S.B.: Si venís de un barrio como las condiciones del barrio El Limonar, entonces cuando paso al colegio, vivo un gran tránsito, allí debo lidiar con el estigma se habitante del barrio El Limonar, catalogado como el más violento del corregimiento; entonces, en el colegio debo empezar a pararme como de frente a la vida, yo siento que a mí el colegio me sirvió pa eso: porque como que aquí ya no me la voy a dejar montar de nadie. Y entonces ya no es la idea como de la víctima, yo siempre estaba rallada con la historia de mi papá, a mí me preguntaban por mí y yo siempre tenía que hablar de mi papá, ese era el referente obligado, entonces en el colegio encontré gente muy bonita que escuchaba mis angustias, y yo empezaba a sentir como ponerlas en otro lado, empecé a colocarlas entonces en la escritura, en crear cosas, que había una jornada cultural en el colegio, entonces nosotros nos inventábamos una puesta en escena, no siempre yo era la que actuaba, casi siempre terminaba dirigiendo, porque optaba mucho por los segundo plano.

## 2- MOVIMIENTO SUBJETIVO: ENCONTRAR EL “GRUPO DE AFINES”.

En los relatos de los y las jóvenes vinculados a los colectivos de comunicación, se evidencia la importancia de encontrar un grupo de amigos, que se convierte en la base ineludible para conformar el colectivo y potenciar la apropiación de medios de comunicación. A su vez, el grupo de amigos, condensa la fuerza vital, que potencia las decisiones personales, que cada uno ha logrado avizorar para transformar sus vidas. En la revisión de los relatos de vida observando la categoría *colectivos juveniles*, emergen nociones significativas, que permiten entender los elementos que tejen y articulan a emergencia del colectivo y la configuración de la subjetividad juvenil (ver Tabla 3)

Tabla 3: Los colectivos en la configuración de la subjetividad juvenil

Subcategoría	Propiedades	Dimensiones
Colectivos juveniles	Formas alternas de agrupación juvenil	Encuentro con pares Encuentro con afines Descubrir amigos

		Representación de un nosotros Procesos organizativos diversos Espacios formativos Encarretes con los medios (fotografía, vídeo, reportaje)
--	--	---

Los relatos de vida de los y las jóvenes, permiten ver como en la conformación del *grupo de amigos* predomina el principio de elección, a través del cual, los y las jóvenes descubren *afinidades electivas*, que le da fuerza a la integración del grupo. Este grupo aparece como el espacio más privilegiado de la inversión emocional, que teje relaciones fuertes entre ellos y ellas, al considerar que allí, en el grupo de amigos se “compone una familia”, pues, afirman “constantemente estamos interactuando” y el encuentro busca “construir lazos de amistad”. En el grupo de amigos, se concentran grandes dosis de inversión emocional, donde a su vez se conjugan valores éticos que van dando fortaleciendo el grupo. Se trata de grupos de amigos basados en la confianza y en la convivencia continua que termina por consolidar y potenciar el grupo, creando las bases para la constitución del colectivo juvenil.

El grupo de amigos crea las condiciones para conformar el colectivo, los enunciados que mejor describen el sentido vital del grupo de amigos refiere a: “al grupo como espacio de amigos propio”, “éramos nosotros los que lográbamos crear cosas”, “un grupo de amigos sano, con nociones de vida distintas a las que predominan en el barrio”. Se evidencia, de un lado que los y las jóvenes quieren agrupaciones cercanas a su sensibilidad juvenil, no quieren estar más en agrupaciones regidas por lógicas adultas, como pastorales juveniles, juntas de acción comunal, grupos recreativos. También se evidencia que el grupo de amigos, se convierte en una opción vital, que renueva la vida cotidiana del barrio, poblada de violencia y conflicto armado. Veamos en los relatos como se suceden las diferentes situaciones que viven los jóvenes para lograr la “representación de un nosotros”:

- L.J: En lo cotidiano en la Red realmente estamos los mismos, además de camellar mucho en los barrios nos convertimos en el grupo de parceros, entonces uno se iba de la red un viernes a las 6 de la tarde, y se los encontraba a todos en el Parque El Periodista, y otra vez se arma el parche

con el mismo combo, y así fue durante mucho tiempo, y se iban formando como pequeños sectores, también las relaciones afectivas, llegue a tener dos, tres novias que eran de algunos de los procesos de las zonas, la verdad era una especie de micro mundo cierto.

- S.B: En el colegio, después de dejar la primaria, ya me sentía grande y empecé con dos amigos a armar un grupo, para sentir que éramos nosotros los que lográbamos crear cosas, así nos disponemos a leer, a escribir, a inventarnos obras de teatro y eso nos permitió pues a mí a vencer ese miedo de que te digan vos venís del Limonar cierto, pues ya había tenido que pasar el primer obstáculo en mi vida, que era haberme reconocido como víctima tantos años y uno tan pequeña, uno llegar allá y decir usted viene del limonar, pero más allá del limonar dentro de mí yo sabía que habían más allá habían un montón de cosas distintas, y yo me sentía muy diferente digamos que a mis pares del barrio (...) Entonces cuando entro al colegio encuentro gente, hombres cercanos a mí eso me ayuda, me ayuda mucho, como a resignificar y a empezar a encontrarle como otros sentidos también a la vida, distintos a los que en mi casa se me proponían, aunque era también desde el arte, pero era como una mirada distinta entonces hay que ayudar en no sé qué, hay que ayudar en eso, que había, se derrumbaron unas casa en san Antonio de Prado, entonces nos íbamos a mira cómo se conseguíamos ayuda.
- Y.G: Para mí, yo creo que Ciudad Comuna, si es crucial para mí, conocí grandes amigos, un círculo de amigos sano, que tenían nociones de vida tan distintas a lo que yo me enfrentaba todos los días al salir de mi casa porque no olvidemos que yo vivo en un sector altamente involucrado por el conflicto armado, ósea yo llevo y está en la esquina los malosos, o yo salgo de mi casa y en la esquina de mi casa ya puede oler a marihuana constantemente porque ellos se paraban a fumar en la acera y dígales algo, entonces no, todos los días lluvia de balas, nosotros teníamos así una vida de barrio muy compleja; así, en medio de ese conflicto yo me decidí por Ciudad Comuna si porque me gustan los medios, porque me gusta comunicación, por eso estoy estudiando comunicación social, y porque trabajo con el periódico.

En los relatos de los y las jóvenes se afirma reiteradamente que en el grupo de amigos encuentran un ambiente cercano a sus deseos; el grupo cobra gran importancia en sus vidas, al configurarse como “su familia”, allí encuentran a “sus seres más cercanos”, y además, se trata de espacios donde es posible “resignificar y a empezar a encontrarle como otros sentidos también a la vida”. Estas afirmaciones dan lugar a valorar las dimensiones afectivas que propicia el encuentro con el grupo de amigos, que se van complementando con “encarrete

con el medio”, dando lugar a acciones estratégicas que los vinculan con la comunidad y su territorio.

Ahora interesa mostrar, como se cumple una secuencia entre la conformación del grupo de amigos y el despliegue de *encarretes compartidos*. Por eso, veremos que no se trata sólo de un grupo de amigos que realiza reuniones inusuales para llenar el tiempo libre, se trata más bien de unas agrupaciones que van tomando forma en el *encuentro con sus afines* fortalecido por los *aprendizajes grupales* y sobre todo en el reconocimiento de la potencia que cada uno aporta al grupo, pues se trata “más como dese la fuerza de cada uno, y juntar la posibilidad de crear y de empezar a hacer cosas juntos”. En un primer momento los testimonios de los y las jóvenes vinculados a los colectivos, evidencian que primero necesitaron encontrar un grupo de amigos, que se convierte en la base ineludible para conformar el colectivo y potenciar la apropiación de medio; veamos algunos testimonios de los actores:

- D.V.: Cuando empezamos la construcción de lazos, en ese proceso se fueron construyendo los lazos de trabajo, pero también sobretodo de amistad, como un asunto mucho más familiar y pongo en perspectiva precisamente porque desde una ruptura en el pasado de la familia, la Corpo se volvió también un lugar muy familiar para mi proceso.
- L.A.: Más que grupo de trabajo, es un grupo de amigos, basado en relaciones de colaboración; me siento vinculado a un colectivo, pues constantemente estamos interactuando.
- S.B.: Entre el grupo de amigos la afinidad estaba en función como de una sensibilidad distinta por la vida, también como un asunto del hacer, de crear, entonces por ejemplo Sergio era muy teso para la escritura, y de otro lado Usuga era músico, otro también era músico, entonces era más como dese la fuerza de cada uno, y juntar la posibilidad de crear y de empezar a hacer cosas juntos. Yo creo que ahí surge el grupo, y con ellos yo logro revisar mi historia y la resinifico en función de que fue una injusticia, pero la pongo también desde la escritura, pues había que sacarla de alguna manera, yo creo que ahí cambie, pues dentro de mí siempre había como una carga, como un dolor ahí, entonces cuando entro al colegio encuentro gente, hombres cercanos a mí eso me ayuda, me ayuda mucho, como a re significar y a empezar a encontrarle como otros sentidos también de la vida, distintos a los que en mi casa se me proponían.



Si bien, se reconoce en los relatos que cada joven cuenta con experiencias acumuladas en formas organizativas donde subyace el deseo de incidir en sus entornos, vemos en los relatos de los y las jóvenes que quieren un espacio propio que les permita transformar sus vidas, y continuar sus vínculos e incidencias con su entorno, pero a través de agrupaciones que sientan más cercanas a sus deseos y búsquedas juveniles. Por ello, los y las jóvenes, después de ensayar en múltiples formas de participación local, encuentran en la fuerza del *grupo de amigos* la posibilidad de fortalecer sus propios espacios de encuentro, para hacer posible la “trama entre el juego del yo y el juego del colectivo, para alcanzar la representación de un nosotros, lo cual no significa que la identidad del grupo sea una suma lineal al de las partes que lo integran, más bien, el grupo representa un espacio de aprendizaje y perfeccionamiento personal”. (Juarez, 2005: 133). Veamos las narraciones:

- Y.G.: Cuando llego a Ciudad Comuna me enamora esa posibilidad de aprender, esa posibilidad de aprender es muy valiosa para mí, porque eso atrae a todo el mundo; sobre todo la posibilidad de aprender algo que es divertido, que es colorido, que es chévere, en especial donde hay gente como yo, eso es amañador, Y lo otro, el espacio: yo llegaba a la casa de Ciudad Comuna y a pesar de que las balas volaban por ahí por los lados, yo estaba en la casa resguardada; estábamos haciendo teatro, estábamos generando una obra y estábamos empezando a tejer lazos de amistad muy chéveres. Entonces también se convertía en amistades muy sanas, entonces vamos a hacer una película, entonces para el ensayo, llevan fiambre y aquí compartimos todos, o aquí compartimos cosas de sancocho. Por eso en ese espacio, entre los lazos de amistad, y la posibilidad de aprender juntos, donde convergen todos en ese espacio, y así también se fortalece Ciudad Comuna.
- D.L.: Cuando apareció el proyecto de Memorias en barrio El Popular hay estuve más como asistente y pasó una cosa muy interesante, fue la construcción de lazos, porque todo ese proceso fue vincular a la gente de la Universidad porque ahí aparecieron personas como César, Andrés y Camilo que compartíamos el curso de antropología visual y entonces fue como un lugar tener aprendizaje, pero además de construir muchos lazos, pero esos lazos no solo estaban vinculados a la Universidad sino ver la posibilidad de cómo estos proyectos empiezan a vincular a los chicos que estaban fuera de la academia, entonces fue como el encuentro con la gente de El Popular, con la gente de otros proyectos que estaban ahí secundando, entonces era como que se empezó a dar como un asunto

de lazos y que en últimas esa fue la base para que se conformara la corporación.

Esa *configuración del nosotros* va donde forma al colectivo y, es importante varios resaltar varios elementos subyacentes. De un lado, se resalta la fuerza del “trabajo en equipo”, asociada al “aprendizaje colaborativo”, el “encuentro con la gente” y “construir lazos que son la base para conformar la corporación”. Vemos que la sociabilidad fundada en el grupo de amigos, va cobrando fuerza en el trabajo en grupo, que pasa por intercambios afectivos, pero también les permite reconocer la fuerza del trabajo colectivo. Los jóvenes valoran fuertemente sus acciones colectivas, si retomamos la fuerza de las afirmaciones “son acciones de nosotros”, “nosotros tenemos centro de producción”, “se empezó a dar como un asunto de lazos”, es claro que confían en su trabajo grupal y es bien importante contar con producciones propias. En la valoración de los colectivos en las producciones propias, vemos cómo toma fuerza la configuración del nosotros aunado a las acciones colectivas, mediadas por el proceso de apropiación de medios; así, para Ciudad Comuna implica sumar al periódico *Visión 8*, el centro de producción audiovisual, para Pasolini, realizar documentales populares basado en construcción de lazos entre la academia y los barrios.

Para concluir este aparte, se logra poner en evidencia varios elementos relevantes en la configuración de la subjetividad juvenil asociada al colectivo de comunicación. Es bien significativo, encontrar en los relatos de vida de los y las jóvenes, la importancia que tienen en la configuración del colectivo la conformación de un grupo de amigos, que le permite a los jóvenes en contextos populares, darle un sentido a la inestabilidad de la vida cotidiana; pues en el barrio popular los jóvenes buscan *arraigos vitales*, que superen la fragilidad del día a día. Entendemos entonces que el grupo de amigos potencia un *arraigo vital* que a su vez, pero se necesita tiempo y más aún, una depuración de los encuentros, hasta lograr descubrir las *afinidades electivas* y la oportuna apropiación de medios. De un lado, cada joven trae consigo, una *decisión vital* que ha transformado su vida y le permite permanecer en el barrio, pero cuando logra integrar a su decisión vital, renovados vínculos sociales y afectivos, las búsquedas personales se conjugan con las apuestas colectivas. Por eso, se

resalta la relación entre una *decisión vital*, que ha conducido a cada joven al encuentro de un *grupo de amigos*, en esa conjugación se emerge el espacio-tiempo propio para desarrollar un proyecto colectivo, y éste toma forma a través de la apropiación de medios de comunicación.

- **Grupo de amigos y encarrete con los medios**

Durante el desarrollo de los relatos de vida sobresale en la narración del pasado, que todos los jóvenes mencionan la importancia de vincularse a una práctica estética, artística o comunitaria. Se resalta la fuerza que cobra en sus vidas el vincularse a la pintura, al diseño, la lectura de poesía, la música, la apreciación de cine-arte y prácticas de voluntariado comunitario. Estas afinidades se potencian cuando los y las jóvenes se encuentran un grupo de amigos afín a sus pasiones, y en ese encuentro logran configurar un proyecto comunitario. Si resaltamos en los relatos de vida la noción de *vinculación a procesos comunicativos*, vemos que la vida cotidiana de los y las jóvenes en contextos populares, es bien importante la relación entre la dimensión personal relacionada con *decisión vital* y la fuerza que cobra cuando encuentran el *encarrete con los medios*, a través del grupo de amigos. Así lo expresan:

- D.L: La fotografía llegó con los amigos, algunos amigos del barrio que de alguna forma empezaron como a mostrarme otras opciones. En esa parte también influye, pongo aquí como fotografía, pero también como un espacio de literatura que empezamos hace mucho tiempo y ahí fue donde conocí a Lucas y a Germán, porque fue entonces la posibilidad de conocer otras posibilidades frente lo que de alguna forma me parecía muy estático, hay formas de ver el mundo y entonces fue más el ejercicio muy personal porque como que no había la posibilidad de estudiarlo ni nada sino como bueno tocaba hacerlo paso a paso, poco a poco y fue entonces como que más un ejercicio de entereza mía que entrar alguna institución como tal. Ya la Universidad era como, si bien es cierto que no estaba vinculado a lo fotográfico pero era de antropología y era también como en algún momento lo pensé que podía ver otras cosas y asociarme de otras formas con lo que yo venía reflexionando y entonces confluye el momento de esa ruptura, y allí fue precisamente el encuentro con la gente de Pasolini.

- Y.G.: Cuando llego a Ciudad Comuna, me cautiva el reconocimiento como equipo, yo no tenía esa dinámica en mi otro grupo, Ciudad Comuna permitió eso, planeábamos, distribuíamos responsabilidades, coordinábamos y eso era bueno para una persona que apenas comienza, te daban la capacidad de coordinar y eso incentiva. Yo tenía como 23 años. Luego de eso me sentí muy contenta cuando ya teníamos otro tipo de procesos que nos empujaban a constituirnos como Corporación, empezamos lo de Cinética, el proyecto de las escuelas muy empíricas, pero que nos dio resultados maravillosos, por qué no preguntábamos si tenemos madera para eso?, y todo se resuelve en trabajemos en equipo, así ahora nosotros tenemos centro de producción y ahora tenemos escuela de Fotografía, periodismo, radio, y audiovisual. También tenemos lo de la página web.

Las afinidades personales aparecen como una fuerza que a su vez potencia el encuentro de amigos: “la fotografía llegó con los amigos”, así la cámara fotográfica se resignifica gracias a que permite compartir búsquedas y pasiones con las amigos. Por eso, entre afinidad personal y pasión grupal, va cobrando sentido el construir proyectos colectivos, que transforman las rutinas del barrio. Como lo refuerza D.L.: *era también como en algún momento lo pensé que podía ver otras cosas y asociarme de otras formas con lo que yo venía reflexionando, y entonces confluye el momento de esa ruptura, y allí fue precisamente el encuentro con la gente de Pasolini.*

En los dos relatos, se reconoce a su vez que el encarrete con los medios es bien empírico, primero se enamoran de la cámara, pero avanzan en la apropiación del medio, gracias a constituir experimentos colectivos; se condensa allí la fuerza del trabajo en equipo, con la exploración del medio, donde se descubre que pueden tener madera para los medios gracias a su constante *trabajo en equipo, así ahora nosotros tenemos centro de producción y ahora tenemos Escuela de Fotografía, Periodismo, Radio, y Audiovisual. También tenemos lo de la página web*, como es caso de Ciudad Comuna.

En Ciudad Comuna, resulta bien importante en el proceso de apropiación de medios, la figura de Escuela Formativas, en el presente ésta figura es central en la estructura de Ciudad Comuna; las escuelas comenzaron como un experimento, basado en un aprendizaje empírico que se explora por el deseo de

hacer algo distinto en relación con los medios tradicionales; así lo expresa uno de sus integrantes:

- L.J.: Yo conocía los reporteros de los diarios oficiales de la ciudad, pero tenía la inquietud de hacer algo distinto, pues si bien me gustaba la reportería tenía la idea como de hacer escuelitas, como formar semilleros, y al final pues esa idea se propuso en la Red Juvenil, y allí no evoluciono, pero humm entonces yo logre promover que nos metiéramos en el rollo de hacer video, hey vamos a comenzar a hacer videos de lo que hacemos, entonces ahí encholamos a un amigo que nos enseñar a hacer videos, entonces ahí me encarrete más con la herramienta. Y veo que con el video, puedo seguir con mi rallón por la memoria; yo en todos los lados donde he estado esa ha sido una constante: buscar la memoria de todo lo que hacemos, la memoria individual, la memoria del proceso, la memoria de la actividad, la memoria del acontecimiento, digamos en la Red Juvenil, hey venga vamos a empezar a hacer videos de lo que hacemos y el primer experimento que hicimos fue con los conciertos de anti mili sonoro que empezamos hacer memorias del anti mili y hacíamos microhistorias con eso y hacíamos unos videoclips con las bandas que participaban. Los que empezamos a grabar fueron desde el 2004. Entonces yo estuve en el programa de objeción de conciencia y no violencia de la red hasta el 2005, y el 2006 y el 2007 trabaje más en los programas de comunicación estableciendo toda esa línea del audiovisual teníamos la idea de hacer unos centros de producción audiovisual.

Entre agrupación juvenil y apropiación de medios, se reconoce una relación potente, que logra articular varios aspectos; uno el del trabajo colaborativo asociado a aprendizaje empírico. Bajo este proceso formativo, la apropiación del medio, depende más del encarrete con el medio y la confianza depositada en el grupo, para experimentar y hacer algo renovador. Entonces según el relato todo comienza con *promover que nos metiéramos en el rollo de hacer video*, y luego aparece un contenido más fuerte, que busca documentar todo el quehacer de la agrupación y de su relación con el entorno, a partir de la recuperación de memoria del grupo y sus acciones. Allí una pasión personal, se logra articular al quehacer del grupo, pues como lo expresa L.J.: *yo en todos los lados donde he estado esa ha sido una constante: buscar la memoria de todo lo que hacemos, la memoria individual, la memoria del proceso, la memoria de la actividad, la memoria del acontecimiento, digamos en la Red Juvenil hey venga vamos a empezar a hacer videos de lo que hacemos*. Esta conjugación entre el encarrete

con los vídeos y el interés de mantener en vilo la reocupación de la memoria en múltiples sentidos, dará lugar a la constitución de Ciudad Comuna con grupo de amigos interesados en la comunicación comunitaria con claros vínculos sociales y territoriales.

A su vez, el encarrete con los medios, también transforma las formas de relación de los y la jóvenes en sus barrios; de un lado en contextos populares los jóvenes cargan con varios miedos, que pueden resolver gracias a sus vínculos con los colectivos y el poder conexo a la apropiación de medios. Veamos como lo expresa una integrante del Colectivo Pasolini en Medellín:

- S.B.: Gracias al vínculo al colectivo de comunicación, se siente que hay una protección, en el sentido de que vos contás también con poder, y es otro poder. Pues él violento viene y te da un tiro, y vos en cambio tenés un medio que te protege frente a esa realidad; el medio te abre puertas. Además en el colectivo, nosotras fuimos como otras mujeres, a mí me permitía ver el barrio, ver otros barrios, ver otras experiencias, viajar; así, aparece esa manera de saber construir un proyecto de vida como mujer diferente, entonces yo ya sabía muchas cosas, todo lo que podemos hacer pues en grupo, podemos hacer hasta una película. Entonces irse del barrio, eso nunca estuvo dentro del proyecto de vida, allí en el barrio, yo logre, resignificar el lugar de ser mujer desde el poder que te otorga el crear, pero también desde el poder que te otorga el colectivo

Los y las jóvenes resignifican sus vínculos con los barrios, y lo logran gracias al fortalecimiento del colectivo y sus procesos comunicativos, que van creando renovados imaginarios de los y las jóvenes. En el colectivo encuentran la fuerza para permanecer en el barrio y a su vez ellos y ellas logran realizar proyectos que permitan la emergencia de otras formas de ser joven popular. Está temática se trata en el siguiente aparte.

### **3. VIDA DE BARRIO Y PROCESOS DE ARRAIGO TERRITORIAL**

“Así es mi barrio, jo... me han hablado de cosas buenas y malas, eso ha de ser relativo, muchas son las andanzas, al filo las miradas, cálidas calles caminadas al cruce de espadas, admitidas enseñanzas, no valen de nada las fianzas, fluyen la risa, charlas, son los saberes mucha caña, en tiempo duro las marañas, mucho he hecho para ver

callar las armas, choque de palmas, pocas son las finanzas, alto el nivel de esperanzas... , circula la verdad de rumores, se forjan los perfiles, riqueza que Scherazzi no saca en desfiles, cuantas cosas pasan cuantas se dicen, no hay una foto, un video, ignorantes noticieros en los barrios el talento rebosa la lista de medios... ven conoce el barrio y dime si sus aromas no son sublimes, no son sublimes... Así es mi barrio, ese es mi barrio... Así es mi barrio, ¡Tu ven al barrio!”

(Fragmento de “Así es mi Barrio”,  
Canción de SOCIEDAD FB7,  
Álbum “En Medio de la Guerra”, Medellín 2004)

En los barrios populares de Medellín, a pesar de la situación aguda de violencia y desestructuración de la vida cotidiana que ella genera, no deja de sorprendernos la fuerza que contienen las agrupaciones juveniles para reconfigurar las relaciones de los colectivos juveniles con su entorno (cuadra, calle, barrio); veremos cómo en la configuración del colectivo, los jóvenes redescubren su entorno, y además, renuevan la importancia que tiene para los y las jóvenes la creación de un espacio y tiempo compartidos en proyectos colectivos, donde subyacen las historias asociadas a sus barrios populares, que configura una forma particular de vivir el barrio. En esa vida de barrio también se reconoce un elemento importante en la constitución de la subjetividad juvenil (ver Tabla 4)

Tabla 4: Subjetividad juveniles y vida de barrio

Subcategoría	Propiedades	Dimensiones
Vida de barrio	Territorio popular	Zonas de conflicto armado y violencia cotidiana Márgenes urbanas Cambios en la vida cotidiana (talleres, cursos, recorridos de barrio) Miedo a la vida de barrio Sucesos violentos cercanos Redescubrir la vida de barrio a través de los medios Status masculino / femenino

La fuerza de los colectivos juveniles para reinterpretar su entorno, potencia diversas expresiones de arraigo e integración territorial, propiciados y potenciados por sus acciones colectivas y los procesos comunicativos locales y puntuales. Gracias a la vinculación de los y las jóvenes a los colectivos, ellos y ellas descubren que pueden actuar no como individuos aislados, sino como

integrantes de un entorno colectivo, donde su acción crea comunidades políticas; se descubre un equilibrio entre responsabilidades individuales y colectivas.

En el siguiente relato, se evidencia la tensión entre un barrio con visos de violencia, marcada por la vinculación de los jóvenes al sicariato, y la aparición del grupo de amigos, que permite al joven crear un grupo alterno, y alejarse de ese mundo que engancha “muy fácil a los jóvenes”.

- D.L: La transición más fuerte que yo viví fue con los amigos, el encuentro con ciertos amigos, sobre todo como cierta ruptura con los amigos del barrio y la calle que muchos se quedaron pues como enganchados en el asunto de la violencia del combo y no sé qué, y la esquina, y en algún momento por alguna razón que todavía me estoy preguntando y todavía esa es una gran pregunta de la vida y es ¿por qué no seguí como en esa línea y hice una ruptura? Pero tiene que ver mucho como con los amigos, como el encuentro con algunos amigos que ya están más relacionados con otras experiencias de vida, sobre todo como con el arte, pues en el barrio había un amigo que era pintor y él también estaba trabajando asuntos de fotografía y con él me vincule mucho (...) Ese vínculo fue muy fuerte con los amigos y con la fotografía, fue el gancho para alejarme del otro mundo, fue más como la experiencia desde el arte, pues creo yo que es fuerza de amigos y arte termino pues sonsacándome, valoro mucho el tipo de relaciones de amigos que se construyeron en ese momento.

Entre el encuentro de amigos y el encarrete con los medios, los y las jóvenes van descubriendo de un lado espacios de protección, al encontrarse entre jóvenes con afinidades artísticas y culturales que les permite transitar de otra forma el barrio. Esta fuerza del grupo se potencia con la apropiación del medio, donde reconocen que el medio les prodiga otro lente con el cual pueden ver su entorno a cierta distancia. Como lo expresa la integrante del colectivo de comunicación Ciudad Comuna: *el periódico nos permitió dejar de quejarnos de todas las atrocidades relacionadas con los paramilitares y el tema de violencia. Descubrimos que nos gustaba del barrio, creo que fue ahí fue posible cambiar el relato, ya no era el relato de la guerra que vivía a diario.* A su vez, el colectivo y el medio también permiten redescubrir el barrio, gracias a las estrategias comunicativas implementadas por los colectivos, para poder hacer otros relatos



de sus entornos, entre ellas los fotoreportajes, los recorridos barriales, las crónicas de vida. Así lo expresa una integrante de Ciudad Comuna:

Y.G.: Cuando yo entre a Visión 8, me tocaba cubrir territorios, hablar con la gente, sentarme con la gente e invitarla a contarme sobre su vida cotidiana, allí entre conversaciones a pesar de estar en una casa feíta, te ofrecían agüita o agua de panela, y la gente era matada porque iba a salir en el periódico. De otro lado, cuando vamos a hacer los recorridos a mí me parece muy bonitos los recorridos, porque toda la gente lleva cámaras queriendo tomar fotos, eso es algo muy chévere, entonces ahí es donde uno dice que es lo social, esa interacción, esa cercanía que usted establece con las comunidades, con la gente, la señora de la casa, que vive un recorrido, que es desplazada, que está viendo una persona que no ve todos los días en el asentamiento, pero que es cercana que trabaja para una organización, y que yo también me puedo acercar a ella.

## Conclusiones

Vimos a lo largo de los hallazgos que arrojan los relatos de vida, como la condición de juventud requiere ser comprendida como un fenómeno situado que se concretiza en las condiciones sociales (clases sociales), culturales (ofertas estéticas, artísticas y comunicacionales), de género y también territoriales. A su vez, se asume el reto de reconocer una noción de juventud desde la perspectiva de la subjetividad, con varias implicaciones. De un lado, la juventud se considera al margen de criterios rígidos y preestablecidos (como ciclos etarios y marcas psicológicas); a su vez, no se revisa el criterio de entender la juventud como una etapa con un fin predeterminado y, por tanto tampoco se considera un momento de preparación que será superado cuando el joven ingrese a la vida adulta. Para reconocer a los y las jóvenes vinculados a colectivos de comunicación en la ciudad de Medellín, fue preciso valorar y relacionar los contornos específicos de la juventud en el conjunto de las experiencias vividas por los jóvenes en su contexto social.

En los relatos de vida de los y las jóvenes encontramos una relación significativa entre las nociones *ingreso a la juventud* y *decisión vital*, gracias a ésta relación, fue posible comprender que los y las jóvenes perciben un secuencia temporal de sus vidas, y rescatan en su memoria, el ingreso de la juventud, como un

momento crucial en sus vidas. Se trata de un momento cargado de fuertes cambios donde la *decisión vital*, va generar cambios en sus vidas. Por ello, se entiende que el ingreso a la juventud, con sus elementos conexos (decisión vital y momentos límite) trasciende el curso rutinario de la existencia, se trata de un momento que se vive de forma intensa, y guarda un conjunto de transformaciones, que llevan la fuerza de búsquedas interiores profundas, generando intensos cambios en su subjetividad.

Se entiende entonces la juventud como parte de un importante proceso de constitución de la subjetividad, considerando los elementos particulares que se convierten en las especificidades que marcan la vida de cada joven. Por ello la juventud no se reduce a un pasaje de la existencia, se trata más bien de un complejo proceso influenciado por múltiples elementos (medio social, generación, región), donde cada joven deja emerger su fuerza subjetiva, con amplia capacidad de transformar sus destinos predeterminados. Se reconoce que los y las jóvenes investigados construyen determinados modos de ser joven, con fuertes marcas de sus contextos (violencia, marginalidad, dominación hegemónica) y, sobre esas marcas, ellos y ellas saben transformar sus destinos.

Resulta bien importe en las rutas teóricas elegidas reconocer al joven como sujeto y también como ser social; pues se trata de jóvenes con determinados orígenes familiares y territoriales, y si bien estos dos elementos son claves en sus existencias también se corrobora en los relatos, que los y las jóvenes son sujetos singulares, con una historia particular, que logran interpretar y transformar dándole sentidos específicos que renuevan sus vidas. Se comprende así, que los y las jóvenes son sujetos activos, que actúan en y sobre su mundo, y en esa acción se constituye el ser, al mismo tiempo que transforma las relaciones sociales en las que está inserto.

En el proceso de interpretación de los relatos de vida de los y las jóvenes vinculados a colectivos juveniles, se puede evidenciar la existencia de una relación de interdependencia entre sujetos, grupo de amigos, colectivos juveniles y apropiación de medios de comunicación. Esta relación fortalece los procesos de constitución de la subjetividad juvenil, permitiendo a las y los jóvenes

contrarrestar las fuertes presiones que ejercen instituciones y espacios socializadores como familia, combos y contexto generalizado de violencia en barrios populares.

Al reconocer la diversidad de trayectos vitales y las experiencias anexas al ingreso a la juventud, emergen importantes diferencias entre los y las jóvenes. De un lado, es posible reconocer en las jóvenes, la fuerza de contención tan fuerte que opera la familia, al ocupar un lugar central en sus trayectos vitales, y en ella, las madres influyen fuertemente en el inicio de la adolescencia. Esta fuerza aparece como un ordenador de vida, que busca mantener a las jóvenes en trayectos tradicionales, para mantener la imagen de mujer sólo vinculada al hogar. En el caso de los jóvenes, la presión más fuerte en su condición masculina, la ejercen los grupos armados legales o ilegales (ejército, narcos, paramilitares), buscando su adhesión a la guerra, y sufriendo constantes persecuciones de reclutamiento armado. Los y las jóvenes se resisten a esas fuerzas hegemónicas, y encuentran en sus renovados vínculos a los grupos de amigos -luego a los colectivos-, la posibilidad de transformar sus trayectos de vida.

El colectivo tiene una base emotiva y afectiva fuerte, teniendo por fundamento principal el grupo de amigos. Estas formas de agrupación, están basadas en relaciones de confianza y mutuo cuidado, permitiéndoles resolver sus conflictos personales y tensiones sociales, y así, construir su espacio-tiempo alterno. El colectivo logra convertirse en un lugar vital, a partir del cual las y los jóvenes renuevan sus vínculos cercanos y resuelven tensiones propias de su condición femenina y masculina. El colectivo también propicia las relaciones entre pares, ofreciendo las condiciones apropiadas para la experimentación de proyectos propios, el descubrimiento de la capacidad de acción grupal, logrando poner a prueba las potencialidades individuales que se sumarán a la fuerza del colectivo.

Para las y los jóvenes entrevistados, sentir la posibilidad pertenecer y constituir un colectivo de comunicación, significa una ampliación de la red de relaciones que vincula amigos, barrio, ciudad. Pertenecer y constituir un colectivo, da lugar a un sujeto creativo y activo, que reconoce la fuerza de un grupo de amigos

donde reposan referencias de pertenencia fuertes, pues en las y los amigos reposan valores relacionados con confianza, autocuidado y creación grupal; valores y relaciones que van construyendo un “nosotros distintivo”. Pertenecer al colectivo de comunicación y sentirse parte de sus procesos de apropiación y producción de medios, contrarresta la dura fragmentación y represión que ejerce el contexto barrial. Por ello se puede afirmar, que el colectivo de comunicación parece ser una respuesta clave y contundente a las necesidades de pertenencia, formas de comunicación y encuentro más auténticas, que contribuyen a la construcción de subjetividades individuales y colectivas.

Si recapitulamos sobre la noción de sujeto, asociada a los elementos de movimiento y cambio permanente, se reconoce a los y las jóvenes que integran los CJC como sujetos abiertos al devenir histórico, situados e influenciados por sus contextos, sobre los cuales dejan emerger deseos y pasiones, que renuevan sus trayectos vitales. Los y las jóvenes de los CJC reconfiguran su subjetividad, y se conciben como seres singulares, con una historia particular, y con una amplia potencia de interpretar y transformar sus contextos al imprimirles un sentido propio. Se entiende que en los CJC los y las jóvenes son sujetos activos, que actúan en y sobre sus mundos, y en esa acción se producen al mismo tiempo que son producidos por el conjunto de relaciones sociales en la que están inmersos.

## **CAPÍTULO 7**

# **RE-MIRAR LOS MÁRGENES URBANOS CON PERSPECTIVA JUVENIL**

Yo estoy situada en el margen. Hago una distinción clara entre la marginalidad impuesta por las estructuras opresivas y la marginalidad que uno elige como lugar de resistencia - como localización de una apertura y posibilidad radical. Este lugar de resistencia se forma continuamente en esta cultura segregada de oposición que es nuestra respuesta crítica a la dominación. Llegamos a este espacio a través del sufrimiento y el dolor, a través de la lucha... Nos transformamos, individualmente, colectivamente, cuando creamos un espacio creativo radical que afirma y sostiene nuestra subjetividad, que nos da una nueva posición desde la que articular nuestro sentido del mundo.

Bell Hooks

### **INTRODUCCIÓN**

En este apartado nos ocuparemos de manera especial de pensar la noción “márgenes urbanos” (Zibichi, 2008) asociados a la emergencia de “nuevas formas de estar juntos” desde una perspectiva juvenil (Martín-Barbero, 2002, 1998, 1996). Se considera como contexto central las formas de apropiación de medios y apropiación del territorio, que realizan los jóvenes vinculados a colectivos juveniles de comunicación –CJC- Pasolini en Medellín – PEM y Ciudad Comuna – C.C. En ese sentido, se revisan y recuperan *las prácticas y procesos de comunicación* asociados a la producción audiovisual desarrollada por los colectivos estudiados. Por ello, resulta oportuno considerar la relación subjetividad juvenil – apropiación de medios – apropiación del territorio, pues se trata de una relación que incide en la condición juvenil en contextos situados, llámese: margen y frontera

En este apartado pensaremos *El audiovisual etnográfico y comunitario como modalidad de apropiación territorial con perspectiva juvenil*. Comprende tres capítulos. Veremos cómo los colectivos PEM y C.C evidencian renovadas formas de apropiación de medios y apropiación social del territorio, que confrontan las nociones de territorio y hábitat construidas desde la lógica particular de saberes técnicos y racionales. Estos saberes consideran los

márgenes urbanos como formas de “ocupación informal e ilegal”; mientras los colectivos C.C. y PEM hacen visible en sus creaciones audiovisuales otras nociones de *margen urbano*. Por ello, en las creaciones audiovisuales de C.C. y PEM reconoceremos formas emergentes de constitución de las subjetividades juveniles en correspondencia con sus contextos históricos, sociales y culturales.

Los CJC que hacen parte de ésta investigación son importantes al orientar sus acciones comunicativas sobre alguna de las periferias urbanas de Medellín. En sus producciones audiovisuales cuestionan las imágenes amañadas de “Medellín y sicarios” o “Medellín eterna primavera”, considerados de un lado estereotipos que identifican a Medellín en el mundo y, de otro lado contienen slogans publicitarios que tratan de posicionar una imagen de ciudad amable y competitiva, que ocultan raíces de exclusión social y visiones más críticas de la marginalidad territorial. En las creaciones audiovisuales de los colectivos C.C y PEM, emergen procesos de apropiación de medios y apropiación del territorio que logran promover un “arraigo territorial”.

En esas creaciones audiovisuales resulta evidente la orientación subjetiva juvenil que se deriva del vivir en un lugar marginal. Allí, sujetos y comunidades desarrollan profundos sentimientos de construcción y protección de su territorio, potenciados por sus creaciones audiovisuales que valoran las memorias cotidianas de poblaciones viven en situación de marginalidad. En especial en el capítulo 8 se exploran las creaciones audiovisuales realizadas por los colectivos juveniles de comunicación PEM y C.C., para evidenciar procesos de reconstrucción de memoria urbana, gracias a sus relatos inéditos, relacionados con sus vivencias sobre las formas de ocupación del margen urbano. Para ello se revisa y analiza una producción audiovisual en cada colectivo y así comprender la resignificación de la subjetividad juvenil vigente en zonas de margen urbano. En el capítulo 9 recuperamos las metodologías asociadas a la producción audiovisual implementada por los colectivos PEM y C.C, que permiten reconocer como se recuperan y posicionan otras miradas y otras

narraciones sobre las formas de habitar y resignificar los márgenes urbanos de Medellín con perspectiva juvenil.<sup>69</sup>

En los capítulos anteriores referidos a la constitución de las subjetividades juveniles, propias de los colectivos juveniles C.C. y PEM, se evidencia un interesante tránsito en las formas de agruparse y constituirse como ciudadanos políticos. Los jóvenes que integran estos colectivos tratan ante todo de distanciarse de las formas tradicionales de organización y exploran otras formas de ser sujeto joven, actor social y gestor cultural. Se trata de sujetos juveniles fuertemente comprometidos con las dinámicas sociales y culturales de sus entornos, que hacen de la comunicación un elemento clave de su agrupación. Por ello, hacemos énfasis en los procesos y prácticas de comunicación asociadas a las formas de apropiación de medios basados en prácticas de autoaprendizaje, colaboración grupal, autogestión y pluralismo.

Gracias a ese reconocimiento particular de la constitución de las subjetividades juveniles vigentes en los colectivos de comunicación, planteamos la siguiente hipótesis que será objeto de trabajo en estos capítulos dedicados a *remirar el margen con perspectiva juvenil*; a saber: **Los colectivos juveniles de comunicación encuentran en los modos característicos de agrupación juvenil, en la gestión estratégica de prácticas de comunicación y en la vinculación política con el territorio, las condiciones de posibilidad para constituirse como *sujeto colectivo*. Entendemos como tal a *un* sujeto social y político que logra generar acciones de cambio, en el marco de diversos proyectos que abogan por la emancipación de sí y, a su vez, por la emancipación de los colectivos y de las poblaciones donde trabajan.**

Al reconocer la importancia de la relación entre apropiación de medios y apropiación del territorio que potencian las subjetividades juveniles, se resaltan la red de interrelaciones que se suceden entre individuo-colectivo-territorio, con un especial énfasis en las condiciones determinantes que se suceden en el

---

<sup>69</sup> En el capítulo 9, titulado *Video comunitario como procesos y prácticas de comunicación alternativa*, se presentan las prácticas y procesos de comunicación que crean y recrean los colectivos de comunicación PEM y C.C., asociadas, de un lado a búsquedas de empoderamiento social basadas en comunicación comunitaria – caso C.C., y transferencia de medios y metodología referida a etnografía visual, caso PEM.

margen urbano. En esta red de relaciones, veremos cómo emergen en los colectivos de comunicación estudiados, dos procesos de subjetivación diversos y particulares, asociados a las formas de apropiación de medios y apropiación del territorio. De un lado, en el colectivo C.C emerge la figura del *comunicador comunitario* que está en concordancia con la búsqueda del empoderamiento social que asume este colectivo en sus estrategias comunicativas; a su vez, en el colectivo de PEM se promueve la apropiación de la etnografía visual y la etnografía urbana que da lugar a la emergencia de la subjetividad del *antropólogo nativo*.

Las figuras del *comunicador comunitario* y el *etnógrafo nativo* se consideran en ésta investigación subjetividades emergentes, que promueven los colectivos C.C. y PEM respectivamente. Pero es necesario considerar las tensiones presentes en la constitución de la subjetividad en cada grupo.

- En el caso de C.C. veremos una subjetividad que se constituye a partir de la triada: individualidad /colectivo de comunicación/ base social comunitaria. Las tensiones entre estos tres actores están siempre situadas, es decir, tiene lugar en un territorio (margen urbano), cuyos modos de apropiación (de medios y de territorios) marcarán la constitución misma de las subjetividades en C.C.
- En el colectivo PEM se trata de una subjetividad que se construye a través de las mediaciones que obran los actores del colectivo como antropólogos por formación y por convicción; quienes mediante la “transferencia de medios” y “formación etnográfica” le apuestan al empoderamiento de los actores sociales. Se privilegia la etnografía visual al buscar que la comunidad pueda construir sus propios relatos desde sus propias observaciones y focalizaciones. El colectivo PEM buscar formar en etnografía y lenguaje audiovisual, pues considera que su objetivo no es sólo producir un film (película, documental, videoclip), sino considerar las connotaciones políticas de las narraciones audiovisuales y lo ellas operan en los procesos de re significación de los sujetos y sus entornos.



## **1. Nociones orientadoras para comprender la constitución de las subjetividades juveniles en su condición de margen urbana.**

Los colectivos de comunicación C.C. y PEM están constituidos en su mayoría por sujetos jóvenes con experiencias acumuladas en otras agrupaciones u organizaciones. A su vez, todos reconocen los procesos de transformación subjetiva que han logrado desde que están vinculados a sus colectivos. De este modo, se puede comprender el papel que juega -en los procesos de potenciación de los sujetos- el hacer parte de redes afectivas y de trabajo comunitario que se promueven en el colectivo de comunicación. Esta evidencias emergen en los relatos de vida y talleres de memoria, tratado en la parte referida a configuración de las subjetividades juveniles

Si bien la experiencia individual es la fuente que nutre la constitución del sujeto colectivo, el estar y el trabajar juntos es una condición de la potenciación. Los CJC no son la suma de individualidades, constituye un cuerpo de poder que hace ser, hace hacer, hace sentir, hace transformar; juntos logran lo que no podrían hacer como individuos. Se logra corroborar como el colectivo detona las búsquedas individuales, el deseo y la voluntad de saber para aportar, para mantener una propuesta y acción colectiva que permita fortalecer los vínculos con sus territorios. Las aspiraciones individuales se articulan con los desarrollos y los logros del colectivo de comunicación, donde la apropiación de medios y la apropiación de territorios concentran sus acciones y proyecciones colectivas.

Entendemos con Zemelman (2010; 2012) que la constitución de la subjetividad supone la articulación dialéctica, por un lado entre la subjetividad constituida y la subjetividad constituyente; por otro, la relación entre lo individual y lo colectivo. Asimismo, la constitución de subjetividades, particularmente aquellas situadas en los sectores populares o barrios periféricos de Medellín, está estrechamente vinculada a la territorialidad y, de manera puntual, a lo que Vásquez y Vommaro (2009) denominan “politización territorial”

En lo que respecta a la dialéctica entre la subjetividad constituida y la constituyente, se trata de comprender que las condiciones de exclusión,

marginalidad y violencia que enfrentan los y las jóvenes en los barrios periféricos de Medellín,<sup>70</sup> determinan el horizonte de ser y de hacer de los jóvenes vinculados con los colectivos de comunicación. Sin embargo, tal y como se ha señalado en los capítulos referidos a la *constitución de la subjetividad en los Colectivos de Comunicación*, se entiende que los y las jóvenes se vinculan a ellos como una opción vital, para transformar esas condiciones de determinación social y territorial sus formas de vivir en el margen urbano.

Asimismo, a partir de interacciones grupales -prodigas en los vínculos afectivos propios a su vinculación a escenarios de formación y de participación; de la apropiación y gestión de los medios en los colectivos- se va construyendo una plataforma de potenciación de la subjetividad juvenil. Se entiende que los y las jóvenes encuentran en los colectivos referentes de identificación y de acción, modos de relación, prácticas y experiencias que los motivan a agruparse. Además los CJC ofrecen un horizonte de acción en sus territorios, que se resiste a la presión e influencia que ejercen pandillas, combos o bandas de delincuencia común asociados al narcotráfico.

Es en este contexto en el que podemos hablar de una *subjetividad constituyente*, como espacio de libertades y de opciones de transformación desde la apropiación de los medios comunitarios, alternativos y ciudadanos, y considerar su incidencia en territorios asociados al margen urbano. Es necesario precisar que los colectivos de comunicación, en tanto horizontes de potenciación de *subjetividad constituyente*, requieren de sujetos individuales, asociados a trayectos vitales que incorporan a sus vidas: formación organizativa, sensibilidad social, voluntad para actuar, convicciones políticas y búsquedas estética posibles a través de la apropiación de medios y apropiación del territorio.

Estas rutas propias de la *subjevidad constituyente* juvenil emergen gracias a la vinculación con los colectivos de comunicación, donde los y las jóvenes pueden llevar a cabo acciones y proyectos que emprenden ellos mismos y se convierten en opciones posibles para transformar su realidad inmediata, donde se requieren encausar y direccionar las voluntades para su realización.

---

<sup>70</sup> Caso concreto de los barrios de la Comuna 8 donde interactúa el Colectivo Ciudad Comuna y en general en los márgenes urbanos de Medellín donde actúa Pasolini en Medellín

En cuanto a la “politización territorial”, retomamos los planteamientos de Vásquez y Vommaro (2009) particularmente aquellos que hacen referencia al territorio como construcción política y a la política como construcción territorial. Este referente nos aproxima al reconocimiento de la dimensión política (opción de una comunicación para la democratización; opción de una comunicación para la emancipación y el cambio social) que atraviesa la constitución de las subjetividades juveniles asociadas a los colectivos de comunicación.

De otro lado, es preciso considerar un contexto más amplio, para involucrar las condiciones vigentes en Colombia para la producción y creación de medios alternativos. Por ello, retomamos el llamado de Martín-Barbero (2009, 2006), de revisar como los medios masivos de comunicación, crean una imagen parcial del conflicto armado en Colombia, al otorgarle voz e imagen televisiva, a los autores de las más crueles masacres; dejando en silencio a la inmensa mayoría de víctimas del conflicto, negándoles la posibilidad real de hablar y ser vistas. Por ello, resulta vigente en nuestra investigación sobre CJC, reconocer la configuración de subjetividades vinculadas a la comunicación audiovisual. Una comunicación que logra rescatar formas de apropiación de medios y apropiación del territorio inéditas, pues los colectivos reconfiguran el “sentido de lugar”<sup>71</sup> a través de singulares formas producción audiovisual alternativa.

La investigación sobre CJC en Medellín considera la necesidad de valorar y hacer visibles las experiencias de comunicación audiovisual, que logran re-mirar el sentido de los márgenes urbanos. Se trata de producciones y creaciones audiovisuales que se construyen bajo situaciones de tensión, al hacer visible dos orillas en la configuración de los territorios marginales. De un lado, se reconoce el influjo de la mirada oficial-estatal, propia de planificadores y urbanistas; y de otro lado, emergen las acciones sociales y comunitarias que reiteran la posibilidad de “producir territorio” (Oslender, 2002), pues el margen urbano está

---

<sup>71</sup> El *sentido de lugar*, expresa la orientación subjetiva que se deriva del vivir en un lugar particular, al que individuos y comunidades desarrollan profundos sentimientos de apego a través de sus experiencias y memorias. El concepto de sentido de lugar ha sido central en la geografía humanística y propuestas fenomenológicas que han resaltado "la naturaleza dialógica de la relación de la gente con un lugar" (Buttimer, 1976:284) y las formas poéticas en que la gente construye las nociones de espacio, lugar y tiempo (Bachelard, 1958). El sentido de lugar expresa entonces el sentido de pertenencia a lugares particulares y contiene una fuerte orientación subjetiva al concepto de lugar mismo. (Oslender, 2002)

supeditado a formas de poblar y habitar aún en condición de marginación social. De ese modo, retomamos el llamado que hace Martín-Barbero, a los investigadores en comunicación:

Estamos exigidos de una nueva manera de pensar e investigar que, en medio de la frenética globalización que acosa a las culturas, nos exige reconstruir los sentidos locales, aun los de las prácticas y las dimensiones más mundializadas de la vida social, pues toda interacción cultural es realizada siempre por actores situados, y los significados de las prácticas efectuadas o los derechos reclamados siempre remitirán en últimos al uso, a los usos sociales temporal y espacialmente arraigados. Lo que desde esa perspectiva descubrimos es que los saberes sociales no están ahí sólo para ser acumulados y transmitidos, sino para ser ejercidos ciudadanamente. (Martín-Barbero, 2009, p.12)

Al pensar los CJC vinculados a la producción audiovisual local y su condición de estar situados en áreas marginales de la ciudad de Medellín, nos inspira el reto propuesto por Sierra (2012, 2006) y Martín Barbero (2009, 2002, 1998, 1996). El primero llama la atención sobre la necesidad de enfatizar los estudios en comunicación que promuevan la autogestión y participación ciudadana, frente a los “estudios anestesiados con la era de las multitudes inteligentes. Ante la adversa política científica de financiación de estudios orientados a una visión crítica, social y/o humanística, del uso y apropiación social de medios, desde el punto de vista de su impacto en procesos de empoderamiento. Aunque existe una memoria de las prácticas, y una teoría e investigación sensible a estas experiencias de subversión y resistencia cultural, sigue resultado marginal”. (Sierra, 2012: 2)

Para comprender el *sentido de lugar* que constituyen las subjetividades juveniles, presentes en las márgenes urbanas de Medellín, acudimos a dos miradas, una oficial y otra que busca recuperar los saberes sociales arraigados en población juvenil. Consideramos de un lado una visión construida desde la distancia, realizada desde los saberes técnicos y racionales, que regulan y planifican las formas de poblamiento urbano; otra visión, se corresponde con los procesos de subjetivación presentes en los relatos de vida de jóvenes que habitan el margen urbano (regional y local), y a través de sus producciones audiovisuales es posible rescatar su propia mirada sobre el sentido de lugar en

los márgenes. Ésta recuperación de la visión de los jóvenes en condición de margen urbano, es posible gracias a labor realizada por el colectivo Pasolini en Medellín con énfasis en la producción de audiovisual etnográfico y por el colectivo Ciudad Comuna, con su propuesta del Documental Social Participativo – D.S.P.

De un lado, la propuesta de audiovisual etnográfico desarrollada por PEM, vincula al proyecto a jóvenes populares (urbanos y rurales) en procesos formativos y creativos de producción audiovisual, con la intención de empoderar sus acciones, considerando la apropiación de medios y la transferencia de la metodología de etnografía visual. Entre sus producciones audiovisuales, sobresalen los videoclips de hip hop urbano asociados al proyecto “De las representaciones globales a las mediaciones locales: videoclips en Medellín” (2008); durante el 2008 y el 2009 desarrollan el proyecto Memorias del Pasado, Ficciones del Futuro, a través convocatoria abierta a jóvenes de la Comuna 1 y 2 de Medellín, para reflexionar sobre el Barrio Popular. En especial en estos capítulos, vamos a rescatar las visiones de márgenes que aparecen en el documental "Con la casa al hombro" (2009), donde participan jóvenes afrodescendientes que habitan en los Asentamientos populares Nuevo Amanecer, Mano de Dios -corregimiento Altavista; Mirador de Calasanz y Nuevos Conquistadores -comuna 13- y, Esfuerzos de Paz II de la comuna 8.<sup>72</sup> Se resalta en el grupo Pasolini en Medellín, el interés central en trabajar con jóvenes que habitan en sectores populares de la ciudad de Medellín y, les permite a los participantes replicar su aprendizaje, y transformarse en líderes locales, proponiendo de este modo, nuevos caminos para los procesos y medios de comunicación alternativos.

En relación con C.C, se trata de un colectivo de comunicaciones, liderado fundamentalmente por jóvenes, que inicia en el 2008 y se fortalece con la decisión de los líderes de la Comuna 8 de constituir -dentro del Plan de Desarrollo Comunitario- una línea de comunicación que potenciara la integración

---

<sup>72</sup> El documental Con la casa al hombro parte de una serie cinco películas, compuestas de filmes etnográficos colaborativos que problematizan y desarrollan la diáspora africana en Colombia, entre ellas, se cuenta con: "Mineno makusa ri Palenque" (2003), "Los golpes de la vida" (2013) y "Ni libre ni asalariado" (2014)

y la participación de la comunidad en la construcción de su propio desarrollo y en la cualificación de los procesos de convivencia. En 2009, Ciudad Comuna inicia gestiones para vincularse al Presupuesto Participativo, y avanzar en el proyecto de creación del Centro de Producción Audiovisual; con este proyecto, se inicia la primera etapa de formación en producción audiovisual de los jóvenes de los distintos barrios de la Comuna 8 de Medellín;<sup>73</sup> su objetivo formativo fundamental es acercar a los jóvenes a los conceptos, herramientas y metodologías propias de la narrativa audiovisual con perspectiva social, comunitaria y participativa, buscando que los jóvenes puedan construir sus propias historias en contextos urbanos situados, y así, rescatar la memoria de la comuna y una mirada comprensiva de las realidades sociales y de las problemáticas de sus barrios. El Centro de Producción Audiovisual de Ciudad Comuna, logra a la fecha un buen desarrollo de la metodología del Documental social participativo, que será motivo de reflexión en el próximo capítulo. El grupo audiovisual de Ciudad Comuna ha producido entre otros el siguiente material audiovisual: Videografías de jóvenes de la Comuna (2009); Semillas del Pan de Azúcar (2011), Sabores y colores de Mi Comuna (2012), El Jardín de las dudas (2013).<sup>74</sup>

## **2. Formas de poblar las márgenes en Medellín: revisar la mirada técnica y racional.**

Al pensar en las formas de poblamiento de Medellín durante el siglo XX y sus efectos recientes, en lo que podríamos definir como los nuevos modos de estar

---

<sup>73</sup> La comuna 8 está ubicada en la zona centro-oriental de Medellín, con una fuerte tradición en ocupación informal de áreas vulnerables al ocupar bordes urbanos, creando una mixtura social y territorial entre vida urbana y rural. En los procesos de ocupación de bordes urbanos, se forjan zonas de conflicto propias de una ciudad irregularmente poblada, bajo los efectos del conflicto armado que vive Colombia y que genera la vulneración de derechos humanos y sociales.

<sup>74</sup> En el siguiente capítulo, reflexionamos sobre el audiovisual más reciente de Ciudad Comuna, se trata del documental *El jardín de dudas* (2013); este trabajo se concentra en la revisión de los planes de desarrollo de infraestructura vial de la Comuna 8 de Medellín, donde se presentan serias divergencias en la proyección y renovación del territorio propuesto por la administración municipal de Medellín y la comunidad. El documental orientado por la metodología del documental social participativo, reconoce la existencia de otras de otras formas de habitar y producir el territorio, que consideran nociones divergentes del desarrollo, que van en contravía con los postulados “ciudad innovadora” e “industria cultural” avalados por la Alcaldía de Medellín y sus mega- proyectos específicos de desarrollo urbano (caso “Jardín circunvalar”, “Tranvía de Ayacucho” y “Monorriel”), proyectos que afectan de forma directa el territorio de la comuna 8, lugar de acción puntual de Ciudad Comuna. <http://www.ciudadcomuna.org/centro-de-produccion-audiovisual-cinetica-8.html>

juntos, es necesario considerar varios elementos propios de las ciudades latinoamericanas. En ellas se suceden serios desplazamientos poblacionales del campo a la ciudad que no es meramente cuantitativo. Poblaciones que irrumpen en los márgenes urbanos y generan la “aparición de una trama cultural urbana heterogénea, esto es, formada por una enorme diversidad de estilos de vivir, modos de habitar, de estructuras del sentir y del narrar, pero muy fuerte y densamente comunicada”. (Martín-Barbero, 1996, p.46). Veamos ese complejo entramado.

En primer lugar se señala que en Colombia la violencia urbana tiene una continuidad en el tiempo; y particularmente la ciudad de Medellín es reconocida hacia finales de la década de los 80 como una de las más violentas del mundo. Situación tangible al tener en cuenta el número de personas asesinadas y la existencia de un fuerte clima de inseguridad -expresado en atracos, asaltos a mano armada, ajustes de cuentas, riñas callejeras, entre otras-. En ese contexto se considera al joven que habita en sectores populares como el principal actor violento. Si bien esta situación ha tenido variaciones significativas en la última década, entre ellas la baja considerable en la tasa de homicidios, sigue siendo preponderante el lugar que se otorga a este indicador sobre otros fenómenos sociales relevantes en la conflictividad urbana, como el caso del desplazamiento forzado.

Así, al pensar las formas de población de Medellín de los bordes urbanos, resulta imprescindible considerar las condiciones del desplazamiento forzado que sufre gran población colombiana ante la violencia armada en los territorios rurales, que llevó a millones de campesinos a abandonar sus tierras y asentarse en los bordes urbanos. El desplazamiento forzado, sufrido entre regiones, barrios y comunas de Antioquia y Medellín, genera necesidades vitales y existenciales. El desplazamiento tiene un impacto en las identidades colectivas al generar condiciones de desarraigo; pues de un lado obliga a abandonar pertenencias y propiedades (territorios geográficos), pero también se abandonan las relaciones y los afectos construidos históricamente con el entorno y con los próximos. Por

todo ello, el desplazamiento forzado desestructura mundos sociales y provoca la ruptura de creencias, valores, prácticas y estilos de vida.<sup>75</sup>

En Medellín, las zonas receptoras de población desplazada se ubican en las laderas de la ciudad, principalmente en los bordes de montaña de las zonas oriental y occidental. (Colombia, 1993) Así, durante las décadas de 1970 y 1980 las laderas de Medellín recibieron un alto número de pobladores que bajo la práctica de la invasión, piratería y toma espontánea de tierras comienzan a ocupar la ciudad de forma informal, por ello, la población desplazada logra un asentamiento precario (sin agua potable, energía, saneamiento, salud, educación).

Para los años 90, cuando se creía estabilizado el proceso de crecimiento de la ciudad, llegaron nuevos desarraigados del campo. Provenían de diferentes regiones de Antioquia y de otros departamentos del país, donde las guerrillas y los paramilitares iniciaban una larga y cruenta disputa por territorios, recursos y control de la población. Los primeros asentamientos de estas familias desplazadas en la ciudad se localizaron en la zona nororiental en 1992. Posteriormente, se localizaron asentamientos en la zona centro occidental, especialmente en barrios de la comuna 13. Es significativo el período 1996-1998 por el aumento de asentamientos nucleados y por la aparición de asentamientos dispersos de población por desplazamiento rural-urbano e interurbano. Según Narango (2005), el acumulado histórico 1992-2004, muestra la existencia en la ciudad, de 52 asentamientos nucleados de invasión, 11 pequeños asentamientos nucleados en barrios establecidos y asentamientos dispersos, en 64 barrios de la ciudad. (Sánchez, 2008, p.176)

Debido a las prácticas de invasión del espacio marginal de la ciudad y la consecuente apropiación de tierras, los nuevos vecinos fueron denominados por los residentes de barrios ya existentes y, por la Administración Municipal, como

---

<sup>75</sup> Este contexto de vida asociado al desplazamiento forzado con especial énfasis en los trayectos vitales que afectan a los y las jóvenes víctimas de desplazamiento, será tratado y analizado en el documental "Con la casa al hombro", realizado por Pasolini en Medellín.



“invasores y tugurianos” (Naranjo, 2005).<sup>76</sup> Este calificativo dificultará la integración social y territorial de los nuevos habitantes de los bordes urbanos. La relación entre habitantes nativos y nuevos residentes se torna tensa. Pues de un lado se difunde en el discurso público la imagen de invasores, al considerar al desplazado y sus formas de ocupación de la ciudad, como una agresión social al realizar una ocupación indebida del territorio. Por ello, las zonas de invasión comienzan a verse como una “patología urbana” (Pergolis, 2002) y no como una particular forma de poblamiento de las ciudades colombianas, que ocultan los altos índices de desplazamiento forzado y violencia que vive una amplia población colombiana.

Habitar los márgenes desde la perspectiva de los nuevos pobladores, significa vivir en condiciones de exclusión, desempleo y falta de servicios básicos; situación que abona el terreno para la influencia del narcotráfico a través del sicariato y los grupos de justicia” privada. Según lo reporta Cinep & Justicia y paz (2003), “debido a las difíciles condiciones de acceso, la fuerza pública dejó de ingresar a los barrios periféricos de Medellín, y el monopolio de la fuerza fue delegado en grupos de “limpieza social” (Cinep & Justicia y Paz, 2003, p.43). Los nuevos pobladores viven un desarraigo cultural ante la emergencia de culturas desligadas de la memoria territorial, sentida especialmente en los jóvenes urbanos, como lo afirma Martín-Barbero:

Las grandes ciudades sufren un proceso de ruralización, entendido como formas de habitar en dos sentidos: uno, el de los padres o abuelos, que vivieron una cultura rural; otros, los hijos, que viven el deterioro de las condiciones de vida de la mayoría de población desplazada, haciendo emerger “la cultura del rebusque”, que hace vigente, formas de supervivencia rural, rescatando saberes y relatos, sentires y temporalidades fuertemente rurales. (1996, p.61)

Resulta interesante rescatar las reflexiones en torno a las diferencias que existen entre los conceptos de marginalidad, apropiación territorial y límites

---

<sup>76</sup> La investigadora Gloria Naranjo (2005:96) señala una periodización de la forma como la Administración municipal de Medellín ha tratado la problemática del desplazamiento forzado. Muestra que el período 1995-2000 se dieron medidas coercitivas contra la población desplazada asentada en zonas de “alto riesgo”, al dictar órdenes de desalojo; y que, en el periodo 2001-2004 el tema del desplazamiento llegó a los planes de desarrollo. Sin embargo, las órdenes de desalojo en los asentamientos, continúa siendo una fórmula sistemática de la Administración Municipal de controlar el poblamiento de las márgenes de Medellín.

urbanos-rurales; ya que en ellos subyace una subvaloración de los bordes urbanos al considerarlos lugares liminares que no logran integrarse a la ciudad.

Por un lado encontramos en los estudios de Maristela Svampa (2004), una resignificación de la condición de marginalidad urbana, al rescatar la fuerza de las redes sociales de intercambio recíproco, consideradas el elemento estructurante, más significativo en la barriada, que permite a los marginados migrar desde el campo, asentarse en la ciudad, moverse, conseguir un techo y sobrevivir. Sus estudios resaltan la emergencia de renovadas relaciones comunitarias, donde las relaciones y vínculos familiares y de compadrazgo, basadas en la solidaridad y la reciprocidad, dibujan un mundo en que la confianza es la clave en las relaciones sociales, a tal punto que en un mundo sin estado ni partidos ni asociaciones “la red de intercambio recíproco constituye la comunidad efectiva del marginado urbano”.

A su vez, Larissa Lomnitz (1989) en su obra titulada “Cómo sobreviven los marginados”, resalta la importancia de las redes familiares y vecinales en la configuración de la barriada, pero también destaca que en contextos de marginalidad la consanguinidad no es un factor determinante en la reciprocidad, sino que por el contrario la proximidad geográfica es capaz de entablar verdaderos flujos de continuidad en las relaciones entre los actores. Para Lomnitz, “las redes otorgan un apoyo emocional y moral al individuo marginado, y centralizan su vida cultural, frente a la virtual ausencia de cualquier otro tipo de participación organizada en la vida de la ciudad o la nación. Podemos afirmar, por lo tanto, que la red de intercambio recíproco constituye la comunidad efectiva del marginado urbano, en las barriadas latinoamericanas” (1989, p.223)

Al considerar la novedad que subyace en las luchas sociales de los últimos 15-20 años en contextos sociales territorializados, tanto urbanos como rurales en Latinoamérica, Raúl Zibechi (2008) resalta la importancia del territorio en la constitución de las relaciones sociales que resignifican la noción de “movimiento social”. Zibechi considera que hay que ingresar al análisis de los movimientos desde otro lugar:

(...) no ya desde las formas de organización y los repertorios de la movilización, sino las relaciones sociales y los territorios, o sea los flujos y las circulaciones y no las estructuras. En este tipo de análisis sobresalen en los movimientos nuevos conceptos como autonomía, cultura y comunidad. Entendiendo que los territorios están vinculados a sujetos que los instituyen, los marcan, los señalan sobre la base de las relaciones sociales que portan”. (2008, p.50)

De otro lado, al pensar los procesos de modernización urbana que emprende la administración municipal de Medellín, resulta oportuno retomar la noción de “americanización de la modernidad” (Echeverría, 2008) con su correlato social, relacionado con el establecimiento del pensamiento individualista neoliberal, como pensamiento único, condujo a que muchos de los valores de uso relacionados con los bienes comunes, como son: plazas, espacios públicos, transporte, áreas verdes, áreas de encuentro y contemplación, sean constantemente sacrificados a favor de la privatización, en donde los grandes beneficiarios de una cultura de lo privado, como sabemos, son siempre una pequeña minoría.

Como nos recuerda David Harvey (2014), bajo el influjo de la modernización urbana, la vida cotidiana de la ciudad, sus formas diversas de expresión, de relación y de socialización, se ven una y otra vez acechadas por las demoliciones, los desplazamientos y las construcciones privadas, que fungen como motor de la economía. En la ciudad de Medellín se vive como tensión la relación centro-periferia, donde de un lado impera un orden racional y objetivo, que perfila el desarrollo bajo condiciones de control e innovación; y del otro, en la periferia, el orden no figura como norma de ocupación y reconfiguración del territorio, pues se trata de luchar por una “vida digna”, bajo el influjo constante de una ciudad excluyente que puede generar desplazamientos forzados. Por ello resulta tan oportuna la reflexión sobre el sentido de habitar la margen de Bell Hooks, ella dice:

Yo estoy situada en el margen. Hago una distinción clara entre la marginalidad impuesta por las estructuras opresivas y la marginalidad que uno elige como lugar de resistencia - como localización de una apertura y posibilidad radical. Este lugar de resistencia se forma continuamente en esta cultura segregada de oposición que es nuestra respuesta crítica a la dominación. Llegamos a este espacio a través del sufrimiento y el dolor, a

través de la lucha. Nos transformamos, individualmente, colectivamente, cuando creamos un espacio creativo radical que afirma y sostiene nuestra subjetividad, que nos da una nueva posición desde la que articular nuestro sentido del mundo. (Hooks, 2005, p. 43)

Veremos cómo los y las jóvenes que integran los CJC no buscan ser integrados al orden del centro, sino que por el contrario resisten en la periferia. Confrontando narraciones sobre los jóvenes en los márgenes, allí donde los discursos imperantes (entre ellos la industria del cine y las investigaciones oficiales sobre “jóvenes populares”) invisibilizan otras imágenes –diversas y alternativas- de jóvenes que habitan las periferias urbanas. Si revisamos y valoramos los procesos y las producciones audiovisuales de PEM y C.C. es posible resaltar varios aspectos, que serán motivo de reflexión en los siguientes capítulos, como:

- La vinculación de los jóvenes en la producción *audiovisual comunitaria* - caso de Ciudad Comuna-, considera la emergencia de una subjetividad denominada *comunicador comunitario*, figura renovadora del rol del comunicador, pues sus procesos de formación en audiovisual pasan más por la vida cotidiana y la vinculación a procesos organizativos alternativos, que potencian su sensibilidad como comunicador y no necesita pasar por aprendizajes formales (ya sea técnicos y/o universitarios), pues sus saber se vincula a las dinámicas de intercambio, apoyo y colaboración comunitaria.
- Vinculación de los jóvenes -que habitan en sectores de periferia urbana- a procesos colectivos de etnografía visual - caso de Pasolini en Medellín-, con énfasis en formación y producción audiovisual, basados en procesos de transferencia parcial de saberes, técnicas y medios. Se trata de una conexión contingente, un diálogo situado que no pretende una ilusoria transferencia total, ni la concesión de la autoría etnográfica de los interlocutores. En ese sentido la propuesta formativa y creativa de colectivo da forma a la subjetividad del *etnógrafo nativo*, afín a la co-creación y codirección, más cercano al trabajo basado en la horizontalidad, con una apuesta ética que busque la no afectación de las poblaciones estudiadas.

### **3. Ser joven en el margen urbano: Visiones desde la industria del cine y el audiovisual alternativo.**

Las diversas formas de apropiación y construcción del territorio en los márgenes urbanos, se evidencia en las formas de vivir la memoria territorial, donde es tangible la heterogeneidad de los referentes de identidad, que ofrecen las formas de ocupación de los márgenes y, van desde la precariedad de los modos de arraigo o de pertenencia, a la expansión estructural del anonimato y las nuevas formas de estar y sentirse juntos en la gran ciudad. Esto se recrudece por dos situaciones de Violencia, que marcan la historia de Colombia y en especial de Medellín. Una se corresponde con el desplazamiento forzado, otra, con el auge del narcotráfico.

Las forma de poblamiento de las márgenes urbanas de Medellín, se agudizan según Álvarez (2004), desde la década de los 80', momento en que Antioquia ocupa el tercer lugar en el país, por reporte en número de desplazados. A su vez Medellín figura como una de las ciudades con mayor índice de recepción migratoria, generando a su vez un desplazamiento intra-urbano, ante la intensificación del conflicto armado en las ciudades. La vivencia del desplazamiento forzado en Colombia tiene importantes diferencias étnicas, de género y de generación, dadas por las experiencias propias de hombres y mujeres, jóvenes y niños, asociadas a sus condiciones de vida antes de migrar. También es necesario, reconocer en esas poblaciones, cuáles son sus expectativas y estrategias para enfrentar el duro momento de reconstruir el "sentido de lugar" asociado a un proyecto de vida y un nuevo tejido social.

Veremos en el siguiente capítulo, a través de las producciones audiovisuales de C.C y PEM, cómo los y los jóvenes viven el desarraigo y la exclusión, en su condición de "desplazados" y/o habitantes de la periferia urbana de Medellín. En sus narraciones, se reconoce cómo van logrando procesos de apropiación de sus territorios, donde persisten situaciones de Violencia, y por ello es preciso reconocer la constitución de las subjetividades juveniles en medio del desarraigo.

Veremos como los CJC configuran un “sentido de lugar” (Oslendar, 2002), con serios sentimientos de exclusión social, cultural y territorial, pues por largo tiempo, sentirán que la ciudad no les pertenece.<sup>77</sup>

A su vez, durante los años 80, Colombia se convirtió en uno de los países de mayor producción y procesamiento de drogas de consumo ilícito del mundo. La acumulación de dinero y poder por parte de los carteles de la droga de Cali y Medellín originó un nuevo tipo de violencia social y política. Esta vez el fenómeno tendría como foco de acción, los barrios periféricos de la ciudad. Las acciones violentas recrudecen y alteran la ciudad, pues los carteles de la droga, para defender y fortalecer su negocio, combatieron cualquier fuerza social que trató de oponerse. Los carteles corrompen jueces, funcionarios del gobierno y en caso extremo, asesinan candidatos políticos que apoyaban la ley de extradición (caso del candidato presidencial Luis Carlos Galán y Ministro de Justicia Rodrigo Lara Bonilla). También crece la violencia urbana, cuando se puso precio a las cabezas de los policías, para finalmente imponer un clima de terror generalizado en el país a finales de los años 80', y se reporta en Medellín el foco de la Violencia por acciones del narcotráfico, pues el cartel de Pablo Escobar superaba al cartel de Cali en acciones violentas.<sup>78</sup>

---

<sup>77</sup> La constitución de las subjetividades en medio del desarraigo, serán analizadas en extenso en el siguiente capítulo, con Pasolini en Medellín se aborda el documental “Con la casa hombre” (2009), donde se rescatan visiones de márgenes urbanas con perspectiva juvenil, a través de las narraciones de jóvenes afrodescendientes que habitan en asentamientos populares de Medellín, como: Nuevo Amanecer, Mano de Dios -corregimiento Altavista; Mirador de Calasanz y Nuevos Conquistadores -comuna 13- y, Esfuerzos de Paz II de la comuna 8. Se resalta en el grupo Pasolini en Medellín, el interés central en trabajar con jóvenes que habitan en sectores populares, que les permite a los participantes replicar su aprendizaje, y transformarse en líderes locales, proponiendo de este modo, nuevos caminos para los procesos y medios de comunicación alternativos. Y por parte de Ciudad Comuna analizamos Videografías de jóvenes de la Comuna (2009).

<sup>78</sup> En 1981 el Cartel de Medellín fundó el grupo Muerte A Secuestradores (MAS), que pronto se convirtió en una de las tantas alas del paramilitarismo en el país. MAS se encargó de perseguir y exterminar a cualquiera que fuera sospechoso de participar o apoyar a las organizaciones guerrilleras -esto convirtió a los movimientos sociales progresistas y a sus líderes, en objetivo militar. Hoy, los grupos paramilitares repartidos en todo el territorio nacional están agrupados en la organización Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), una asociación nacional de aproximadamente 15.000 combatientes del sector derechista. El inmenso margen de beneficio producto del narcotráfico nutre a todos los grupos armados ilegales. Tanto las organizaciones guerrilleras como las paramilitares realizan sus operaciones gracias a dineros del narcotráfico. Más que mantener el control sobre la producción y distribución de cocaína y heroína, estas organizaciones ha optado por recolectar impuestos a la producción de marihuana, la hoja de coca, a las pequeñas plantaciones y a los laboratorios para el procesamiento de droga.<sup>72</sup> Gracias al dinero obtenido a través de rescates por secuestro, impuestos ilegales (boleteo y extorsión), y particularmente, al dinero del narcotráfico, tanto la guerrilla como los paramilitares amontonan grandes

En ese contexto, los jóvenes que habitan en barrios populares se vieron incitados y motivados por un patrón que estaba dispuesto a pagar bien sus acciones violentas –cobros, extorsiones y asaltos vinculados con la muerte, que superan las violencias asociadas al robo callejero-. Será común la imagen de jóvenes en sectores populares, vinculados con narcotráfico, guerrilla y violencia armada (urbana y rural). En ese sentido, la investigadora Pilar Riaño manifiesta:

Los jóvenes que habitan espacios en condición de marginación, sufren la presión de las bandas criminales, que se convirtieron en una opción atractiva que prometía dinero y prestigio. En Medellín, en el transcurso de cinco años (1985-1990), se reportó la existencia de 150 bandas barriales las cuales tenían vínculos directos con el cartel. La imagen de joven violento se instala a partir de dos tipos de organizaciones. El primero fue la guerrilla que usó la violencia con propósitos políticos o “revolucionarios”. El segundo tipo fueron las organizaciones del narcotráfico. Ambas organizaciones resultaban atractivas a los jóvenes, o a su vez, eran forzados a engrosar sus filas. (Riaño, 2006, p.35)

En ese contexto de violencia urbana en Medellín en la década de 1990 se instala la figura de “joven violento”, ampliamente difundida en los medios de masivos comunicación (noticieros de tv y radio, además de la prensa). A su vez, las líneas de investigación en universidades y Ongs se concentran en atender al “joven vulnerable” o “joven en riesgo”. Estas figuras de jóvenes que habitan en sectores populares se encarnan en la imagen de “sicario”, se trata de:

Un joven que no es narcotraficante pero interviene en la guerra de los carteles contra el Estado; no es activista político pero tuerca en la pugna entre los actores políticos; no pertenece a ninguna organización desde la cual reivindicar una causa justa pero aparece como actor cuyas acciones alteran la vida colectiva; y para rematar no estudia, poco le interesan los asuntos escolares y apenas pasa de los 15 años de edad. Esta figura de joven determinó el curso de la investigación en juventud en Colombia, pues la preocupación por las expresiones violentas se convirtió en la pregunta ordenadora y obligante”. (Perea, 2008, p.266)

Por otro lado, también se instala la figura *mujer prepago*, representada en una mujer joven (casi adolescente), vinculada al tráfico sexual en el medio del mundo propiciado por los hombres duros del narcotráfico. Encontramos su mejor representación en la novela “Sin tetas no hay paraíso” (2006) que relata la

---

cantidades de capital con el cual subsidian la compra de armas, uniformes, salarios para los combatientes y demás gastos del conflicto armado. (Rodríguez, 2008: 143)

historia de una jovencita (Catalina, 14 años de edad), que vive en un barrio popular de Pereira (ciudad ubicada en centro occidente de Colombia), región que sufre fuerte influjo de los narcos. Ella ve como sus amigas “viven de los narcos”, y gracias a su relación ganan mucho dinero, Catalina asocia la prosperidad de sus amigas de barrio con el tamaño de sus tetas. De modo que quienes las tenían pequeñas, como ella, debían resignarse a vivir en la pobreza. Se propuso como meta de vida, seguir los pasos de sus amigas, instalarse implantes de silicona en los senos, para lograr conseguir novios traquetos.

Esta novela fue llevada a la televisión en el formato de serie en Colombia (Caracol televisión 2006). Provocó intensas controversias debido al tratamiento que hace de la cirugía estética de senos y la prostitución adolescente como vías de ascenso social en el contexto del narcotráfico. La telenovela no sólo hace visible el estándar de belleza artificial predominante en la actualidad, sino que pone énfasis en la experiencia subjetiva de las jóvenes que se someten al estándar de belleza impuesto por los narcos y a sus diversas formas de dominación.

Las duras historias de *jóvenes sicarios* y *jóvenes prepagos* serán las protagonistas en los rodajes de cine y en las series de televisión denominadas “narconovelas” (Rincón, 2002)<sup>79</sup>; se trata de producciones audiovisuales que han invisibilizado otras expresiones masculinas y femeninas –diversas y alternativas– de jóvenes populares de las periferias de Medellín, que necesitan esperar hasta bien avanzada la década del 2000, para lograr un escenario de difusión y representación propia.

Sólo a mediados del 2000 emergen investigaciones que recrean otras formas de agrupación juvenil vinculadas por elecciones estético-musicales (rock, punk,

---

<sup>79</sup>Dice Omar Rincón: “*Escobar, el patrón del mal* y todas las “narconovelas” están muy bien hechas en lo actoral, las historias, sus lenguajes y estéticas. Como producto televisivo, son una innovación colombiana que deja atrás el melodrama y se adentra en la tragicomedia: personajes muy malos, pero contados en clave de comedia trágica. Todas son producciones bien hechas en fotografía, actuaciones, ritmo y fuerza brutal del lenguaje guerrero. Contundencia en las escenas. Alucinante la capacidad actoral de los colombianos para representar a los bandidos de cualquier bando. Sabemos hacer narco-para-acción. El hecho de que sean producciones televisivas alucinantes en su verdad neorrealista nos lleva a disfrutarlas como documentos de ese mundo popular mágico de “Narcolombia” (...) Las “narconovelas” están siempre en primer lugar en sintonía... pero siempre que no sean críticas frente al fenómeno, sino que sean historias indulgentes con los narcos. (Rincón, 2002, p.1)



reggae, hip hop) (Arias, 2002; Cano, 2007; Garcés, 2006; Tamayo, 2002; Urán, 1996, 2000). De otro lado, si consideramos los colectivos de comunicación vinculados a producción audiovisual alternativa, es posible reconocer diversas propuesta de producción y creación audiovisual, que transitan entre propuestas de video comunitario, video educativo, video etnográfico; contando en la ciudad de Medellín con amplios desarrollos, gracias al enfoque de trabajo y formas de agrupación basadas en *colectivos juveniles*, con elementos claves de autogestión y educación popular.<sup>80</sup>

En el cine nacional, la prensa nacional, los canales nacionales, lo marginal está presente solo como estereotipo, representación esencialista. El cine, una industria completamente urbana, ha construido un relato de violencia y en el narcotráfico los y las jóvenes son protagonistas. La televisión nacional, a través de las “narconovelas” y las noticias, dibuja un país urbano, o mejor un país central que borra las márgenes y hace de ella una caricatura.

Esas imágenes preponderantes del joven que habita en sectores populares como *sicario* o *mujer prepago*, determinó el curso de las investigaciones en juventud durante las décadas de 1980 – 1990.<sup>81</sup> En esta parte resulta propicio considerar como esa imagen de “joven violento”, tuvo un gran influjo en la producción audiovisual cinematográfica de Medellín, preocupada por las expresiones juveniles violentas asociadas a bandas, pandillas, combos y milicias populares urbanas. Son representativas las producciones cinematográficas que tienen a Medellín como escenario de marginalidad y violencia urbana. Allí los y las jóvenes que habitan los barrios periféricos de la ciudad, son los actores centrales que posicionan la violencia en las comunas populares de Medellín. Por ello resultan representativas las películas Rosario Tijeras (2005), La Virgen de

---

<sup>80</sup> En Medellín, sobresalen en la actualidad varios colectivos de comunicación, con énfasis en acciones comunitarias populares, fortalecidos a partir del proceso formativo de Ciudad Comuna y Pasolini en Medellín, entre ellos: la revista KINESICA de la comuna 13, el grupo de producción audiovisual CLARO OSCURO PRODUCCIONES de la comuna 13, la corporación CARABANTU del barrio Moravia, el grupo de comunicaciones PUERTA ABIERTA del barrio el Limonar (Corregimiento de San Antonio de Prado).

<sup>81</sup> En el capítulo 2 se presentó en extenso el contexto reciente -1990-2010- sobre las formas de poblamiento en Medellín y sus afectaciones a la condición juvenil, y es evidencia como persisten durante dos décadas (1980 al 2000) las nociones de “joven peligroso” y “joven vulnerable” que orientan los estudios en juventud.

los sicarios (2000), Rodrigo D: No futuro (1989), La vendedora de rosas (1998), y el documental La Sierra (2004); en cada una de éstas producciones audiovisuales aparece un imaginario generalizado de violencia juvenil ubicado en las comunas populares de Medellín.

Ante este desolador escenario mediático, en el que visión desde el centro y hacia el centro pretende representar la totalidad de las ciudades y de la nación, la emergencia de las producciones audiovisuales alternativas y comunitarias, logran dar un respiro para dejar emerger otras visiones de la margen. Se perfilan entonces renovadas narrativas que apelan a la construcción de márgenes urbanos desde la diferencia cultural. Se fortalecen producciones audiovisuales alternativas de video-documental comunitario y educativo, que dejar ver otras formas de estar-juntos en la periferia urbana. Según lo anuncia María Román en su investigación sobre colectivos juveniles y video comunitario, reconoce que:

El video comunitario es realizado por colectivos juveniles en contextos populares, que llevan a cabo labores de pedagogía y realización audiovisual en comunidades marginales o minoritarias, en algunos casos, las mismas comunidades a las que pertenece el colectivo. A través del video comunitario se logra una intensa labor de re-mirar y re-significar sus contextos barriales. Se trata de una intensa labor de reprogramar la mirada: resignificar, repensar, reinterpretar, representar, relatar, reconstruir, reafirmar, reunir, replicar, reportar, revelar, rebobinar, recordar, recopilar, recuperar, reintentar, recorrer, recrear, refunfuñar, recriminar (no reelegir), reencontrar, reincorporar, resolver, reiterar, resistir, reescribir, reflexionar, renovar, reaccionar... REC. (Román y Pérez, 2011: 23)

Las renovadas imágenes de jóvenes están asociadas a expresiones juveniles alternativas, que se declaran al margen del conflicto armado y proclaman desde sus lugares de vida –espacios marginales y de frontera- ser actores políticos activos desde el arte, la música, la estética y el audiovisual. Se trata de expresiones juveniles basadas en opciones de vida No-violenta desde y para la periferia. A su vez, a mediados del 2000 tienen lugar en Colombia renovadas investigaciones asociadas al reconocimiento de las juventudes en su capacidad de producir cultura, donde se resalta la noción de un sujeto portador de una cultura específica (subcultura, microculturas, culturas juveniles) y se valora al sujeto joven como creador de sentidos y prácticas culturales locales y globales

(Castiblanco, 2005; Villegas, 2005; Garcés, 2005, 2006, 2009, 2010; Garcés y Medina, 2011; Muñoz y Marín, 2002; Muñoz, 2007; Serrano, 1998).

## CAPÍTULO 8

# PRODUCCIONES Y CREACIONES AUDIOVISUALES QUE RESIGNIFICAN LOS BORDES URBANOS CON PERSPECTIVA JUVENIL.

### Re-mirar los márgenes desde la creación audiovisual.

#### Pasolini en Medellín. Caso Audiovisual etnográfico

Las producciones y creaciones audiovisuales de Pasolini en Medellín-PEM, privilegian la modalidad de taller, pues buscan cuestionar el juego de *ver naturalmente*. Por ello confrontan la mirada inocente del entorno y de sí. El colectivo PEM considera que la lente jamás será neutral, jamás será imparcial mientras tenga una persona tras de sí. PEM busca que los participantes del proyecto de audiovisual etnográfico re-miren su entorno y exploren su condición de *etnógrafos nativos*. Sólo después es posible salir a su entorno para intentar capturar con aparatos esas sensaciones perceptivas –personales y colectivas– para convertirlas en narrativas audiovisuales propias.

En esa ruta metodológica de producción y creación audiovisual PEM,<sup>82</sup> basa su trabajo en el diálogo entre los integrantes del colectivo y los y las jóvenes que habitan en sectores populares de la ciudad de Medellín. Se trata de crear las condiciones favorables para re-mirar el barrio y precipitar los relatos audiovisuales, que emergen gracias a las técnicas basadas en re-conocimiento de sus historias y sus entornos.

Se acude entonces a recorridos etnográficos, ejercicios de memoria a partir de fotografías (familiares y comunitarias) y cartografías cognitivas. Estas técnicas resultan apropiadas para avanzar en los procesos de producción audiovisual etnográfica de PEM, al involucrar en producción una mirada sobre sus entornos

---

<sup>82</sup> En el siguiente capítulo se presenta de manera amplia las metodologías y técnicas de producción audiovisual desarrolladas por los colectivos Ciudad Comuna y Pasolini en Medellín.

que considera: etnografía-creación-realización, pensados como procesos de comunicación indisolubles.<sup>83</sup> Como lo afirma un integrante de Pasolini:

Las producciones audiovisuales de PEM, se logran gracias a los procesos de formación, realizados bajo la orientación de transferencia parcial de saberes, técnicas y medios; se trata de una conexión contingente, un diálogo situado que no pretende una ilusoria “transferencia total”, ni la concesión de la autoría etnográfica de los interlocutores. En ese sentido la incidencia del colectivo de profesionales en antropología es más afín a la co-creación y codirección, que a una horizontalidad total o apuesta ética que busque la no afectación de las poblaciones estudiadas. (Cataño, 2012: 99)

Gracias a la producción-creación audiovisual de PEM es posible recuperar la voz de los y las jóvenes que habitan en sectores populares y a través de ellos, revisar las formas de poblamiento que se suceden en los márgenes urbanos de Medellín. Veamos algunas de esas producciones audiovisuales:<sup>84</sup>

***Un barrio muy popular*** (2008),<sup>85</sup> recupera la voz de los pobladores del barrio Popular 1 de Medellín -situado en los bordes de la zona nor-oriental-, un lugar con muchos rostros e historias, donde hombres y mujeres desplazados, buscan construir su espacio vital en los bordes de la ciudad, comienzan a poblar una loma a base de autogestión y construcción informal de viviendas y servicios básico. Estos pobladores cuentan: “vi aparecer la primer iglesia, la pequeña escuela, las primeras casas”. “Cuando llegamos aquí, no existía nada, nada”, el poblado empezó con casas de cartón y lata”; el barrio surge por la fuerza del trabajo comunitario y su principal enemigo es el Estado, que busca imponer el orden en el manejo de los bordes urbanos, por ello *Un barrio muy popular* sufre fuertes persecuciones por su ocupación ilegal del territorio.

---

<sup>83</sup> Estos procesos de creación-producción audiovisual se corresponde con la propuesta del director de cine Víctor Gaviria para quien los guiones y sus películas van surgiendo en la interacción y el acercamiento directo a los universos de la gente. De modo que “etnografiando” se van creando los personajes y las situaciones que conformarán la secuencia temporal de los guiones y posteriormente de la película. Nunca se sabe cuál será la historia, pues la historia misma se va ensamblando en el contacto con los distintos universos y con los seres que la habitan. (Cataño, 2012: 100)

<sup>84</sup> La serie de documentales hacen parte del proyecto Memorias del Pasado, Ficciones del Futuro (2010 - 2011). INER, Universidad de Antioquia, Corporación Pasolini en Medellín.

<sup>85</sup> Guion y dirección: Elsy Galeano & Eleison Figueroa. Producción: Corporación Pasolini en Medellín. Con el apoyo de Vicerrectoría de Extensión y el Instituto de Estudios Regionales (INER) de la Universidad de Antioquia, la Fundación para el Fomento de la Educación Popular y la Pequeña Industria (FEPI). Año de realización: 2008. Duración: 24’.

***Si pudiéramos*** (2008)<sup>86</sup>: relata la historia de amor imposible entre una pareja de jóvenes, separados por las “fronteras invisibles” que instalan las bandas de narcotráfico en los barrios; si bien los jóvenes enamorados no pertenecen a grupos armados, sus hermanos y amigos –vinculados a la guerra urbana y al microtráfico- no aceptarán que aparezcan relaciones afectivas en territorios en disputa. Cada banda cuida su territorio a fuerza y fuego y, si alguien cruza la frontera de fuego marcada por cada banda, se considera un enemigo y su vida corre peligro.

***Con la casa al hombro*** (2011): relata cómo llegan a la ciudad de Medellín muchos jóvenes afrodescendientes y sus familias, huyendo del terror de los grupos armados o, algunas veces, en busca de nuevas oportunidades de vida. Traen consigo sus dramas, sus memorias de destierro y su dolor. Pero también traen esperanzas, sueños y una tradición cultural rica en conocimientos y saberes. En este documental, los relatos del viaje que han emprendido cinco jóvenes afrocolombianos nos muestran las diferentes tonalidades de una movilidad que pareciera no terminar y nos acercan a las problemáticas del desarraigo y el reasentamiento en la ciudad.

*Con la casa al hombro* es posible hacer un recorrido sobre las formas de poblamiento de las “márgenes de urbanas” de Medellín, gracias al viaje ficcionado -en ningún sentido ficticio- de una familia que debe huir de su tierra por presiones de grupos armados. Entre el relato visual, aparecen las historia de vida de cinco jóvenes afrodescendientes, donde narran sus vivencias sobre el desplazamiento y las formas de habitar Medellín, en condición de desplazados regionales e intra-urbanos.<sup>87</sup>

## **Ciudad Comuna – Documental Social Participativo**

---

<sup>86</sup> Guion y dirección: Alexis Arroyave. Producción: Corporación Pasolini en Medellín. Con el apoyo de FEPI y Ministerio de Cultura. Año de realización: 2008. Duración: 24’.

<sup>87</sup> Este documental será motivo de análisis en la siguiente parte, donde a través situaciones de desplazamiento forzado es posible reconocer la condición de juventud vigente los márgenes urbanos de Medellín y ver como éstos jóvenes construyen “sentido de lugar” en medio de la marginación social y territorial.

*Ciudad Comuna* – C.C. es un colectivo de comunicación que surgió por iniciativa de jóvenes -que en su mayoría son habitantes de los barrios que conforman el borde urbano- particularmente expuestos a Violencias urbanas y a condiciones de inequidad social. Estos jóvenes se resisten a perpetrar estereotipos que marcan al “joven popular”; por ello buscan *resistir a la guerra* a través de formas de agrupación juvenil, autónomas, participativas y asamblearias, con objetivos sociales, comunitarios y políticos propios, arraigados a sus territorios populares.

C.C. tiene su radio de acción en la Comuna 8 de Medellín. Este colectivo, inicia en el 2008 con la decisión de los líderes de la Comuna 8 de constituir -dentro del Plan de Desarrollo de la Comuna- una línea de comunicación que potenciara la integración y la participación de la comunidad en la construcción de su propio desarrollo y en la cualificación de los procesos de convivencia. C.C. reúne grupos de comunicación de la comuna 8 y se organiza en colectivos de trabajo según los proyectos que se desarrollen. Es así como un grupo o colectivo abandera el trabajo con el periódico comunitario: *Visión 8*; otro grupo trabaja en el proyecto del Centro de Producción: *Común-audiovisual*; otro lidera los procesos de formación a través de las Escuelas de Comunicación Popular.

Los proyectos de comunicación del colectivo constituyen hoy en día un referente en procesos de comunicación y organización juvenil en la ciudad de Medellín. El proyecto social de C.C. se sustenta en el desarrollo de procesos de movilización social, empoderamiento social y participación comunitaria a través de la generación de procesos de comunicación con enfoque comunitario. Trabajan desde cuatro áreas estratégicas: La Generación de medios de comunicación que aporten a la construcción de la memoria y la identidad de las comunidades, la construcción de la apropiación social de los medios como instancias de denuncia, participación y movilización de las comunidades, el desarrollo de observatorios de medios desde metodologías de investigación innovadoras que promueven el dialogo de saberes entre la academia, las comunidades y los dispositivos tecnológicos, y la construcción de propuestas de formación en los campos de la comunicación comunitaria y alternativa.

La finalidad de este colectivo de comunicación se sintetiza en su eslogan: *comunicación para la movilización y el cambio social*, que busca potenciar la integración y la participación de la comunidad en la construcción de su propio desarrollo y en la cualificación de los procesos de convivencia.<sup>88</sup>

La comuna 8 –lugar de acción de C.C.- está ubicada en la zona centro-oriental de Medellín, con una fuerte tradición en ocupación informal, y gran ausencia de obras civiles de mitigación contra episodios de deslizamiento por fallas geológicas; los pobladores de los bordes urbanos, crean una reconfiguración de la identidad étnica y cultural del territorio, integrando prácticas y tradiciones de vida urbana y rural. El dibujo de Ciudad Comuna -Ver ilustración 1- ilustra el territorio que hace parte de su accionar comunicativo, a su vez, en esa imagen se evidencia el contraste entre zonas urbanas y rurales de la Ciudad de Medellín y hace visible la expansión urbana y la presión sobre zonas de borde, donde se forjan diversos conflictos, propios de una ciudad irregularmente poblada, bajo los efectos del conflicto armado que vive el País y que genera la vulneración de derechos humanos y sociales.

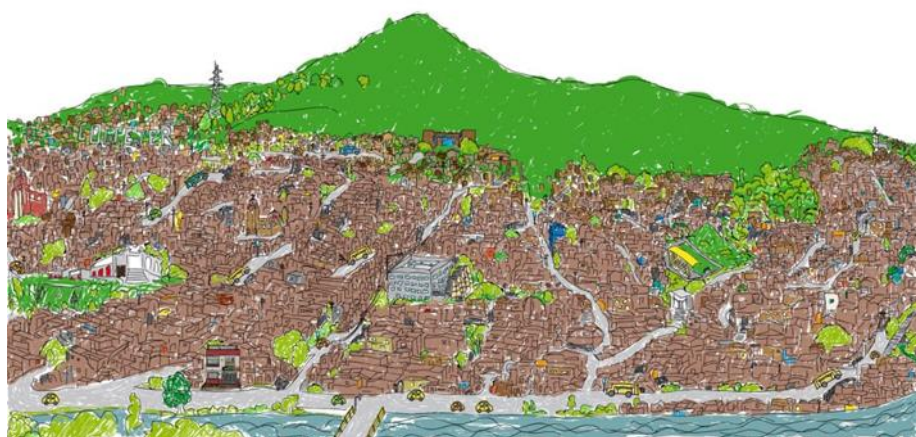


Ilustración 1: Ciudad Comuna - <https://www.facebook.com/photo.php>

Otras imágenes de la Comuna 8 de Medellín aparecen en el video promocional de Ciudad Comuna,<sup>89</sup> que ofrece una visión de las características topográficas y

---

<sup>88</sup> Ver portal web de Ciudad Comuna: <http://www.ciudadcomuna.org/medios.html>

<sup>89</sup> Ver vídeo promocional de Ciudad Comuna: [http://www.youtube.com/watch?v=20U\\_2FMxE8&list=UUrNUnLFmBilU6AWNkBsvqyg](http://www.youtube.com/watch?v=20U_2FMxE8&list=UUrNUnLFmBilU6AWNkBsvqyg)



de las condiciones de vida de sus habitantes. Vemos barrios populares forjados por ocupación informal, contruidos en su mayoría por población campesina desplazada, víctimas del conflicto armado en zonas rurales de Antioquia. Se trata de imágenes del margen urbano que nos obligan a pensar en las formas de poblamiento de Medellín durante el siglo XX y los efectos recientes, en los nuevos modos de estar juntos y avizorar la compleja trama urbana existente en Medellín.

En la propuesta audiovisual de C.C. encontramos un colectivo de jóvenes comunicadores comunitarios - algunos de ellos con formación profesional en campos de la comunicación-, que buscan posicionar la metodología del Documental Social Participativo-D.S.P, donde se promueven formas de empoderamiento y movilización de la comunidad que fortalezcan su tejido social. Abordaremos el caso puntual un borde urbano que es objeto de renovación, con alta intervención por parte de la Alcaldía de Medellín, con el megaproyecto “Jardín Circunvalar”.<sup>90</sup> Este megaproyecto se corresponde con una concepción de ciudad -promovida por los gobiernos locales- que concibe la ciudad como un importante factor económico, que atrae capitales para el desarrollo con un perfil turístico. No en vano, Medellín conserva su slogan de “ciudad de eterna primavera”, dispuesta al ocio, consumo y eventos permanentes de alto turismo.

Ciudad Comuna promueve el Documental Social Participativo –DSP- considerado un proceso de Investigación – acción – participación (IAP), que busca la participación activa de las comunidades afectadas por el desarrollo urbano; así el vídeo busca visibilizar e interpretar las afectaciones comunitarias y sus condiciones de marginación y desplazamiento generado por obras de desarrollo urbano. A su vez, el DSP permite difundir las formas de movilización y resistencia social que se tejen en el territorio. El DSP, también se construye sobre la ruta de Diálogo de saberes, donde convergen Ciudad Comuna con su

---

<sup>90</sup> Si consideramos el desarrollo urbanístico de Medellín, sobresalen en los procesos recientes de planeación y renovación urbana de Medellín, los Megaproyectos, bajo la implementación de diversas intervenciones territoriales, como son: Parques Bibliotecas, Circunvales, Jardines urbano-rurales; esta obras buscan intervenir amplias zonas, consideradas vulnerables (social y culturalmente) para ser pacificadas a través de obras civiles. En el caso del borde urbano, se inicia el mega Jardín Cincunvalar, que considera obras de infraestructura, senderos ecológicos e integración de sistemas de transporte.

aporte de la propuesta metodológica del DSP, que permite visibilizar los procesos sociales organizados de la Comuna 8 de Medellín, y juntos hacer visible el saber construido sobre la apropiación social del territorio, y las lecturas sobre el desarrollo social, político y cultural de los barrios ubicados en la periferia de la Comuna.

### **Otras miradas: como poblar las márgenes urbanas de Medellín.**

#### **“Con la casa al hombro” – de Pasolini en Medellín**

En esta parte se rescatan las visiones de márgenes urbanas presentes en el documental "Con la casa al hombro" (2009), a través de los relatos de vida de jóvenes afrodescendientes víctimas de desplazamiento regional e intraurbano.<sup>91</sup> Se resalta en el grupo Pasolini en Medellín, el interés central en trabajar con jóvenes populares, que les permite a los participantes replicar su aprendizaje, y transformarse en líderes locales, proponiendo de este modo, nuevos caminos para los procesos sociales y culturales en los márgenes urbanos.

En la historia de Antioquia y Medellín, se logran identificar tres momentos relevantes para la población afrodescendiente. Primero en el siglo XVI, con la explotación minera en Santa Fe de Antioquia, Zaragoza y Cáceres. Luego a mediados del siglo XX, se registran importantes procesos de inmigración de personas negras provenientes de Chocó, en pro de oportunidades laborales y acceso a servicios de salud y educación. Y la más reciente, se sucede en las dos últimas décadas del siglo XX, que producen la llegada a Medellín de miles de afrocolombianos en busca de refugio y protección frente a la inclemencia del conflicto armado interno y el desplazamiento forzado. (Montoya y García, 2010, 49). La mayoría de los jóvenes, vinculados a la producción “Con la casa al hombro” son testimonios vivos de la crudeza de éste periodo.<sup>92</sup>

---

<sup>91</sup> Veremos las historias de jóvenes afrodescendientes que llegan a Medellín por fuerza del desplazamientos forzados y comienzan a poblar los Asentamientos populares denominados: Nuevo Amanecer, Mano de Dios, Mirador de Calasanz y Nuevos Conquistadores y Esfuerzos de Paz II. Todos ubicados en los bordes urbanos de Medellín y comprenden Comuna 1, Comuna 8, Comuna 13.

<sup>92</sup> No se cuenta con un censo claro, que considere las reales cifras de población afrocolombiana desplazada, que habita actualmente en Medellín, se confirma por la organizaciones Afrocolombianas de Medellín, que ni la Personería ni otras entidades cuentan con sistemas de información diferencial que permitan monitorear las poblaciones afro afectadas por el desplazamiento (regional e intraurbano). (García, 2010).

La primera imagen, compleja y rotunda, que aparece en el vídeo *Con la Casa al hombro*, se refiere a una familia -padre, madre, hijo- que llega a Medellín -de forma forzada, no es por migración de educación o turismo- y debe salir huyendo del campo poblado de violencia. Llegan a Medellín *Con la casa al hombro*, es decir, en una maleta deben caber todas sus pertenencias, ilusiones y seguridades, que les acompañará en los múltiples periplos que deben hacer en un ciudad completamente desconocida; en su tránsito por la gran ciudad solo cuentan con un número telefónico de un conocido –familiar, amigo, vecino-, este teléfono será su único contacto cercano con la ciudad.

La imagen *con la casa al hombro*, condensa entonces la situación de violencia y desplazamiento forzado que viven familias campesinas de Colombia; a su vez, ésta imagen, acude a la figura del “drama etnográfico”, que busca trasgredir la linealidad temporal, para apostarle en el relato audiovisual a fragmentos ficcionados, que “permitan movilizar al espectador, intrigarlo, tocarlo en su sensibilidad, sin desconocer por ello las particulares culturales del hecho representado”. (Pérez, 2012, p.135).

El siguiente cuadro condensa los relatos de los y las jóvenes afro, que participaron en el documental *Con la casa al hombro*. Sus relatos hacen visibles sus vivencias, asociadas a la dura situación de desplazamiento forzado y como van construyendo su “sentido de lugar”. Se trata de la construcción de *narraciones reales* y por ello, se acude a la historia de cinco jóvenes afrodescendientes que han sufrido desplazamiento forzado, y llevan consigo sentimientos de desarraigo. Estos jóvenes han abandonado su de origen de forma forzada, por diferentes agentes: por grupos armados, por condiciones de pobreza o por violencia intrafamiliar. Es claro que a la pérdida de lugar, se suma otra pérdida, referida a las relaciones extensas con sus familiares (abuelos, tíos, sobrinos).

**Tabla 1 MATRIZ DE OBSERVACIÓN Y ANÁLISIS DEL AUDIOVISUAL “CON LA CASA AL HOMBRO”<sup>93</sup>**

TEMA O ASUNTO GENERAL	ACTORES ROLES Y FUNCIONES	ACONTECIMIENTOS QUE SE ENUNCIAN O SE RECREAN	ENTORNO (COORDENADA ESPACIO/TEMPORAL)
<p>Con la casa al hombro llegan incesantemente a la ciudad de Medellín muchos jóvenes afrodescendientes y sus familias, huyendo del terror de los grupos armados o, algunas veces, en busca de nuevas oportunidades de vida. Traen consigo sus dramas, sus memorias de destierro y su dolor. Pero también traen esperanzas, sueños y una tradición cultural rica en conocimientos y saberes. En este documental, los relatos del viaje que han emprendido</p>	<p>Actor Andrés Felipe Medina, representa a un padre de familia – joven, en situación de desplazamiento, que debe abandonar su parcela, con esposa e hijo, y llegar a Medellín sólo con una maleta y un teléfono de un familiar, como único contacto para ingresar a la gran ciudad.</p>	<p>Recreación de vida campesina en medio de la violencia paramilitar. Sobresale la presión que padecen los jóvenes afrocolombianos por la guerra rural y urbana y el accionar de distintos actores armados que se disputan el control de cada sector y les amenazan con el reclutamiento forzado, especialmente de los hombres jóvenes. La conjugación del racismo y la violencia armada han producido no sólo asesinatos de jóvenes afrocolombianos y el destierro intraurbano de algunas familias, sino también distintas formas de exclusión socioracial que se traducen para ellas y ellos en dificultades para la inserción laboral y para el acceso a los servicios básicos de vivienda, salud y educación.</p>	<p>La familia se ve obligada a abandonar la casa humilde de campo, por presiones de grupos armados. Llegan a Medellín, sólo con una maleta al hombro y un número telefónico de una tía es su único contacto cercano con la ciudad.</p>
	<p>Patricia Ramírez Acosta, nació en Ayapel Córdoba</p>	<p>Crece con sus abuelos, y su hermano menor. Siendo adolescente la madre decide juntar la familia y vivir con el padre en “la mina”, recuerda la relación paterna tierna. Pero la rutina de familia se rompe con la irrupción de grupos armados en la mina que los obliga a abandonar el lugar. El padre es retenido por los grupos armados y no saben qué pasó con él. Los tres: madre, hija e hijo llegan a Medellín con una maleta, y los recibe una tía en el barrio el Salvador</p>	<p>El paso del campo a la ciudad de forma forzada, deja un sentimiento de desarraigo, sienten que han dejado el lugar que quieren y pierden las relaciones con sus familias. Logran construir una casita en un lote del <b>Asentamiento Manos de Dios</b>, hasta que llega el gran incendio, que obliga a salir del lugar, y se van a vivir a una piecita esperando ver a donde ir. El gobierno los ubica en el corregimiento</p>

<sup>93</sup> Título del producto / realizador / tipo de formato / fecha: “Con la casa al hombro”/ Dirección: Andrés García y Camilo Pérez  
Producción: Pasolini en Medellín, Vicerrectoría de extensión UdeA -INER y Concha Carter producciones. AÑO: 2010 / DURACIÓN: 51’ 10 ‘’. Nota de producción: El Documental hace parte del proyecto “Textos e Imágenes de la diáspora negra. Formación para la expresión audiovisual con jóvenes afrodescendientes colombianos en Medellín”. Participan jóvenes afrodescendientes que habitan en los barrios Nuevo Amanecer Mano de Dios del corregimiento Altavista -- Comuna 70; Mirador de Calasanz y Nuevos Conquistadores de la comuna 13 -- San Javier y, en el Asentamiento Esfuerzos de Paz II de la comuna 8 -- Villa Hermosa.

TEMA O ASUNTO GENERAL	ACTORES ROLES Y FUNCIONES	ACONTECIMIENTOS QUE SE ENUNCIAN O SE RECREAN	ENTORNO (COORDENADA ESPACIO/TEMPORAL)
cinco jóvenes afrocolombianos nos muestran las diferentes tonalidades de una movilidad que pareciera no terminar y nos acercan a las problemáticas del desarraigo y el reasentamiento en la ciudad.			de Altavista, en una casa de interés social, el barrio fue llamado Nuevo Amanecer
	Darwin Mosquera, nació en Itsmina – Chocó. Vive hasta los cinco años,	Se traslada a Medellín con su madre y su hno. Menor en busca de su padre, que migró buscando otras oportunidades de vida y nunca se supo de él. <b>El primer lugar de llegada</b> , fue donde una tía (hna. de su madre), permanecen un rato largo, con la sensación de encierro, al quedar todos los días solos en la casa. Luego se instalan en Vallejuelos	<b>Asentamiento afro (Vallejuelos)</b> con terrenos de invasión, comprados por un valor de 70 mil pesos. Con población afro de diferentes lugares del país.
	Yhoni Medina Castillo, nace en Turbo - Antioquia	Vivía en una casita humilde con abuelo (humilde pescador), madre y hna. Cuando tenía doce años, su madre decide migrar con la familia a Medellín a buscar otras condiciones de vida, mejores a las del pueblo. Llegan a Medellín “con la mera ropa”	<b>Llegan al barrio Buenos Aires</b> , a través de una amiga de infancia de la madre. Luego se mudan a Caicedo, un barrio más humilde, y llegan al asentamiento
Rudy Claribel Chavez, Su historia comienza en al barrio Santa Cruz, donde vivía con su abuelo y su madre	La familia estaba compuesta por abuelo, madre, hija y el padre solo los visitaba para vivir “eternas peleas que terminaban mal y debían huir de nuevo a otro lugar, donde él padre no los encontrara”. Van reubicando en barrios, primero Santa Cruz, donde salen por agresión violenta del padre; luego se ubican en una pieza donde una tía en Caicedo, y comienzan a buscar “un lugar propio donde vivir, así compran un lote, con lo básico, una pieza, cocina, baño y agua cerca para surtir la casa”, el contacto lo realizan a través de un tío, que le ayuda a comprar el lote. Hay viven madre e hija, hasta un deslizamiento de tierra, que derriba toda la casa, se refugian en la escuela Gabriel García Marquez, como danmificados.	Se ubican <b>primero en el Barrio Santa Cruz</b> y luego en Caicedo con una la tía. Comienzan a buscar un lugar propio, compran terreno en <b>Asentamiento Esfuerzos de Paz.</b>	
Luis Eduardo Loaiza “Bruho”. Nace en Medellín, vive en el barrio El Salvador	En el barrio, vivían entre blancos hasta hace como diez años, que llegó una oleada negra al barrio; así que <b>creció entre blancos</b> con todos los apodos y sobrenombres, desde chichito le dicen “los negros son perezosos, huelen maluco, no les gusta trabajar, sólo les gusta bailar, creció con ese imaginario”, así que tener unas habilidades artísticas le crearon más problemas.		

Veamos algunos relatos que aparecen en el audiovisual y nos permiten reconstruir las vivencias asociadas a pérdidas afectivas y pérdidas del sentido de lugar; veremos cómo los jóvenes van a configurar en su paso por ciudad un *sentido de lugar*, con serios sentimientos de exclusión social y territorial, pues por largo tiempo, sentirán que la ciudad no les pertenece; cuando se llega a la gran ciudad, no encuentran lugares particulares que les permite recrear su memoria de lugar y, menos aún, recrear la orientación subjetiva de la noción de sentido de lugar como refugio y espacio habitado cotidianamente.

Siendo adolescente yo vivía con mis abuelos, y mi madre decide juntar la familia y vivir con el padre en “la mina”, recuerdo una relación paterna tierna, además de un entorno tranquilo propio del campo. Pero esta rutina se rompe con la presencia de grupos armados en la mina que nos obliga a abandonar el lugar. Mi padre es retenido por los grupos armados y no sabemos qué pasó con él. Así, mi madre, mi hermano y yo salimos para Medellín con una maleta; allí nos recibe una tía en el barrio el Salvador. (Patricia Ramírez, nació en Ayapel Córdoba).

Mi familia estaba compuesta por mi abuelo, mi madre, y yo. Mi padre solo nos visitaba para vivir eternas peleas que terminaban mal y debíamos huir de nuevo a otro lugar, donde él padre no los encontrara”. Nos vamos reubicando en barrios populares, primero Santa Cruz, donde salimos de nuevo por agresión violenta de mi padre; luego encontramos una pieza donde una tía en Caicedo, y allí mi madre decide comienza a buscar “un lugar propio donde vivir, así compra un lote, con lo básico, una pieza, cocina, baño y agua cerca para surtir la casa; el contacto lo realizan a través de un tío, que le ayuda a comprar el lote. Hay vivimos mi madre y yo, hasta un deslizamiento de tierra, que derriba toda la casa, y nos refugiamos en la escuela Gabriel García Márquez, como damnificados”. (Rudy Chavez, nace en el barrio Santa Cruz – Medellín).

En los relatos de vida de los jóvenes afro es evidentes que viven *Con la casa hombro*. Situación que conlleva sentimientos de desarraigo visibles en su ingreso a la ciudad, donde aparecen dos momentos cruciales: primero encontrar un familiar que les permite instalarse temporalmente y con él construir los primeros vínculos con la ciudad; luego, es necesario que la familia encuentre “su propio lugar”. Bajo esa tensión vital aparece la posibilidad de poblar los márgenes urbanos y aparecen entonces la posibilidad de vivir en los Asentamientos informales -como Esfuerzos de Paz, Manos de Dios, Vallejuelos. Veamos varios relatos:

“El primer lugar de llegada, fue donde una tía (hna. de mi madre), allí permanecemos un rato largo, con la sensación de encierro, al quedar todos los días solos en la casa, cuando mi madre sale a trabajar. Luego buscamos un lugar propio y nos instalamos en Vallejuelos”. (Darwin Mosquera, nació en Itsmina – Chocó).

“Primero llegamos al barrio Buenos Aires, a través de una amiga de infancia de mi madre. Luego nos mudamos al barrio Caicedo, un barrio más humilde; de allí pasamos al Asentamiento Mano de Dios”. (Yhoni Medina Castillo, nace en Turbo – Antioquia).

“Primero llegamos al barrio Santa Cruz, donde una tía, y comenzamos a buscar un lugar propio donde vivir, así logramos comprar un lote, con lo básico, una pieza, cocina, baño y agua cerca para surtir la casa, gracias al contacto de un tío, que le ayuda a mi madre a comprar el lote. Hay vivimos, hasta un deslizamiento de tierra, que derriba toda la casa, se refugian en la escuela Gabriel García Márquez, como damnificados”. (Rudy Chavez)

Al llegar a la ciudad se evidencian tensiones entre los foráneos y los nativos. Los primeros pobladores comienzan a sentir que “su barrio se va poblando de negros”; y los otros, los extraños, los foráneos afrodescendientes, sienten que “están creciendo entre blancos”. Las relaciones entre propios y extraños dejan aflorar sentimientos de exclusión y xenofobia, veamos algunos relatos:

Viví entre blancos como diez años, y, crecer entre blancos significa cargar con todos los apodos y sobrenombres, así desde chichito me dicen: “los negros son perezosos”, “los negros huelen maluco”, “a los negros no les gusta trabajar”, “los negros sólo les gusta bailar”, en ese ambiente siempre me sentí extraño. (Eduardo Loaiza “Bruho”. Nace en Medellín, vive en el barrio El Salvador).

Cuando buscamos un lugar propio, era necesario buscar un Asentamientos afro, como Mano de Dios, pues es claro que los habitantes blancos que no quieren tener como vecinos a negros”. (Patricia Ramírez).

“Ser negro significa una lucha contra los estereotipos del blanco, ser negro implica problemas, discriminación”. (Darwin Mosquera)

En la tensión entre nativos y foráneos se evidencia que los blancos le hacen sentir todo el tiempo a los afrocolombianos, que la ciudad no les pertenece, que ellos deben habitar las márgenes urbanas y permanecer aislados allí, pues además los blancos sienten que “todos los negros son chocoanos y les cuesta mucho pensar que exista un negro paisa”. (Eduardo Loaiza)

En este reconocimiento de marginación social que sufre la población afro asentada en Medellín, se evidencia, que a pesar de tres siglos de presencia afro en Medellín y Antioquia, en los imaginarios sociales se tiende a referirse a estas personas como migrantes –y más recientemente como desplazados-, desconociendo su presencia histórica en la ciudad y negando con ello la afrodescendencia antioqueña urbana. Los jóvenes afro, vinculados a la investigación *¡Los afro somos diversidad!* (Montoya y García, 2010, p.59), enuncia la marginación y exclusión social, vivida en Medellín:

(...) Una de las cosas claras es que el racismo y la exclusión todavía existen en Medellín, o sea, se niega de que todavía existan personas afro que hayan nacido en Medellín y hayan crecido en Medellín y que tengan una cosmovisión frente a la ciudad de Medellín, se niegan los aporte que ha hecho la población afro a Medellín y al departamento. (Joven representante legal de una organización afro local. Entrevista 11 dic. 2008)

(...) yo soy afrodescendiente y la mayoría de mi familia es de Chocó, de Apartadó de esas zonas, pero como yo me vine acá, me crié acá, puedo decir que tengo un poquito de esa costumbre, pero no puedo hablar porque no tengo la forma de ser de los afrodescendientes de todo el país, entonces yo fui criado a lo paisa (Joven barrio Mirador de Calazans. Entrevista, sep. 2008).

Estas entrevistas resaltan la invisibilidad y la negación histórica de la presencia de afrocolombianos en la sociedad antioqueña y medellinense. Dejan ver también que los afro la movilidad ha sido una estrategia de supervivencia física y cultural frente a la violencia vivida en sus territorios. De otro lado, los afrocolombianos que han sufrido situaciones de desplazamiento forzado, viven una discriminación mayor al intentar construir un “sentido de lugar” en la ciudad de Medellín. Según lo evidencian los testimonios de los jóvenes que participan en la realización “Con la casa al hombre”, parece que es básico forjar un rancho propio, pues éste significa independencia, arraigo y fijeza. Sólo que el rancho necesita un entorno social y cultura, parecido al pueblo que han dejado, y sólo es posible cuando llegan a un “Asentamiento afro, con sabor, olor y color a su pueblo, donde está bullicio y la arrechera”, en éste testimonio, encontramos un amplio sentido del lugar, cargado de memoria, vida cotidiana y la rutina propia de sus poblados tradicionales, como lo enuncia en el siguiente relato:

Al dejar mi pueblo lloré mucho, no quería dejar mi pueblo lloré como una magdalena; sólo logro sentir un lugar cercano, cuando nos mudamos a Esfuerzos de Paz No. 1, espacio parecido a mi pueblo. Pero primero vivimos en varios barrios donde no lograba adaptarme a falta del sabor, la rumba, todas las



tradiciones de mi pueblo”. Por eso al conocer los asentamientos de Esfuerzos de Paz No. 1, me amañó mucho, pues se parece a mi pueblo, allí me encuentro con la rumba, los peinados de las negras, allí si encuentro mi lugar, sólo allí empecé a sentirme bien. (Yhoni Medina)

Si bien en los Asentamiento afro, encuentran serías carencias urbanísticas y sanitarias; es bien llamativo reconocer en las historia de vida de los jóvenes, que allí en medio de un entorno precario, pueden reivindicar su condición afrodescendiente, y sólo allí comienzan a gestar procesos de autoreconocimiento y afirmación de su identidad, evidentes en afirmaciones como:

Ser negra es un orgullo, me gusta mi raza, mi color, la alegría que nos acompaña a toda hora y los trayectos de la vida me obligan siempre a cambiar. (Patricia Ramírez)

Ser joven en Vallejuelos era crítico en el momento de llegada, al ver la guerra, las armas, comienza la presión por reclutamiento forzado, así que era peligroso y miedoso ser joven. Después de Operación Orión somos reubicados en San Javier en apartamentos, ese espacio no logro sentirlo cercano. La vida de apartamento me hace sentir que estamos rodeados por todos lados, y además todos los servicios se cobran, en Vallejuelos agua y luz son gratis al ser estrato cero. (Darwin Mosquera)

Los relatos de los y las jóvenes afrodescendientes y sus periplos para encontrar un lugar propio y restituir su “sentido de lugar”, dejan en evidencia las múltiples estrategias étnicas para luchar contra la injusticia. Sobresalen los lazos entre familiares y vecinos, con quienes van restituyendo un tejido social, al encontrar un lugar que comienzan a considerar como espacio propio; además lazos afectivos se fortalecen con los lazos étnicos, por ello son tan relevantes los Asentamientos afro.

En los Asentamientos la población desplazada encuentra un lugar “entre negros” y desde allí inician acciones para luchar contra la discriminación y las diversas formas de exclusión, lo que es, en últimas, la construcción de un nuevo modo de ser ciudadano que posibilite a los afro reconocerse entre los blancos, condición indispensable para sentir viable su vida en la ciudad, y poder contar con una forma “civil” de vencer el miedo. En palabras de Martín-Barbero, vemos como en los Asentamientos es posible avizorar “socialidades tribales (...) que lo que buscan es un mínimo de “calor” en una ciudades cada día más frías, más

abstractas, que construyen pequeños islotes de relación cálida donde se puedan compartir gustos, gestos y miedos”. (Martín-Barbero, 2006, p.152)

En los Asentamientos Afro encontramos una estrecha relación entre territorio y cultura, que confronta las formas de habitar la ciudad, aquella ciudad planificada y ordenada por los saberes técnicos de arquitectos y urbanistas. Los Asentamientos Afro se forjan con el saber acumulado en su propia cultura, y sus luchas por tener un lugar propio desafían las nociones de lugar y de vivienda de los saberes técnicos. Este enfrentamiento entre saberes técnicos y saberes ancestrales, encuentra fuertes momentos de tensión, cuando los pobladores de los Asentamientos sufren por políticas del Estado, procesos de reubicación. Allí el Estado considera que la vivienda digna se corresponde con una apartamento de interés social, y comienzan los duros debates entre pobladores y técnicos, donde los que más pierden son los pobladores, al sentir “la reubicación de vivienda como otro desplazamiento forzado, esta vez forjado por el Estado”. (Relato de Darwin Mosquera)

En el siguiente cuadro se reconocen y condensan los procesos que van configurando en los y las jóvenes diversas formas de apropiación del territorio, con niveles diferenciales entre estados emotivos, acciones sociales e intervenciones del lugar. En este cuadro se resaltan los relatos en relación con los acontecimientos asociados al desplazamiento forzado que sufren jóvenes afrodescendientes y las formas de apropiación del territorio que emergen al empezar a ocupar las márgenes de Medellín, se consideran tres niveles de apropiación del territorio, relacionados con: construcción de sentidos, vínculos afectivos, acciones de transformación.

**Tabla 2 FORMAS DE APROPIACIÓN DEL TERRITORIO. AUDIOVISUAL “CON LA CASA AL HOMBRO”.**

<b>APROPIACIÓN ACCIÓN</b> <b>Relación</b> <b>Actores/entornos:</b> <b>lo que hacen; los modos</b> <b>en que lo hacen; usos del</b> <b>espacio</b>	<b>APROPIACIÓN</b> <b>SIGNIFICACIÓN</b> <b>(contenidos y</b> <b>representaciones;</b> <b>construcciones de sentido)</b>	<b>APROPIACIÓN</b> <b>EMOCIONAL</b> <b>(Vínculos afectivos)</b>	<b>APROPIACIÓN</b> <b>TRANSFORMACIÓN</b> <b>ACCIÓN/SIGNIFICACIÓN</b> <b>Cambios producidos en destinación y</b> <b>función o en los sentidos que se</b> <b>construyen</b>
<p>(Andrés Felipe Medina)                      La imagen de desplazamiento forzado, se condensa en Familia (padre, madre, hijo) salen de su terreno campesino, y sólo llevan con ellos una maleta y una caja, con algunas cosas personales que lograron sacar en la huida. Al llegar a la ciudad, todo el tiempo están deambulando por sus calles <i>con la maleta al hombro</i>, sintiendo que no tienen a donde llegar</p>	<p>En la ciudad comienzan a caminar un espacio completamente desconocido, y complejo para su cotidianidad campesina, en la ciudad se encuentran un espacio poblado de avenidas, congestión de tránsito vehicular; sienten gran desolación al verse fuera de su espacio habitual</p>	<p>Se sienten extraños en una ciudad de blancos, nadie los acoge, nadie les da orientaciones, todo el tiempo caminan solos.</p> <p>La cámara hace un sentimiento de su deambular, no hay diálogos, sólo imágenes de su recorrido, que acrecienta la sensación de “no tener lugar” y menos aún una relación cercana que los acoja y les permita un refugio, un espacio de llegada, y sentir que pueden estar en la ciudad.</p>	<p>Hacer visible la condición de marginación y exclusión que viven las poblaciones, en situación de desplazamiento forzado. Les espera una ciudad que se considera “blanca” y el “negro” no encuentra lugar en Medellín.</p> <p>Los relatos de cada joven, develan en su historia de desplazados, su condición de víctimas, y más aún, sus vivencias de desplazamiento permanente, primero de sus lugares de origen, luego de los lugares precarios donde se asientan en Medellín.</p>
<p>(Patricia Ramírez Acosta)                      Empieza a poblar la ciudad, primero en una pieza con una tía, luego construyen un rancho en un barrio de invasión (Nuevo Amanecer). Vivir en asentamientos informales, gracias a las redes de vecinos de los lugares de desarraigo, ahora presentes en la ciudad</p>	<p>Habitar la ciudad de manera informal, ocupar las márgenes urbanas, sólo es posible gracias a las redes de familiares que encuentran en la ciudad, entre familiares y amigos o amigas del pasado. Buscan un lugar propio, a través de Asentamientos afro. Después del incendio de Mano de Dios, sienten la</p>	<p>El paso del campo a la ciudad, deja el sabor de “Perder la libertad de los espacios abiertos propios del campo”.</p> <p>La casa que entrega el Estado en Nuevo Amanecer es demasiado pequeña, todo es estrecho, y las casas están muy continuas.</p>	<p>Ser negra es un orgullo, me gusta mi raza, mi color, la alegría que nos acompaña a toda hora y los trayectos de la vida me obligan siempre a cambiar.</p> <p>En la planeación de reubicación del Estado a las familias desplazadas, genera conflictos territoriales agudos, al ubicar a la población afro, en un corregimiento de Medellín, que se considera “blanco” por tradición y ven a los afro reubicados en su entorno como invasores del</p>

<b>APROPIACIÓN ACCIÓN</b> <b>Relación</b> <b>Actores/entornos:</b> <b>lo que hacen; los modos</b> <b>en que lo hacen; usos del</b> <b>espacio</b>	<b>APROPIACIÓN</b> <b>SIGNIFICACIÓN</b> <b>(contenidos y</b> <b>representaciones;</b> <b>construcciones de sentido)</b>	<b>APROPIACIÓN</b> <b>EMOCIONAL</b> <b>(Vínculos afectivos)</b>	<b>APROPIACIÓN</b> <b>TRANSFORMACIÓN</b> <b>ACCIÓN/SIGNIFICACIÓN</b> <b>Cambios producidos en destinación y</b> <b>función o en los sentidos que se</b> <b>construyen</b>
	discriminación, de los “habitantes blancos que no quieren tener como vecinos a negros”		territorio y de los servicios que empiezan a demandar (educación, recreación, espacio público, participación comunitarias)
<p>Darwin Mosquera Asentamiento de Vallejuelos con violencia muy fuerte, llegan justo en el momento de la Operación Orión, que se vivió muy fuerte en la Comuna 13 y llega su radio de violencia hasta el Vallejuelos.</p>	<p>Ser joven en Vallejuelos era crítico en el momento de llegada, al ver la guerra, las armas, comienza la presión por reclutamiento forzado, así que era peligroso y miedoso ser joven. Después de Operación Orión son reubicados en San Javier en apartamentos, un espacio que no logran sentir cercano. La vida de apartamento hace sentir que estar rodeado por todos lados, y todos los servicios se cobran, “en Vallejuelos agua y luz son gratis al ser estrato cero”</p>	<p>Vivir “en medio de la guerra”, recuerda mucho un momento que “la mamá se devolvió rápido del trabajo, y se encerró con los hijos en la casa, colocando los colchones como paredes y se quedaron viendo televisión varios días, sintiendo las velas atestadas alrededor”.</p> <p>Pasar de un estrato cero a estrato dos es sentir que le debes todo al estado, agua, luz, gas y lo único que se acumulan son deudas.</p>	<p>“Ser negro significa una lucha contra los estereotipos del blanco, ser negro implica problemas, discriminación”.</p> <p>Las formas de vinculación afectiva con los Asentamientos, se fuerzan al sentir que se trata de “territorio de negros”, allí la vida se siente más cercana a las raíces, y en ese espacio se refuerza la “identidad afro”. A pesar de llegar a un lugar con fuertes presiones por la guerra armada y el agudo conflicto de Operación Orión, el Asentamiento resulta ser más cercano a su identidad. Así que la reubicación realizada por el Estado, en espacios de apartamentos, se siente como “otro desplazamiento” donde no logran “sentir cercano” ni el entorno, ni las condiciones de vida.</p>
<p>(Yhoni Medina Castillo) No logra adaptarse a falta de “el sabor, la rumba, todas las tradiciones de su pueblo”, se mudan a Caicedo a un estrato más bajo., más humilde, parecido a su pueblo</p>	<p>Al dejar el pueblo llora mucho, no quería dejar su pueblo “lloró como una magdalena”; sólo logra sentir un lugar cercano cuando se mudan Esfuerzos de Paz No. 1, espacio parecido a su pueblo.</p>	<p>Sentir un lugar propio, parecido al pueblo que han dejado, sólo es posible cuando llegan a un “Asentamiento afro, con sabor, olor y color a su pueblo, donde está bullicio y la arrechera”.</p> <p>Allí a Yhoni lo discriminan por ser hombre-negro-gay, lo criticaban por ser una decepción a la raza,</p>	<p>Para Yhoni “los caminos de la vida no son color de rosa, su camino llegará a descansar, cuando sienta que en Medellín tienen un buen futuro y su madre está en su casa relajada sin un rebusque del día a día”.</p> <p>Encontrar en Los Asentamiento un ambiente parecido a su pueblo, es suficiente para “sentir que ha llegado a su lugar afín”. Sólo que</p>

<b>APROPIACIÓN ACCIÓN</b> <b>Relación</b> <b>Actores/entornos:</b> <b>lo que hacen; los modos</b> <b>en que lo hacen; usos del</b> <b>espacio</b>	<b>APROPIACIÓN</b> <b>SIGNIFICACIÓN</b> <b>(contenidos y</b> <b>representaciones;</b> <b>construcciones de sentido)</b>	<b>APROPIACIÓN</b> <b>EMOCIONAL</b> <b>(Vínculos afectivos)</b>	<b>APROPIACIÓN</b> <b>TRANSFORMACIÓN</b> <b>ACCIÓN/SIGNIFICACIÓN</b> <b>Cambios producidos en destinación y</b> <b>función o en los sentidos que se</b> <b>construyen</b>
<p>Comienza a conocer los Asentamientos de Puertos de Paz No. 1, espacio conocido a su pueblo, se encuentra con la rumba, los peinados de las negras, allí encontraba su lugar, donde se sentía bien.</p>		<p>los hombres le decían “cuando seas hombre hablamos, lo criticaban todo el tiempo”. La madre logra defenderlo y que lo respeten en su diferencia</p>	<p>comienza otra lucha por la diversidad sexual, ser gay en poblado negro, aparece como una “decepción a la raza”: sufre entonces una triple discriminación por ser hombre-negro-gay.</p>
<p>(Rudy Claribel Chavez) Entre continuos desplazamiento urbanos, en barrios periféricos, van buscando un lugar propio, para construir su casa</p>	<p>Hay una gran búsqueda por tener un lugar propio, una “casita con todo, pieza, baño, cocina, hacia sea un rancho, es suficiente con que sea propio”.</p>	<p>Los pocos lazos familiares que encuentran en la ciudad, son suficiente para ir encontrando un lugar donde vivir, así una tía les da albergue por unos meses, un tío les ayuda a ubicarse en un Asentamiento de afro donde se puede ir construyendo la casa poco a poco</p>	
<p>(Luis Eduardo Loaiza) A pesar de nacer en Medellín, al afro le hacen sentir que no pertenece a la ciudad</p>	<p>Los blancos le hacen sentir todo el tiempo, desde niño y joven que no es de la ciudad. Los blancos sienten que todos los negros son chocoanos y les cuesta mucho pensar que exista un negro paisa.</p>	<p>Crecer en un barrio tradicional de Medellín, le hace sentir que está viviendo entre blancos y a pesar de haber nacido en Medellín, las diversas formas de discriminación le hacen sentir todo el tiempo que “un negro no puede ser paisa”</p>	

## **Documental Social Participativo (DSP): Caso “El Jardín de las dudas”.<sup>94</sup>**

El DSP es considerado por Ciudad Comuna una práctica investigativa estrechamente relacionada con los postulados de la educación popular y la Investigación Acción Participativa –IAP-; en esta relación, se cuestiona la lógica de la producción audiovisual tradicional sustentada en la estricta separación de roles y tareas asociados a la producción del documental audiovisual, sustentado en una estructura de dirección vertical. Por ello, hay que resaltar que el DSP da lugar a propuestas participativas e incluyentes que buscan vincular y articular los saberes y miradas de realizadores y líderes comunitarios en relación a fenómenos, situaciones, y procesos sociales que afectan o tienen una incidencia política directa en sus territorios. EL DSP es en sí mismo una herramienta de diagnóstico, al recoger la mirada de las comunidades en un lapso de tiempo, y construir re-lecturas de contexto, logrando un ejercicio ordenado y sistemático.

El DSP le permite a Ciudad Comuna trabajar con grupos y procesos comunitarios ejercicios de Investigación, Acción, Participativa, (IAP), cartografía social, historiografía, cronología o ruta del tiempo, reconstrucción de la memoria, generación de diálogos intergeneracionales, relatos de vida; ya que el documental es un trabajo investigativo en sí mismo; se diferencia de otras formas de investigación en la manera de construir el producto final, ya que aquí el resultado final se sustenta en la narrativa audiovisual. En el marco de este proceso de investigación participativa audiovisual, la labor previa del grupo realizador es la de determinar las delimitaciones territoriales, poblacionales y temporales de la producción, para evitar extraviarse el objetivo propuesto con la realización de cada producción.

La metodología del DSP pone un énfasis en el género documental directo (es decir con poca intervención del guion, la voz en off y los libretos preestablecidos) y en la construcción de miradas transparentes de la realidad social que son el

---

<sup>94</sup> Una primera versión de esta reflexión sobre el *Documental social participativo* fue presentado por Garcés, Ángela y Jiménez, Leonardo. (2013-Oct.) “Documental social participativo. Apropriación territorial en zonas de bordes urbano - rurales. Caso Ciudad Comuna”. Ponencia: Cátedra UNESCO DE COMUNICACIÓN, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

resultado de procesos de diagnósticos participativos. Todo este proceso confluye en el relato documental, en la narrativa, el contenido, el sonido y las imágenes se alimentan de las lecturas comunitarias de la realidad social y se proyectan en el resultado final: un Documental Social Participativo como reflejo de lecturas y reflexiones críticas sobre las problemáticas sociales abordadas.

Cuando relacionamos el término social, estamos hablando de la realización de documentales que exploran la realidad de la sociedad, y considera entonces las relaciones cotidianas, donde pueden aparecer situaciones de: desigualdad, conflictos, acciones y procesos de transformación en un contexto o territorio específico, que puede ser vereda, barrio, comuna, zona, ciudad; y por ello, evidencia su vinculación directa con los procesos de reflexión y apropiación del territorio.

Un documental social es participativo en tanto considera que su creación es colectiva y, considera fundamental, varios elementos socio-culturales, entre ellos: inclusión de visiones del mundo, memorias locales y personales, anécdotas de personas u organizaciones sociales que hacen parte o participan de alguna manera de un hecho social, una iniciativa, o un proceso que se pretende acompañar desde el género documental.

Por lo tanto, el DSP es el desarrollo de una ruta metodológica en constante exploración que analiza y reconstruye la realidad social desde una perspectiva crítica, y es imprescindible en todo su proceso una participación colectiva, que involucra a personas y organizaciones sociales que van de la mano de los realizadores audiovisuales comunitarios.

La metodología del DSP construye su base filosófica y su perspectiva social y política desde la adopción de tres postulados políticos fundamentales, que están directamente relacionados con los propósitos misionales y estratégicos de la Corporación para la Comunicación Ciudad Comuna.

La apropiación social del conocimiento: promover procesos de apropiación social del conocimiento, entendido como una construcción social participativa y

contextualizada en torno al conocimiento del territorio y de las realidades sociales que permite a los actores comunitarios que lo generan, para lograr reflexionar, apropiarse y potenciar sus saberes en pro de la transformación de sus realidades y de sus territorios.

La comunicación para la movilización: promover el empoderamiento social y la movilización de las comunidades desde el desarrollo de experiencias de formación, generación de medios y creación de espacios de diálogo, que permitan la construcción de procesos comunicativos de carácter comunitario, articulados a las dinámicas de desarrollo y participación en diferentes territorios donde se busca promover la transformación estructural de realidades sociales y a su vez, consideran la comunicación como instrumento de movilización y de lucha política.

Empoderamiento de las personas y las comunidades que construyen colectivamente las condiciones de poder para incidir y transformar las condiciones de su existencia, superando situaciones de opresión y exclusión, desde procesos de participación democrática, acciones para restablecer el tejido social y reivindicación de los derechos humanos. El empoderamiento se concibe como la capacidad colectiva para ser y para hacer. Combina la fuerza del empoderamiento del individuo consiente, el poder grupal que se sustenta en la acción colectiva, y el poder de la movilización social orientada a reivindicaciones y transformaciones políticas comunes. Se trata de descubrir y explotar las capacidades, posibilidades y recursos para generar transformaciones sociales desde ámbitos de actuación comunitaria conjunta.

En la metodología del DSP se considera que el proceso prevalece sobre el producto. Lo esencial es el trabajo y la reflexión colectiva. La realización del documental es un medio para explorar y transformar la realidad que rodea al colectivo para documentarla. El documental como tal, se puede considerar un producto secundario, pues es más bien un pretexto para movilizar energías y dinamizar procesos colectivos que incidan y transformen sus realidades. Además, el DSP también potencia el fortalecimiento organizativo local, la recuperación de la memoria y de la identidad colectiva, la construcción y



sostenimiento de procesos democráticos, todos ellos, elementos básicos que se incorporan al proceso socio - comunicacional que construimos desde el DSP.

Se aclara que, aunque el documental no sea el fin más importante del proceso, sí es un elemento muy significativo. El proceso del DSP genera vídeos acabados de calidad, que serán interesantes para el público y “comunicables”, es lo que hace que el proceso se convierta en un acto de comunicación pública y colectiva, que permita generar debate y reflexión, asumir críticas sobre el trabajo realizado, etc. Si el vídeo se queda en un ejercicio de clase que sólo se puede ver en el interior del grupo, los procesos del DSP se circunscribirían más a una actividad de formación. En cambio, al proyectar vídeos de calidad ante públicos diversos, los procesos de DSP cierran el círculo de creación audiovisual, permiten a los participantes comprender mejor el medio y complementan la acción de educación con la acción de comunicación.

Bajo este enfoque, podemos entrever las potencialidades del DSP, enfocado a la transformación social, a la restauración de tejidos sociales rotos, al reconocimiento de procesos participativos y democráticos, a la reivindicación y defensa de los derechos humanos, y al reconocimiento de la identidad cultural y social y la memoria histórica de las comunidades y sus territorios.

En el proceso, el colectivo participante considera conjuntamente todas las etapas de realización de la producción, que incluyen: conformación del grupo, definición de contenidos, guion, rodaje, montaje, difusión. La comunicación social la realizan las propias personas protagonistas de los procesos sociales o colectivos que no necesariamente tienen experiencia previa en creación de audiovisuales. El carácter participativo difumina los límites entre las diversas funciones necesarias para realizar un documental. Las funciones se superponen, las y los participantes pueden intervenir en las distintas fases de elaboración, esto permite superar las formas estandarizadas de realización audiovisual que se basan en una fuerte división del trabajo y en una estructura de toma de decisiones vertical. Esta manera de producir los documentales, busca fomentar formas organizativas horizontales, cercanas a los modos de participación y

organización de las comunidades, que es de donde han surgido las dinámicas participativas.

Paralelamente, debido a que normalmente los grupos y colectivos considerados no tienen experiencia previa en realización audiovisual, el DSP también se puede implementar como una metodología para desarrollar procesos de formación utilizando una serie de técnicas participativas que permitan que el grupo implicado en un proceso de producción audiovisual adquiera los conocimientos teóricos y prácticos necesarios para elaborar el documental.

La base social definida para la implementación de la metodología de DSP se caracteriza de la siguiente forma:

Movimientos sociales: procesos sociales que agremian o articulan organizaciones de redes, asambleas, mesas o movimientos procesos sociales con reivindicaciones y luchas ya sean de carácter sectorial, poblacional, o de reivindicación de derechos: Ejemplo: movimiento de mujeres de Medellín, mesa de vivienda y servicios públicos, red por la defensa del agua.

Organizaciones y procesos sociales: procesos sociales comunitarios integrados por líderes barriales que trabajan desde reivindicaciones y procesos sociales que son parte de la agenda de trabajo de sus respectivas organizaciones, iniciativas de base barrial, comunal o zonal que implementan procesos sociales y comunitarios principalmente en los barrios de las laderas orientales de Medellín.

Se busca desde el DSP generar una relación entre las comunidades y los dispositivos tecnológicos con el fin de generar dinámicas de comunicación comunitaria que permitan que los universos simbólicos y las prácticas culturales de una comunidad se encuentren y dialoguen. Los dispositivos tecnológicos puestos en las manos de los miembros de una colectividad y la formación sobre su uso social, permite el reconocimiento y la re-comprensión de las realidades sociales de todos los procesos e individuos que constituyen esa colectividad.

Todos los procesos promovidos desde el DSP tienen como base narrativa la reflexión del territorio; desde el reconocimiento de barrios y sectores, la valoración de las afectaciones sociales de las problemáticas en los territorios, la construcción de los imaginarios comunitarios sobre el territorio, y la visión de la ciudad que se construye desde cada barrio y comuna.

Más allá de la elaboración de un documental mediante la participación real de un grupo en todas sus fases, se destaca la importancia del proceso final de proyección pública del trabajo, es el momento de abordar el proceso de socialización con las comunidades participantes, considerado un momento crucial, al ser el encuentro entre líderes sociales, representantes de las comunidades y de procesos sociales y habitantes del territorio, y todos ellos, revisan si en el DSP está reflejado e identificado; además debe considerar si el DSP reconoce realidades, situaciones, momentos, imágenes, sonidos propios de su territorio.

Los documentales realizados con la metodología de DSP promueven 3 instancias para medir el impacto:

Los espacios de proyección comunitaria: que son los escenarios en los que las comunidades pueden comentar, profundizar, reivindicar, proponer usos sociales de las producciones, o proponer nuevas miradas a las realidades sociales documentadas a partir del análisis del producto final.

El uso político de la herramienta generada: de la mano del documental final producido, se construye con los insumos de la investigación un dossier de memoria del proceso que a la vez es una guía para promover los diferentes usos de la herramienta con fines pedagógicos, educativos, reivindicativos y de denuncia. (Uso en talleres y foros, respaldo de denuncias y pliegos de peticiones, uso como convocatoria a marchas, movilizaciones y foros públicos, utilización como recurso de formación y sensibilización en cátedras de temas sociales en universidades). Se cuenta con un instrumento de seguimiento a los impactos en la utilización política de la herramienta con indicadores básicos.

Seguimiento a la difusión en la virtualidad: uso en redes sociales, visitas en el canal virtual, post en otros sitios web, comentarios sobre las producciones, índice e reproducciones y descargas.

El DSP también logra una revisión de los roles profesionales presentes en la producción de un documental, para articular las relaciones entre los productores y gestores del documental y la vinculación de la población y su territorio, que se convierten en el eje central del DSP, por ello, resulta relevante la siguiente revisión de los actores y elementos que orientan el documental, a saber:

- **Rol del productor:** se replantea las funciones del productor audiovisual, para considerar su papel como sujeto político, que debe estar implicado en una realidad específica que cuestiona y transforma el territorio.
- **Acontecimientos del documental:** se trata de acontecimientos que existen en la comunidad, sin necesidad de que los propicie el documental; son acontecimientos imbricados en las situaciones puntuales que vive la comunidad, y deben ser visibilizados y divulgados por el documental, por eso no se construye un guión de forma previa al rodaje; el guión se construye de forma participativa con la comunidad.
- **Rodaje del documental:** el documental potencia las formas de participación y organización ya existente en la comunidad, por tal motivo el rodaje del documental tiene lugar y un sentido relevante, en tanto exista un tejido social que respalda el documental. En el caso del documental que recoge el conflicto social generado por el mega-proyecto “Jardín circunvalar: cinturón verde”, se vinculan al documental la mesa interbarrial y la mesa de desplazados de la Comuna 8.
- **Mobilización social:** el documental social participativo busca confrontar y cuestionar los postulados oficiales del ordenamiento territorial avalados por el Estado. Considerando que no debe quedarse en el nivel de la denuncia, para avanzar en los procesos de visibilización de las formas emergentes de “producir el territorio” de forma comunitaria y participativa. En ese sentido, ha sido bien

relevante la consideración de dos versiones del territorio, que de una lado recoge el mapa de la comuna 8, con sus 32 barrios; y de otro lado, el mapa oficial de la administración municipal que considera sólo la existencia de 15 barrios. El amplio desfase, obedece al no reconocimiento por parte de la administración municipal de los Asentamientos poblacionales, que aparecen en la trama urbana a partir de los desplazamiento forzados que sufre el departamento de Antioquia hace tres décadas.

- **Narración del documental:** el documental social participativo recoge la voz y los acontecimientos existentes en la comunidad (sin alteraciones o reconstrucción en su rodaje y edición), al comprometerse con la reivindicación y visibilización del territorio y sus formas de participación.
- **Construcción de memoria:** los documentales se convierten en una evidencia tangible, que visibiliza los conflictos y las propuestas alternativas de producción del territorio; y en devenir histórico son una evidencia de la existencia de procesos de movilización y resistencia, que en la planificación y ordenación del territorio son invisibilizados.

Un balance puntual del documental social participativo *El jardín de dudas, la joya del urbanismo cínico demagógico* (2013), reconoce que ha logrado articular expresiones y procesos de la comunidad que han sido invisibilizados por la administración municipal. También ha considerado la presencia de las diversas maneras de intervenir el territorio, que no deban partir sólo de la planificación oficial, sino consultar y vincular las miradas de la comunidad. De otro, lado en el proceso de movilización social generado por el documental, sirve de herramienta de confrontación y diálogo, con los mega-proyectos que buscan ordenar e intervenir el territorio de la comuna 8.

En el resultado final del proceso de investigación-acción del documental *El jardín de dudas*, se reconocen las voces y vivencias de los pobladores de los Asentamientos, duramente golpeados por la intervención de la administración municipal de Medellín con el megaproyecto de renovación urbana nombrado *El Jardín circunvalar*. La propuesta narrativa de la producción evidencia la forma

en que los actores tejen un discurso político y una propuesta de desarrollo territorial que confronta con argumentos claros los postulados de “la ciudad innovadora”. El hilo conductor del documental son los relatos de memoria sobre la realidad particular de los territorios intervenidos, donde se evidencian los impactos negativos generados por el megaproyecto. La narrativa documental también permite reconocer y analizar el nivel de empoderamiento y formación política de las comunidades, y la claridad de un discurso político que sin dejar de ser comunitario, confronta los argumentos de la institucionalidad con planteamientos sólidos y contundentes. Veamos la siguiente tabla, las formas de apropiación del territorio que realiza el Colectivo C.C., considerando tres niveles de apropiación: desde la acción, la significación y la representación emocional.

**Tabla 3 DIMENSIONES DE LA APROPIACIÓN DEL TERRITORIO DOCUMENTAL: EL JARDÍN DE LAS DUDAS (2013)**

APROPIACIÓN ACCIÓN	APROPIACIÓN SIGNIFICACIÓN	APROPIACIÓN EMOCIONAL
<p>Anuncio de lo que será el recorrido por los barrios, objeto de la intervención del Megaproyecto “Cinturón Verde”, así como de la finalidad del recorrido.</p> <p>Inicio del recorrido. Desde la mesa inter-barrial se informa sobre el megaproyecto y confrontan con sus proyectos y apuestas</p> <p>Mobilización por la dignidad de las comunidades de los bordes, en oposición al discurso de la administración y al megaproyecto que se construye al margen de lo que piense, sienta y sueña la comunidad.</p> <p>Levantamiento de las voces que informan contenidos (su propia versión) que ha construido la comunidad desde las mesas inter-barrial, de desplazados, de planeación, etc.</p> <p>Presentación de expresiones artísticas (musicales, de arte popular) durante el recorrido.</p>	<p>Sentidos del <i>territorio</i> entendido como espacio en el que han construido sus viviendas y sus estilos de vida.</p> <p>Sentidos que le confieren al Megaproyecto “Cinturón Verde” es el proyecto de la institucionalidad y que beneficiará a unos pocos que tienen interés en incrementar los suelos. El cinturón verde no responde a sus expectativas, no reconoce sus proyectos, se ha construido al margen del sentir, el pensar y el soñar de la comunidad.</p> <p>Sentidos de los proyectos comunitarios: mejoramientos de la vivienda, apuestas por las huertas comunitarias que mejorarán las actuales condiciones de inseguridad alimentaria.</p> <p>Ciudad innovadora: mientras los habitantes de Pinares de Oriente trabajan con las uñas por mejorar sus condiciones de vida (proyecto huertas); la administración aplica borrador a estos esfuerzos y, según los habitantes, con el pretexto de un cinturón verde ambiental se desconocen los esfuerzos comunitarios; no se atienden sus necesidades; se vulneran sus derechos y se piensa en favorecer a unos pocos. La idea de cinturón verde piensa en una ciudad innovadora que favorezca el turismo, pero no a los habitantes de las márgenes que serán objeto de nuevos desplazamientos.</p> <p><i>Seguridad humana</i>: tener una alimentación, tener una vivienda digna.</p>	<p>Sentimientos de indignación frente a una administración que no los tiene en cuenta; qué no reconoce sus proyectos. Fuerza motivadora para hacer valer sus propuestas; valor para resistir e ingenio para construir sus propuestas.</p> <p>Temor frente a posibles desalojos de los habitantes originarios.</p> <p>Gran parte de los habitantes de las márgenes son campesinos desplazados que han logrado construir sus proyectos en la comuna y que hoy temen que el fantasma del desplazamiento los despoje de sus territorios, de los espacios en que han reconstruido sus estilos de vida y sus referentes identitarios.</p>

Un análisis de los modos de apropiación del territorio por parte del colectivo de comunicación C.C, en consideración de la producción *El jardín de las dudas*, permite afirmar que, que en el documental se evidencian los modos de apropiación del territorio desde una mediación de la comunicación, que considera tres aspectos relevantes, ellos son:

### **Procesos de investigación y de producción participativa.**

Independientemente del tema que aborde el documental, se evidencian procesos de investigación comunitaria y procesos de producción participativa. De este modo, el documental guarda las huellas de los procesos de comunicación que los producen. En el documental se evidencia un compromiso del colectivo de comunicación con la identificación de las necesidades, los problemas y las condiciones de vida de las comunidades, de los barrios y de la Comuna 8. Identificación que no sería posible si no se emprenden procesos de acercamiento a los líderes de los diversos procesos comunitarios (mesa inter-barrial; mesa de desplazados, mesa de plan de desarrollo, etc.). Es evidente, que aquello que logran las producciones audiovisuales es la construcción discursiva de las demandas (de vivienda digna; reconocimiento de la diversidad étnica de la comuna; efectos de los megaproyectos en las comunidades) que solo es posible cuando se han identificado las necesidades más sentidas de las comunidades.

### **La apropiación de medios comunitarios para la movilización**

El documental pone en escena la capacidad y la sensibilidad individual y colectiva de los actores comprometidos en su realización. Esta afirmación reposa en la constatación de que los documentales son obra de actores competentes que portan, además de los sistemas de conocimientos propios de los procesos de mediación comunicativa audio-visual (dominio de formatos, lenguajes y gramáticas; construcción de guiones; focalización de personajes, escenarios, temas y acontecimientos; sensibilidad estética para seleccionar y disponer el material audio-visual de tal modo que pueda generar efectos de sentido, etc.); la sensibilidad social (filiación con el estilo de vida y con la cultura comunitaria;



capacidad, no solo para identificar las necesidades y los asuntos de interés comunitario, sino también para construir discursivamente las demandas sociales; disposición para el trabajo comunitario y para ganar la confianza que permite la construcción de vínculos, alianzas y sinergias con los actores comunitarios. Compromiso ético y político con la cultura y el estilo de vida popular que implica la disposición y formación de una conciencia histórica.

### **La mediación comunicativa como eje de la transformación.**

El Documental Social Participativo se concibe como un proyecto de acción con entre el colectivo audiovisual y al comunidad y como tal, constituye el horizonte de la utopía. Sin embargo, estos proyectos operan como tal, siempre y cuando se reconozca el papel transformador de la mediación comunicativa. Cada documental condensa la memoria, la experiencia y la utopía de los actores comunitarios. Los relatos que, aparentemente son producto de una individualidad, en el fondo son réplicas de los cuerpos de sujetos populares que padecen la exclusión, la marginación y el abandono estatal; son, también, réplicas de la esperanza que se construye en el marco de las solidaridades, cuando estas se juntan para exorcizar las penurias, pero también las resistencias a las múltiples máscaras del poder y de la dominación. La mediación de la comunicación, a través de la producción documental, es el espejo en el que los actores comunitarios ven reflejadas sus experiencias, sus miedos, sus sueños; sus modos de representar y de significar la realidad; es también el espejo que, además de plasmar y de guardar las experiencias de vida de las comunidades, permite dibujar el futuro posible, aquel que partiendo de la comprensión del presente, muestra las huellas de caminos inéditos, pero viables cuando las voluntades sociales se convencen que tienen el poder y la decisión para concretar sus sueños. Se trata, entonces, de comprender el valor heurístico de la mediación comunicativa; una comunicación que hace visible lo que otros quieren ocultar; una comunicación que hace pública la palabra, las realidades y los sueños que han sido negados por los medios masivos de comunicación y minimizados por los poderes hegemónicos; una comunicación que permite tejer redes y solidaridades; una comunicación que congrega y moviliza; una comunicación para la incidencia social.

**De los colectivos de comunicación y las subjetividades que promueven:  
*comunicador comunitario y etnógrafo nativo.***

Si bien existen múltiples teorías y propuestas que se proponen explicar la constitución de subjetividades, entendemos con Zemelman (2012) que esta constitución supone, como ya se enunció en otro momento, la articulación dialéctica, por un lado entre la subjetividad constituida y la subjetividad constituyente; por otro lado, la relación entre lo individual y lo colectivo. Asimismo, la constitución de subjetividades, particularmente aquellas situadas en los sectores populares o barrios periféricos de Medellín, está estrechamente vinculada a la territorialidad y, de manera puntual, a lo que Vásquez y Vommaro (2009 ) denominan politización territorial.

En lo que respecta a la dialéctica entre la subjetividad constituida y la constituyente, se trata de comprender que las condiciones de exclusión, marginalidad y violencia que enfrentan los barrios periféricos de Medellín, caso concreto de los barrios de la Comuna 8 en la que interactúa el Colectivo C.C, determina el horizonte de ser y de hacer de los actores comunitarios en general y de los jóvenes en particular. Sin embargo, los Colectivos de Comunicación emergen como una opción para transformar esas condiciones de determinación y, a partir de las redes sociales, de los vínculos afectivos, de los escenarios de formación y de participación; de la apropiación de los medios se construye una plataforma de potenciación de los y de las jóvenes. Estos y estas encuentran en los colectivos, referentes de identificación y de acción; modos de relación; prácticas y experiencias que los motivan, al tiempo que les ofrece un horizonte de acción diferente a los combos o bandas del narcotráfico. Es en este contexto en el que podemos hablar de una subjetividad constituyente, espacio de libertades y de opciones de transformación, desde la apropiación de los medios comunitarios, alternativos y ciudadanos. Sin embargo, los colectivos, como horizontes de potenciación de subjetividad constituyente, requiere de sujetos individuales (jóvenes con formación organizativa; con conciencia social; con voluntad para actuar, con convicciones políticas; con sensibilidad social y estética) que puedan llevar a cabo los proyectos del colectivo. Proyectos que son

opciones posibles de realidad, pero que requieren encausar y direccionar las voluntades para su realización.

Ahora bien, para entender la politización territorial o lo que Vásquez y Vommaro (2009) denominan política y militancia territorial es necesario reconocer la base discursiva de la territorialidad comunicativa, esto es, la comprensión de que los sentidos sociales no son naturales, estos se construyen socialmente a través de los discursos que producen unos y consumimos todos o que producimos y consumimos, según el tipo o la modalidad que adopten las relaciones de poder. Si el sentido no es natural, su constitución puede estar modalizada por estructuras de poder que determinan, tanto los significados y los sentidos que quienes ostentan el poder van posicionando, a través del control de los medios en los que estos significados y sentidos terminan empaquetados, como del marco de realidad que estos significados y sentidos terminan posicionando como visión hegemónica.

Si los significados y los sentidos son construcciones discursivas que terminan construyendo imágenes de realidad, la militancia política territorial -en el caso de los colectivos de comunicación- tiene un valor transformador que, más allá de la apropiación misma de los medios y del posicionamiento de una imagen de realidad contra-hegemónica, cobra sentido en la incidencia que dicha apropiación cobra en la construcción de nuevas subjetividades. La referencia es, por supuesto a los colectivos de comunicación y a los *comunicadores comunitarios* y los *etnógrafos nativos*.

En las subjetividades del *comunicador comunitario* y del *etnógrafo nativo*, que promueven los colectivos C.C. y PEM, respectivamente, vemos que se constituyen como tal a partir de la dialéctica entre lo instituido y lo constituyente; pues logramos vislumbrar que los colectivos de comunicación ofician como horizonte de constitución de una identidad que puede definirse en torno a los saberes que porta y que agencia el actor; las aptitudes (conjunto de habilidades y de capacidades) que determinan lo que puede ser y hacer; las capacidades de relacionamiento en contextos de marginalidad. Estas capacidades configuran un juego de posibilidades para maniobrar los recursos, reconocer opciones y trazar

rutas de acción para la movilización y el cambio social. El saber y el poder se rigen, bien por la necesidad que, en el contexto de barrios populares detona las motivaciones de tipo ético; bien por el deseo que detona las motivaciones estéticas.

En lo que respecta a Los colectivos de comunicación, por un lado constituyen la subjetividad colectiva y la dimensión constituyente de una nueva subjetividad: la del comunicador comunitario; por otro lado son escenarios de interacción, de aprendizajes colaborativos, de incorporación de valores y actitudes que disponen la plataforma para el empoderamiento, la movilización y el cambio social.

El *comunicador comunitario* y el *etnógrafo nativo* emergen en consideración de un sujeto que las márgenes reclaman; que logra potenciar escenarios que fomenten un nuevas formas de relacionamiento, cifradas en relaciones de solidaridad, que promueve la pluralidad, la diferencia, el multiculturalismo y la diversidad, en busca de un escenario en el que las prácticas cotidianas son proclives a los ideales de una sociedad más justa y equitativa.

## CAPÍTULO 9

### **VIDEO COMUNITARIO COMO PROCESO Y PRÁCTICA DE COMUNICACIÓN ALTERNATIVA.**

Al considerar las formas de producción audiovisual de los colectivos C.C y PEM basada en el *video como proceso*, hay que situar las condiciones actuales de producción del video. Hoy las condiciones técnicas han cambiado. 20 años después las cámaras de video y los computadores para la edición se han hecho más asequibles a la gente. Ya no hay necesidad de un comunicador “experto” que funja como mediador entre la comunidad y su relato de sí misma. Ahora hay una exploración autodidacta de los medios audiovisuales, así como una experimentación autónoma de metodologías de trabajo comunitario que se salen de la rigidez de los esquemas académicos, y que, bajo la mezcla de limitaciones y creatividad, producen resultados sorprendentes. Los colectivos forjados en la producción y creación del audiovisual alternativo y comunitario, son conscientes de que para darle una viabilidad a su trabajo, y tener una posibilidad de fortalecer su propuesta de comunicación alternativa, es necesario considerar el proceso de producción del video, que involucra varios aspectos, como: transferencia y apropiación de medios basado en aprendizajes colaborativos.

Un antecedente clave lo encontramos en la comunicadora Clemencia Rodríguez quien retoma las categorías de “video como proceso y video como producto” (Valdeavellano, 1989; Gómez, 1990; Roncagliolo, 1991 citados en Rodríguez, 1994) para estudiar el caso de mujeres colombianas que exploran en Ciudad Bolívar otras modalidades de producir video comunitario. Este caso se reconoce como antecedente clave en Colombia, en tanto las mujeres de Ciudad Bolívar, logran posicionar su experiencia, en los años 1986 y 1987 y se convierten en referentes a la hora de pensar los procesos y prácticas de comunicación vigentes en la modalidad del video participativo. Según lo expone Clemencia Rodríguez, este caso considera un proceso en el cual hay un compromiso entre el comunicador-productor y la comunidad, en donde la planeación, el guion, la grabación, la edición y la exhibición se planean conjuntamente; aquí el proceso

era un fin en sí mismo, mientras que el video como producto era un material en donde el fin justificaba los medios. Considerada una práctica de producción audiovisual, donde un comunicador experto se acercaba a la comunidad solo para obtener información y la ajustaba a los formatos, narrativas y exigencias técnicas que garantizaban la satisfacción de expectativas de una gran audiencia.

Hay que entender una dimensión más amplia del *video como proceso*. No se debe cerrar la categoría de video comunitario a aquellas experiencias que funcionan primero con un taller con expertos en donde se entregan herramientas –técnicas y conceptuales- para iniciar a la comunidad, y lograr que ella misma se exprese a través de imágenes, gracias a registro y organización de un texto audiovisual. La cierto es que el video comunitario, es un texto sofisticado y su elaboración demanda paciencia y práctica. Cualquier persona puede grabar un audiovisual, de eso no hay duda, pero no cualquiera puede hacerlo pensando en las condiciones de producción, interacción con el territorio y pertinencia social y política. Se precisa de destrezas, pero también de aprendizajes y apuestas audiovisuales y colectivas que le den contenido y pertinencia social al audiovisual.

Veremos en éste capítulo, la importancia de los *procesos y prácticas de comunicación asociados a la producción del video comunitario*, considerando de un lado, las interacciones necesarias entre el grupo de producción y las formas de involucrar y, de otro lado, las metodologías implementadas para la transferencia de medios y técnicas de investigación y producción audiovisual. Estas relaciones resultan claves, en la consideración del video como proceso, en tanto se promueve la re significación de códigos legitimados y la deconstrucción de imaginarios ya instalados en la producción audiovisual.

**Descripción comparativa de las prácticas de comunicación en colectivos de comunicación que interactúan en barrios periféricos de Medellín.**

Para considerar las nociones de *prácticas y procesos de comunicación* asociadas a la apropiación de medios y apropiación del territorio, se acude a la realización de un taller sobre “Gestión de medios: Procesos y prácticas de comunicación en los colectivos”<sup>95</sup> para discutir cuatro conceptos claves en la gestión de la comunicación, se trata de: procesos, prácticas, medios y productos; en el taller se busca lograr un consenso de esos conceptos, considerando que existen múltiples abordajes teóricos y metodológicos desde la comunicación para el cambio social, pero los colectivos logran una resignificación de éstos conceptos, por ello, resulta oportuno rescatar las rutas que emprende cada colectivo en el tratamiento de la Gestión de la comunicación, en relación con prácticas y procesos vinculados a la producción del video comunitario. (Ver: Anexo de taller: Gestión de medios)

Una primera aproximación, es considerar las prácticas como un conjunto de acciones (rutinarias y repetitivas), que permiten el sostenimiento del colectivo y la gestión del medio; se trata de diversas prácticas, y por ello hay que considerar diferentes niveles, unas orientadas al funcionamiento del colectivo, otras al funcionamiento de los medios y productos de comunicación; otras referidas a las relaciones del colectivo con la comunidad y el territorio en general. También se considera la existencia de otras prácticas asociadas a dimensiones formativas y metodológicas.

En la revisión y categorización del taller, aparece relevante, la necesidad de considerar un desplazamiento en el análisis de medios (comunitarios, alternativos, para el cambio social), para reconocer la importancia de las mediaciones; los colectivos expresan que en su gestión de medios, colocan en segundo plano el medio como tal, para hacer relevante las relaciones que se dan entre los medios y las personas; se reitera en los colectivos de comunicación, la importancia de considerar las prácticas de comunicación de los colectivos asociadas a la promoción de la participación comunitaria, las formas de trabajo

---

<sup>95</sup> *Taller Gestión de Medios*. Pasolini en Medellín, 24 de abril de 2013. Ciudad Comuna, 18 de mayo de 2013. Las nociones que orientan el encuentro grupal son:

- Prácticas de comunicación: El poder de la comunicación en el colectivo, para la participación y para la movilización social.
- Prácticas y proceso de comunicación: Finalidades de la comunicación.

colaborativo y las acciones para empoderamiento y la transformación social. Estas consideraciones se desarrollan de forma extensa en los apartes “De los medios a las prácticas de comunicación”

Para reconocer el desplazamiento de los *medios a las mediaciones*, ya planteado por Martín Barbero en su clásica obra (1987), resulta oportuno retomar esta orientación para reconocer las prácticas de comunicación de los colectivos de comunicación CC y CPM, que potencian las relaciones entre los integrantes del colectivo, y entre el colectivo y su entorno de acción (barrio, comuna, ciudad). Los colectivos a su vez, al revisar y valorar las prácticas de comunicación que le son propias, hacen una especial valoración de los actos de apropiación y producción de sus medios, en su condición de actos intencionales y creativos, que buscan convertir las herramientas tecnológicas en objeto relacional y de resignificación de las prácticas diarias.

Por ello, los medios pueden pasar a segundo plano, y así, hacer relevantes las prácticas y procesos de comunicación que agencia cada colectivo para la re-codificación y creación de sus medios en pro de los intereses particulares de los colectivos y sus contextos (comunitario, social y cultural).

Este replanteamiento de que la comunicación no se agota en los medios, sigue entonces vigente, al momento de revisar las prácticas de comunicación de los colectivos de CC y CPM, considerando además, “que no se trata de sacar a los medios como objeto de estudio, sino de redefinirlos. De redefinir ese objeto a partir menos de la teoría que de las prácticas, esto es, a partir de la vida cotidiana de la gente, de los mundos y modos de comunicación, desde la casa al barrio, a la plaza, a la calle”. (Martín-Barbero, 1996: 63)

A su vez, para avanzar en el replanteamiento del estudio de los medios, y considerar la especificidad de las prácticas y procesos que se suceden en cada colectivo de comunicación, resulta oportuno la consideración de Sierra (2012), al hacer relevante los modos de apropiación y la adaptación creativa de medios que realizan los gestores de medios; esta ruta de estudio renueva la centralidad de medios en los estudios de comunicación, tradicionalmente concentrado en el

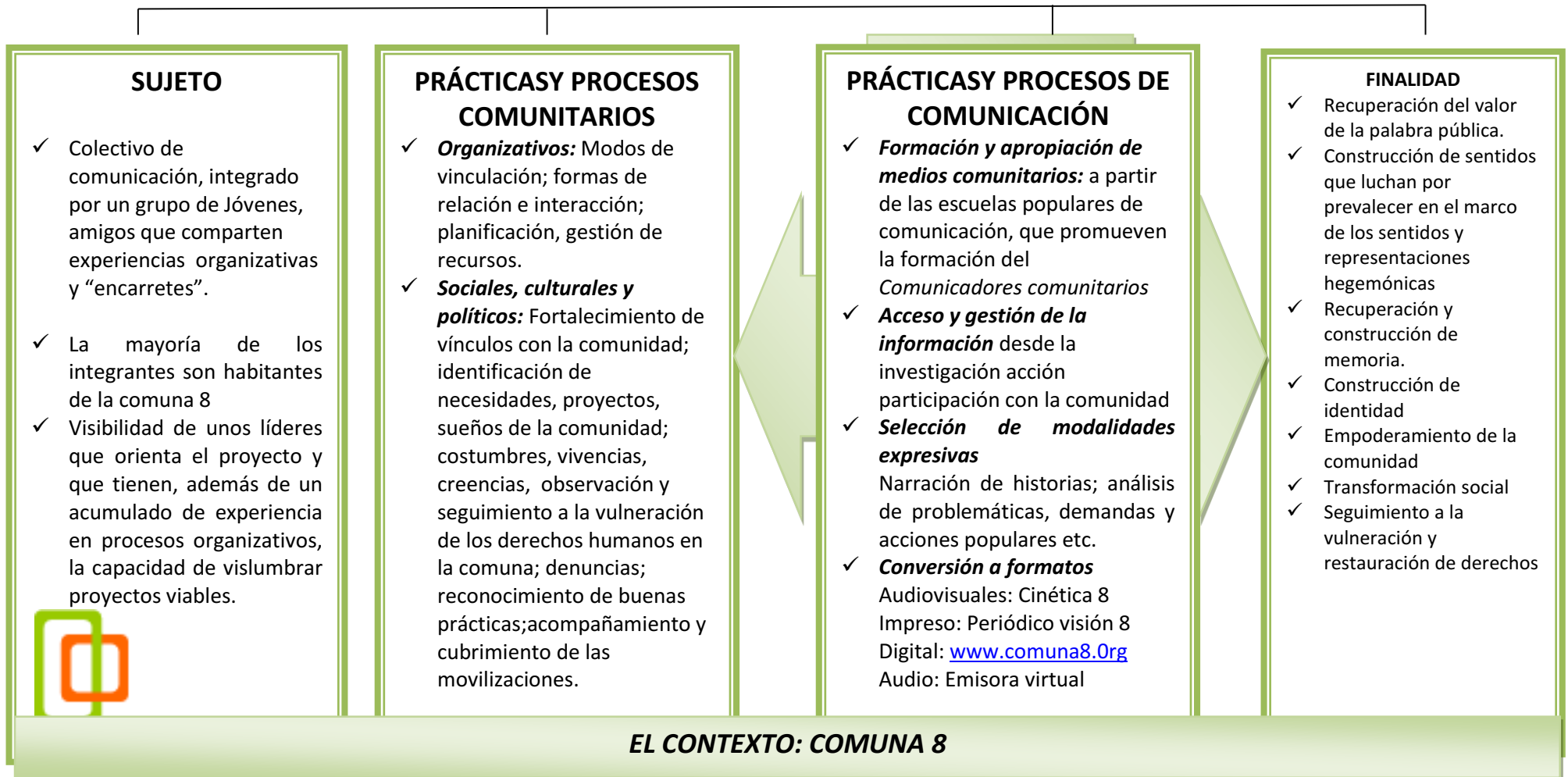


análisis de contenidos. Barbero y Sierra nos invitan a concentrar la mirada en las relaciones que se dan entre los medios y las personas que los utilizan; así como en las condiciones y características de los contextos sociales en los que se producen. Todo ello con el fin de explorar los modos en que la apropiación y la autogestión de los medios inciden en los procesos de empoderamiento y cambio social. En este contexto, la apropiación se entiende como un asunto de mediación y no de medios.

Para abordar el análisis de las prácticas y procesos de comunicación de los colectivos CC y PEM es necesario, en primer lugar, una descripción del *sujeto productor* de las prácticas que interesan caracterizar, es decir, de los dos colectivos con los que se ha trabajado. En segundo lugar, una descripción de las prácticas organizativas, formativas, comunitarias, culturales y/o políticas que realizan los colectivos. La descripción de los dos colectivos y sus prácticas se sintetizan en las **ilustraciones 1 y 2** que se presentan a continuación. En ellas se recoge y condensa la descripción de los colectivos realizada en el capítulo 3, y se contrasta con los elementos emergentes, que describen la configuración de las subjetividades juveniles, vigentes en los colectivos de comunicación C.C y PEM. Referenciados en los capítulos 5 y 6.

## Corporación para la comunicación Ciudad Comuna

Ilustración 1



## CORPORACIÓN PASOLINI EN MEDELLIN -Ilustración 2

### SUJETO

Colectivo de **comunicación**, integrado por profesionales, particularmente antropólogos, que promueven la cultura audiovisual y la formación de *antropólogos nativos* a través de la etnografía visual y de las herramientas narrativas propias del género ficcional.



### PRÁCTICAS Y PROCESOS

- ✓ **Organizativos:** estructura circular que incluye: un grupo directivo que piensa, gestiona y decide; un grupo de apoyo a proyectos y un grupo de aliados a la corporación.
- ✓ **Investigación social y cultural en perspectiva etnográfica.**
- ✓ **Arte y Cultura:** re-creación de la cultura popular y de la estética y cotidianidad de los barrios periféricos abordados desde la música Hip Hop, la memoria histórica; el lenguaje cinematográfico y el literario.
- ✓ **Formación** a partir de la transferencia de medios (vinculación de los sujetos como antropólogos nativos); la implementación de la etnografía visual y las técnicas narrativas de ficción.
- ✓ **Producción de un audiovisual político** desde el acercamiento a las estéticas y narrativas locales.

### PRÁCTICAS PROCESOS DE COMUNICACIÓN

- ✓ Transferencia de medios y utilización de la etnografía visual como perspectiva de lectura de la realidad social.
- ✓ Técnicas narrativas ficcionales
- ✓ Talleres para la producción de guiones
- ✓ Construcción de relatos colectivos y participativos
- ✓ Producción audiovisual colaborativa
- ✓ Privilegio de los formatos: películas y documentales.

### FINALIDAD

- ✓ Promover la producción audiovisual como estrategia política para la construcción de ciudadanía
- ✓ Aportar en la construcción de ciudadanía pluri-culturales
- ✓ Impulsar el empoderamiento de las comunidades a partir de la transferencia de medios.
- ✓ Desarrollar investigación social y cultural
- ✓ Desarmar las mentes de los habitantes de una ciudad que ha vivido cercada por la violencia
- ✓ Hacer extraño lo cotidiano y cotidiano lo extraño

**TERRITORIOS: COMUNAS 1, 4, 8 y 13**

Un análisis comparativo de las ilustraciones 1 y 2 permiten inferir similitudes y diferencias. A continuación, con el propósito de ir avanzando hacia el análisis de las prácticas y procesos de comunicación, se exponen algunas comparaciones visibles en los colectivos de comunicación C.C. y PEM, que permite avizorar las formas de constitución de los *sujetos colectivos* y sus prácticas y procesos de comunicación más relevantes en las formas de apropiación de medios y apropiación del territorio, asociadas al producción y creación del video comunitario.

### **Constitución de Sujeto colectivo.**

Al considerar las formas de configuración de los colectivos CC y PEM, es importante considerar las motivaciones que impulsan la constitución del **sujeto colectivo**: sinergias, vínculos afectivos; intereses, gustos y búsquedas comunes. Se trata de un sujeto colectivo que actúa como cuerpo y que encuentra en los modos característicos de agrupación juvenil; en la gestión estratégica de procesos de comunicación; y, en la vinculación política con el territorio, las condiciones de posibilidad para constituirse como *sujeto colectivo*. En los colectivos C.C. y PM se reconoce como prácticas fundantes del colectivo, la constitución del “grupo de amigos”, considerada un espacio – tiempo de encuentro, primordial para la constitución de lazos de confianza que afianzan la unión entre amigos y, a partir de esa base, se logra la configuración de proyectos colectivos de comunicación.

En el caso de *Ciudad Comuna* es fundamental entender como los vínculos afectivos y la construcción de confianzas han fomentado lazos de unión fuertes que han ayudado a tejer la propuesta del colectivo de comunicación y a su vez fortalece las relaciones con el territorio. En palabras de Jazmín Garavito, redactora del periódico Visión 8, se reconoce la fuerza de los afectos como fundamento del colectivo: *“Diría que mi vinculación a Visión 8 es la experiencia más enriquecedora de mi vida, es el espacio donde tuve y sigo teniendo la oportunidad de conocer seres a los que quiero mucho que se han convertido en amigos y hermanos. Además el periódico para mí es un logro en construcción*

que permitido establecer desafíos en mi vida y que ha posibilitado que me “unte de comunidad”, de territorio, de realidad”. (Visión 8. Edición 50, pg. 8)

En *Pasolini en Medellín*: se reconoce el momento fundador de Pasolini al considerar que su primera versión fue un trabajo de grado en antropología visual, llamado *Pasolini en Medellín: apuntes para una etnografía visual sobre la periferia urbana* (Arango y Pérez, 2008) y, vincula a la investigación a diversas agrupaciones juveniles de la ciudad de Medellín, a través de talleres de realización audiovisual y etnográfica con jóvenes de barrios populares, para lograr contar sus propias historias en formato audiovisual (fotografía, video-clip, docu-ficción). Allí se va configurando un “grupo de amigos” unidos por el interés central de trabajar con jóvenes que habitan en sectores populares y, obturar la *acción Re*: re-mirar sus entornos, re-construir sus propias historias y re-significar las presentaciones de sus contextos de vida; esta acción Re, acude al proceso de aprendizaje (audiovisual y etnográfico) que además, busca empoderar a los jóvenes, tanto en la apropiación de medios, como en las modalidades de participación local. Por ello, es posible que los participantes puedan replicar su aprendizaje, y transformarse en líderes locales, proponiendo de este modo, nuevos caminos para los procesos y medios de comunicación alternativos

Resulta relevantes en los colectivos de comunicación C.C. y PEM, resaltar que para la conformación del colectivo de comunicación, es imprescindible primero, lograr la conformación del “grupo de amigos” donde predomina el principio de elección, que da fundamento al grupo de afines. Este grupo aparece como el espacio más privilegiado de la inversión emocional, un lugar donde se “compone una familia”, “constantemente estamos interactuando”, “construir lazos de amistad”. A su vez, esa gran dosis de inversión emocional, está basada en la confianza y en la convivencia continua que termina por constituir el colectivo de comunicación. Se resalta entonces, que el grupo de amigos crea las condiciones para conformar el colectivo, la connotación que mejor describe al colectivo se refiere “al grupo como espacio de amigos propio”, se evidencia que sus integrantes ya no quieren estar más en agrupaciones regidas por lógicas adultas, como pastorales juveniles, juntas de acción comunal, grupos recreativos, clubes juveniles.

Para conformación del Colectivo de comunicación es importante en la trama de producción de socialización, elementos constituyentes del colectivo, fundados en la fuerza del “trabajo en equipo” y en el “aprendizaje colaborativo”, elementos que aparecen relevantes en los testimonios de los integrantes de los colectivos CC y PEM. Estos elementos, también están presentes en la conformación del grupo de amigos, donde se considera la importancia de intercambios afectivos, pero también de acciones colectivas. Estos elementos están presentes en afirmaciones como: “son acciones de nosotros”, “nosotros tenemos centro de producción”, “se empezó a dar como un asunto de lazos”, es claro que confían en su trabajo grupal y es bien importante contar con producciones propias.

### **Prácticas asociadas al funcionamiento de los colectivos de comunicación.**

En relación con las prácticas asociadas a las formas de funcionamiento de los colectivos C.C y PM resultan relevantes los siguientes aspectos: relaciones horizontales, distribución de funciones según competencias de los integrantes; liderazgos visibles que se constituyen desde las experiencias organizativas acumuladas y las competencias individuales que se convierten en proyecto colectivo. En relación con las prácticas asociadas a la planeación y gestión de los medios, encontramos en los colectivos CC y PEM acciones precisas que describen el funcionamiento específico de cada uno:

En Ciudad Comuna se resalta su carácter asambleario, que involucra la planeación anual y la revisión de la gestión del colectivo, considerando reuniones plenarias, para orientar el rumbo del colectivo y tomar decisiones que orienten la gestión de medios; es relevante que “en Ciudad Comuna, para tomar una decisión que va a afectar a toda la corporación, se escucha la voz de todos, ninguno es más importante que otro”. (Taller Gestión de Medios)

En Pasolini en Medellín la orientación del colectivos y las decisiones se soportan en los proyectos; esta centralidad del proyecto surge en el “Taller de Gestión de medios”, donde los integrantes de Pasolini afirman que “en general la dinámica

de trabajo, dinamiza las formas de organización del grupo en general. El proyecto: genera relevos de aprendizaje y oxigena el colectivo con nuevos integrantes, renueva vínculos con el territorio y permite repensar las temáticas propias de Pasolini”. El proyecto a su vez, permite relevos de liderazgo, en tanto “los que están dirigiendo ese producto se vuelven incluso centrales a la organización en un momento específico, entonces el proceso lo visualizamos como una espiral, la espiral se empieza a abordar a abrazar o a conectar todo lo demás, pero lo que está en el centro no necesariamente es la junta directiva, no necesariamente es un director”. (Taller Gestión de Medios)

Se reconoce que las prácticas las formas de funcionamiento de los colectivos, de un lado “Asamblea” para CC y, de otro lado “Proyectos” para PEM, dan coherencia al funcionamiento de los colectivos, y con el paso de tiempo se convierten en “procesos instituidos”, que orientan el funcionamiento general de cada colectivo. La Asamblea y el Proyecto, se convierten en las instancias que reúne a todos los integrantes, les permite tomar decisiones a corto y largo plazo, siendo en la actualidad uno de los espacios de decisión, centrales en los colectivos, donde se planifica el accionar de cada colectivo a corto y largo plazo

Al pensar en las relaciones de poder, es preciso revisar la imagen generalizada que identifica a colectivos de comunicación con relaciones horizontales, bajo el supuesto de resistir a los organigramas jerárquicos de las organizaciones tradicionales, que replican una pirámide de poder vertical. Se trata más bien de liderazgos que saben escuchar e incorporar la diversidad de sentidos que agencian los integrantes de los colectivos; y a su vez, la posibilidad de apostarles a relevos temporales de liderazgo. Pueden entonces nombrarse “prácticas de relevo de funciones y liderazgo”, que en cada colectivo responde a reorganizaciones en el funcionamiento “normal” y “cotidiano” del colectivo, para permitir un margen de acción liberador de los roles preestablecidos para cada integrante del colectivo.

En *Ciudad Comuna*: Se reconocen liderazgos, considerados referentes fuertes que orientan el trabajo del colectivo, pero a su vez permiten relevos, así lo expresa una de sus integrantes “se repiensa esa idea horizontalidad, revisar si

realmente somos horizontes, o si más bien sería otra la figura que nos representa y llegamos a pensar en la onda, en la figura de onda con valles y crestas; hay momentos en que nos comportamos así: un momento donde unos tienen más la importancia de la palabra, más liderazgo, más representatividad, para un momentos de trabajo del colectivo; otros estamos en un momento más calmo y así y así todos los integrantes del colectivo vamos pasando por ese ciclo ondulatorio. Entonces tal vez no terminamos siendo absolutamente lineales en la manera de operar como colectivo, sino que termina siendo un movimiento más ondulatorio donde todos terminamos siendo iguales y yo creo que eso lo tenemos claro”. (Taller Gestión de medios)

En *Pasolini en Medellín*, se reconoce como imagen que organiza sus procesos y prácticas la figura del espiral, donde se visualiza “una centralidad siempre va a estar moviendo dependiendo de ese proyecto que va generando, por eso decimos, el proyecto puede tirar línea, entonces los que están afuera, se vuelven la centralidad del proceso (...) El centro se hace más periférico, y la periferia recobra centro (...) La estructura de nosotros, también es desestructurar sistema, todo el tiempo nos podemos remover, rearmar, reconstruir , repensar”. (Taller Gestión de medios)

Las imágenes de onda y espiral, vigentes en los colectivos de comunicación C.C. y PEM, para pensar sus relaciones de poder, dejan claro que le apuestan al movimiento y dinamismo, que revise las figuras jerárquicas y lineales que predominan en las organizaciones formalmente constituidas; la onda y la espiral, se convierten en figuras relevantes en las relaciones que configuran los colectivos de comunicación, para constituir referentes de acción fundados en clave RE: Re-armar, Re-construir, Re-pensar.

### **Prácticas de producción y creación del medio**

Si consideramos las prácticas de comunicación relevantes en Ciudad Comuna y Pasolini en Medellín asociadas a sus formas particulares de apropiación y adaptación creativa de los medios comunitarios, emergen la figura de **agentes**



**mediadores**, en coherencia con su apuesta de comunicación participativa – caso Ciudad Comuna- y audiovisual etnográfico – caso Pasolini en Medellín. Esta figura de agente mediador, resulta relevante en los dos colectivos, y en cada caso toma vigencia bajo varias prácticas asociadas a la producción y creación del medio.

En Ciudad Comuna existen dos prácticas de comunicación vigentes en relación con la producción de medios (periódico, audiovisual), veamos:

**Comité editorial del periódico:** espacio estratégico en la producción y gestión del periódico Visión 8, al considerar clave mantener un espacio de diálogo entre los miembros del colectivo y miembros de la comunidad; en el comité editorial se realiza la agenda de construcción de contenidos del periódico; se considera además un espacio privilegiado para que la comunidad sienta que el periódico le pertenece.

El Comité Editorial surge como espacio que propicia la producción y planificación del Periódico Visión 8, y en la actualidad se desarrolla bajo la figura de Comité de Contenidos, y se convierte en un proceso que direcciona la producción de los medios de CC, fortaleciendo a su vez, un espacio de encuentro entre los integrantes de CC y los representantes de las organizaciones vigentes en la Comuna 8. Así, el Comité de Contenidos logra direccionar la producción de medios, y también reunir a los actores sociales del territorio.

**Prácticas asociadas al *Documental social participativo*:** recoge la voz y los acontecimientos existentes en la comunidad (sin alteraciones o reconstrucción en su rodaje y edición), al comprometerse con la reivindicación y visibilización del territorio y sus formas de participación. Esta práctica obliga a replantearse el rol del productor audiovisual, para considerar su papel como sujeto político, que debe estar implicado en una realidad específica que cuestiona y transforma el territorio. Según lo precisa CC, en el documento de presentación del DSP, enuncia “el DSP es una herramienta que nos permite trabajar con grupos comunitarios, activando ejercicios de Investigación, Acción, Participativa, (IAP),

etnografías visuales, cartografía social, historiografía, cronología o ruta del tiempo, reconstrucción de la memoria, generación de diálogos intergeneracionales, relatos de vida; el documental es un trabajo investigativo en sí mismo, se diferencia de otras formas de investigación en la manera de construir el producto final, aquí el resultado final se sustenta en la narrativa audiovisual. En el marco de este proceso de investigación participativa audiovisual, la labor previa del grupo realizador es la de determinar las delimitaciones territoriales, poblacionales y temporales de la producción, para evitar extraviar el objetivo propuesto con la realización en la y en producción audiovisual del documental.

De otro lado, si consideramos las prácticas de comunicación relevantes en Pasolini en Medellín, asociadas a la apropiación y creación del audiovisual etnográfico, encontramos relevantes las siguientes prácticas de comunicación que permiten relacionar la figura de “agentes mediadores”, veamos

**Cocina de guiones:** -La toma/comilona de imágenes - Esta práctica puede resumirse en un encuentro, más aún en un intercambio. A través de esta práctica se construyen proyectos y también guiones. En ambos casos la cocina propicia un espacio en donde se comparten alimentos e ideas, lo ideal es poner incluso algunos ingredientes y construir un plato de modo colectivo, así las responsabilidades de la cocina se distribuyen como un preámbulo a la distribución de responsabilidades en un proyecto audiovisual. La consigna propone la metáfora de los sabores pensando que cuando se construyen guiones/películas, las historias también gustan, huelen, no sólo se ven y se oyen. El ejercicio tiene muchísima validez como parte de un micro proceso de diseño generador de una práctica de creación y producción creativa, participativa, pluriversa.

**Taller etnográfico** -Talleres de formación. Las cuestiones de la representación- Los talleres de formación (incluyendo sesiones de etnografía), son el escenario donde se pone en práctica la transferencia de medios. Bajo unas posturas pedagógicas específicas, los talleres Pasolini promueven la construcción del conocimiento de forma colaborativa y participativa a partir de las experiencias

cotidianas de los participantes. Podríamos mencionar que además del constructivismo se practica una pedagogía en clave decolonial. Con una batería de ejercicios respaldan la metodología que hemos denominado “enclave RE: resignificar, repensar, reinterpretar, representar, relatar, reconstruir, reafirmar, reunir, replicar, reportar, revelar, rebobinar, recordar, recopilar, recuperar, reintentar, recorrer, recrear, refunfuñar, recriminar (no reelegir), reencontrar, reincorporar, resolver, reiterar, resistir, reescribir, reflexionar, renovar, reaccionar”. (Roman & Perez, 2010)

Las prácticas de comunicación vigentes en CC y PEM, operan un desplazamiento del foco de interés en la apropiación y creación de medios, pues las acciones que guían la producción de medios, no se concentran en el medio mismo y sus condicionamientos técnicos, para privilegiar más la vinculación y participación de la comunidad y los integrantes del colectivo en la generación del audiovisual.

En Pasolini de forma particular, se trata de una aproximación reflexiva generadora de participación y discursos visuales, que se establece como una ruta alternativa para explorar las posibilidades que ofrece la semántica de imágenes en la construcción del conocimiento (tanto de sus contextos de producción como en sus contextos de observación), Ahí está, no un desplazamiento sino un re/enfoque descentralizado/desde las márgenes (de la ciudad/y de los relatos instituciones) para buscar otros discursos, otras formas de representar la realidad

A su vez, en PEM, se reconsideración del medio, tanto en su abordaje como herramienta y producto, al ser enfáticos, en la consideración de la metodología etnográfica, como medio central en la creación audiovisual. Así lo enuncian:

El medio para nosotros podríamos ponerle otro nombre, pues lo que llamamos medio sería nuestra metodología; lo que nos permite producir un producto es la metodología, ante la pregunta de cuáles son los medios que se necesitan para producir un producto ese medio es la metodología; que a su vez se construya, porque incluso en algunos casos renunciamos al componente etnográfico para

trabajar más cartografía, o incluso hay productos, pues donde podemos optar por otros mecanismos cierto, para proceder en la producción audiovisual. (Taller Gestión de medios)

### **Nuevas formas de relacionamiento a través de procesos de formación**

C.C. y PEM logran avanzar en diversas formas de apropiación y redefinición de prácticas formativas, que les permite fortalecer y mantener activa la producción de medios y a su vez potenciar el trabajo en equipo de trabajo, asociado a cada medio de comunicación. Por ello, encontramos una relación interdependiente entre producción de medio y formación de equipos de trabajo.

En C.C. la práctica formativa que identifica al colectivo, es el **semillero formativo**, incorporado como práctica de trabajo formativa desde el 2009 con la creación del semillero de reportería y la formación en fotografía de un grupo de jóvenes de distintos barrios de la comuna se siembran las bases de la escuela de formación comunitaria. Procesos que se ven fortalecidos con la formación en producción y lenguaje audiovisual; así como en radio y periodismo comunitario. Los semilleros permiten formalizar las prácticas de aprendizaje y producción de los medios (radio, audiovisual, periódico, página web), pero a su vez, se convierte en un eje estratégico de funcionamiento y sostenimiento del colectivo, porque:

Los semilleros de fotografía, radio, periodismo, y audiovisuales con los medios comunitarios que respaldan: Visión ocho, Colectivo audiovisual, Voces de la 8, se convierten en puentes, es la palabra que nos pareció más pertinente. Los semillero son puentes para que la gente pueda hacer varios tránsitos, así un líder de una junta de acción comunal, paso por visión 8, y hace el puente con la organización, posiblemente se conectó con un semillero, o se conectó con alguno de los objetivos estratégicos. Entonces si uno mira un proceso completo, colectivo de mesa inter barrial de vivienda y servicios públicos de la comuna ocho, llego por Visión 8, y se conectó de una con un objetivo estratégico de la

organización, y entonces enuncia: ey a nosotros nos interesa es camellar con ustedes el observatorio de medios para que estemos haciendo conjuntamente las lecturas sobre problemáticas de vivienda y servicios públicos, y ya vamos para tercer documental cierto. Y otros semilleros un chico hace por ejemplo el semillero de fotografía, avanza en un proceso formativo, luego pasa por una experiencia práctica y dice: hay parece, yo estuve leyendo el colectivo audiovisual yo puedo entrar a ese parche, o yo hice sonido pero a mí me gusta radio, entonces teje puentes, y esos puentes van articulando como toda esa base social de CC. (Taller “Prácticas y procesos”)

En PEM, a partir de 2003, utiliza el audiovisual (documental y videoclip) y la etnografía como punto de partida para invitar a las comunidades para narrar sus propias experiencias en medio del conflicto armado, repensando y resignificando la realidad en medio de la violencia: encarándola de manera creativa, dialógica, interactiva, y reflexiva. Los participantes se convierten en artesanos de imágenes / historias sobre cuestiones políticas y sociales locales, utilizando sus propias palabras, de acuerdo con sus propias necesidades y objetivos (Arango y Pérez, 2004).

En las prácticas formativas, ya sea semillero en C.C. o taller etnográfico en PEM, sigue siendo vigente la figura de *agentes mediadores*, considerando que el saber que se comparte en cada espacio formativo, responde al acumulado logrado en cada colectivo, con sus apuestas particulares. Así C.C. hace énfasis en fortalecer la “comunicación popular y participativa”, por ello cobran sentido prácticas pedagógicas cifradas en la recuperación de memoria territorial y comunitaria, como son: recorridos urbanos, foto-reportaje, entrevistas, crónicas de vida. Ese énfasis en el intercambio de saberes y la vinculación con el territorio, cobra importancia en C.C., al tratarse de un colectivo que busca incidir en los procesos sociales y comunitarios de la Comuna 8 de Medellín, en pro del empoderamiento social y se corresponde con la promoción y activación de la subjetividad del *comunicador comunitario*.

Ahora bien, al pensar en PEM y sus procesos formativos, resulta importante revisar cómo sus prácticas formativas están cifradas en el diálogo, considerando

el descentramiento que realizan del medio, para hacer relevante los espacios de encuentro y creación colectiva. Así lo enuncian:

Nosotros consideramos que el medio central de nosotros es el dialogo, pero sobre todo en la medida de lo dialógico, porque nosotros usamos el medio para expresarnos, pero también nosotros somos medio para que otros se expresen; así, cuando nosotros vamos a comunidades, nosotros lo que ponemos ahí es como esa posibilidad, que dice: bueno aquí hay unas herramientas y unas formas, donde se puede generar procesos con ellos, y se pueden expresar también cosas desde ahí, ósea nosotros nos expresamos, pero también somos el lugar o el medio para que otros se expresen y eso se da en un dialogo constante y en un dialogo basado también en una negociación constante, hay unos puntos de acuerdo pero también hay pueden haber puntos de desacuerdo. (Taller Gestión de Medios)

El diálogo considerado un elemento central en la producción del medio, reitera que no existen prácticas y proceso uniformes, de repetición permanente; el diálogo como práctica central en el encuentro con las comunidades, se convierte en un elemento dinámico, que logro re-crear tanto el medio, como los productos; por ello en PEM no se alude a un “método de etnografía audiovisual” que logre la figura de “modelo de producción audiovisual etnográfica”, pues este se revisa y actualiza en cada proyecto específico y, se corresponde con la activación de la subjetividad del *etnógrafo nativo*.

En el caso de C.C. encontramos que las prácticas asociadas a la apropiación de los medios tiene como condición básica, los semilleros formativos, espacio que le permite al colectivo, realizar una “construcción horizontal de la experiencia” que involucra todos los procesos rectores de C.C., como son la planeación, el seguimiento y la evaluación por objetivos estratégicos, estos procesos conllevan una revisión permanente gracias a la apropiación y producción de los medios, para mantener “los propósitos sociales de la comunicación, el cambio social, la construcción participativa de esos medios”. Por ello C.C. considera central en su organización las prácticas formativas, que sostienen y dinamizan el colectivo de comunicación, así lo enuncian:

La formación es básicamente en el sostenimiento de la escuela, con el propósito de formar comunicadores comunitarios, con perspectiva comunitaria, con la reflexión de la comunicación comunitaria, así es en la generación de medios donde se articulan las dinámicas de los colectivos en distintos medios (audiovisual, periodismo, radio) y con ellos, se forjan nuevos colectivos que se han venido gestando en torno a la fotografía y al uso de las nuevas tecnologías. (Taller Gestión de medios)

### **Valorar las mediaciones que se suceden en los colectivos juveniles de comunicación**

En la consideración del eje que recoge las **finalidades** de cada colectivo, parecen coincidir —cuando menos— en los siguientes puntos:

Necesidad de una comunicación que apunte a la construcción subjetividades basadas en el vínculo social/comunitario para la transformación, el cambio social y la emancipación.

Necesidad de que las comunidades y en ellas los y las jóvenes recuperen el valor de la palabra propia en el espacio público; Los dos colectivos buscan el empoderamiento, bien de la comunidad (Ciudad Comuna), bien de los grupos poblacionales con los que se trabaja: jóvenes, grupos afro, colectivos en perspectiva género, etc. (Pasolini en Medellín).

Reconocimiento del papel de la comunicación en la recuperación y en la construcción de memoria, particularmente visible en Ciudad Comuna y en Pasolini en Medellín.

#### *En torno a las diferencias*

Las principales diferencias de los colectivos están en términos de los ámbitos en los que se inscriben sus prácticas; así como en el tipo de procesos de comunicación que lideran. En el primer caso, lo que los colectivos tienen una estrecha relación con lo que son sus proyectos de interés y la tradición que han

logrado construir en torno a ellos. De este modo, C.C. marca un énfasis en procesos comunitarios porque se crea a partir de las necesidades de comunicación de la Comuna 8 que, sin lugar a dudas, encuentra en este grupo de jóvenes, aliados perfectos para gestionar —desde la comunicación— sus proyectos: la articulación de procesos sociales; la construcción de tejido social; y, la movilización como forma de lucha para el restablecimiento de derechos, frecuentemente vulnerados.

En el segundo caso, es decir, el tipo de procesos de comunicación, Ciudad Comuna —en coherencia con las finalidades que se propone, definidas en atención a las necesidades y los requerimientos de la comunidad, ha privilegiado los géneros periodísticos que mejor realizan su apuesta por procesos de comunicación para la movilización; de tal modo que la denuncia, el documental y la crónica son los géneros que este colectivo ha sabido explorar, recrear y puesto a circular en la diversidad de medios: *Periódico Visión*; *Centro de producción audiovisual Cinética*; *emisora comunitaria Voces de la Comuna 8*.

Por su parte, PEM es un colectivo constituido por profesionales, fundamentalmente antropólogos, aunque también cuentan con sociólogos y comunicadores que abanderan un proyecto con fuerte énfasis en arte y cultura; y con fundamento en la investigación etnográfica. En razón de los perfiles de formación de sus miembros, Pasolini se sustenta y apoya en la etnografía visual, en la pedagogía dialógica, y en las técnicas ficcionales para apostarle a un proceso de “transferencia de medios” a grupos poblacionales, particularmente jóvenes de barrios periféricos, que encuentran en esta propuesta una posibilidad para “*sembrar arte y cultura y des-armar las mentes*”; con este lema, Pasolini incita a los habitantes de la ciudad, con los que trabaja, para que descubran que hay un mundo posible distinto al de la violencia.

En lo que respecta a procesos propiamente comunicativos, PEM ha privilegiado el género ficcional, películas que se tejen con los relatos de los asuntos de la cotidianidad que —permeados con las herramientas de la ficción y con la metodología etnográfica— se tornan relatos exóticos que tienen la fuerza y las condiciones para generar asombro. En otros términos, lo que hace PEM es re-



significar los procesos de la cotidianidad de los sectores populares y permitir que, a través de la apropiación de los medios, los habitantes se asuman como etnógrafos nativos y puedan reinventar sus realidades.

A propósito de las finalidades, Pasolini no sólo reconoce el papel de la comunicación; sino más aún la posibilidad de construir la representación que se emite que se expresa, y esto porque muchos de los trabajos de Pasolini no han tenido una visión clara frente a la circulación de los productos, y no es del todo una falencia organizativa que en muchas ocasiones el producto sólo circule en los espacios donde se produjo; por supuesto hay otros: académico, incluso la red, estos productos además funciona como motivadores en otros talleres. Son contados los proyectos de Pasolini que se cifran la emisión la circulación del producto y en tal medida los impactos están en otro lugar.

### **Re-definir medios comunitarios para la movilización y el cambio social**

En el marco de los enunciados, emitidos por los y las jóvenes que participaron en el Taller Gestión de medios, se advierte un interés por definir los medios que los colectivos producen por diferenciación a los medios masivos. La primera diferencia que salta a la vista tiene que ver con los propósitos y las finalidades desde los cuales se orientan sus procesos de comunicación; y aquellos y aquellas que le son propias a los medios masivos. En este contexto, cada colectivo —sin desconocer los énfasis o acentos que le imprimen a su accionar— tiene claridad en lo que se propone lograr: *la concienciación, el hacer visibles a quienes han sido marginados por los poderes hegemónicos; la recuperación de la memoria individual y colectiva; la movilización; la incidencia en los modos de relacionamiento; la transformación o cuando menos el cambio social*. Mientras los medios masivos están insertos en la lógica del consumo y fortalecen el individualismo y la competencia; los medios comunitarios, alternativos y ciudadanos se proponen tejer, con los hilos de la solidaridad, el sentido de lo comunitario; la necesidad de estar organizados; de construir vínculos y redes para resistir e insistir en la reivindicación de sus derechos fundamentales, sociales y culturales.

La segunda diferencia que se señala es aquella que se refiere *al sentido que los colectivos le confieren al territorio, al barrio, a la comuna*. Los colectivos hacen referencia a los vínculos que construyen con el barrio y con las lógicas y las dinámicas de la vida popular; lo que acontece y los modos de narración de los actores populares. Todo ello permite reconocer que “lo comunitario” es el lugar antropológico y simbólico que emerge como un imperativo para tejer vínculos, solidaridades, identidades y socialidades. Los medios masivos, por su parte, irrumpen la cotidianidad de las audiencias e impone su lógica de consumo y, desde allí, alimenta la individualidad y construyen una realidad espectacular que pretende erigirse como natural y transparente.

La tercera diferencia tiene que ver con el sentido que los medios comunitarios le confieren a lo popular, es decir, a los relatos, a las prácticas cotidianas; a las expresiones culturales y artísticas; en síntesis, a los modos de enunciación y de comunicación. En este sentido hay una valoración de la palabra y de la acción popular; valoración que cobra importancia cuando se piensa en los modos de representación y en la construcción de los imaginarios individuales y colectivos que ellos mismos están construyendo desde sus relatos. Estas construcciones pueden generar rupturas con las representaciones y los imaginarios que otros han construido de ellos cuando los narran. En lo que respecta a la relación de los medios masivos con lo popular podríamos decir que opera, bien una caricaturización de lo popular en los seriados o géneros ficcionales; bien el sujeto popular aparece como protagonista (beneficiario o agente) cuando es víctima de los desastres naturales (derrumbes, inundaciones, etc.) bien cuando aparece como agente productor de actos delictivos o generador de violencia y de inseguridades (plazas y corredores de vicio, sicariato, delincuencia común, etc.).

Las movilizaciones sociales que realizan los CJC van a evidenciar renovadas formas de resistencia social, pues ya no se trata de un listado de demandas y peticiones que las comunidades hacen a los entes gubernamentales; los procesos de formación autónomos emprendidos en el territorio fortalecen en liderazgo y la convicción política de las comunidades, y estas encuentran en los procesos de organización social y en la movilización comunitaria un nivel de

empoderamiento social que permite renovar las estrategias de acción popular y construir nuevas formas de comprender los procesos de resistencia en los territorios de periferia

Una expresión de los procesos de resistencia social promovido por los CJC en las comunidades organizadas, está asociada a las formas de producir, construir y promover la planificación del territorio. Desde la construcción de un mapa en el que se reconocen e incluyen todos los barrios que han sido fundados y construidos en el borde urbano-rural de Medellín. Entre CJC y comunidades se emprenden elaboraciones de cartografías sociales, que permite visibilizar los Asentamientos y las formas de “producir territorio”. En este proceso la comunicación comunitaria y la etnografía visual ha desempeñado un rol fundamental, de un lado con el audiovisual comunitario promovido por Ciudad Comuna con la metodología de DSP, y de otro el docu-ficción desarrollado por Pasolini en Medellín.

Se entiende que a través de la implementación de metodologías alternativas para re-mirar el territorio, los CJC posicionan procesos de apropiación social de los medios, que permiten tejer en las comunidades de periferia una imagen y un relato distinto de los barrios y de quienes los habitan, reafirmando el sentido de pertenencia y la identidad de quienes se asumen como parte de una comunidad, de un territorio.

El otro factor que fortalece los procesos de resistencia social de las comunidades que habitan la periferia, se refiere al desarrollo de propuestas de organización social y comunitaria orientados a fortalecer los procesos de movilización social. Las comunidades al contar con instancias de diálogo y articulación comunes, superan la clásica organización por objetivos o metas particulares, o por reivindicaciones de carácter poblacional. Reivindicaciones como la *vida digna*, *los derechos humanos fundamentales*, *la construcción social del hábitat*, *la seguridad humana integral*, se convierten en reivindicaciones de los procesos sociales organizados que inciden en las concepciones e intervenciones del borde urbano. Por ello, consideramos que el Documental Social Participativo y Audiovisual etnográfico se convierten en una metodología y un recurso

participativo que sistematiza, ordena y proyecta las formas organizativas y de movilización en los habitantes de la periferia urbana. Miremos un paralelo, en las formas de intervención del territorio, desde el ámbito instituido (administración municipal) y el ámbito instituyente (los CJC y la comunidad)

Cuadro 1. Formas de intervención del territorio.

<b>Dimensiones</b>	<b>Lo Instituido (Administración mpal.)</b>	<b>Lo instituyente (La comunidad)</b>
Apropiación social del territorio	Obediencia, sometimiento de las comunidades a la planificación del territorio impuesta por los “expertos” de la planeación.	Las comunidades construyen el perfil de investigador y planeador comunitario del territorio, construyendo en un diálogo de saberes una nueva concepción del territorio de la cual se apropian y entorno a la cual emprenden procesos de interlocución pública.
Organización y participación comunitaria	Construcción de instancias y procesos de participación verticales, con liderazgos marcados, y con formas organizativas apegadas a la normatividad (Juntas Comunales, Comités y veedurías ciudadanas )	Construcción de procesos autónomos de organización y participación, asamblearios y horizontales, basados en la construcción de acuerdos de base política que orientan el accionar de los colectivos, con respeto a las autonomías, recuperando formas ancestrales de organización como el convite, los cabildos, las mesas abiertas, las mesas de reivindicaciones, con procesos de autogestión pensados para sus sostenibilidad, sin injerencia de actores políticos de la institucionalidad.
Seguridad Humana	Implementación de políticas represivas, militaristas o asistencialistas para “contener” la situación de conflicto social y armado en los barrios del borde urbano rural	-Garantía de los derechos fundamentales -Construcción social del hábitat -Reivindicación de la vida digna - Recuperación de los saberes ancestrales y la riqueza cultural y social de los territorios - construcción de procesos de convivencia que construyen nuevas visiones de la seguridad en comunidad

Fuente: Síntesis de análisis documentales de C.C. y PEM

Las producciones audiovisuales *Con la casa al hombre* –de Pasolini en Medellín- y el documental *El jardín de dudas* –de Ciudad Comuna-, logran promover lecturas críticas de la realidad de las poblaciones que viven el desarraigo y sus forma de habitar la periferia. Se trata a su vez de propuestas audiovisuales que logran convertirse en instrumentos pedagógicos que aportan a la construcción y socialización de sueños, ideales, visiones de ciudad que cuestionan las versiones parciales y hegemónicas presentes en los medios tradicionales, y más

aún, en los saberes técnicos y racionales que respalda el Estado a través de sus formas de planificar e intervenir los márgenes urbanos. Consideramos que el Documental Social Participativo y el Audiovisual etnográfico aportan a la construcción de procesos de transformación social desde el enfoque de la comunicación popular comunitaria (caso Ciudad Comuna) y desde pedagogías etnográficas (caso Pasolini en Medellín), haciendo del documental (participativo y comunitario) un escenario de diálogo para repensar territorios, identidades y maneras de ser, estar y vivir en la periferia urbana.

## **CONCLUSIONES: HALLAZGOS Y PROYECCIONES**

***Es posible afirmar que los CJC con sus características de los contextos de actuación; sus modos de vinculación con el territorio; sus prácticas y procesos de apropiación de medios de comunicación están potenciando la constitución de un sujeto: los colectivos de comunicación juvenil; un sujeto que, en los procesos de construcción, de gestión y de apropiación de medios alternativos, comunitarios, populares y ciudadanos está generando empoderamiento en las comunidades y pequeñas transformaciones que, si no derrumban, cuando menos desvirtúa aquellas imágenes hegemónicas que han construido los medios masivos sobre los jóvenes que habitan las márgenes o periferias de Medellín.***

Gracias al nivel de profundización logrado en los procesos de agrupación juvenil, podemos afirmar que el énfasis puesto en CJC corresponde a una nueva forma de valorar y reconocer las interacciones y expresiones juveniles existentes en sectores populares, donde se precisa visibilizar otras formas de agrupación juvenil asociadas a procesos alternativos de apropiación de medios de comunicación y apropiación de territorios en contexto de guerra. En este campo las formas de encuentro e interacción juvenil, ocupan una posición clave de transversalidad respecto a otros universos de valor, al intensificar los focos de creación y producción cultural juvenil, que valoran las formas de expresión y representación colectiva de los jóvenes en relación con sus identidades en sectores populares. Con ello, se confrontan las imágenes de jóvenes en Medellín desde los medios de comunicación, donde prevalecen dos representaciones: una, jóvenes vulnerables y peligrosos (difundida por medios masivos: noticieros radiales y televisivos); otra, jóvenes como productores de cultura, que considera a los jóvenes como gestores de su propio desarrollo social, cultural y artístico.

En relación con las formas de apropiación y recreación de medios –en su versión de audiovisual alternativo y comunitario- podemos reconocer elementos que caracterizan a los CJC de C.C. y PEM en su particular manera de configurar sus agrupaciones. En la propuesta de Pasolini en Medellín encontramos que sus apuestas organizativas y comunicativas, están en relación con tres acciones claras:

- La transferencia de técnicas etnográficas y audiovisuales que consideran prioritario la vinculación de pares colaborativos, presentes en barrios de la periferia urbana, asumidos como como “antropólogos nativos”.
- La construcción de un audiovisual político a través de la indagación de las estéticas y las narrativas locales y la permanencia en campo, cuestionando la consideración de los medios alternativos de comunicación como aparatos de denuncia social.
- Recuperar una mirada de la periferia -a través de jóvenes considerados “antropólogos nativos”-, entendida como espacio fragmentado donde se producen maneras de habitar que complejizan a los sujetos, en la medida en que estos sólo pueden localizarse en el tránsito entre permanencias e inestabilidades.

El audiovisual etnográfico promovido por Pasolini en Medellín, hace parte de las narrativas cotidianas que le dan voz a los jóvenes ubicados en la márgenes urbanas; a su vez, buscan generar cambios en los sujetos, en especial sobre las maneras cómo ven su entorno. Al generar un proceso de producción propio y alternativo, propone a los sujetos no sólo un espacio para narrarse sino además roles y funciones que mejoran su

participación en su comunidad y motivan el trabajo colectivo. La especificidad de síntesis narrativa y de trabajo con elementos espacio/temporales del audiovisual permite a los sujetos dimensionarse en su territorio y en su proceso histórico.

De otro lado, la propuesta de Ciudad Comuna se consolida como una apuesta de “Comunicación Barrial Comunitaria”, que le permite a los y las jóvenes que integran el colectivo, mostrar su visión sobre la realidad de la comuna, visibilizando a las personas víctimas de las Violencias vigentes en los territorios populares de Medellín, con especial énfasis en la población desplazada por conflicto armado regional. Esa ruta de trabajo es posible gracias a la apropiación social de medios que promueve el colectivo, a través de reporterismo fotográfico, videos documentales, crónicas radiales y crónicas periodísticas que se convierten en instrumentos que fomentan un diálogo de saberes de la colectividad Ciudad Comuna con comunidades del entorno cercano (Comuna 8). Las acciones colectivas de Ciudad Comuna se concentran en:

- Formación a través de las Escuela de Comunicación: basadas en el trabajo colaborativo en el aprendizaje del medio (fotografía, vídeo, redacción) y orientado a generar un discurso crítico para que los y las jóvenes de la colectividad se reconozcan a sí mismos y sean capaces de objetar los discursos de guerra y proponer discursos y prácticas que históricamente han sido invisibilizados, olvidados o excluidos por los actores armados, por los medios convencionales, y por la educación tradicional, por las relaciones jerárquicas familiares y por la falta de espacios con los cuáles los jóvenes se identifiquen.
- Reconocimiento y valoración del propio entorno, gracias al vínculo entre jóvenes – medio – territorio; por ello, los contenidos de los medios están basados en los relatos de la gente habita el territorio, donde los y las jóvenes tienen la oportunidad de interactuar permanentemente con los pobladores de la comuna y ser facilitadores del proceso sociales, culturales y políticas que identifica a la comuna 8 de Medellín.
- Construcción de espacios democráticos de participación: buscan vincular los diferentes actores de la comuna en los procesos de planeación, redacción y edición de los medios; se destacan el Comité Editorial de Visión 8 y la mesa de administradores del sitio web de la comuna 8; propuestas que han permitido que la comunidad se asuma como parte activa de la producción de contenidos de nuestros medios.

Estos procesos de comunicación de los colectivos, resaltan el interés en promover la participación en las Comunas de Medellín y se convierten en experiencias de comunicación alternativa, que le permite a los integrantes de los colectivos, valorar el poder que se genera cuando se comparte el conocimiento y las lecturas que se tienen sobre la realidad de las comunidades, permitiendo la construcción de una identidad comunitaria que se ve reflejada en los contenidos que se difunden en los medios.

En los sectores populares de Medellín, a pesar de esta situación aguda de violencia y desestructuración de la vida cotidiana, no deja de sorprendernos la fuerza los CJC que descubren y renuevan la importancia que tiene para los y las jóvenes la creación de un espacio y tiempo compartidos. En los CJC se potencian diversas expresiones de arraigo e integración territorial, propiciados por sus acciones colectivas y los procesos comunicativos locales y puntuales. Gracias a la vinculación de los y las jóvenes a los CJC, ellos y ellas descubren que pueden actuar no como individuos aislados, sino como integrantes de un entorno colectivo, donde su acción crea comunidades políticas; se

requiere un equilibrio entre responsabilidades individuales y colectivas. Los colectivos juveniles en Medellín.

- **Condición de juventud en los colectivos juveniles de comunicación**

La labor realizada por los CJC de C.C y PEM tanto en la apropiación de medios como la producción de otras imágenes de los jóvenes marginales de Medellín, no son simples tareas a cumplir, como un derrotero que dicta la comunicación para el desarrollo o comunicación para el cambio social. Pues se debe reconocer en la relación entre apropiación y producción de medios, procesos comunicativos que potencian las experiencias de los participantes, al permitir el paso del individuo al sujeto social, y su correspondiente acción colectiva. Podemos afirmar con Sierra y Gravante “que la apropiación se da cuando las personas conocen las herramientas, la valoran, aprenden a usarlas para satisfacer sus necesidades e intereses (probablemente de su grupo social) y les dan un sentido de pertenencia”. (2010) En ese sentido, es necesario interpretar este proceso como una cuestión de “mediaciones más que de medios y, por lo tanto, no sólo de conocimiento sino de re-conocimiento, de resistencia y de apropiación desde los usos y prácticas culturales concretas y situadas”. (Martín-Barbero, 1987)

Los

las prácticas comunicativas de los CJC C.C y PEM, nos dejan ver las *Otras voces* de los jóvenes marginales de Medellín, gracias a la apropiación y uso de medios de comunicación propios para lograr la producción de mensajes locales y cercanos, y además, para potenciar los procesos comunicacionales efectivamente vivenciados. En los medios populares, comunitarios y alternativos que agencian los colectivos se hace evidente la recuperación y recreación de sus propios sentidos sociales y referentes simbólicos como cultura juvenil alternativa; en palabras de Martín Barbero diremos: sólo podrán “contar aquellos que pueden contar; sólo quienes estén en capacidad de narrar sus propias identidades y de nombrar el mundo en sus propios términos tendrán una presencia sólida como sujetos políticos” (Martín Barbero, 2002).

Cuando los jóvenes vinculados a los colectivos de comunicación, toman conciencia de las mediaciones que realizan en su entorno, descubren a través de la gestión de sus medios de comunicación, que al contar sus propias historias, se reconoce allí el ejercicio del “derecho a la comunicación” allí cobra importancia la relación agente social – comunicación – territorio local, entendiendo que territorio local es un lugar cercano, visible y controlable y, además, se mira y se usa de manera cotidiana. Desde allí “lo público se hace posible, se puede organizar la vida social acercándola a la política. Allí la gestión pública se desacraliza, pues pierde poder para ganar en participación” (Alfaro, 2005: 39).

De este modo, entendemos la importante labor realizada por los colectivos juveniles de comunicación, para dar lugar en la ciudad a OTRAS VOCES, no audibles en los medios masivos, que logran configurar otros canales de producción y de audiencias, gracias a la producción independiente y creativa de los jóvenes en las periferias de Medellín.

Las prácticas y procesos de comunicación vigentes en los CJC están propiciando la constitución de nuevas subjetividades; dado que estas prácticas apuntan –a partir de la comprensión crítica de las condiciones que marcan a los territorios y a sus habitantes– a construir una visión propia del mundo. Para hacerlo, han venido recuperando el sentido de la voz pública, aquella que moviliza, que contradice los sentidos que otros les han construido; ya no quieren ser contados, ellos quieren contar –para que como anuncia Barbero (1987; 2010) puedan contar para contar. Quieren elaborar y relatar sus propias historias; reconocerse como sujetos sociales y políticos. Esta es la fuerza de los



colectivos, su construcción en sujetos colectivos sociales y políticos tiene la capacidad de la transformación propia y ajena. Ellos han reconocido que los procesos de comunicación son la clave del cambio social; la gestión estratégica de los medios genera empoderamiento, promueve la construcción de ciudadanías.

Los colectivos juveniles de comunicación son las nuevas subjetividades, aquellas que comienzan a desafiar los órdenes establecidos, pero su revolución no se libra con las armas que buscan o que se proponen destruir al otro; su revolución es con la materia simbólica, gramáticas renovadas, pluralidad de lenguajes y la construcción de nuevos sentidos y significaciones. Como subjetividades renovadas, los colectivos juveniles de comunicación construyen un “nosotros” que tiene la fuerza de los afectos, la pasión por lo que hacen y, la convicción política de que la emancipación es un proyecto posible.

- **Del joven vulnerable al joven productor de cultura y sujeto político**

Resulta bien importe en las rutas teóricas elegidas reconocer al joven como sujeto político, pues se trata de jóvenes con determinados orígenes familiares y territoriales, que marcan sus vidas, pero donde ellos inciden, pues se corrobora en los relatos, que los y las jóvenes son sujetos singulares, con una historia particular, que logran interpretar y transformar dándole sentidos específicos que renuevan sus vidas. Se comprende así, que los y las jóvenes son sujetos activos, que actúan en y sobre su mundo, y en esa acción se constituye el ser, al mismo tiempo que transforma las relaciones sociales en las que está inserto.

La noción **condición de juventud** sigue siendo vigente, pues se entiende la juventud como parte de un importante proceso de constitución de la subjetividad, considerando los elementos particulares que se convierten en las especificidades que marcan la vida de cada joven. Por ello la juventud no se reduce a un pasaje de la existencia, se trata más bien de un complejo proceso influenciado por múltiples elementos (medio social, generación, región), donde cada joven deja emerger su fuerza subjetiva, con amplia capacidad de transformar sus destinos predeterminados. Se reconoce que los y las jóvenes investigados construyen determinados modos de ser joven, con fuertes marcas de sus contextos (violencia, marginalidad, dominación hegemónica) y, sobre esas marcas, ellos y ellas saben transformar sus destinos.

Al reconocer la diversidad de trayectos vitales y las experiencias anexas al ingreso a la juventud, emergen importantes diferencias entre los y las jóvenes. De un lado, es posible reconocer en las jóvenes, la fuerza de contención tan fuerte que opera la familia, al ocupar un lugar central en sus trayectos vitales, y en ella, las madres influyen fuertemente en el inicio de la adolescencia. Esta fuerza aparece como un ordenador de vida, que busca mantener a las jóvenes en trayectos tradicionales, para mantener la imagen de mujer sólo vinculada al hogar. En el caso de los jóvenes, la presión más fuerte en su condición masculina, la ejercen los grupos armados legales o ilegales (ejército, narcos, paramilitares), buscando su adhesión a la guerra, y sufriendo constantes persecuciones de reclutamiento armado. Los y las jóvenes se resisten a esas fuerzas hegemónicas, y encuentran en sus renovados vínculos a los grupos de amigos -luego a los colectivos-, la posibilidad de transformar sus trayectos de vida.

Si recapitulamos sobre la noción de sujeto, asociada a los elementos de movimiento y cambio permanente, se reconoce a los y las jóvenes que integran los CJC como sujetos abiertos al devenir histórico, situados e influenciados por sus contextos, sobre los cuales dejan emerger deseos y pasiones, que renuevan sus trayectos vitales. Los y las jóvenes de los CJC reconfiguran su subjetividad, y se conciben como seres singulares, con una historia particular, y con una amplia potencia de interpretar y transformar sus contextos al imprimirles un sentido propio. Se entiende que en los CJC los y las jóvenes son

sujetos activos, que actúan en y sobre sus mundos, y en esa acción se producen al mismo tiempo que son producidos por el conjunto de relaciones sociales en la que están inmersos.

Gracias a ese reconocimiento particular de la constitución de las subjetividades juveniles vigentes en los CJC, se concluye que **Los colectivos juveniles de comunicación encuentran en los modos característicos de agrupación juvenil, en la gestión estratégica de prácticas de comunicación y en la vinculación política con el territorio, las condiciones de posibilidad para constituirse como *sujeto colectivo*. Entendemos como tal a *un* sujeto social y político que logra generar acciones de cambio, en el marco de diversos proyectos que abogan por la emancipación de sí y, a su vez, por la emancipación de los colectivos y de las poblaciones donde trabajan.**

Al reconocer la importancia de la relación entre apropiación de medios y apropiación del territorio que potencian las subjetividades juveniles, se resaltan la red de interrelaciones que se suceden entre individuo-colectivo-territorio, con un especial énfasis en las condiciones determinantes que se suceden en la periferia urbana. En esta red de relaciones, se **logra reconocer en los CJC estudiados, dos procesos de subjetivación diversos y particulares, asociados a las formas de apropiación de medios y apropiación del territorio. De un lado, en el colectivo C.C emerge la figura del *comunicador comunitario* que está en concordancia con la búsqueda del empoderamiento social que asume este colectivo en sus estrategias comunicativas; a su vez, en el colectivo de PEM se promueve la apropiación de la etnografía visual y la etnografía urbana que da lugar a la emergencia de la subjetividad del *antropólogo nativo*.**

## CONCLUSIONES EN RELACIÓN CON OBJETIVOS ESPECÍFICOS

### 1. COLECTIVOS JUVENILES DE COMUNICACIÓN – CJC: formas divergentes de agrupación

Si consideramos uno de los objetivos específicos propuestos en la tesis, referido a *Conocer y comprender la constitución de colectivos juveniles de comunicación situados en territorios periféricos de Medellín y su particular gestión estratégica de la comunicación que logra modos específicos de apropiación, re-significación y transformación de sus contextos cercanos*, se reconocen y validan varios elementos constitutivos de los Colectivos juveniles de Comunicación existentes en sectores de periferia urbana en Medellín, con los siguientes elementos relevantes y particulares.

Los *colectivos juveniles de comunicación - CJC* son agrupaciones con un determinado posicionamiento social y cultural, que comprometen incluso, acciones que inciden en la política local. Los CJC cuentan con una definida y anunciada condición divergente de agrupación, pues promueven el desapego respecto a las formalidades organizativas bien estructuradas. Si bien la motivación a conformar un CJC se inicia al avizorar entre los jóvenes un “proyecto colectivo propio”, deben considerarse para su comprensión, importantes anclajes previos (familia, otras organizaciones), que a su vez, no son unidireccionales.

Los CJC admiten renovadas formas de agrupación en tanto los jóvenes de los barrios populares de Medellín mutan sus acciones, no concentran sus objetivos en una sola dirección, pueden intervenir en múltiples dimensiones de la vida social del barrio. Además en relación con la noción de “producir sociabilidad” (Dayrell, 2010) es claro que los y las jóvenes transitan por diversas expresiones de agrupación, entre ellas: vecindad, amistad, fe religiosa, consumos musicales, estéticas, diversidad sexual, comunicación comunitaria, entre otras. Diversidad de sentidos subjetivos que encuentran como expresarse en el colectivo, realizando un especial tránsito entre búsquedas individuales y expectativas grupales.

En particular, se logra reconocer que las formas de agrupación juvenil promovidas en Medellín por el mundo adulto—en especial desde la década de 1980-, tienden a constituirse como organizaciones estructuradas con personerías jurídicas y responden a intereses y acciones precisas a corto, mediano y largo plazo. Mientras que los y las jóvenes promueven **formas divergentes de agrupación**, para forjar intereses alternativos al mundo adulto, o al mundo instituido (partidos políticos, juntas de acción comunal, pastorales juveniles). Si bien el mundo adulto privilegia formas de agrupación juveniles bajo la modalidad de organización, -que se caracteriza por la estructuración de sus prácticas: rutinas, códigos, liderazgos, los CJC estudiados privilegian formas inéditas de agrupación y ponen en evidencia la emergencia de otro conjunto de grupalidades juveniles donde las prácticas no se encuentran demasiado estructuradas y logran un sentido diversificado de la acción política, pues abanderan una dimensión bien potente de “cultura política” propia de los CJC.

Veamos esta ruptura visible en el siguiente cuadro comparativo entre los elementos que constituyen procesos organizativos v.s procesos colectivos.

Tabla 1 Paralelo organización y colectivo

ITEM DE COMPARACIÓN	PROCESOS ORGANIZACIONATIVOS	PROCESOS COLECTIVOS
<b>Estructura</b>	Piramidal, jerárquica, institucional	Horizontal, redes vinculantes y flexibles
<b>Rol</b>	Centralizado, representativo	Facilitador, mediador, respeto a la diversidad
<b>Acción</b>	Masificada, hegemónica, burocrática	Puntual, local, coordinación transitoria
<b>Imagen del líder</b>	Individuo, racional	Compañero, sensible, emotivo
<b>Toma de decisiones</b>	Por mecanismos previamente establecidos y formales	Por discusión y consenso abierto
<b>Formas de financiación y sostenibilidad</b>	Por proyectos financiados y rentables	Por proyectos basados en Procesos colaborativos y <i>arraigos afectivos</i> , consolidan la figura de “sostenibilidad social”
<b>Condiciones de autonomía</b>	Fijados por agendas de financiación hegemónicas	Defienden sus principios de libre decisión y deliberación colectiva

Se reconoce que las propuestas de agrupación de los Colectivos C.C. y PEM, se corresponden con el eje de Colectivos, estos colectivos, cuestionan la representatividad vertical, propia del modelo piramidal de organización, y optan por modalidades de agrupación horizontales, oscilatorias y caleidoscópicas. El cambio de sentido en las formas de agruparse de estos Colectivos busca ser más facilitadora que centralizadora; por ello definen sus formas de encuentro, como espacios democráticos de vinculación; en cuanto a su autonomía les interesa no ser hegemónicas por grupos particulares, por lo que rechazan los comités ejecutivos, direcciones, etc., y en su lugar crean

pequeñas coordinaciones a las formas de representación corporativas, optan por ello por las Asambleas –todos participan, todos deciden-.

Al indagar por las formas de financiación y la sostenibilidad de los proyectos y acciones emprendidas por los CJC, se evidencia que su lógica de proyección no privilegia los requisitos financieros –guiados por rentabilidad y economía de proyectos-, más bien, confían en la fuerza de colectivo basado en el trabajo colaborativo y arraigo afectivos y territoriales.

- **Elementos comunes en los CJC**

Se pueden destacar algunos elementos constitutivos de los CJC propios de C.C. y PEM, referidos en primera instancia a dos tipos de valores: primero, aquellos que fundamentan y dinamizan las interacciones sociales al interior del grupo. Y segundo, los valores que aparecen como criterios para relacionarse con otras agrupaciones y con instancias comunitarias y otras reguladoras del poder (Estado, Ong`s, Organizaciones comunitarias)

**Valores que dinamizan los colectivos**, sobresale la amistad, en ella depositan y conservan las formas de encuentro propias de los CJC de C.C. y PEM. Para estos colectivos es importante conservar la fuerza que da origen al grupo, a saber: la risa, la compañía, el encuentro fraterno, la camaradería, los lazos de amistad. El sentido de la amistad tiene como correlato mantener un clima de confianza en el colectivo, pues asumir relaciones basadas en la confianza implica considerar grandes dosis de sinceridad y confiabilidad, así como una disposición de aceptación y respeto a cada integrante. La aceptación y respeto, considera el saber que cada integrante aporta al colectivo; por ello, se promueven los saberes individuales, que se ven potenciados en el colectivo, pues cada integrante tiene su proceso personal de aprendizaje y busca integrarlo al colectivo gracias a la conciencia de “estar y hacer juntos” inherente al colectivo.

**Relaciones con el poder:** los esfuerzos de los CJC de C.C. y PEM no se orientan a la “conquista del poder” a través de la toma del Estado, puesto que se centran en temáticas más cercanas a la vida cotidiana y a las luchas sectoriales. Conciben el “poder” no como algo que se toma, sino más bien, asociado a la positiva potencia del trabajo colectivo; se trata de un poder ligado al “hacer juntos”, a la “actividad común”, al “poder hacer” y, en tal sentido se distancian del “poder-sobre” – poder hegemónico.

En particular los CJC Ciudad Comuna y Pasolini en Medellín, cuestionan las modalidades de agrupación basadas en consignas ideológicas partidistas. Los elementos destacados para su conformación, no incluyen las modalidades de funcionamiento de las ya tradicionales agrupaciones instituidas; pues en los CJC los y las jóvenes privilegian fuerzas vinculantes basadas en lazos afectivos y en el trabajo colectivo.

Al revisar las relaciones de poder y formas de liderazgo vigentes en los CJC C.C. y PEM, es preciso revisar la imagen generalizada que identifica a colectivos de comunicación con relaciones horizontales, bajo el supuesto de resistir a los organigramas jerárquicos de las organizaciones tradicionales, que replican una pirámide de poder vertical. Se trata más bien de liderazgos que saben escuchar e incorporar la diversidad de sentidos que agencian los integrantes de los colectivos; y a su vez, la posibilidad de apostarles a relevos temporales de liderazgo. Pueden entonces nombrarse “prácticas de relevo de funciones y liderazgo”, que en cada colectivo responde a re-organizaciones en el funcionamiento “normal” y “cotidiano” del colectivo, para permitir un margen de acción liberador de los roles preestablecidos para cada integrante del colectivo.

**Funcionamiento del colectivo:** En relación con las prácticas asociadas al funcionamiento de los CJC de C.C. y PEM, resaltamos los siguientes aspectos: relaciones horizontales, distribución de funciones según competencias coyunturales de los integrantes; liderazgos visibles que se constituyen desde las experiencias organizativas acumuladas y las competencias individuales que se convierten en proyecto colectivo. En relación con las prácticas asociadas a la planeación y gestión de los medios, encontramos en los CJC que sus acciones se circunscriben al funcionamiento específico de cada colectivo:

- En Ciudad Comuna es visible su carácter asambleario donde se conciben las Escuelas Comunitarias como una acción estratégica para su funcionamiento; ello implica, que se realice una planeación anual, y revisa los alcances de la gestión del colectivo, considerando reuniones plenarias, para orientar su rumbo y tomar decisiones que orienten la gestión de las Escuelas y el perfil de los medios. Es evidente que “en Ciudad Comuna, para tomar una decisión que va a afectar a toda el colectivo, donde se escucha la voz de todos, ninguno es más importante que otro”.
- En Pasolini en Medellín la orientación del colectivo y las decisiones se soportan en los proyectos; esta centralidad del proyecto se valida en que el proyecto genera la dinámica de trabajo, dinamiza las formas de organización del grupo en general. El proyecto: genera relevos de aprendizaje y oxigena el colectivo con nuevos integrantes, renueva vínculos con el territorio y permite repensar las temáticas propias de Pasolini. El proyecto a su vez, permite relevos de liderazgo, en tanto “los que están dirigiendo ese producto se vuelven centrales a la organización en un momento específico, así proceso se visualiza como una espiral, la espiral se empieza a abrazar o a conectar con todo lo demás. pero lo que está en el centro no necesariamente es la junta directiva o un director.

Es importante reconocer que las prácticas de funcionamiento de “Asamblea y Escuelas de Comunicación” para Ciudad Comuna y de “Proyectos” para Pasolini en Medellín, imprimen un fundamento para el funcionamiento de los CJC, y con el paso de tiempo se convierten en procesos instituidos, que le permite a los Colectivos, dar un gran paso entre las formas de trabajo propia del “grupo de amigos”, basada en la informalidad que pone en práctica los lazos afectivos y considera un colectivo como base de funcionamiento y forma de agrupación de la Asamblea, las Escuelas de Comunicación y el Proyecto, siendo entonces las instancias que reúnen a todos los integrantes y, les permite tomar decisiones a corto y largo plazo. Se trata de espacios de decisión, donde se planifica el accionar de cada colectivo.

En particular, C.C y PEM cuestionan en su funcionamiento las modalidades de agrupación basadas en consignas ideológicas partidistas. Desde el momento de constitución de los CJC emergen fuerzas vinculantes no consideradas en las agrupaciones tradicionales o instituidas. En los relatos biográficos que indagan por la constitución de las subjetividades juveniles, se puede constatar cómo los colectivos juveniles privilegian fuerzas vinculantes, referidas al territorio y a lazos afectivos. Por ello, resulta importante reconocer la importancia de los vínculos que generan *arraigos afectivos*, que oscilan entre la vinculación al barrio y el encuentro entre amigos.

Gracias a la identificación de los elementos que caracterizan las formas de agruparse y de funcionar de C.C y PEM, es posible concluir que estos colectivos, cuentan con una definida y anunciada identidad grupal, situación que implica la presencia de algún consenso básico y conservan el desapego respecto a las formalidades innecesarias, propias de las organizaciones formales y jerárquicas (partidos políticos, juntas

comunitarias, Ong's). Si consideramos, una clave central en su forma de funcionamiento, donde se revela de modo prominente el carácter democrático-participativo de los colectivos: todos sus miembros piensan, deciden y actúan; no hay censura, no hay jefes, la representatividad se limita a los que quieren participar, es decir, la participación subordina la representatividad.

- **Colectivos de comunicación y arraigos afectivos**

Los *arraigos afectivos*, nos llevan a pensar en fuerzas vinculantes donde reposa la historia personal y social que da lugar a la constitución de C.C y PEM. De un lado, se reconocer que el barrio se convierte en el soporte fundamental de la vida de los CJC. El barrio, lejos de expresar solo un lugar de residencia, se convierte en el espacio por excelencia de construcción de las identidades sociales y la base de la acción colectiva. A su vez, se constata en los relatos juveniles que a pesar de las condiciones de Violencia vigentes en el barrio, los y las jóvenes no acuden al exilio como forma de protección de sus vidas, más bien generan formas creativas de agrupación que les permite resistirse a las Violencias, confrontándolas con acciones de mayor arraigo en el territorio. En ese sentido Alvarado (2009, p.214), nos recuerda como en Colombia y en especial en los sectores populares: *La violencia actúa en la memoria de los jóvenes, no solamente como condicionamiento u obediencia por temor, sino también como detonante de su acción.*

Los “arraigos afectivos” que nacen en contextos de Violencia, primero emergen como búsquedas azarosas, y hacen visible la fuerza del “encuentro entre amigos” para “vivir en medio de la guerra”. Se entiende que los CJC son una modalidad de agrupación, donde es posible la confluencia entre “afinidad personal” y “pasión grupal”. Al inicio, estas agrupaciones aparecen como experimentos, destellos de ideas; así en su ebullición ensayan sus primeros vínculos que dan lugar a la *producción de sociabilidades* (Dayrell, 2010), que van en escala: al inicio entre amigos; luego con la fuerza que generan la agrupación, transitan a encuentros con la comunidad, que van generando proyectos compartidos con incidencia en el barrio y en la comuna. Así, entre inquietud personal y pasión compartida se va tejiendo la fuerza de las agrupaciones juveniles. Entre los elementos que impulsan las agrupaciones juveniles, persisten en las narraciones: “la pasión por lo social”, “ver de cerca el barrio”, “conocer más lo social”, “estar en procesos comunitarios”.

En todos los y las jóvenes que participaron en el Taller de Memoria, se constata que los motivos iniciales para agruparse, obedecen, bien al orden de lo afectivo y al universo de los deseos, en cuyo caso se trata de sintonías, de encarretes y de pasiones compartidas; o bien porque se comparte una sensibilidad y una inclinación por ofrecer respuestas a necesidades o problemáticas de los territorios o de las comunidades de las que hacen parte; se perfila el momento de un “proyecto colectivo propio” y en la narración del taller de memoria se corresponde con el momento presente.

De manera más precisa, durante el trabajo de campo se logra reconocer en la conformación de los CJC varios **procesos comunicativos** enlazados. El primero, se refiere al momento de encuentro colectivo, donde se resalta la importancia de la conformación del *grupos de amigos*; luego, tras la depuración del encuentro, aparece otro momento significativo, se trata de la formalización del CJC que está fuertemente enlazado con los procesos de apropiación de medios. El paso entre cada proceso, empieza primero por el *grupo de amigos*, aunado al “encarrete con el medio”; estos dos momentos significativos, cobran sentido cuando se logra perfilar CJC con sus estrategias particulares de comunicación, referidas acciones colectivas para incidir en el territorio cercano.

Interesa revelar, como se cumple una secuencia entre la conformación del grupo de amigos y el despliegue de “encarretes compartidos”. La conformación de los CJC es evidente que no se trata sólo de un grupo de amigos que realiza reuniones inusuales para llenar el tiempo libre, se trata más bien de unas agrupaciones que van tomando forma en el “encuentro con sus afines” fortalecido por los “aprendizajes grupales”. Esta consideración del “uso del tiempo libre”, es bien significativa, pues subvierte las orientaciones de las organizaciones juveniles adultocentricas, que buscan agrupar a los jóvenes, para un “buen uso del tiempo libre, y así alejarnos de acciones delictivas, o que vulneren su integridad (como drogadicción, embarazo adolescente), pues pervive la noción de “joven violento” y “joven vulnerable”.

## 2. JÓVENES EN TERRITORIOS DE PERIFERIA URBANA

En relación con los objetivos específicos *Reflexionar sobre un segmento de juventud, a saber colectivos juveniles de comunicación ubicados en territorios periféricos de Medellín, estudiando su particular constitución como sujetos políticos*, resulta importante considerar la constitución de los colectivos juveniles asociados a la noción de territorio en sectores populares y su confluencia en la constitución como sujetos políticos. En la investigación emerge la noción de *arraigo territorial*, como constituyente de subjetividades juveniles, pues se observa que los territorios de frontera son lugares vitales en los trayectos de vida juvenil—allí crecieron y allí moran a pesar de las Violencias. Los jóvenes que integran los CJC han vivido importantes momentos de su vida –infancia, adolescencia y juventud-, marcados por las Violencias urbanas y particularmente por las Violencias presentes en las periferias de ciudad. Gran parte de los jóvenes que participan en esta investigación tienen historia de vida relacionada con: desplazamiento forzado, itinerancias por márgenes urbanas, memoria de familiares o amigos desaparecidos, eventos de guerra en su vida cotidiana. Sus relatos de vida narran vivencias violentas, con las cuales conviven y desde donde resignifica su existencia y sus formas de relacionamiento –con su territorio, con sus pares, con las instituciones-.

En la confluencia de “arraigos afectivos” y “arraigos territoriales” los jóvenes vinculados a los CJC, generan acciones alternas a la guerra, siendo vital constituir un colectivo juvenil con sus particulares formas de apropiación y gestión de medios de comunicación, convertidos en formas de resistir a las Violencias presentes en sus contextos de vida en sectores populares de la ciudad. Y van más allá en sus formas de resistir, al confrontar las Violencias en sus contextos como acción política.

El mayor riesgo que corren sobre todo los hombres jóvenes, es ser cooptados por alguna organización armada –legal o paralegal-, que ejercen control en los barrios y sobre sus moradores. Se considera por ello, que los jóvenes de los sectores populares, se convierten en recurso humano de reserva para la prolongación conflicto armado colombiano, estableciendo la existencia del reclutamiento militar que realiza el Estado –bajo la figura de “servicio militar obligatorio”, o el reclutamiento armado paralegal de los otros actores-. Estas modalidades de reclutamiento forzado, generan el sentimiento en los jóvenes de sectores populares, que al cumplir 18 años, es ineludible participar de la guerra y sus Violencias. Esta cruda realidad está presente en los relatos de vida de los y las jóvenes entrevistados, donde ellos y ellas se expresan acerca de la “violencia”, el “conflicto” o la “guerra”; elementos de tensión existencial, que se convierte en motivos de fuerza para permanecer en sus territorios y generar acciones de resistencia y de confrontación a las Violencias armadas y sus conflictos conexos.

- **No a la rutinización del terror...**

Al evidenciar como los CJC permanecen en escenarios de Violencias presentes en las periferias urbanas de Medellín, acogemos la constatación de Riaño (2000), sobre la NO existencia de una "rutina de la violencia" o peor aún una "banalización de la muerte" en los jóvenes que habitan en los sectores populares. Se trata de otra interpretación: "si bien el terror y la violencia han sido y continúan siendo una realidad diaria para estos jóvenes y mujeres, sus memorias dan cuenta que estos eventos son percibidos como extra-ordinarios por el dolor y sufrimiento que traen a sus vidas" (2000, p.34). Desde una dimensión humana del sufrimiento, Riaño cuestiona la rutinización del terror y la banalización de la violencia, al considerar que "más que una sociedad donde el terror se banaliza, estamos en presencia de una sociedad donde la vida diaria se teje alrededor de los muertos y la muerte, no para rutinizarla o banalizarla, sino para evidenciar el dolor y el sufrimiento vividos como parte de la vida" (2000, p.33). Los recordatorios, los altares, las canciones, la historia oral de la muerte y de los muertos, los lugares nemónicos y las narrativas compartidas en la vida diaria, evidencian intentos de estos jóvenes por establecer una continuidad que pone en entredicho aquellas interpretaciones de un "eterno presente".

El peligro de aplicar la lógica de la expansión de la violencia y los actores armados a la realidad humana de los sujetos, está de un lado, en dejarlos sin un lugar desde el cual localizarse, es decir, reducir las interpretaciones históricas a fenómenos observables desconociendo la complejidad de los procesos históricos; y de otro, en despojarlos de su capacidad de decisión, de "agencia", al reducir los análisis en categorías dicotómicas como víctimas/victimarios, dominados/dominantes, amos/esclavos. Lo más grave de estas conceptualizaciones, afirma la autora, está en que estos análisis oscurecen el hecho de que todo individuo, entendido como sujeto, es agente activo en la creación de su realidad histórica y social.

Entre los recuerdos que marcan la infancia y adolescencia de los y las jóvenes aparece la huella indeleble de "momentos de quiebre"; entre ellos, el desplazamiento forzado, asociado a situaciones de Violencia presente en sus pueblos de origen, que darán lugar a "desplazamientos forzados a la ciudad"; esos momentos de quiebre son importantes porque obligan a reconfigurar la vida, pero a su vez, darán lugar a sentimientos de desarraigo, tras la sensación de abandonar el lugar vital y empezar a habitar de manera forzada una ciudad que no les espera y, más aún, no les acoge

En la narraciones de los y las jóvenes que integran los CJC está presente la vulnerabilidad vigente en sus barrios y la sensación de inestabilidad propia de sus entornos en condición de guerra; en medio de ese conflictos ellos y ellas viven momentos muy importantes de sus vidas, que marcan el quiebre "antes", "después" de sus "decisiones vitales", aquellas que apuesta por la conformación del CJC y por la apropiación de medios. Sin dejar de reconocer que para el joven en situación vulnerable e inestable, se hace frecuente vivir en la incertidumbre, propias del dónde vivir, que estudiar, acaso es posible trabajar. Los momentos de quiebre también rompen los círculos sociales cercanos (amigos, vecinos); para éstos jóvenes es cotidiana la vida nómada, vivir sin domicilio fijo, comenzar una y otra vez la vida en cada nuevo asentamiento; por eso la fuerza de las afirmaciones "el tema de desplazamiento fue una cosa que cambia todo el esquema", "esa situación hizo que nos moviéramos mucho, cambiar de un lugar a otro, que fuéramos muy nómadas".

Ante la inestabilidad de la vida cotidiana, los jóvenes buscan en sus entornos opciones de vida, que les permita sentir que es posible contar con "arraigos afectivos" y "arraigos territoriales" que resuelvan la pregunta qué hacer día a día; en los jóvenes cobra fuerza, vincularse a una práctica estética o artística donde van encontrando un camino que les



vincula luego a Colectivo de comunicación; aunque, no es un ruta expedita, pues se sumergen en ensayos y desaciertos; pero aun así, es una búsqueda permanente, donde consideran importante en sus vidas el vincularse a espacios que promueven divergentes formas de agrupación.

La fuerza de los CJC para reinterpretar su entorno (barrio, comuna, colectivo), potencia diversas expresiones de arraigo e integración territorial, propiciados y potenciados por sus acciones colectivas y los procesos comunicativos locales y puntuales. Gracias a la vinculación de los y las jóvenes a los colectivos, ellos y ellas descubren que pueden actuar no como individuos aislados, sino como integrantes de un entorno colectivo, donde su acción crea comunidades políticas; se descubre un equilibrio entre responsabilidades individuales y colectivas.

Entre el “encuentro de amigos” y el encarrete con los medios se va forjando un “arraigo territorial. Pues los y las jóvenes van descubriendo de un lado espacios de protección, al encontrarse entre jóvenes con afinidades artísticas y culturales que les permite transitar de otra forma el barrio. Esta fuerza del grupo se potencia con la apropiación del medio, donde reconocen que el medio les prodiga otro lente con el cual pueden ver su entorno a cierta distancia y transformar sus representaciones del barrio en condiciones de violencia. Allí, el medio de comunicación les permite revisar y recrear otros relatos de sus entornos, nombrados como narraciones alternas, vigentes en los fotoreportajes, los recorridos barriales, las crónicas de vida.

Pertenecer al colectivo de comunicación y sentirse parte de sus procesos de apropiación y producción de medios, contrarresta la dura fragmentación y represión que ejerce el contexto barrial con sus múltiples Violencias. ***Por ello se puede afirmar, que el colectivo de comunicación parece ser una respuesta clave y contundente a las necesidades de pertenencia, formas de comunicación y encuentro más auténticas, que contribuyen a la construcción de subjetividades individuales y colectivas en jóvenes que habitan en sectores de periferia urbana de Medellín.***

### 3. PROCESOS DE SUBJETIVACIÓN JUVENIL EN LOS COLECTIVOS

En relación con el objetivo: *Comprender los procesos de comunicación de dos colectivos juveniles en Medellín, y evaluar su capacidad de redimensionar los procesos de subjetivación juvenil*, se logra reconocer en las formas de agrupación que dan lugar a los *colectivos juveniles de comunicación* – CJC, y su particular forma de realizar la apropiación de medios de comunicación, la importancia de los **procesos de agrupación**. Estos procesos aparecen relevantes en los Relatos de vida y en los Talleres de memoria. Se consideran procesos, porque tienen unas **secuencias significativas**, que van depurando las formas de encuentro y de agrupación propiamente juveniles. Además, en su condición de **procesos**, no responden a acciones prefiguradas o preestablecidas, más bien hacen parte de la vida cotidiana y de las coincidencias fortuitas entre las búsquedas subjetivas y el devenir en sus contextos barriales.

Los *procesos de agrupación* son visibles en las narraciones de los y las jóvenes que hacen relevantes los **momentos de transición juvenil**, considerados espacios – tiempos dinámicos y potenciadores de los proyectos individuales y colectivos, que van forjando la subjetividad juvenil.

Vemos los múltiples sentidos que emergen ante la pregunta que indaga por el momento de ingreso a la juventud, considerado un *momento vital* que estará en correspondencia con las estas dos nociones que emergen en los relatos de vida –Disyuntiva de vida y espacio liberador- y resultan apropiadas para considerar los conceptos planteados por Deleuze (1995) asociadas a los “procesos de producción de subjetividad” y

“acontecimiento” que nos permite situarnos en los relatos de vida de los/las jóvenes, y entender los *momentos de transición*, que ponen en evidencia las características de la subjetividad, asociadas a la constante construcción de sí. A su vez, los movimientos vitales dejan emerger situaciones particulares para cada joven; por ello, vemos como el *ingreso a la juventud* implica un movimiento, un desplazamiento, una fuga, una resistencia respecto a la normalización y sobre todo una resistencia al mundo hegemónico instaurado por el mundo adulto y sus formas instituidas del poder (familia, partidos políticos, organizaciones). Veamos en cada colectivo estudiado, los **procesos de agrupación significativos** que hacen parte de la constitución de los colectivos C.C y PEM

- **Caso Ciudad Comuna**

En la constitución y afianzamiento del Colectivo Ciudad Comuna, son bien importantes la presencia de los tres elementos: la fuerza del grupo de amigos, la apropiación de medios y apropiación del territorio; se entiende entonces que el CJC, detona búsquedas individuales que pasan por la pasión y el *encarrete* de los medios, pero también son inherentes la voluntad de los y las jóvenes de aportar a su entorno, y fortalecer sus acciones gracias al fortalecimiento de vivencia del colectivo. Por ello, es relevante entender que las aspiraciones individuales se articulan con los desarrollos y los logros del CJC.

La propuesta de Ciudad Comuna se consolida como una apuesta de “Comunicación Barrial Comunitaria”, que le permite a los y las jóvenes que integran el colectivo, mostrar su visión sobre la realidad de la comuna, visibilizando a las personas víctimas de las Violencias vigentes en los territorios populares de Medellín, con especial énfasis en la población desplazada por conflicto armado regional. Esa ruta de trabajo es posible gracias a la apropiación social de medios que promueve el colectivo, a través de reporterismo fotográfico, videos documentales, crónicas radiales y crónicas periodísticas que se convierten en instrumentos que fomentan un diálogo de saberes de la colectividad Ciudad Comuna con comunidades del entorno cercano (Comuna 8). Las acciones colectivas de Ciudad Comuna se concentran en:

- La fuerza de lo colectivo: la sostenibilidad y proyección de los medios de comunicación de C.C – Periódico Visión 8, Comun-Audiovisual, Sitio web- se logra por la confianza en la figura de “sostenibilidad social”, fundada en el trabajo colaborativo, y confianza el colectivo como nicho de crecimiento personal y desarrollo profesional.
- Formación en Escuela de Comunicación Comunitaria: basadas en el trabajo colaborativo en el aprendizaje del medio (fotografía, vídeo, redacción) y orientado a generar un discurso crítico para que los y las jóvenes de la colectividad se reconozcan a sí mismos y sean capaces de objetar los discursos de guerra y proponer discursos y prácticas que históricamente han sido invisibilizados, olvidados o excluidos por los actores armados, por los medios convencionales, y por la educación tradicional, por las relaciones jerárquicas familiares y por la falta de espacios con los cuáles los jóvenes se identifiquen.
- Reconocimiento y valoración del propio entorno: gracias al vínculo entre jóvenes – medio – territorio; por ello, los contenidos de los medios están basados en los relatos de la gente habita el territorio, donde los y las jóvenes tienen la oportunidad de interactuar permanentemente con los pobladores de la comuna y ser facilitadores del proceso sociales, culturales y políticas que identifica a la comuna 8 de Medellín.

- Construcción de espacios democráticos de participación: buscan vincular los diferentes actores de la comuna en los procesos de planeación, redacción y edición de los medios; se destacan el Comité Editorial de Visión 8 y la mesa de administradores del sitio web de la comuna 8; propuestas que han permitido que la comunidad se asuma como parte activa de la producción de contenidos de nuestros medios.

- **Caso Pasolini en Medellín**

En la conformación del Colectivo Pasolini en Medellín, es visible una situación de doble vía: de un lado, todos sus integrantes hacen parte de procesos formativos universitarios (antropología, sociología, comunicación), pero también, todos sus integrantes provienen de sectores populares de la ciudad de Medellín. Estos vínculos, entre académicos y barriales, provocan una tensión permanente en la forma de asumir el conocimiento y el sentido práctico de éste; motivo por el cual tienen una apuesta teórica y metodológica que busca revisar los alcances de la etnografía en su modalidad de trabajo de campo y de etnografía visual. Esta tensión se hace más evidente, al momento de asumir su “proyecto de grado”, planteado desde los regímenes universitarios y académico, como un trabajo de autoría individual; y gracias a su vinculación al colectivo audiovisual empiezan a experimentar “trabajos colectivos”, donde priman los procesos colaborativos y de mutuo aprendizaje.

Los jóvenes universitarios exploran entonces las posibilidades de construir puentes, entre la universidad y los barrios; se trata de puentes que dan lugar a renovados procesos de aprendizaje y enseñanza, que confrontan y amplían los conocimientos vigentes en las aulas de clase para ponerlos a prueba en el trabajo campo con los barrios. Sin perder vigencia en los dos espacios: pues no se trata solo de estar en el barrio, si también de confrontar los conocimientos implementados en la Universidad.

También se resalta en las narraciones la posibilidad de construir trabajos de grado, con sus correspondientes videos documentales, de forma colaborativa. Cada uno de sus integrantes a medida que se acerca al final de su carrera (entre antropología, sociología, comunicación), busca una confluencia entre sus búsquedas individuales y la posibilidad de: “hacer un documental de manera colectiva”, “aprender a armar más que un documental de autor, un documental del Colectivo”, “un parche donde se produce películas colectivas”. Esta búsqueda de creación y producción colectiva, se convierte en un reto, primero personal y, luego cobra fuerza en el colectivo.

Otro elemento clave, que marca el trabajo colectivo de *Pasolini en Medellín*, está cifrando en su acercamiento a los barrios, al buscar un sentido más social, que identifique al Colectivo Pasolini. Allí, se exploran y validan metodologías para resignificar la vivencia del barrio, aparecen entonces *Talleres de memoria*, *Recorridos barriales*, *Cuadros de sentido*, que buscan hacer reflexionar a los y las jóvenes sobre sus vivencias en sectores populares, de forma crítica. Donde resulta oportuno, es slogan del Colectivo Pasolini: “audiovisuales para desarmar mentes”, implica considerar la cámara (fotográfica y video) como un arma y, con ella, empezar a desarmar un pensamiento instaurado en la comunidad. El Colectivo Pasolini considera importante en el fortalecimiento de su colectivo, explorar y fortalecer metodologías propias, que validen el aprendizaje colaborativo, y en esa búsqueda aparece la “cocina de guiones”. En la propuesta de Pasolini en Medellín encontramos que sus apuestas organizativas y comunicativas, están en relación con tres acciones claras:

- La transferencia de técnicas etnográficas y audiovisuales: consideran prioritario la vinculación de pares colaborativos, presentes en barrios de la periferia urbana, asumidos como como “antropólogos nativos”.
- La construcción de un audiovisual político: a través de la indagación de las estéticas y las narrativas locales y la permanencia en campo, cuestionan la consideración de los medios alternativos de comunicación como aparatos de denuncia social.
- Recuperar Otra mirada de la periferia: los jóvenes considerados “antropólogos nativos”-, re-crean sus entornos para producir maneras de habitar que complejizan a los sujetos, en la medida en que estos sólo pueden localizarse en el tránsito entre permanencias e inestabilidades.

El audiovisual etnográfico promovido por Pasolini en Medellín, hace parte de las narrativas cotidianas que le dan voz a los jóvenes ubicados en la márgenes urbanas; a su vez, buscan generar cambios en los sujetos, en especial sobre las maneras cómo ven su entorno. Al generar un proceso de producción propio y alternativo, propone a los sujetos no sólo un espacio para narrarse sino además roles y funciones que mejoran su participación en su comunidad y motivan el trabajo colectivo. La especificidad de síntesis narrativa y de trabajo con elementos espacio/temporales del audiovisual permite a los sujetos dimensionarse en su territorio y en su proceso histórico.

## BIBLIOGRAFÍA

Abad, M. (2002). Posibilidades y limitaciones de la participación juvenil para el impacto de la agenda pública. El caso del Consejo Municipal de Juventud de Medellín. *Última Década*, 10 (17), 65-94. Recuperado de <http://www.scielo.cl/pdf/udecada/v10n17/art04.pdf>.

Aceves, Jorge (2001). Experiencia biográfica y acción colectiva en identidades emergentes. *Espiral*, 7(20), 11-38). Recuperado de <http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/pperiod/espiral/espiralpdf/Espiral%2020/3-29.pdf>.

Acosta, F., Cubides, J. & Galindo, L. (2011). *Sentidos y prácticas políticas en el mundo juvenil universitario*. Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia.

Acosta, G. & Garcés, Á. (2009). Ámbitos y escenarios de participación política juvenil en Medellín. *Anagramas*. 9(16), 15-31. Medellín: Editorial Universidad de Medellín.

Aguilera, O. (2011). Movimientos juveniles: epistemologías, métodos y desafíos políticos. En: M. Gutiérrez (Editora). *Nuevas expresiones políticas. Nociones y acción colectiva de los jóvenes en Colombia*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana. (15-32).

Aguilera, O. (2010). Acción colectiva juvenil: de movidas y finalidades de adscripción. *Nómadas*. (32), 81-98. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105114733006>

Aguilera, O. (2012). Repertorios y ciclos de movilización juvenil en Chile (2000 – 2012). *Utopía y praxis Latinoamericana*. (57), 101-108. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27922814009>

Alvarado, S. (2009). La producción de conocimientos sobre subjetividad política desde los jóvenes: aportes conceptuales y metodológicos. *Cuadernos del Cendes*. 26 (70). 127-140. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=40311743007>

Alvarado, S., Martínez, J. & Muñoz, D. (2009). Contextualización teórica al tema de las juventudes: una mirada desde las ciencias sociales a la juventud. *Revista Latinoamericana Ciencias Sociales, niñez y juventud*. 7 (1), p.83-102. Recuperado de [http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1692-715X2009000100004&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1692-715X2009000100004&script=sci_arttext)

Alvarado, S., Patiño, J. & Ospina, M. (2012). Reflexiones sobre la construcción social del sujeto joven vinculado a experiencias de acción política en Colombia: acontecimientos, movilizaciones, poderes. En: P. Vommaro, A. Díaz & C. Piedrahita (comp.). Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas, (203-235)

Alvarado, S., Ospina, F., Botero, P. & Muñoz, G. (2008). Las tramas de la subjetividad política y los desafíos a la formación ciudadana en jóvenes. *Revista Argentina de Sociología*. 6(11). 19 – 43. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26911765003>

Arango, G. & Pérez, C. (2007). Atrapar lo invisible. Etnografía Audiovisual y ficción. *Anagramas*. 8 (12). 129-140. Medellín: Editorial Universidad de Medellín.

Arias, E. (2002). La juventud en el reencuentro de lo público. Posiciones y dilemas. *JOVENes, Estudios sobre Juventud*. 6 (16), 160-171. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3256868>

Arias, E. & Medina, D. (2007). Formas de participación juvenil en la comuna 16 de Medellín. Medellín: Instituto Popular de Capacitación-IPC, Secretaria de Cultura Ciudadana. -Alcaldía de Medellín. (documento sin publicar)

Atkinson, Paul (2005). Qualitative research – Unity and diversity. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 6 (3), Art. 26. Recuperado en: <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/3-05/05-3-26-e.htm>.

Baena, M. & Ruiz, Z. (2004). *Organización y participación social y comunitaria en Colombia. 1991-2001*. Bogotá: Fundación Universitaria Monserrate.

Berrio, S; Duque, W. & Berrio, J. (2007). *Diagnóstico rápido participativo en las organizaciones y grupos juveniles de la comuna 2 (Santa Cruz)*. Medellín: Grupo investigación Sinergia, Secretaría de Cultura Ciudadana – Alcaldía de Medellín. (sin publicar).

Bertaux, D. (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Bellaterra.

Bertaux, D. (1988). El enfoque biográfico: su validez metodológica. Sus potencialidades. *Cuadernos de Ciencias Sociales: Historia Oral e Historia de Vida*, (18), p.55-80. FLACSO. México.

Bertaux, D. (1993). De la perspectiva de la historia de vida a la transformación de la práctica sociológica. En: J. Marinas & C. Santamarina (Eds.) *La Historia oral: Métodos y experiencias*. Madrid: Debate. (19-34).

Bolívar, A., Domingo, J. & Fernández, M. (2006). La investigación biográfica y narrativa en Iberoamérica: Campos de desarrollo y estado actual. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 7(4), Art. 12. Recuperado de: <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0604125>

Bolívar, A., Domingo, J. & Fernández, M. (2001). *La investigación biográfico-narrativa en educación. Enfoque y metodología*. Madrid: La Muralla.

Borja, J. (2003). *Ciudad Conquistada*. Madrid: Alianza Editorial.

Cabrera, J. (1998). *Dimensiones simbólicas de la participación juvenil: la experiencia de los grupos comunitarios en Santa Fe de Bogotá*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

Cano, J. (2007). *Iconografía del Rock en Medellín*. [Tesis Maestría en Historia del Arte], Facultad de Artes. Universidad de Antioquia.

Cañas, J. (2001). Tensiones en los Grupos Juveniles del Valle de Aburrá. *Desde la Región*. (33), p.21-30.

Cañas, J. (2003). Ciudadanía juvenil. Exclusión-inserción. *Última Década*. (19), p.83-92. Recuperado de <http://www.scielo.cl/pdf/udecada/v11n19/art06.pdf>

Castiblanco, G. (2005). Rap y prácticas de resistencia: una forma de ser joven. Reflexiones preliminares a partir de la interacción con algunas agrupaciones en bogotanas. *Tabula Rasa*, (3), 253 – 270. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39600313>

Castoriadis, C. (2003) Tiempo y creación. *Antropos*. (198), p.25-44. Barcelona: Antropos.

Cataño, Leonardo. (2012). Narraciones e imágenes para una etnografía creativa. En: N. Espinoza, A. Góngora & C. Tapias. (Comp). *Nuevas antropologías colombianas. Experiencias metodológicas*. Colombia: Ed. Zenu. Montería.

Cervantes, A. (1994). Identidad de género mujer: tres tesis sobre su dimensión social. *Frontera Norte*, 6 (12), 9-23. Recuperado de <http://www.colef.mx/fronteranorte/articulos/FN12/1-f12.pdf>

Cinep & Justicia y Paz. (2003). *Panorama de los derechos humanos. Noche, niebla y violencia política en Colombia*. Bogotá: Banco de datos de Violencia Política.

Corporación Paisajoven (2005). *Compilación de estudios sobre juventud y organización juvenil en Medellín, realizados en el año 2003*. Medellín: Paisajoven.

Consejería Presidencial para Medellín y su Área Metropolitana. (1993). *Programa integral de Mejoramiento de barrios subnormales en Medellín (PRIMED)*. Medellín: Estudios de factibilidad.

Cunill, N. (1991). *Participación ciudadana*. Caracas, Venezuela: Editorial del CLAD.

Cunill, N. (1997). *Repensando lo público a través de la sociedad*. Caracas, Venezuela: Editorial del CLAD.

Dayrell, J. (2005). Juventud, grupos culturales y sociabilidad. Comunicación, solidaridad, democracia". *Jóvenes*. (22), 118-137.

Dayrell, J. (2010). Nuevas juventudes, socialización y escolarización. Perspectivas de investigación socioeducativas. *Archivos Ciencias de la Educación*. 4 (4), 15-34. Recuperado de:  
[http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.4769/pr.4769.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4769/pr.4769.pdf)

Deleuze, G. (1995). *Conversaciones 1972-1990*. Valencia: Pre Textos.

Denzin, N. (1989). *Interpretive Biography*. London: Sage.

Delgado, R. (2009). *Acción colectiva y sujetos sociales: análisis de los marcos de justificación ético-políticos de las organizaciones sociales de mujeres, jóvenes y trabajadores*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Delgado, R. & Robledo, Á. (2008). La acción colectiva juvenil. Un modelo de análisis para su abordaje. *Punto-e-vírgula*. (4), 196-216. Recuperado de:  
<file:///C:/Users/ASUS/Downloads/14171-34000-1-SM.pdf>

Delgado, R. & Arias, J.C. (2008). La acción colectiva de los jóvenes y la construcción de ciudadanía. *Revista Argentina de Sociología*, (11), 272-296. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26911765014>

Díaz Lanarraga, N. (1999). El relato de una vida: apuntes teóricos-metodológicos en comunicación. *Revista Latina de Comunicación Social*, (2), 1-8. Recuperado de <http://www.ull.es/publicaciones/latina/a1999coc/33vanancy.html>

Durán, O. (2013). Los colectivos de comunicación ciudadana: una apuesta local de participación comunitaria para el cambio social. *Perspectiva*, (5), 1-15. Recuperado de [http://www.fesmedia-latin-america.org/uploads/media/Perspectivas\\_5\\_-\\_Colectivos\\_de\\_comunicaci%C3%B3n\\_ciudadana\\_Orley\\_Dur%C3%A1n.pdf](http://www.fesmedia-latin-america.org/uploads/media/Perspectivas_5_-_Colectivos_de_comunicaci%C3%B3n_ciudadana_Orley_Dur%C3%A1n.pdf)

Escobar, A., Álvarez, S. & Dagnino, E. (2001). *Política cultural y Cultura política. Una mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*. Bogotá: Taurus. ICANH.

Escobar, M. (2009). Jóvenes: cuerpos significados, sujetos estudiados. *Nómadas*. (30), 104 - 117. Recuperado de [http://www.ucentral.edu.co/images/editorial/nomadas/docs/nomadas\\_30\\_8\\_e\\_jovenes\\_cuerpos.pdf](http://www.ucentral.edu.co/images/editorial/nomadas/docs/nomadas_30_8_e_jovenes_cuerpos.pdf)

Escobar, M. (2006). La investigación sobre juventud en Colombia: construcción de los sujetos desde los discursos especializados. *Actualidades Pedagógicas*. (48), p.9-16. Recuperado de <http://scienti.colciencias.gov.co:8084/publindex/docs/articulos/0120-1700/1/1.pdf>

Escobar, M. et al. *Estado del arte del conocimiento producido sobre jóvenes 1985-2003*. Bogotá: DIUC-Universidad Central, Programa Presidencial Colombia Joven, GTZ, UNICEP. Recuperado de <http://www.colombiajoven.gov.co/sistema-infrmación.html>



Escobar, M. & Mendoza, N. (2003). *¿De jóvenes? Una mirada a las organizaciones juveniles*. Bogotá: Fundación Antonio Restrepo Barco y Círculo de Lectura Alternativa

Feixa, C. (1999). *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*. Barcelona: Ariel.

Feixa, C. (1998). *El Reloj de Arena. Culturas Juveniles en México*. Causa Joven. México.

Feixa C., Molina, F. & Alsinet, C. (Eds) (2002). *Movimientos juveniles en América Latina. Pachucos, malandros, punketas*. España: Ariel.

Ferrarotti, F. (1988). Biografía y ciencias sociales. *Cuadernos de Ciencias Sociales: Historia Oral e Historia de Vida*, (18), 81-96.

Franco, J. (1999). *Rosario Tijeras*. Bogotá: Plaza & Janes Editores.

Garcés, Á. (2011). Juventud y comunicación: reflexiones sobre prácticas comunicativas de resistencia en la cultura hip hop de Medellín. *Signo y Pensamiento*, 30 (58), pp. 108-128. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=86020038008>

Garcés, Á. (2010). De organizaciones a colectivos juveniles. Panorama de la participación política juvenil. *Última Década*, (32), 61-83. Recuperado de: <http://www.cidpa.cl/wp-content/uploads/2013/05/32.3-a%CC%81ngela-garce%CC%81s.pdf>

Garcés, A. (2006), "Juventud y escuela: percepciones y estereotipos que rondan el espacio escolar". *Última década*, 14 (24), p. 65-81. Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/195/19502404.pdf>.

Garcés, Á. (2005) *Nos-otros los jóvenes. Polisemias de las culturas y los territorios musicales en Medellín*. Medellín: Sello Editorial Universidad de Medellín. 2da. edición enero de 2010.

Garcés, A. (2005), Del estilo a las Culturas Juveniles. Entre los discursos de dominación y discursos de resistencia sobre la juventud. En: A. Garcés (Ed.) *Pensar la comunicación*. (197– 226). Medellín: Sello Editorial Universidad de Medellín. pp.

Garcés, A. & Medina, D. (2011), Músicas de Resistencia. El hip hop en Medellín. En: M. Mutuverria, F. Palozzolo & L. Otrocki. (ed.). *Cuestiones sobre jóvenes y juventudes, diez años después*. Argentina: Universidad Nacional de La Plata.

Garcés, A. & Jiménez, L. (2013-nov.). Documental social comunitario. Apropiación territorial en zonas de bordes urbano - rurales. Caso Ciudad Comuna. Ponencia en Cátedra UNESCO de Comunicación. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Garcés, Á., Patiño C. & Torres J. (2008). *Juventud, investigación y saberes. Estado del arte de las investigaciones sobre la realidad juvenil en Medellín 2004-2006*. Medellín: Sello Editorial Universidad de Medellín.

García, A. (2010). *Espacialidades del destierro y la re-existencia Afrodescendientes. Desterrados en Medellín, Colombia*. [Trabajo de grado magister en Estudios Socioespaciales]. Universidad de Antioquia. Instituto de Estudios Regionales. Medellín.

Gutiérrez, M. (2011). *Nuevas expresiones políticas. Nociones y acción colectiva de los jóvenes en Colombia*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Henao, J. & Castañeda, L.S. (2002). Parlaches. El lenguaje de los jóvenes marginas. En: C. Feixa, F. Molina. & C. Alsinet. (Eds). *Movimientos juveniles en América Latina. Pachucos, malandros, punketas*, (pp. 79-96) España: Ariel.

Herrera, A. & Pérez M. (2007). *Con las propias voces: una mirada a las esferas públicas desde las prácticas culturales en tres barrios de la Comuna 13 de Medellín*. [Tesis de Maestría comunicación]. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.

Hoyos, M. (2003). Ciudadanía y participación: más fantasmas para la juventud. *Última Década*. 11(19). p.71-81. Recuperado de <http://www.scielo.cl/pdf/udecada/v11n19/art05.pdf>

Hooks, B. (2004). Mujeres negras: dar forma a la teoría feminista. En: *Otras inapropiables*. Madrid: Feminismos desde las fronteras. Traficantes de sueños.

Hurtado, D. (2010). Los jóvenes de Medellín ¿Ciudadanos apáticos?. *Nómadas*, 32. P.99 –115. Recuperado de [http://www.ucentral.edu.co/images/editorial/nomadas/docs/nomadas\\_32\\_6\\_h\\_los\\_jovenes\\_de\\_medellin.pdf](http://www.ucentral.edu.co/images/editorial/nomadas/docs/nomadas_32_6_h_los_jovenes_de_medellin.pdf)

Kornblit, A. (2004). Historia y relatos de vida: una herramienta clave en metodologías cualitativas. En: A. Kornblit (ed.). *Metodologías cualitativas en ciencias sociales*. Buenos Aires: Editorial Biblos. (15-33)

Kruger, M. (2014). Politización juvenil en las naciones contemporáneas. El caso argentino. *Revista Latinoamericana de ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. 12 (2) (583-596). Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77331488005>

Kruger, M. (2013). Jóvenes en escena: Reflexiones acerca de la despolitización y la politización juvenil en la Argentina, entre la desestructuración y la reestructuración del Estado Nacional. *Observatorio Argentino de Violencia en las Escuelas de la Red de investigadores sobre los vínculos en la escuela*. Ministerio de Educación de la Nación, (2).

Kruger, M. (2013). Juventud, política y nación – Editorial”. *Revista Argentina de Estudios de juventud*. 1 (7). La Plata – Argentina. Recuperado de <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/revistadejuventud/article/view/2028>

Kruger, M. (2012). La invención de la juventud, entre la muerte de las naciones y su resurrección. En: *Juventudes en América Latina: Abordajes multidisciplinares sobre identidades, culturas y políticas del siglo XX al siglo XXI*. Buenos Aires. (1 – 31). Recuperado de <http://www.consensocivico.com.ar/uploads/54821b17a4832-Kruger-Invenci%C3%B3n%20de%20la%20Juventud%28CC%29.pdf>

Kruger, M. (2010) *Jóvenes de escarapelas tomar: escolaridad, comprensión histórica y formación política en la Argentina contemporánea*. La Plata: Observatorio de Jóvenes, Comunicación y Medios. CAICYT CONICET.

Kruger, M. (2010<sup>a</sup>) “¿Refundación mítica o construcción política? La relación con la política y la nación de una nueva generación de ciudadanos egresados de la escuela en la Argentina post-crítica. *Kairos*. 14 (26). 1-13 Recuperado de <http://www.revistakairos.org/k26-archivos/Kruger.pdf>

Kruger, M. (2008). Historia, Identidad y Proyecto en la Argentina post-2001: Las representaciones de los jóvenes sobre la política y la ciudadanía. *Clio & Asociados. La Historia Enseñada*. (12), 123- 141. Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/32715>

Kruger, M. (S.F.) La argentinidad como epifanía: representaciones de los jóvenes argentinos sobre historia reciente, del golpe al cacero lazo. Recuperado de [file:///C:/Users/ASUS/Downloads/OT-%20\(2\).pdf](file:///C:/Users/ASUS/Downloads/OT-%20(2).pdf)

López, M. (2011) Prácticas y fenómenos emergentes en la juventud como vías de transformación social en Colombia. *Última Década*. (35), 33-59. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19520748003>

Lyotard, J. (1993). *La condición posmoderna*. Buenos Aires: Planeta.

Maffesoli, M. (2005). *La transfiguración de lo político*. México: Herder.

Martín-Barbero, J. (Coord.) 2009. *Entre saberes desechables, y saberes indispensables. Agenda de país desde la comunicación*. Friedrich Ebert Stiftung – Centro de Competencia en Comunicación para América Latina. [en línea]. Recuperado de [www.C3fes.net](http://www.C3fes.net)

Martín-Barbero, J. (2006). Los laberintos del miedo urbano. En: J.S. Pereira, José Miguel & M. Villadiego. (ed.). *Entre miedos y goces: comunicación, vida pública y ciudadanías*. Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Cátedra Unesco de Comunicación.

Martín-Barbero, J. (2003). Jóvenes, comunicación, Identidad. *Pensar Iberoamérica*. (1), Organización de los Estados Iberoamericanos. OEI.

Martín-Barbero, J. (2002). Pistas para entre-ver medios y mediaciones. *Signo y Pensamiento*. 21 (41), 13 – 20. Recuperado de <http://www.javeriana.edu.co/signoyp/coleccion.htm>

Martín-Barbero, J. (1998). Jóvenes: des-orden cultural y palimpsestos de identidad. En: Cubides et al. *Viviendo a toda: jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá, Universidad Central, Siglo del Hombre.

Martín-Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. México: Editorial Gustavo Gili S.A. Versión revisada 1991.

Martín-Barbero, J. (1996). Comunicación y ciudad: Sensibilidades, paradigmas, escenarios. En F. Giraldo & F. Viviescas. *Pensar la ciudad*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

Martín-Barbero, J. (1996). *Pre-textos. Conversaciones sobre la comunicación y sus contextos*. Cali, Universidad del Valle.

Mélich, J.C.. (2002). *Filosofía de la finitud*. Barcelona. Herder.

Meza, C. (2006). Territorios de frontera: Embate y resistencia en la cuenca del río Cacarica. *Universitas Humanística*. 62. p.385-429. Recuperado de [http://www.javeriana.edu.co/Facultades/C\\_Sociales/universitas/62/meza.pdf](http://www.javeriana.edu.co/Facultades/C_Sociales/universitas/62/meza.pdf)

Montoya, V. & García. (2010). Los afro somos diversidad! Identidades, representaciones y territorialidades entre jóvenes afrodescendientes de Medellín, Colombia. *Boletín de Antropología*. 14 (41), p. 44-64. Universidad de Antioquia. Recuperado de: <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/boletin/article/view/7947/7449>

Naranjo, G. (2005). Desplazamiento forzado y reasentamiento involuntario. Medellín 1992-2004. Prueba piloto de observatorio sobre el desplazamiento forzado: Medellín 1985-200". En: C. Belo & M. Villa, (comp.). *El desplazamiento en Colombia. Regiones, ciudades y políticas públicas*. (77-98). Medellín: REDIF, Corporación Región, ACNUR.

Mouffe, C. (2011). *En torno a lo político*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Muñoz, A.M. (2008). Ojos de asfalto [trabajo de grado en Antropología], Medellín, Instituto de Estudios Regionales - INER, Universidad de Antioquia.

Muñoz, G. (2011). (Ed.). *Jóvenes, culturas y poderes*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Universidad de Manizales, Cinde.

Muñoz, G. (2006). *La comunicación en los mundos de vida juveniles: hacia una ciudadanía comunicativa*. [Tesis doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud], Manizales, CINDEC – Colombia.

Muñoz, G. (2007). La comunicación en los mundos de vida juveniles. *Revista Latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud*. 5 (1) 1-15. Recuperado de <http://revistaumanizales.cinde.org.co/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/295/163>

Muñoz, G. y Marín, M. (2002). *Secretos de mutantes*. Bogotá: Universidad Central. Siglo del Hombre Editores, DIUC.

Nieto, J. & Robledo, L. (2004). *Conflicto, violencia y actores sociales en Colombia*. Medellín: UNAULA.

Ortiz, C. (1991). El sicariato en Medellín entre la violencia política y el crimen organizado. *Análisis Político*. (14), 60 – 73. Recuperado de <http://www.iepri.org/portales/anpol/14.pdf>

Oslender, U. (2002). Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una espacialidad de resistencia. *Scripta Nova*. VI (115). Recuperado de <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-115.htm>

Perea, C. (2000). Un rueda significa respeto y poder. Pandillas y violencia en Bogotá. Bulletin de L'Institut Francais d'Etudes Andines. 29, (3), 403-432. Recuperado de <http://www.ifeanet.org/publicaciones/boletines/29%283%29/403.pdf>

Perea, C. (2008). ¿Qué nos une? Jóvenes, cultura y ciudadanía. Bogotá: La Carreta Social.

Pérez, C. (2012). Después que se apaga la cámara. En: N. Menéndez, A. Góngora, & C. Tapias. (Comp.). *Nuevas Antropologías Colombianas. Experiencias metodológicas*. Colombia: Editorial Zenú.

Pérez, M. (2007). *Cartografías de lo público. Una aproximación desde los estudios culturales: Esferas públicas juveniles en la Comuna 13 de Medellín. Investigación y Desarrollo*. (2), 344-365. Recuperado de <file:///C:/Users/ASUS/Downloads/860-1821-1-PB.pdf>

Pergolis, J. (2002). *La plaza, el centro de la ciudad*. Bogotá: .Universidad Católica de Colombia –Universidad Nacional de Colombia.

Piedrahita, C., Díaz, Á. & Vommaro, P. (Ed.) (2012). Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/coediciones/20130218032232/Subjetividadespoliticas.pdf>

Pinilla, V. & Lugo, N. (2011). Juventud, Narrativa y conflicto. Una aproximación al Estado del Arte de su relación. *Revista Latinoamérica de Ciencia Sociales, Niñez y Juventud*. 9 (2), 35 – 62, Recuperado de <http://revistaumanizales.cinde.org.co/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/519/288>

Piña, C. (1989). *Aproximaciones al relato autobiográfico*. Opciones, (16), p.107-124. Recuperado de <http://es.scribd.com/doc/183735380/111141802-Pina-Aproximaciones-Metodologicas-Al-Relato-Autobiografico#scribd>

Piña, C. (1999). Tiempo y memoria. Sobre los artificios del relato autobiográfico. *Proposiciones*. (29), p. 1-5. Recuperado de: [http://www.fts.uner.edu.ar/secretarias/academica/catedras\\_en\\_linea/tfoi/mat\\_catedra/analisis/Pi nha.pdf](http://www.fts.uner.edu.ar/secretarias/academica/catedras_en_linea/tfoi/mat_catedra/analisis/Pi nha.pdf)

Portillo, M. (2004). El papel de los nuevos medios en relación con las formas emergentes de participación ciudadana”. *Nómadas*. (21), 108-119. Recuperado de [http://www.ucentral.edu.co/images/editorial/nomadas/docs/nomadas\\_21\\_8\\_el\\_papel\\_maricela.pdf](http://www.ucentral.edu.co/images/editorial/nomadas/docs/nomadas_21_8_el_papel_maricela.pdf)

Reguillo, R. (1999). Poderes sedentarios. Narrativas itinerantes. Notas sobre políticas de identidad. *Nómadas*. (10), 228-238. Recuperado de [http://www.ucentral.edu.co/images/editorial/nomadas/docs/nomadas\\_10\\_18\\_poderes.pdf](http://www.ucentral.edu.co/images/editorial/nomadas/docs/nomadas_10_18_poderes.pdf)

Reguillo, R. (2000). *Emergencia de Culturas Juveniles. Estrategias del Desencanto*. Buenos Aires: Editorial Norma.

Reguillo, R. (2003). Ciudadanías Juveniles en América Latina. *Última Década*. (19), 1-20. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19501901>

Restrepo, A. (2010). Los jóvenes y sus luchas por el reconocimiento. *Nómadas*, (32), p.179-193. Recuperado de [http://www.ucentral.edu.co/images/editorial/nomadas/docs/nomadas\\_32\\_11\\_r\\_los\\_jovenes\\_y\\_sus\\_luchas\\_por\\_el\\_reconocimiento.pdf](http://www.ucentral.edu.co/images/editorial/nomadas/docs/nomadas_32_11_r_los_jovenes_y_sus_luchas_por_el_reconocimiento.pdf)

Riaño, P. (2006). *Jóvenes, memoria y violencia en Medellín*. Medellín: Sello Editorial Universidad de Antioquia.

Riaño, P. (2003). Arte, memoria y violencia. Reflexiones sobre la ciudad. Medellín: Corporación Región.

Riaño, P. (2000). Recuerdos metodológicos, el taller y la investigación etnográfica. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. (10), 143-168. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/316/31601008.pdf>

Riaño, P. (2000). *La memoria viva de las muertes. Lugares e identidades juveniles en Medellín. Análisis político*. (41). Recuperado de <http://www.iepri.org/portales/anpol/41.pdf>

Rincón, O. (2002, 23 de marzo). El fenómeno de las “narconovelas”. Se miran para escandalizarse, pero también para reconocerse. *Página 12*. Recuperado de <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/8-31672-2002-03-18.html>

Rodríguez, C. (2012). *Lo que le vamos quitando a la guerra. Medios ciudadanos en contextos de conflicto armado en Colombia*. Oklahoma: Centro de competencia en comunicación para América Latina. Recuperado de [http://www.c3fes.net/\(p\)publicacion5.htm](http://www.c3fes.net/(p)publicacion5.htm)

Rodríguez, C. (2009). De medios alternativos a medios ciudadanos: trayectoria teórica de un término. *Folios* (21), 13-25. Recuperado de <http://aprendeonlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/folios/article/viewFile/6416/5898>

Rodríguez, C. (1994). *Disenso en el ámbito de lo simbólico: un análisis transcultural de medios ciudadanos*. [Tesis de Doctorado Escuela de Telecomunicación], Ohio University.

Rodríguez, E. (Coord.) (2005). Evaluación de capacidades institucionales de la organización juvenil y los movimientos juveniles en América del Sur. CELAJU. Recuperado de [http://www.celaju.org/movimientos/documentos\\_de\\_trabajo.htm](http://www.celaju.org/movimientos/documentos_de_trabajo.htm).

Rodríguez, E. (Ed.) (2012). Movimientos juveniles en América Latina: entre la tradición y la innovación. CELAJU – UNESCO. Recuperado de <http://www.redetis.iipe.unesco.org/wp-content/uploads/2013/09/movimientos-juveniles1.pdf>

Rodríguez, S., Moreno, M. & Tejada, P. (2006). *La agrupación juvenil en el contexto rural de Medellín y su aporte a la constitución del sujeto joven en actor social (corregimientos de Altavista, San Cristóbal y San Sebastián de Palmitas)*. [Tesis en trabajo social]. Medellín: Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia.

Román, M. (2009). Video Comuna: política desde el audiovisual alternativo y comunitario. [Tesis Maestría en Comunicación]. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.

Román, M.J. (2009). Mirar la mirada: para disfrutar el audiovisual alternativo y comunitario. *Folios*. (21), p.141-164. Recuperado de <file:///C:/Users/ASUS/Downloads/6438-17888-1-PB.pdf>

Román, M. & Pérez, C. (2011). Para entretejer la mirada. Primer laboratorio de experiencias audiovisuales comunitarias en Colombia. Recuperado de <http://audiovisualcomunitariolab.blogspot.com>

Roncallo, S. (2008), Por una re-partición de lo sensible: disensos y aperturas de nuevos espacios. Una lectura de la estética y la política en Pierre Ranciere. *Signo y Pensamiento*. (53), p104-127.

Ruiz, A. & Prada, M. (2012). *La formación de la subjetividad política. Propuestas y recursos para el aula*. Argentina: Paidós.

Ruiz, J. & Vélez, B. (2008). Medellín: fronteras de discriminación y espacios de guerra. *La sociología en sus escenarios*. (18), p.1-93. Recuperado de: <http://aprenderenlinea.udea.edu.co/revsitas/index.php/ceo/article/view/6496/5965>

Saintout, F. (2009). *Jóvenes: el futuro llegó hace rato*. Buenos Aires: Prometeo Libros

Salazar, A. (1990). *No nacimos pa semilla*. Bogotá: Cinep.

Salazar, A. (Ed). (1998) *Imaginario, presencias y conflictos entre los jóvenes de Bogotá*. Bogotá: Instituto Distrital de Cultura y Turismo.

Salazar, A. (2002). Sicarios. Una mirada a las violencias colombianas. En: Feixa, C., Molina, F. & Alsinet, C. (Eds). *Movimientos juveniles en América Latina. Pachucos, malandros, punketas*, (pp. 103-112). España: Ariel.

Salazar A. (2006). *Violencia Juvenil. Caso Medellín*. Recuperado de

<http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=821497>

Sánchez, L. (2008). El desplazamiento forzado intraurbano: negación del derecho a la ciudad. En: P. Riaño & M. Villa. (ed) *Migración forzada de colombianos en Colombia*, Ecuador y Canadá. Medellín: Corporación Región, p.173-215.

Serna, L. (2000). Las organizaciones juveniles. De los movimientos sociales a la autogestión. *Jóvenes. Estudios sobre la juventud*. 4 (11), 114-130.

Serna, L. (1998). Globalización y participación juvenil. En búsqueda de elementos para la reflexión. *Jóvenes*. 2 (5), 55-70.

Serrano, J. (2003). *Saber joven: miradas a la juventud bogotana 1990-2000*, en José Serrano (coord.). *Juventud. Estado del arte. Saber joven: miradas a la juventud bogotana, 1900-2000*. Bogotá: Universidad Central, DIUC.

Serrano, J. (1998). La investigación sobre jóvenes. Estudio de (y desde) las culturas. En: Jesús Martín-Barbero y Fabio López de la Roche. *Cultura, medios y sociedad*. Bogotá, CES-Universidad Nacional.

Serrano, J., Arango, A.M., Quintero, F. & Bejarano, L. (2011). Una experiencia de conocimiento situado: la línea de Jóvenes y Culturas Juveniles del DIUC. *Nomádas*. (30), p.118-131. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/noma/n30/n30a10.pdf>

Servaes, J. (2000). Comunicación para el desarrollo: tres paradigmas dos modelos. *Temas y Problemas de Comunicación*. 8 (10), 7-217. Recuperado de <http://www.infoamerica.org/selecciones/articulo2.htm>

Sierra, F. (2012). Del campo a la indisciplina. Pensar la comunicación en tiempos de crisis. Ponencia, ALAIC, Montevideo.

Sierra, F. (2006). *Políticas de Comunicación y de Educación. Crítica y desarrollo de la Sociedad del Conocimiento*. Barcelona: Gedisa.

Sierra, F. & Gravante, T. (2012). Apropiación tecnológica y mediación. Líneas y fracturas para pensar otra comunicación posible. En: J. Encina & M. Ávila (Eds.). *Autogestión de la vida cotidiana*, Sevilla: UNILCO/Editorial Atrapasueños. Recuperado de [http://ilusionismosocial.org/pluginfile.php/839/mod\\_resource/content/2/12apropiacion.pdf](http://ilusionismosocial.org/pluginfile.php/839/mod_resource/content/2/12apropiacion.pdf)

Schutz, A. (1993). *La construcción significativa del mundo social*. Barcelona: Paidós.

Tezanos, A. (1998). *Una etnografía de la etnografía. Aproximaciones metodológicas para la enseñanza del enfoque cualitativo-interpretativo para la investigación social*. Bogotá: Antropos.



Torres, A. (2004). Organización y participación social y comunitaria: Una aproximación conceptual. En: L. Arias et al. *Organización y participación social en Colombia*. Bogotá: Fundación Universitaria Monserrate.

Torres, J. (2004). *Informe final: compilación de diagnósticos sobre juventud y organización juvenil en Medellín en el año 2003*. Visión Consultores y Corporación Paisa Joven. Medellín, Colombia.

Urán, O. (Coord.) (2000). *La ciudad en movimiento. Movimientos sociales, democracia y cultura en Medellín y el Área Metropolitana del Valle de Aburrá*. Medellín: Instituto Popular de Capacitación - IPC

Urán, O. (1996). *Medellín en vivo: la historia del rock en Medellín*. Medellín: Corporación Región, Instituto Popular de Capacitación – IPC.

Uribe, M.T. (2006). Notas preliminares sobre resistencia de la sociedad civil en un contexto de guerras y transacciones. *Estudios políticos*. (29), p.63 – 78. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16429057003>

Urresti, M. (2000). Paradigmas de la participación juvenil: un balance histórico. En: S. Balardini (Comp.). *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. p.177-206. Buenos Aires: CLACSO.

Valenzuela, J. M. (2008). Identidades y agrupamientos juveniles”. En: A. Garcés. *Investigación en juventud: vigencia y prospectiva*. Medellín: Sello editorial Universidad de Medellín

Valenzuela, J. M. (2002). De los pachucos a los cholos. Movimientos juveniles en la frontera México – Estados Unidos. En: C. Feixa Carles, F. Molina & C. Alsinet (2002) (Eds). *Movimientos juveniles en América Latina. Pachucos, malandros, punketas*. (p.11-34). Ariel, España.

Valenzuela, J. M. (1998). *El color de las sombras: chicanos, identidad y racismo*. México: Colegio de La Frontera.

Valenzuela, J. M. (1997). *A la brava ESE. Identidades juveniles en México: cholos, punk y chavos banda*. México: Colegio de La Frontera.

Valenzuela, K. (2007). Colectivos juveniles. ¿Inmadurez política o afirmación de otras políticas posibles?. *Última Década*. (26), 31-52. Recuperado de <http://www.scielo.cl/pdf/udecada/v15n26/art03.pdf>

Vásquez, M. & Vommaro, P. (2011). Activismo barrial de Jóvenes organizados: Algunas características de la militancia territorial en los barrios Gran Buenos Aires. *Ánfora*. (30). 135- 156. Recuperado de [http://www.academia.edu/3635023/Activismo\\_barrial\\_de\\_j%C3%B3venes\\_organizados\\_algunas\\_caracter%C3%ADsticas\\_de\\_la\\_militancia\\_territorial\\_en\\_los\\_barrios\\_Gran\\_Buenos\\_Aires](http://www.academia.edu/3635023/Activismo_barrial_de_j%C3%B3venes_organizados_algunas_caracter%C3%ADsticas_de_la_militancia_territorial_en_los_barrios_Gran_Buenos_Aires)

Vásquez, M. y Vommaro, P. (2009). Sentidos y prácticas de la política entre la juventud organizada de los barrios populares en la Argentina reciente. *Cuadernos del Cendes*. 26 (70), p.47.68. Recuperado de:

<http://www.redalyc.org/pdf/403/40311743004.pdf>

Vega, J. & Pérez, M. (2010). Memoria de organizaciones juveniles. Comunicación e identidades políticas. Estudio de caso del Colectivo Pasolini en Medellín. En: M. Álvarez (Ed.) *Pensar la comunicación. Reflexiones y resultados de investigación*. Medellín: Sello Editorial Universidad de Medellín.

Vega, J., Pérez, M., Arango, G., Pérez, C. (2011). Pasolini en Medellín: transferencia de medios y esferas públicas locales. En: C. Krohling, T. Tufte, J. Vega. (eds). *Trazos de otra comunicación posible. Prácticas comunitarias, teorías y demandas*. (282-300). Colombia: Editorial Universidad del Norte – ALAIC.

Vega, J. y Escalante, K. (2007), Organizaciones juveniles: ¿espacios de formación ciudadana?. *Signo y Pensamiento*. 26 (51), 150-159. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2704758>

Vommaro, P. (2013). Las relaciones entre juventudes y políticas en la América Latina contemporánea: una aproximación desde los movimientos estudiantiles. *Sociedad*. (32), pp. 127-144. Recuperado de: [http://www.conicet.gov.ar/new\\_scp/detalle.php?keywords=&id=37321&articulos=yes&detalles=yes&art\\_id=1937459](http://www.conicet.gov.ar/new_scp/detalle.php?keywords=&id=37321&articulos=yes&detalles=yes&art_id=1937459)

Vommaro, P. (2012). Los procesos de subjetivación y la construcción territorial: un acercamiento desde experiencias de organizaciones sociales en Buenos Aires. En: C. Piedrahita, A. Díaz & P. Vommaro. (Comp). *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*. Bogotá: Sello Editorial Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Woods, P. (1998). *Investigar el arte de la enseñanza: en uso de la etnografía en la educación*. Barcelona: Paidós.

Zapata, C. (2002). Del dicho al hecho. Nociones sobre ciudadanía juvenil y su realidad en Colombia. *Jóvenes. Estudios sobre Juventud*. (16), p.28-45.

Zarzuri, R. (2010). Tensiones y desafíos en la participación política juvenil en Chile. *Utopía y Praxis Latinoamericana*. 15 (50), 103-109. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27915750008>

Zarzuri, R. (2005). Jóvenes, participación y movimientos sociales: hacia la construcción de nuevas formas de participación juvenil. Centro de Estudios socio-culturales, Chile. Recuperado de <http://www.cesc.cl/pdf/centrodedocumentacion>

Zemelman, H. (2012). Subjetividad y realidad social. En: *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericanos*. (235-246). Bogotá: CLACSO, Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Zemelman, H. (2010). Sujeto, subjetividad: la problemática de las alternativas como construcción posible. *Polis* 9 (27), p. 35-45. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30515709016>

Zemelman, H. (1998). *Sujeto: existencia y potencia*. Barcelona: Anthropos.

Zibechi, R. (2008). *América Latina: periferias urbanas, territorios en resistencia*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.

Zibechi, R. (2003). Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos. *Observatorio Social de América Latina*, IV (9), pp. 185-188. Recuperado de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal9/zibechi.pdf>